

EUGENIO MORENO HEREDIA IMPULSO Y CONTINUIDAD

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ, CECILIA MORENO ORTIZ, FERNANDO MORENO ORTIZ,
FRANCISCO MORENO ORTIZ, SONIA MORENO ORTIZ Y SUSANA MORENO ORTIZ

EUGENIO MORENO HEREDIA

IMPULSO Y
CONTINUIDAD

*Eugenio Moreno Heredia
Impulso y Continuidad*

© de esta edición: Carlos Pérez Agustí, Cecilia Moreno Ortiz,
Fernando Moreno Ortiz, Francisco Eugenio Moreno Ortiz,
Sonia Moreno Ortiz, Susana Moreno Ortiz
© de la traducción: Carlos Álvarez Pazos, Stéphanie Oliveira
© Universidad del Azuay. Casa Editora, 2025

ISBN: 978-9942-577-40-5
e-ISBN: 978-9942-577-41-2

Diseño y diagramación: Juan González Calle
Retratos a lápiz y acuarela: Diana Moreno Ortiz
Fotografía: Rodrigo Zapata
Corrección de estilo: María Cristina Andrade
Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaldi
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
www.uazuay.edu.ec
(+593 7) 409 1000

Este libro incluye textos transcritos que han sido preservados en su forma original, salvo por ajustes mínimos de puntuación y formato para mantener un estilo unificado a lo largo de la obra. Estos cambios no alteran el contenido ni el contexto original. Todos los escritos cuentan con los permisos correspondientes de sus respectivos autores o responsables para su inclusión en esta obra.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Cuenca - Ecuador, 2025



Nº 12

EUGENIO MORENO HEREDIA

IMPULSO Y CONTINUIDAD

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ, CECILIA MORENO ORTIZ,
FERNANDO MORENO ORTIZ, FRANCISCO EUGENIO MORENO ORTIZ,
SONIA MORENO ORTIZ Y SUSANA MORENO ORTIZ



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa ■
Editora

CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DEL POETA

EUGENIO MORENO HEREDIA



Autor desconocido. (c. 1955). Eugenio Moreno Heredia, el tercero de traje negro contando desde la derecha junto a sus compañeros de la universidad. Archivo de familia Moreno.



POESÍA VISIONARIA

Presencia del vigía

*En esta hora vuelvo nuevamente
a mirar hondo el cielo, a detenerme
y otear el horizonte, las colinas;
el borde azul y claro de mi patria,
como si presintiera la llegada
artera y cruel de aquella bestia oscura.*

Présence du gardien

*À cette heure-ci je me remets
à regarder profondément le ciel, à m'arrêter et
à parcourir des yeux l'horizon, les collines;
le bord bleu et clair de ma patrie,
comme si je pressentais l'arrivée
cruelle et sournoise, de cette bête sombre.*

POESÍA DEL ÁMBITO GENESÍACO

¿A Dónde Vamos?

*Arena del camino
en la cual escucho
el rumor de las olas
de un mar perdido
hace millones de mareas.*

¿Où Allons-Nous?

*Sable du chemin
dans lequel j'écoute
la rumeur des vagues
d'une mer perdue
il y a de millions de marées*

PÓRTICO A «LA CASA DE LA POESÍA»

Este libro nació como un proyecto del escritor Carlos Pérez Agustí y, luego, se fue complementando con los estudios de Susana, Sonia y Fernando Moreno Ortiz, sobre su padre Eugenio Moreno Heredia y su abuelo Alfonso Moreno Mora, escritores que, en palabras de Pérez Agustí constituyen el *impulso*; después viene la *continuidad*, es decir, la obra de sus hijos.

En este estudio, en el segmento de Continuidad, se recopilan una carta, una crónica y diferentes comentarios de autores que han publicado sobre las obras de los hermanos Moreno Ortiz. Entre estos se encuentran: Susana Cordero, Catalina Mendoza Eskola, Rosalía Vázquez Moreno, Beatriz Mejía Moscoso, María José Larrea Dávila, Luis Alberto Luna Tobar, Carlos Pérez Agustí, Eliécer Cárdenas Espinosa, Jorge Dávila Vázquez, Alberto Ordóñez Ortiz, Felipe Aguilar Aguilar, Gerardo Salgado Espinoza y Andrés De Müller.

Aquí vale hacer un paréntesis que lo señala con precisión Jorge Dávila Vázquez (2021b): «[...] Los hermanos se aproximan al libro y lo hacen de modo objetivo y crítico [...]» (p. 4A). Ha sido una práctica constante que Sonia y Fernando prologuen nuestras obras. Entre hermanos nos apoyábamos a leer nuestros trabajos literarios: cuando se consideraba que una obra escrita había alcanzado su objetivo, solicitábamos su revisión. Como bien señala Eliécer Cárdenas Espinosa (2021), «[...] su hogar se constituyó en su taller de formación literaria [...]» (p. 1)¹.

Un taller de escritura creativa permanente, que se daba en diálogos profundos con nuestros padres, en la biblioteca, en el patio, se compartían lecturas y se prestaban los libros.

Fuimos testigos de la pasión de Sonia por los descubrimientos que hacía en su tesis sobre Pablo Palacio, donde señalaba las coincidencias con Kafka, Camus, Sábato y Dostoievski. Sin

¹ Escrito personal de Eliécer Cárdenas Espinosa, entregado a Susana Moreno Ortiz como parte de un acto del colectivo Casa Tomada.

embargo, no se dio la valoración oportuna de su trabajo, y esa actitud injusta y discriminatoria bloqueó su pasión por la crítica literaria. Nuestro padre reconocía su talento y le pidió a Sonia que escribiera el prólogo de la *Nueva antología*, publicada por la Universidad de Cuenca en 1996. María Rosa Crespo, poco tiempo después, le pidió que escribiera el «Estudio Lingüístico Literario de la poesía de Eugenio Moreno Heredia», que constaría en *Nueva antología 1998*, por la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, en su homenaje al cumplirse un año de la partida del poeta, y luego este estudio fue reeditado en *Memoria de vida*, publicado en el 2005 por Marco Antonio Rodríguez y editado por la Casa de la Cultura de Quito.

Es preciso señalar que Sonia y Fernando fueron quienes descubrieron los poemas que nuestra madre había escrito durante su vida y los guardaba. Luego con la admiración y el apoyo de nuestro padre se publicó por primera vez su libro de poesía *Tardes doradas en 1995*.

Teodoro Vanegas la llamó:

[...] “la casa de la poesía”, porque desde que se toca la puerta se respira, se siente y se habla de poesía. Rosalía y Eugenio, sus hijos y sus hijas, viven en la inquietud y en el quehacer poético que era el quehacer de Cuenca en otros tiempos, en la tertulia, en la fiesta, en la dolida noche de una pena [...]. Decía que la casa de Rosalía es “la casa de la poesía”, pero no de hoy solamente. Es casa de la poesía desde siempre, desde la longitud de sus padres, de sus abuelos, de sus antepasados [...]. (citado en S. Moreno Ortiz, 2015, p. 369)

Susana Cordero escribió:

[...] A Eugenio no se le puede valorar como poeta sin cada una de las presencias de que vivió rodeado; sin evocar su casa rica de sencillez, de puertas abiertas, con el patio de piedra de río rodeado por las habitaciones de las hijas amadas. Arriba

toda la luz, desde ese azul cielo cuencano detenido sobre la amabilidad de la fuente, sobre la sed y el canto de los pájaros, el color de las flores y las pequeñas cosas. De pocos lugares de la tierra emanaba, como desde el suyo, exquisita y genuina bondad [...]. (citado en S. Moreno, 2015, p. 369)

En enero de 2026 se cumplen cien años del nacimiento de nuestro padre, la Colección Eugenio Moreno Heredia agradece a la Casa Editora de la UDA, por permitirnos cumplir con este homenaje de reconocimiento a su poesía genesíaca y visionaria para todos los tiempos.

SUSANA MORENO ORTIZ

PRESENTACIÓN

Las tendencias y corrientes literarias cambian constantemente, en su afán de renovación, casi en contra de sus propias aspiraciones de permanencia. Cada uno de estos impulsos suele obedecer a un conflicto creativo, que termina expresándose en conjuntos de obras artísticas o literarias de verdadera significación.

Algo así transformó la poesía cuencana a mediados de la década de los años cuarenta, que dio como resultado una renovación profunda de la lírica en la segunda mitad del siglo XX. Más o menos con precisión, en 1948 puede hablarse ya de la conformación del Grupo ELAN, que todavía resuena con fuerza en la poesía y en las letras nacionales.

Élan: movimiento brusco, rápido, hacia adelante. Por su parte, «élan vital» es un concepto del filósofo francés Bergson (1907) en su libro *La evolución creadora*, como una fuerza relacionada con la conciencia. Deleuze (1988) —ese enorme pensador francés— se refería a una fuerza interna.

Todo esto encaja perfectamente en las motivaciones que impulsaron a un grupo de poetas cuencanos que sintieron la imperiosa necesidad de llevar por otros caminos la creación poética de su tiempo.

Entre otros, tres poetas imprescindibles en esta evolución de la poesía cuencana: Efraín Jara Idrovo, Jacinto Cordero Espinosa y Eugenio Moreno Heredia. La poesía de este último, como resultado de un esfuerzo constante e infatigable con las palabras, con el lenguaje y sus comprometidas visiones sobre realidades capaces de involucrar al lector de todos los tiempos.

Los contemporáneos de Eugenio Moreno Heredia eran jóvenes escritores cuencanos que desarrollaron una actitud iconoclasta e irreverente, buscando romper bruscamente con la tradición literaria anterior. En general, una poesía consciente de la fuerza de la palabra poética, convencidos de que este nuevo uso del lenguaje podría dar una voz renovada al país.

Eugenio Moreno Heredia, figura representativa del Grupo ELAN, ese siempre vivo grupo generacional de la poesía cuencana. Sus integrantes nos enseñaron a superar esa falsa dicotomía que ha persistido en establecer como categorías inamovibles y excluyentes la tradición y la experimentación.

Creo que el único motivo por el que he sido capaz de seguir escribiendo todos estos años, y de entregar mis escritos a la imprenta, es porque sé que mi padre habría gozado más que nadie al leer todas estas páginas mías que no alcanzó a leer.
(Abad Faciolince, 2017)

Estas palabras nos introducen en la cuestión de la continuidad. En un vínculo, en un «nosotros» conformado por padre e hijos que se organiza a través de un elemento básico: vocación poética, literaria.

Qué función tiene el padre en el destino del hijo escritor, qué papel juega en la conformación de la vocación del hijo. Es decir, cómo el padre es capaz de orientar una vocación, profesional o no. Lo cierto es que, en determinadas ocasiones, a los libros del padre suceden los libros de los hijos.

Esas son algunas de las reflexiones en las que se integran los trabajos de Susana, Sonia, Fernando, Francisco Eugenio Moreno Ortiz, y los escritos de ellos sobre Eugenio Moreno Heredia y su abuelo Alfonso Moreno Mora. Un espacio en el que se trata en alguna forma de la continuidad creadora. Es necesario mencionar a Cecilia Moreno Ortiz, la hija primogénita del poeta. Según señala Sonia, «aunque tuvo un breve paso por la literatura», Cecilia escribió cuentos. Como estudiante en el colegio Manuela Garaicoa, ganó el primer lugar en un concurso del colegio 29 de Marzo y el segundo puesto en otro del colegio Benigno Malo.

En homenaje a Cecilia, que ya no está con nosotros, se incluirán dos cuentos en este libro. Y queremos reconocer, además, la actividad artística de Diana Moreno Ortiz, porque lo que se transmite no solamente es la vocación literaria, sino ante

todo la sensibilidad artística y cultural en que se desarrolla, sin olvidar a Oswaldo Moreno Heredia, uno de los grandes artistas plásticos del siglo XX de Ecuador, como lo señala Marco Antonio Rodríguez (2007).

Por otra parte, el mito de la soledad del escritor, la idea de que es una persona aislada en su propia creatividad y que incluso puede llegar a tener una relación distante con su familia, tal vez se cumpla en unos cuantos conocidos autores, pero igualmente todo lo contrario. Este es el caso de Eugenio Moreno Heredia, sus hijos como parte inseparable de aquella continuidad, cuando padres e hijos (sin quedar al margen la especial sensibilidad de su madre Rosalía) se comunicaban a través de la pasión por la lectura literaria.

La escritura para la siguiente generación

Eugenio leyó los primeros libros de sus hijos, conversaba y les alentaba a continuar trabajando, sabía que la escritura demandaba sacrificio y perseverancia. Susana Cordero asevera esta continuidad cuando en una carta escribe: «dar sentido a la vida en la escritura es tarea de pocos. Ustedes la bebieron y vivieron. Sigan adelante» (comunicación personal, S. Moreno Ortiz, 4 de octubre de 2017)².

Su hijo Fernando Moreno Ortiz (2015) nos recuerda esos momentos:

Quiero transcribir un fragmento de «Elegía para Alfonso Moreno Mora», recordando preciosos momentos irrepetibles: veladas, tertulias, conversaciones puras; noches, tardes, con él, con mamá, con algunos de sus entrañables amigos de toda la vida, como Teodoro Vanegas Andrade, Alejandro Peralta, Alberto Ordoñez y Gerardo Salgado, quienes identificaban su valía.

² Carta de Susana Moreno Ortiz, Quito, 4 de octubre de 2017, archivo de la Familia Moreno Ortiz.

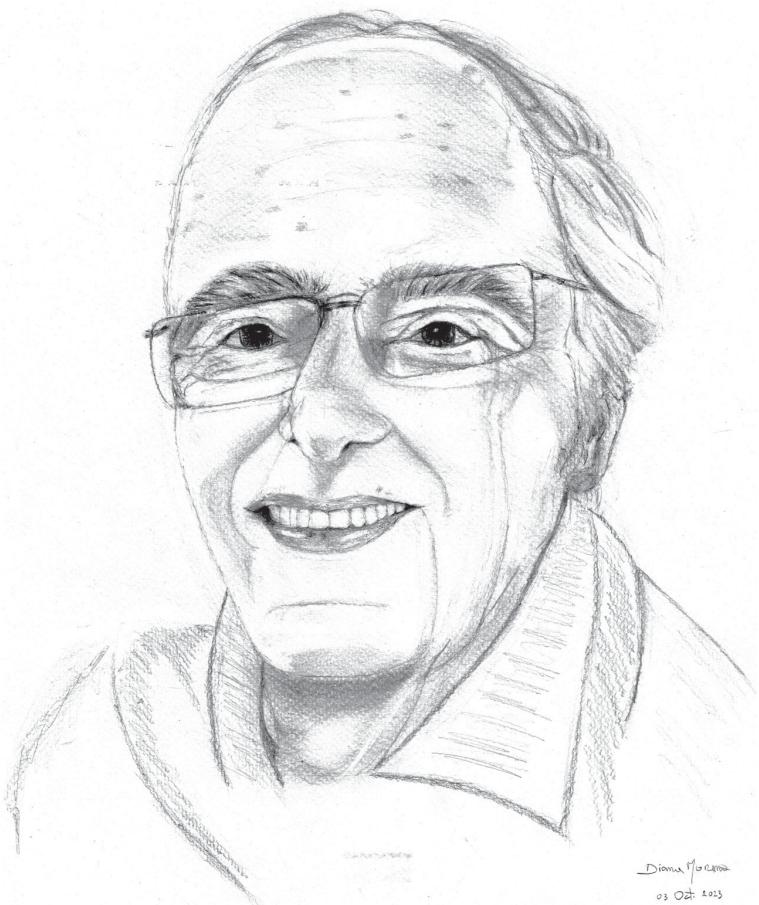
Cuánta gente intelectual, importante, significativa; colegas de la poesía, artistas.

Eugenio amaba la vida y con igual intensidad que la amó, fue amado por ella. Conversaciones en la biblioteca (que podían estar pobladas de palabras y también de silencio; bastaba la presencia) con la música sempiterna; en el patio acogedor, con el calor del sol en las piedras; alguna vez en la huerta, terraza y jardín. Conversaciones que parecían no tener fin, con espontaneidad, desbordando alegría de vivir; con el vino de la amistad y cordialidad y que un día han de volver:

*Padre de ayer, ahora, absurdamente,
digo:
Si volvieras
te llamaría amigo
y quién sabe si juntos
fuéramos a beber por algún
lado, a platicar de largo por la
vida,
a platicar de largo por la muerte.*
(pp. 16-17).

Efectivamente, hay libros como una reconstrucción de la vida del padre. Aunque también, constancia del surgimiento de nuevos escritores y artistas: Susana, Sonia, Fernando, Francisco Eugenio, Cecilia y Diana Moreno Ortiz. Continuidad por perdurar a través de la literatura, de la poesía, del arte.

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ



Diana Moreno
03 Oct 2023

Carlos Pérez Agustí (Madrid, 1942), fue profesor fundador de la Universidad del Azuay, profesor de Literatura de la Universidad de Cuenca y director de la Escuela de Cine de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. Presidente del colectivo cultural Casa Tomada de Cuenca. Publicaciones: *Ensayos literarios para el siglo XXI*, (I y II tomo). Filmografía: *Arcilla Indócil* (1982), *La Última Erranza* (1984), *Cabeza de Gallo* (1989), *El éxodo de Yangana* (1992), *Tahual* (1994), *Migrante* (2005) y *Retorno* (2018). Retrato: Diana Moreno Ortiz (dibujo a lápiz).

EUGENIO MORENO
HEREDIA

(CUENCA, 1926-1997)



Eugenio Moreno Heredia. (1988, Quito, Ecuador). Fotografía de Rodrigo Zapata. Fuente: Archivo de la Cinemateca Nacional del Ecuador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

IMPULSO

EUGENIO MORENO HEREDIA, POETA VISIONARIO

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

Cada vez es más difícil, en una época dominada por la expresión narcisista del «yo», encontrar personas (incluso, escritores) con puntos de vista insólitos —al menos no frecuentes— sobre nuestro mundo y nuestra sociedad, que inviten a la reflexión, a ver cosas diferentes. Opiniones y percepciones realmente sorprendentes y, por tanto, renovadoras para oxigenarnos, refrescarnos.

Observar las realidades con asombro, como si fuera la primera vez que se contemplan, como hacemos en la infancia, como hacen los auténticos poetas y los grandes autores. Personas que ven nuestro entorno con distinta óptica, tal como se expresan los «visionarios».

Poesía visionaria

La **poesía visionaria**, el término «visionario», según el diccionario de la Real Academia Española (2014), presenta **dos acepciones:**

1. Visionario, ria: se dice de una persona que, por su fantasía exaltada, cree con facilidad en cosas quiméricas.
2. Que se adelanta a su tiempo o tiene visión de futuro, «visión intelectual», «conocimiento claro e inmediato sin raciocinio».

En la expresión literaria, respectivamente, una intensa espiritualidad y una anticipación de tiempos de crisis. Ambas, en la poesía de Eugenio Moreno Heredia.

Intensidad espiritual, misticismo:

[...] Él abrió el día para los ciegos

*que no podían mirar con amor
las cosas [...]*

(Moreno Heredia, 1998, p. 172).

En la misma dimensión, naturaleza y espíritu:

*[...] su alma tiene
la blanca transparencia de los lirios [...]*

(S. Moreno Ortiz, 2015, p. 293).

La otra línea de la poesía visionaria, la anticipatoria de épocas futuras de profundas crisis, de advertencia para los seres humanos, profética, es la que adquiere notas de relieve en los versos de Eugenio Moreno Heredia. Tendencia, por otra parte, fértil en la lírica latinoamericana, como en Rubén Darío:

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.

Un soplo milenario trae amagos de peste.

Se asesinan los hombres en el extremo este.

La tierra está preñada de dolor tan profundo...

La experiencia visionaria de Eugenio Moreno Heredia transforma sus palabras en una especie de metáfora sobre la irracionalidad humana de su época, un tiempo degradado y una comunidad vulnerable:

*[...] Fragmento desolado de la patria,
mi sangre se estremece de asombro al contemplarte
y escucho que en mi voz corre un río de luto [...] («Baltra»)*

(Moreno Heredia, 1998, p. 97).

La del autor de «Baltra», una escritura que aspira a acceder a una realidad que es tan solo intuida y comunicada al lector. La visión, la mirada de Eugenio Moreno capaz de adentrarse en aspectos observados desde sus ojos y después recorridos por los demás («mi sangre se estremece de asombro al contemplarte»),

cosas inauditas y sobrecededoras («escucho que en mi voz corre un río de luto»). Su patria, amenazada.

«Anda suelta esa bestia»

La guerra, en el centro de la mirada visionaria de Eugenio Moreno Heredia, en la base de sus preocupaciones más inquietantes. Deslumbrante, y a la vez desgarrador, su *Poemas de la paz*, poemario que incluye «Presencia del vigía», con el que obtuvo el Segundo Premio Mundial de Poesía sobre el tema de la paz, celebrado en Praga en 1952.

El autor aborda las consecuencias devastadoras de la guerra, y las terribles transformaciones que padecen con ella la totalidad del conjunto de la sociedad. Su penetrante visión crítica da cuenta de la barbarie, en feroz contraste con la condición humana y la brillantez de las imágenes:

[...] *anda suelta esa bestia, daré señas:
huele a ropa de niño incinerado,
a degollados senos de mujeres [...].
Huele a polvo de casas destruidas,
a pascua degollada, huele a muerte [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 75).

Todos esos espacios imaginarios son índices, señales de la cruel y presentida desarticulación de la realidad tan amada, «las colinas, el borde azul y claro de mi patria»:

*En esta hora vuelvo nuevamente
a mirar hondo el cielo, a detenerme
y otear el horizonte, las colinas;
el borde azul y claro de mi patria,
como si presintiera la llegada
artera y cruel de aquella bestia oscura [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 75).

Por eso nos afligen y desconsuelan las guerras, en reflexiones de grandes poetas:

*Tristes guerras
si no es amor la empresa.*

Tristes, tristes.

*Tristes armas
si no son las palabras.*

Tristes, tristes.

*Tristes hombres
si no mueren de amores.*

Tristes, tristes.

(Miguel Hernández, 1938-1941).

Ante el alto riesgo de conflictos bélicos, un estado de alerta permanente, la fuerza de la convocatoria en estos versos de nuestro poeta:

[...] *Detengámosla hermanos si es que viene
por el norte o el sur o el mar Pacífico,
[...] detengámosla hermanos, huele a sangre,
que no pueda cruzar nuestras colinas
ni el horizonte azul de nuestra patria [...]*

(Moreno Heredia, 1998, p. 75).

Es difícil encontrar una obra literaria en que la llamada a la acción de las casi anónimas multitudes, se hayan expresado con tanta convicción como en «Presencia del vigía»:

*Detengámosla hermanos, [...]
huele [...]
a cadáveres de hombres que vistieron
ayer no más de tarde de soldados,
cuando eran y son y serán siempre
poetas, campesinos, pescadores [...]*

(Moreno Heredia, 1998, p. 75).

Imágenes que nos dejan el sabor de un apasionado amor por la tierra ecuatoriana:

[...] *estoy cuidando el trigo y los rebaños,
estas casas de barro que habitamos [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 77).

«El hambre tiene un color de lunes»

Las visiones de Eugenio Moreno anticipan situaciones que aumentan desmesuradamente las desigualdades, hasta el punto de cuestionar derechos sociales ya adquiridos. Una auténtica crisis permanente lanzada sobre seres humanos de distintas épocas:

[...] *El hambre tiene un color de lunes, un color de
cocina sin candela, un color de las doce del día sin
punteros, color de madre pobre llorando por las calles [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 274).

En un contexto sensiblemente cotidiano («color de cocina sin candela»), la figura de la madre en el centro del mundo afectivo («color de madre pobre») y de la miseria («llorando por las calles»). Un mundo donde coexisten la abundancia y las carencias más extremas.

Espeluznante «Hambre» («olor de olla caída en la ceniza»), poema verdaderamente antológico de nuestro poeta, pleno de originalidad visionaria («olor de un papel rodado en la vereda»):

[...] *El hambre tiene un olor antiguo,
un olor de olla caída en la ceniza,
el olor de las lágrimas de un niño,
el olor de un papel rodado en la vereda [...]*
(Moreno Heredia, 1989, p. 274).

Desigualdades, injusticias y otras muchas cosas:

Existe un racismo del color de la piel y otro del color del alma: el de los que admiten que no todos los seres humanos tienen el mismo derecho a la felicidad. ¿Cuál de los dos es más peligroso y atroz?

En el fondo, ambos afectan al mismo sujeto: a los que disponen de menos recursos, siempre los más machacados. Quizás porque, a fin de cuentas, consideramos que se trata de humanos inferiores, a los que el poder les tiene menos miedo, hasta que un día se cansan de ser humillados, se despiertan y lo ponen todo patas arriba. (Arias, 2014)

Este dramático y expresivo texto de Juan Arias (publicado en *El País*) se centra en otra de las cuestiones que pueblan el mundo visionario de Eugenio Moreno Heredia, el racismo.

Realmente nuestra sociedad seguirá su camino de violencia mientras continuemos marcando la diferencia de razas (y los derechos humanos) por el color de la piel. Así se expresa, contundentemente y con ternura, nuestro poeta:

[...] *Ayer mataron
a cuatro niñas negras [...]*

•••

[...] *No tendrán los niños
las mejillas encendidas [...]*
(Moreno Heredia, 1998, pp. 177, 223).

La infancia, uno de los grandes temas de la poesía de Eugenio Moreno, la representación de los grandes conflictos de la niñez. Visiones que denuncian una sociedad ajena al dolor de los niños:

[...] *vuelve toda mi infancia
con mi pobre lecho de madera [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 182).

El autor de *Poemas para niños* se alza ante el dolor en un mundo convulsionado e indiferente, ausencia de una «mano amiga»:

[...] *No hay el muelle aguardando con una mano amiga
los ojos desolados del marino,
no hay la muchacha, la canción, el vino;
hosco basalto hiriente
podrías ser tan solo cementerio
de naufragos que llegan a tus playas
desde una antigua tempestad nocturna [...].*
(Moreno Heredia, 1998, p. 98)

La vida a la deriva, sin señales que nos iluminen en la travesía nocturna, naufragar en un mundo vacío, lleno de presagios, visiones de «niños que caminan con los perros / en cordones de hambrunas y epidemias».

Hay que imaginarse, entonces, al hombre como si fuera Sísifo, en busca de un sentido a la existencia. Una metáfora mitológica de la vida contemporánea: caer y levantarse nuevamente, de forma indefinida contra las adversidades:

[...] *Estremecido como los árboles,
y vuelvo mis ojos al hombre
abajo caído,
aplastado en las ciudades
por el cemento y las multitudes,
por la miseria y el hambre
[...] buscando al menos*

*una burbuja de aire para respirar [...]*³
(Moreno Heredia, 2005, p. 291).

«Llevo mi corazón entre las manos»

La respuesta de Eugenio Moreno Heredia, en ese espíritu profético y en esa honda fuerza moral de sus versos que tan poderosamente resuena en la conciencia de nuestra época:

[...] *En esta noche vuelvo,
lleo mi corazón entre las manos
como una llamarada; [...]*⁴
(Moreno Heredia, 1998, p. 106).

Un humanismo solidario: *vuelvo mis ojos al hombre*. Fue Eugenio Moreno Heredia uno de los primeros en tratar de resolver con la no violencia y la necesidad de convivir en armonía con el medio ambiente:

[...] *El viento como un río de diamante
vuelve del otro lado de la luna [...].*

*Los ríos se detienen y las colinas cantan [...]*⁵.
(Moreno Heredia, 1998, p. 264).

Nuestro poeta nunca se dejó deslumbrar por el progreso técnico, entendía cada vez con mayor claridad que tampoco allí encontraría una respuesta clara a las grandes cuestiones que le acuciaban, casi obsesivamente. La búsqueda desenfrenada de placeres, el derroche de bienes y la decadencia corporal e intelectual en las grandes urbes —donde el hombre está aislado de la naturaleza— eran para él síntomas terribles de descomposición.

3 Poema «Sísifo».

4 Poema «Autobiografía».

5 Poema «Imágenes del sueño», 1989.

Como nos dice Sonia Moreno, el poeta lo metaforiza en «el doloroso paisaje de Baltra, en donde quedaron restos de la Segunda Guerra Mundial en razón de que esta isla fue base naval de Estados Unidos en las costas del Pacífico»:

[...] *En dónde está la vida, el fruto germinado,
el árbol que aún tenga las huellas de las manos,
el olor del cansancio del hombre entre su sombra,
en dónde está la voz del campesino
invocando a la lluvia,*
*en dónde está el hogar, el humo cariñoso,
en dónde está la red del pescador,
su canción dónde está [...]*⁶.
(Moreno Heredia, 1998, p. 99).

«Jadear con presagios este presente vivo»

Se pregunta el poeta «en dónde está la vida», pues en espacios y situaciones plenos de afectos y ternura, para ser cantada pese a las adversidades:

*Miro por un agujero
y veo a mi madre
afanosa
cruzar el patio empedrado
con un pozuelo de maíz
y un niño triste*⁷.
(Moreno Heredia, 1998, pp. 255-256).

Ahora bien, una vida —la de nuestro presente— condicionada por la prisa. La prisa es la característica de nuestra vida cotidiana y, desafortunadamente, la hemos normalizado. Como tantas otras

6 Poema «Baltra», 1960.

7 Poema «Ciudad en la noche».

cosas, ya anunciada por Eugenio Moreno Heredia en uno de sus sonetos más visionarios, «No tan aprisa vida» (1989):

*No a tanta prisa vida, dadme aliento
para poder seguir este desierto
dadme agua fresca, dadme sombra y viento
para decir que aún estoy despierto*
(Moreno Heredia, 1998, p. 262).

No hay duda, la falta de sosiego («dadme aliento») es lo que nos ocurre a los que habitamos el siglo XXI, que andamos todo el tiempo a prisa, acelerando y acelerando, rindiendo tributo al instante, casi sin darnos cuenta («decir que aún estoy despierto»). Vivimos un tiempo vacío, sin antes ni después, un tiempo desarticulado, lo que el pensador Byung-Chul Han (2015) considera dispersión y atomización del tiempo. La alternativa: un tiempo dotado de duración, de permanencia. Lo presentía Eugenio Moreno Heredia, siempre en la dimensión de la afectividad y valores esencialmente humanos, en el primer terceto:

*Yo quiero demorarme en la caricia
y en el vaso de vino en la honda noche,
quiero vivir mi vida sin derroche*
(Moreno Heredia, 1989, p. 262).

Chul Han lo llama «un tiempo con aroma». La pausa, los intervalos entre pasado y futuro, generan sentido a la vida. En este tiempo, atomizado, se vive en el vacío, un tiempo sin aroma. Sin narración, los hechos se acumulan en el presente, sin sentido, todo se vuelve igual.

Además, liberados sin vínculos ni compromisos, cuando la libertad verdadera está en los vínculos y la integración, en la amistad y en la relación. Según Chul Han, son los vínculos lo que nos hace libres, no su ausencia. Se trata entonces de recuperar

los vínculos humanos en un mundo fragmentado, «yo quiero demorarme en la caricia».

En un tiempo sin aroma, la espera, la pausa se entiende ahora como un valor negativo, por lo tanto, debe ser eliminada. Sin embargo, esas pausas son como «organizadores de la vida», sin ellas todo es una simple sucesión de hechos, sin principio ni final. Así pues, «alargando las formas de la vida», nos señala en el cuarto terceto:

[...] *Demorarme en el día y los placeres,
en el mar y en los aconteceres,
alargando las formas de la vida [...]*⁸
(Moreno Heredia, 1998, p. 262).

«[...] pan con amor y en paz completa»

Tiempos de incertidumbre y la poesía empeñada en transformar nuestras visiones de las realidades para encontrar respuestas ante las «tristes armas», ese «cielo inmóvil de cobre»:

¿A dónde vamos?
Árboles, estrellas, días.
*Labrador que caíste ayer
y has quedado sobre la tierra
con los ojos abiertos
mirando un cielo inmóvil de cobre, [...]*⁹
(Moreno Ortiz, 2015, p. 398).

Porque, otra vez la guerra y sus consecuencias, que impregnán de melancolía (aunque llena de energía) la voz de Eugenio Moreno Heredia ante el dolor de una tierra, que es la nuestra, la del poeta:

8 Poema «No tan aprisa vida».

9 Poema inédito de Eugenio Moreno Heredia titulado «¿A dónde vamos?».

*Veo estallar el cielo
en nubes amarillas,
yermas,
sin la preñez de la lluvia [...]¹⁰*
(Moreno Heredia. 1998, p. 219).

La escritura y el amor, la mejor réplica del poeta, como un clamor de necesidad de ternura:

*[...] Cielo de noche
noche de cobalto
escribo este poema
[...] pero estás a mi lado
y me parece que tengo
todo el mundo a mi costado
y tengo a Dios
sin ningún credo
sin ningún recado¹¹*
(Moreno Ortiz, 2015, pp. 166-169).

«Poemas de la paz», una de las composiciones más emblemáticas y visionarias de Eugenio Moreno Heredia. Este es el final de «Presencia del vigía» (1952), ese segundo Premio Mundial de Poesía en Praga:

*[...] Los que queremos pan, pan negro o blanco,
pero pan con amor y en paz
completa.
Alzad la mano para conoceros.
vedme, yo estoy al sur entre los Andes,
yo estoy al sur del Ecuador, amigos,
estoy cuidando el trigo y los rebaños,*

10 Poema «A tiempo de salvarnos».

11 Poema inédito de Eugenio Moreno Heredia titulado «Cielo de noche».

*estas casas de barro que habitamos,
entre gavillas, niños y palomas.*
(Moreno Heredia, 1998, p. 77)

LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA, «POR TODOS LOS CAMINOS DEL SER HUMANO»

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

«Por todos los caminos del ser humano» (Moreno Ortiz Sonia, 1998, p. 42), eso es la poesía de Eugenio Moreno Heredia. Una mirada poética que abarca toda la complejidad del alma humana, y en la que se conjugan la ternura y la visión crítica más incisiva: «te hablo como hombre / como testigo dolido de mi siglo [...]» (Moreno Heredia, 1998, p. 176). En otros versos: [...] «el rostro de ceniza y ese idéntico / olor de la pobreza que no engaña [...]» (Moreno Heredia, 1998, p. 90). Lo social y lo existencial, indisolubles.

Una poesía que conjuga lo individual y lo colectivo, los sueños de su mundo interior y el encuentro fraternal con los otros:

[...] *Yo volveré venciendo la noche de mi muerte,
me hallarás en tu voz, en tu tacto, en tu aire
en el agua que bebas y en el sol que te abrace [...]*¹²
(Moreno Heredia, 1998, p. 55).

Eugenio Moreno Heredia, figura representativa del grupo *Elan* —ese siempre vivo grupo generacional de la poesía cuencana— irrumpió con una poesía personalísima y caracterizada por una densidad humana pocas veces registrada en las letras ecuatorianas. Poemas, los suyos, resultado de un esfuerzo constante e infatigable en esa lucha con las palabras, con el lenguaje y sus visiones sobre realidades capaces de involucrar al lector de nuestro tiempo.

12 Poema «Balada por mi retorno».



Grupo ELAN. (1964, Cuenca, Ecuador). Recital de dos generaciones. Sentados: Teodoro Vanegas Andrade, Rafael Díaz Icaza (Guayaquil), Eugenio Moreno Heredia, Jacinto Cordero Espinosa, Efraín Jara Idrovo y Arturo Cuesta Heredia (Cuenca). De pie: Jorge Torres (Guayaquil), Rubén Astudillo, Antonio Lloret Bastidas, Rubén Tenorio y Alberto Ordóñez Ortiz (Cuenca). [Fotografía]. Cortesía.

Entre esas visiones, el amor solidario a su tierra, a su pueblo, a su historia; un sentido de patria que no excluye el anhelo de universalidad:

[...] *En esta patria habito,
por mi lengua habla un pueblo de centurias,
vengo desde una antigua familia de alfareros
que con sus manos creadoras
dieron vida y calor al barro humilde [...]*¹³
(Moreno Heredia, 1998, p. 95).

Una escritura poética sensitiva, sensible, sensorial para expresar el amor a su tierra y su paisaje, para reconocerse en ella: «[...] mírame aquellas tardes cuando llueva en tu campo, / y sientas ese olor de la tierra mojada [...]» (Moreno Heredia, 1998, p. 55). De la misma forma, la sentida emoción ante el vital y desconcertante paisaje marino:

[...] *Baltra, oh abandonada,
oh isla pura de la soledad.*

[...] *aquí no estuvo nunca el pescador
con su barba salada
inclinado en las tardes remendando sus redes;* [...]¹⁴
(Moreno Heredia, 1998, pp. 99-100).

También —otro de los temas centrales de sus poemas— el ansia de paz y armonía en un mundo desasosegado, a veces violento:

[...] *Los que queremos pan, pan negro o blanco,
pero pan con amor y en paz completa.*

13 Poema «Ecuador, Padre Nuestro», 1968.

14 Poema, «Baltra».

*Alzad la mano para conoceros,
vedme, yo estoy al sur entre los Andes,
yo estoy al sur del Ecuador, amigos,
estoy cuidando el trigo y los rebaños,
estas casas de barro que habitamos
entre gavillas, niños y palomas¹⁵*
(Moreno Heredia, 1998, p. 77).

Tema recurrente, la visión entre angustiosa y resignada frente al ciclo inevitable de la vida y la muerte; la soledad y el desamparo del ser humano, todo ello expresado en un alto nivel de lenguaje lírico. Nos detenemos en este verso: «el olor del cansancio del hombre entre su sombra». O este otro, que se encuentra en sus sonetos titulados «Cuatro variaciones en torno a una calavera» en medio de interrogantes:

[...] *¿Encontraste la «Tierra Prometida»
luego de la sequía y el desierto? [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 189).

Sin embargo, leyendo entre líneas, el lector presentará la luz abriéndose camino entre las sombras en «Balada para tu sueño», poema para su hijo muerto: «[...] y las cigarras cortarán la mañana / en pedazos azules / para dejarlos caer sobre tu frente en sombras [...]» (Moreno Heredia, 1998, p. 114).

Porque su obra poética, a pesar de su amplio y humano recorrido, debe leerse como un intenso canto a la vida. Como en estas líneas escritas ya con setenta años (según nos recuerda Sonia Moreno):

[...] *Me siento erguido como un árbol nuevo
y esplendoroso como un astro puro*

¹⁵ Poema «Presencia del vigía», segundo lugar en el Concurso mundial de poesía sobre el tema de la paz, Praga, 1952.

*que acaba de nacer rompiendo el cielo,
que no me den la mano ni un cayado;
ellos no saben que cada mañana
levanto una cosecha de jilgueros
y voy sembrando en los caminos
canciones limpias para mis hermanos [...]]¹⁶*
(Moreno Heredia, 1996, p. 320).

Todas estas vertientes de sus versos son registradas desde el más auténtico sentimiento de solidaridad. Un humanismo solidario, quizás otra forma de acercarse integralmente a la poesía de Eugenio Moreno Heredia.

Pero la trayectoria de Eugenio Moreno Heredia incluye una perspectiva muy poco frecuentada en su época y en su grupo generacional, y que es la que realmente nos ha convocado hoy: la poesía infantil.

Poemas para niños

Publicado en 1964, esta es su séptima edición, lo cual es un fenómeno editorial absolutamente inusual en la literatura ecuatoriana. Eugenio Moreno Heredia se convierte así, inobjetablemente, en uno de los grandes referentes de la literatura infantil en las letras nacionales del siglo XX y la presente edición la restituye a nuestros días, después de transcurridos sesenta años. El tema de la infancia, uno de los grandes temas de su poesía:

*Hoy he vuelto a sentir tu azul presencia en mi alma,
y me dueles tan hondo como una novia ausente,
hay tardes que regresas, infancia anochecida,
como una vieja amiga con mi niñez a cuestas [...]¹⁷*
(Moreno Heredia, 1998, p. 52)

16 Poema «Carta por mis sesenta años».

17 Poema «Canción en otoño a mi infancia».

En estos versos de nuestro poeta no se trata solamente del regreso a la infancia como una vuelta a la inocencia, sino también de la representación de los conflictos propios del mundo de la niñez «infancia anochecida». El poema infantil no como reconciliación en el paraíso perdido, en estado de pureza original. Más bien como modos de mirar el mundo no ajeno al dolor de los niños:

[...] pero salgo a la noche y oigo el llanto de un niño
y percibo un olor de sufrimiento
que sube de la tierra [...]

(Moreno Heredia, 1996, p. 98).

Con todo, en la poesía de Eugenio Moreno Heredia hay un evidente esfuerzo lírico por fusionar infancia y naturaleza a la manera de un refugio:

[...] Mejor os imagino
en los graneros silenciosos jugando con las mariposas,
en los bosques que nadie ha respirado todavía,
a las orillas de los lagos en el alba,
junto a las quebradas
fragantes y silenciosas al mediodía, [...]¹⁸

(Moreno Heredia, 1998, p. 115).

Pero dejemos momentáneamente la cuestión de la infancia como tema en la poesía de Eugenio Moreno Heredia y vayamos a uno de los primeros poemarios escritos directamente para la lectura de la niñez en las letras cuencanas. **Poemas para niños** es la reconstrucción de la voz infantil, el poema como el mejor espacio para la imaginación y el lenguaje de la infancia. La fantasía invade todos los elementos de la vida cotidiana, como en estos versos de «La tiza»:

18 Poema «En cada nuevo día me preguntaba».

*Nubecilla
mañanera
en el aula
prisionera
por amor...*

*En mis manos
te consumes
y te vuelves
pequeñita,
estrellita
viajando
por el negro
pizarrón...*

(Moreno Heredia, 2019, p. 15).

En estos poemas —a manera de cancionero infantil— reconocemos formas poéticas primitivas de tradición oral, donde se evidencia la capacidad de Eugenio Moreno para introducir en el niño sensaciones como el ritmo y la musicalidad. Resulta notorio su esfuerzo para familiarizar al niño con la dimensión artística del lenguaje a través de la sensibilidad, en una lograda atmósfera de ingenuidad y ternura, en el brevísimo poema «El colibrí»:

*Colibrí
duende
azulado,
asombrado
en
el
jardín.*

*La mañana
buena hermana,
no te deja
abandonado,
pequeñito
y andarín*

(Moreno Heredia, 2019, p. 17)

Está claro que cuando hablamos de literatura infantil lo primero es la poesía con sus rimas, repeticiones rítmicas, canciones y trbalenguas, sonidos tras sonidos. En *Poemas para niños* de Eugenio Moreno Heredia reconocemos las palabras de Miguel de Unamuno: «el lenguaje era un juguete, jugábamos con él. Una nueva palabra excitaba nuestra alegría lo mismo que el encuentro con un nuevo insecto».

[...] *Por el cielo cruzan
en lento volar
señora mosquita
y don moscardón,
sonando en el aire
igual que un avión,*

*RON, RON, RON [...]*¹⁹

(Moreno Heredia, 2019, p. 18).

En la imaginación de los niños las palabras como secretos y mágicos sonidos. La «palabra-sonido» —vamos a llamarla así— onomatopeyas y sonidos reiterativos como en el habla coloquial. Eugenio Moreno Heredia domina con maestría todos estos recursos del lenguaje infantil. Poemas para niños contribuirá sin duda a recuperar ese lenguaje infantil a punto de desaparecer frente al abrumador uso de un lenguaje convencional y estereotipado,

19 Poema «La boda».

para que perdure el secreto y la magia de la palabra poética. Los niños y las niñas saben mucho de ese secreto.

Como dice el propio autor:

[...] Quien aspire a escribir poesía infantil, [...] debe pretender [...] que en su alma se opere el milagro de volver, al menos en el instante de la creación poética, a vivir, a sentir y pensar como un niño [...]”²⁰ (Moreno Heredia, 2019, p. 3).

«Dicho con las palabras de Sonia Moreno en su estudio introductorio, [...] “literalmente el autor revela ese niño interior en su ser”[...]» (Moreno Heredia, 2019, p. 8).

Desde otra perspectiva, **Poemas para niños** es una obra de profundo valor educativo, transmisora de importantes valores éticos: amor al mundo natural, bondad y solidaridad, asombro y descubrimiento ante la vida, alegría y convivencia pacífica, encuentro con el otro y respeto a la diversidad, persistencia y confianza en la realización de sueños y anhelos propios de la infancia. Precisamente, entre los numerosos aciertos de Eugenio Moreno está, como señala Juan Valdano: «[...] una visión esencialmente infantil del mundo, [...] una recreación, por medio de la fantasía, de las cosas que integran su universo [...]» (Moreno Heredia, 2019, contraportada).

Si fuese necesario resaltar alguno de los valores éticos que atraviesan los poemas infantiles de Eugenio Moreno Heredia, probablemente sería la solidaridad fraternal a la pobreza, como un sentimiento que debe ser inculcado desde los primeros años en el ser humano:

[...] *Sapito verde
llámale al niño;*

20 Sección «Prólogo a la tercera edición», citado en la séptima edición de *Poemas para niños*, 2019.

*el día es claro,
la tierra es buena
y para su hambre
parto mi pan²¹*
(Moreno Heredia, 1998, p. 142).

Estos versos —y muchos otros repartidos por el volumen *Poemas para niños*— son como un himno a la solidaridad, uno de los signos de identidad de la poesía de Eugenio Moreno Heredia. Su obra, una convocatoria para solidarizarse en torno a la causa de todos los pobres, especialmente la de los niños. El autor exhibe así su irrenunciable disposición para lograr auténticos vínculos de afectividad con el niño lector:

*Conejo blanco
yo soy tu hermano,
dame tu mano,
prontín prontón²²*
(Moreno Heredia, 1998, p. 133).

Más de veinte años después, Eugenio Moreno Heredia publicaría *Gallito de barro* (1986), nuevo libro de poesía infantil, expresión de temas anteriormente considerados, pero ahora centrados en los niños campesinos. Amor y pasión por el mundo rural, un entorno natural como el mejor espacio para las fabulaciones y las ensoñaciones de la niñez:

*Muñequita
de trapo
camina
y ven
yo no te cambiaria*

21 Poema «El sapito y el niño».

22 Poema «El conejo».

*con la mejor muñeca
de un almacén²³*
(Moreno Heredia, 1998, p. 242).

Como se observa, centrarse en la infancia no oculta las realidades sociales que les agobia. Lo que demuestra que la dimensión de poesía comprometida, tal vez se manifiesta en Eugenio Moreno Heredia con mayor intensidad que en otros compañeros de generación. Es el rechazo a aceptar como normal la situación de desamparo, *niños desheredados* con toda propiedad del término, a veces en la más completa oscuridad de miseria.

Pero, ante todo, los versos de Gallito de barro son vivencias rítmicas y musicales ancestrales, son elementos sensoriales del mundo rural llenos de luz y colorido, en afectiva interacción con personajes y objetos sencillos y humildes de la vida campesina:

[...] *Pajarito rojo,
yo sigo tu huella,
junto con la estrella
que alumbró tu vuelo²⁴*
(Moreno Heredia, 1998, p. 242).

Una obra seductora y capaz de transportar al niño a mundos imaginarios construidos con una alta dosis de alegría y esperanza:

*Vamos niños
a danzar;
vengan corriendo
a cantar²⁵*
(Moreno Heredia, 1998, p. 239).

23 Poema «Muñequita de trapo».

24 Poema «Pajarito rojo».

25 Poema «Ronda de las hierbas buenas».

Así se nos ofrece, en conjunto, con una sentida emoción lírica, la poesía infantil de Eugenio Moreno Heredia:

[...] *Mañanita*
de mi infancia
canta alegre
*el corazón*²⁶

(Moreno Heredia, 1998, p. 244).

Nota. Este escrito corresponde a la presentación del libro *Poemas para niños*, de Eugenio Espejo, evento celebrado en 29 de enero de 2019 en el Museo de la Ciudad, Cuenca, Ecuador.

26 Poema «Arbolito de limón».

LA VOZ DE EUGENIO MORENO HEREDIA, «SU VOZ DE CAMINO DOLIDO»

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

La voz de Eugenio, su voz de camino dolido, o de humano dolor integral, tiene los temblores de la verdad. La poesía es otra manera, la más diáfana y transparente de la verdad. Qué clara y verdadera esta de Eugenio. Seguro el camino poético, íntimo y humano, de Eugenio Moreno Heredia, desde su mismo camino, hacia el camino de lo esencial humano [...]. (Cordero y León, citado en Moreno Heredia, 1962, pp. 2-3)

Llevaba poco tiempo en Cuenca, cuando conocí a Eugenio Moreno Heredia, entregado por completo a la poesía, y como uno de los más importantes integrantes del Grupo Elan, ese siempre vivo grupo generacional de la poesía cuencana. Las primeras lecturas de sus versos me dejaron la sensación de estar ante un poeta que trabajaba esforzadamente el lenguaje y que, a partir de ahí, construía una poesía capaz de fusionar el intimismo, lo personal y la sensibilidad social: «[...] un humo gris dolido de fogón que agoniza / sube ahora de América Latina estremecida [...]» (Moreno Heredia, 1998, p. 275).

Hijo del gran poeta modernista Alfonso Moreno Mora, Eugenio, no solamente es el poeta de la ternura y el entorno natural, sino que la suya es una poesía —especialmente— reflexiva y meditativa, en la que se plantea el mundo como problema social y aspectos existenciales de la condición humana: «[...] ¿Encontraste la “Tierra Prometida” / luego de la sequía y el desierto? [...]» (Moreno Heredia, 1998, p. 189).

Pero esta admiración por el poeta no ocultó ni desvió en mi atención el descubrimiento paulatino de una personalidad humana

27 Poema «Hambre».

no menos digna de admirar y reconocer. Una personalidad que partía de la sencillez, pese a la seriedad de su apariencia y de su gesto, y en la que podía advertirse una grandeza humana fundamentada en lo esencial. Realmente, Eugenio era uno de esos significativos intelectuales sin las poses narcisistas tan frecuentes actualmente de los escritores consagrados.

De Eugenio Moreno habría que decir que para él era más importante ser hombre que ser escritor, y fue poeta en la medida en que fue hombre. Resulta así un ejemplo perfecto de lo que entiendo por conjunción total de obra y ser humano. Ya lo dijo Antonio Machado: «por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre».

Poeta, jurista, educador, tres dimensiones de su trayectoria fusionadas en su diario trabajo. Nació en Cuenca en 1926. Profesor de la Universidad de Cuenca, además se desempeñó como ministro de la Corte Suprema y Superior de Justicia. Condecoración Nacional al Mérito Educativo y Cultural Premio Fray Vicente Solano.

Y, sin embargo, «amigo declarado de los actos simples de la vida», como lo calificó Alberto Ordóñez Ortiz, y como corroboran estos versos del propio Eugenio Moreno:

[...] *Quiero este amanecer; amar todas las cosas
que amaneцен connigo; [...] y que mis manos toquen
la hierba que ha nacido esta mañana; [...] (1998. pp. 126-127).*

Sus obras han sido traducidas al francés, checo, ruso, polaco, rumano y *kichwa*. Obtuvo el segundo premio mundial de poesía (Praga, 1952) con *Poemas de la Paz*. Unos años antes se había iniciado con *Caravana a la noche* (1948), con tan solo 22 años y no obstante publicado por la Casa de la Cultura. «[...] amo más a los rebaños / al rubio maíz de agosto, al hombre diáfano / que habita el trigo de la cordillera. [...] y quiero vigilar la casa

humilde / construida con barro de centurias / por las manos morenas de mis padres» [...], dirá en *Poemas de la Paz*, 1953.

Después vinieron sus obras de madurez, entre ellas: *Baltra* (1960), *Poemas para niños* (1964), que lo transformó en uno de los escritores ecuatorianos de poesía infantil más destacados del siglo XX. *Ecuador Padre Nuestro* (1967), con inquietudes que distinguirán siempre su poesía:

*Indios de piedra triste,
rostros de piedra y hambre,
husmean entre la cordillera,
con quipas en la noche,
con hogueras,
con eclipses de luna;
lo buscan,
en dónde está el General [...]*
(Eloy Alfaro, 1968).

En conjunto, la obra de Eugenio Moreno Heredia, supone una mirada poética que abarca toda la complejidad del alma humana, y en la que se conjugan el humanismo más entrañable y la visión crítica más incisiva: «[...] Te hablo como hombre / como testigo dolido de mi siglo. [...] Ayer mataron / a cuatro niñas negras / en uno de tus templos [...]» Y en otros versos: «[...] el rostro de ceniza y ese idéntico / olor de la pobreza que no engaña [...]» (Moreno Heredia, 1998, p. 90). Lo social y lo existencial, indisolubles.

Una poesía que conjuga lo individual y lo colectivo, los sueños de su mundo interior y el encuentro fraternal con los otros:

*Yo volveré venciendo la noche de mi muerte,
me hallarás en tu voz, en tu tacto, en tu aire,
en el agua que bebas y en el sol que te abrace²⁸*
(Moreno Heredia, 1948).

28 Poema «Balada por mi retorno».

Eugenio Moreno Heredia conquistó un lugar definitivo en la literatura cuencana y nacional con una poesía personalísima y caracterizada por una densidad humana pocas veces registrada en las letras ecuatorianas. La Cuenca de hoy está hecha también de las palabras que durante años han pronunciado sus escritores. Aprendamos a escucharlas, porque sus autores constituyen el legado y los valores que se transmitirán a generaciones futuras. Y antes de intentar concluir, cedemos la palabra —a través de la nuestra— a su familia, concretamente a su hija Sonia Moreno Ortiz:

Ahora desde la distancia marcada por su ausencia, cuando no puedo escuchar su voz física ni sus pasos, cuando no hay más llamadas ni esperas, ni conversaciones suyas sobre sus versos, pienso, sin embargo, que siempre estará aquí [...] La voz del poeta no muere, esa voz resuena sin tiempo ni espacio, está allí rondando en nuestro oído interior. (Moreno Heredia, 1998, pp. 7-8)

Y finalmente, con las propias palabras de Eugenio Moreno Heredia, de uno de los últimos y poco conocidos sonetos tuyos:

No tan aprisa vida

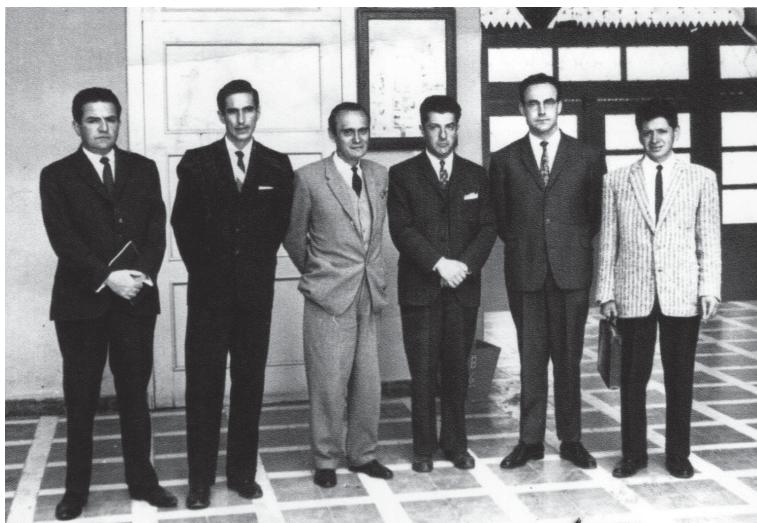
*No tan aprisa vida [...]
no quiero acelerar la despedida.
Porque a veces parece que ya estalla
Esta pobre burbuja desvalida.*

*No tan aprisa vida, dadme aliento
para poder seguir este desierto,
dadme agua fresca, dadme sombra y viento
para decir que aún estoy despierto.*

*Yo quiero demorarme en la caricia
y en el vaso de vino en la honda noche,
quiero vivir mi vida sin derroche.*

*Demorarme en el día y en los placeres,
en el mar y en los aconteceres.
alargando las formas de la vida.*
(Moreno Heredia, 1998, p. 262)

Nota. Este escrito corresponde al homenaje a Eugenio Moreno Heredia, realizado el 12 de enero de 2023, en el auditorio que lleva su nombre de la Casa Patrimonial de La Lira.



Grupo Elan, en el recital de poesía del Colegio Manuela de Garaicoa de Calderón. Constan: Eugenio Moreno Heredia, Jacinto Cordero Espinosa, Antonio Lloret Bastidas, Arturo Cuesta Heredia, José López Rueda y Efraín Jara Idrovo (1962, Cuenca, Ecuador). Fotografía: autor desconocido.

ELAN, UNIDAD IRREPETIBLE EN LA LÍRICA CUENCANA

SUSANA MORENO ORTIZ

En Cuenca, a mediados de los años cuarenta, se gestó un grupo de poetas. Todos tenían alrededor de veinte años y estaban guiados por el ímpetu e impulso vital propios de su edad. Elan, término francés, fue el nombre que tomó el grupo y que ha permanecido en la memoria del cuencano. Quién no ha leído «Baltra» de Eugenio Moreno Heredia (1926-1997), «El almuerzo del solitario» de Efraín Jara Idrovo (1926-2018), «Contra el solitario roquedal» de Jacinto Cordero Espinosa (1926-2018), «Poema del ángel de la guarda» de Arturo Cuesta Heredia (1922-2006), «El hombre» de Hugo Salazar Tamariz (1923-1999), «Señales de la erranza» de Teodoro Vanegas Andrade (1926-2002).

En los años cuarenta, en las noches cuencanas caracterizadas por el recogimiento, estos poetas elevaban su voz en la calle Simón Bolívar y entonaban: «La Marsellesa», «La Internacional» y «Bella Ciao».

Iniciaron sus publicaciones en una revista pequeña llamada *Galería*, en la que demostraban su actitud irreverente y descontenta con la sociedad cuencana, aislada y conservadora. El grupo eligió ese nombre inspirado en la galería de una sala de cine, la que representaba una ventana que les permitía conocer los acontecimientos mundiales, por ejemplo, los cortometrajes informativos referentes a la Segunda Guerra Mundial, suceso que desalentó a esa generación. Otra ventana al mundo, a más del cine, fueron los libros de poesía. Estos poetas leían a Rilke, Whitman, Neruda y Vallejo.

La inconformidad que caracterizaba al grupo también se plasmó de forma magistral en el periódico *La Escoba*, que era dirigido por los periodistas del grupo: Hugo Ordóñez, Paco Estrella y Estuardo Cisneros.

Este grupo surgió en Cuenca, al mismo tiempo que la naciente Casa de la Cultura, para entonces dirigida por intelectuales que representaban la forma tradicional de hacer poesía. Al inicio no tuvieron su respaldo, hasta un tiempo después, en 1948, que consiguieron su auspicio y se publicaron sus primeros cuadernos de poesía en la colección Elan, acompañados por ilustraciones de Marco Antonio Sánchez. Estas obras recibieron comentarios de Alejandro Carrión, crítico respetado de esa época, quien tenía una columna en *El Universo*. Esta colección reunió los siguientes títulos: *Rostro de la Ausencia* de Efraín Jara Idrovo, *Tranquila sombra* de Arturo Cuesta Heredia, *Caravana a la noche* de Eugenio Moreno Heredia, *El canto del destino* de Jacinto Cordero Espinosa, *Mi parcela de magia* de Hugo Salazar Tamariz, *Estación del abismo* de Teodoro Vanegas Andrade.

Elan, grupo de vanguardia, se presentó con solidez desde sus primeros cuadernos de poesía e imprimió una ruptura con la poesía que se hacía en Cuenca. Todos sus miembros buscaron un estilo que marque a su generación, dotaron a sus versos de humanismo y existencialismo y persistieron en su trabajo literario por más de medio siglo, en una constante recreación del lenguaje poético, incursionando, algunos de ellos, en la novela, el cuento, el ensayo y el teatro.

Se encuentran muchas coincidencias entre estos poetas, por ejemplo: Jara, Moreno y Vanegas crecieron en el mismo barrio y fueron amigos entrañables desde la infancia. Varios de ellos —Moreno, Jara, Vanegas y Cuesta— sintieron la ausencia de la figura paterna por diferentes causas. La doctrina política de la mayoría era la izquierda, a excepción de Cuesta. Sentían una atracción por las islas encantadas, que las conocieron siendo estudiantes de Derecho.

La ruptura que marcaron estos poetas con la Cuenca conservadora motivó que durante los años cincuenta la mayoría de ellos se ausentaran temporalmente de su ciudad: Efraín Jara fue profesor en Galápagos, Eugenio Moreno trabajó un año como juez en Zaruma y, luego, fue fiscal en Bahía de Caráquez, junto

con Arturo Cuesta. Por su parte, Hugo Salazar y Teodoro Vanegas se alejaron definitivamente de la ciudad —el primero se radicó en Guayaquil y el segundo se afincó en Quito—. El único que permaneció en Cuenca fue Jacinto Cordero, quien se desempeñó como secretario de la Casa de la Cultura.

Los que partieron retornaron a Cuenca en la década de los sesenta. Para entonces, Jara, Moreno y Cordero se incorporaron como catedráticos universitarios, mientras Cuesta pasó a desempeñarse en la función judicial. En el país había un clamor por cambiar la orientación de la Casa de la Cultura y en Cuenca se sentía igual descontento. Eugenio Moreno fue quien lideró la toma de la entidad cultural el 29 de agosto de 1967 y presidió el Directorio Provisional.

Retomando el tema de las coincidencias, vale decir que tres poetas del grupo fueron marcados por la muerte de un hijo en diferentes épocas y edades. Moreno perdió a su hijo Esteban, que solo tenía meses de nacido; Cordero, a su hijo Juan Pablo, de diez años; y Jara, a su hijo Pedro, quien era ya un adolescente. A partir de estos hechos personales, Moreno escribió un corpus de nueve elegías, en el que sobresale «Un niño duerme en un cementerio lejano» (1960), Cordero publicó «Juan Pablo, una elegía» (1967) y Jara, hizo lo propio con «sollozo por pedro jara» (1977).

Gran parte de la obra de estos poetas se publicó en la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, tanto en la matriz como en los núcleos de Azuay y Guayas, y en la Universidad de Cuenca. Cuando se presentaban sus obras, las salas se llenaban y, generalmente, los ejemplares eran obsequiados a los asistentes. Leyeron su poesía en las principales ciudades del Ecuador y en otras latitudes. Además, sus poemas constan en antologías nacionales y extranjeras y fueron traducidos a diversos idiomas.

Eugenio Moreno Heredia fue el primer poeta del Grupo Elan que internacionalizó su poesía al ganar en Praga el Segundo Premio (1952) organizado por Mundo Estudiantil, con el poema «Presencia del vigía», traducido a varios idiomas; asimismo, participó en un Congreso de Estudiantes en esa ciudad (1953) y

en un Festival por la Paz en Bucarest. Por su parte, Hugo Salazar Tamariz participó en un festival en Varsovia (1955) y Teodoro Vanegas, al decir de Marco Antonio Rodríguez (s. f.), «viajó por el mundo militando en las causas más nobles del hombre y de los pueblos» (p. 4) en los años sesenta. Años después, Efraín Jara fue invitado a dar conferencias en universidades de EE. UU. y Cuba.

Por todas las actitudes vitales, intelectuales y literarias en que estos poetas coincidieron, se podría decir que, con el grupo Elan, hubo una cohesión y unidad irrepetibles en la lírica cuencana, en la cual dejaron su impronta perenne.

Nota. Artículo publicado en el número 5 de la revista *Casa Tomada*, por Susana Moreno Ortiz (2020a).

ESCRIBIENTE PERDIDO ENTRE DOS SIGLOS

SUSANA MORENO ORTIZ

[...] *escribiente perdido
qué quisiste alumbrar
y qué has logrado
un paraje de rosas calcinado
en donde el hombre levanta su mirada hacia el cielo
como un pájaro herido abandonado [...].*
—Eugenio Moreno Heredia, «Cielo de noche»²⁹

El poeta verdadero trasciende en el tiempo y en el espacio, no escribe para un siglo determinado, escribe para la posteridad. Uno de ellos fue Eugenio Moreno Heredia, que nació en Cuenca el 22 de enero de 1926 y que ya a los veinte años estaba publicando sus poemas en diarios y revistas, locales y nacionales.

En su juventud, fue director del periódico *Antorcha* en el colegio Benigno Malo, del periódico *Paz* en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca y del periódico *Alerta* de la Feue. Participó en la creación de la revista *Galería* del grupo Elan y colaboró en el semanario *La Escoba*. Luego, fue autor de catorce libros de poesía, dos libros de cuentos —que alcanzaron varias ediciones— y de obras representativas de la literatura infantil en el Ecuador. Por su trayectoria poética, fue seleccionado para numerosas antologías.

29 Poema inédito publicado por primera vez en *Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia* (2015), de Susana Moreno Ortiz.

Paz



Órgano de Asociación Escuela de Derecho de la Universidad de Cuenca

AÑO I

24 de DICIEMBRE DE 1951

Nº 2

En verdad que en esta hora convulsa en que vivimos, la humanidad necesita únicamente de buena voluntad para poder salir sana y salva de este abismo en el que día a día está cayendo y precipitándose a su propia ruina y miseria.

Buena voluntad en los Estados para entender y comprender a sus vecinos y procurar solucionar sus problemas en un ambiente de paz, en vez de llevar a sus pueblos a la tanza absurdura y negativa?

"Buena voluntad en la conciencia de todos los hombres para considerarnos, tolerarnos, respetarnos y amarnos mutuamente, mirando al menos el idéntico destino que vinimos a cumplir y también el día idéntico en el cual habremos de irnos por el mismo camino y con el mismo pasaje de partida."

Buena voluntad para con el fuerte, buena voluntad hacia el vencido e indefenso, buena voluntad incluso para el enemigo y entonces no seremos más esta especie desgraciada que se odia y teme mutuamente.

Por esta razón, hoy volvemos a pronunciar esta frase llena de amor, la misma que hace dos milenios escucharon los hombres de oriente cuando nació Aquel que traía en los labios un mensaje que haría temblar el trono de los despóticos y llenar de consuelo el corazón de los pobres, de los vencidos y humillados.

Nosotros, que elevando el oído

A los Hombres de Buena Voluntad



—(n)—

más arriba de nuestras montañas, atravesando con nuestro pulso la inmensidad de los océanos, captamos, escuchamos el sordo rumor de las máquinas construyendo bombas y cañones, como escuchamos también el odio, secreto y tenaz, creciendo y germinando los pechos de Schefflera, que difunden palacios y acumulan riquezas a costa de la muerte, la miseria y el dolor de sus hermanos.

Y en esta fecha en la que recordamos la buena nueva a los hombres, queremos saludar al pueblo mártir de Corea, queremos decirle que tenga fe en la vida, única y eterna, y en el alto destino de la humanidad.

CUERPO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

Eugenio Moreno Heredia

SUB DIRECTOR

Claudio Cordero Espinoza

REDACTORES

Theodoro Venegas Andrade

Alfredo Abad Gómez

Blasco Alarcado

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Manuel León

Que sus hombres no están cayendo sin motivo, que el llanto de sus mujeres y niños oyendo estamos todos, que el humo de sus campos incendiados subiendo está a los cielos y reclamando sanción para el culpable, que la sangre derramada por sus hijos corriendo está por todos los caminos de la tierra para recordarnos nuestro deber de luchar a su lado.

En esta hora queremos hablarles en esta hora, a ellos, que no tuvieron la culpa de nacer en el sitio preciso de la hoguera.

Queremos aseguráles que se acerca el día en el que la justicia habrá de imponerse a la fuerza, el espíritu a los instintos, el amor al odio.

Que los señores que hoy se encuentran empeñados en fabricar una nueva guerra guiados únicamente por su amor al oro, verán primero pasar un cable por el oído de una aguja antes que recibir el perdón de sus hermanos, y que un día caerán con la podredumbre de sus riquezas en una muerte sin misericordia.

Que más allá del hambre y la miseria de los pobres, que más allá de la humareda de las espigas y los cadáveres incinerados avanza un nuevo día en el que vivirán los hombres sobre la redondez de la tierra como verdaderos hermanos e hijos de un mismo Padre.

Periódico Paz (1951), editado por el Órgano de Asociación Escuela de Derecho de la Universidad de Cuenca. Eugenio Moreno Heredia fue su director y fundador. Fuente: Archivo de la familia Moreno Ortiz

En la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay, publicó su primer cuaderno de poesía, *Caravana a la noche* (1948), con poemas escritos desde 1946. Alejandro Carrión (1948) le dio un reconocimiento a nivel nacional:

Queda claro que Moreno Heredia es de aquella brillante estirpe de poetas que por todo secreto tienen, el de no poseer ninguno: acento, teñido de las grandes amarguras y de los graves porvenires, se expresa sereno, henchido de seguro esperar. (citado en s. f., *El Universo*, p. 5)

Moreno Heredia también está entre los poetas que tienen una apertura temprana hacia el mundo, ya que salió del ámbito local, pequeño, en el que se desenvolvían los poetas de entonces, por motivos tales como el centralismo, el regionalismo, la falta de políticas públicas para apoyar a la cultura, entre otros.

Sus primeros poemas se publicaron en diarios y revistas de Venezuela y México.

Diferentes acontecimientos significativos se dan en 1952

Viaje a Galápagos

Siendo todavía estudiante de la universidad de Cuenca, en marzo, Moreno Heredia viajó a las islas Galápagos. En una carta a su esposa Rosalía escribió: «Pienso escribir un poema que será lo mejor que tenga, algo nuevo, original, mío y de nadie más, pues nadie ha escrito todavía un poema de esa índole» (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 260). Este propósito se cumplió, al escribir los poemas «Baltra» y «Santa Cruz». En entrevistas posteriores, el poeta nos dio a conocer aspectos valiosos que acompañaron a la creación del poema «Baltra», tal y como se percibe en esta entrevista que dio a Bolívar Moyano para *Vértice Cultural* del diario *El Universo*:

El fenómeno de la creación poética no ha sido esclarecido totalmente desde el punto de vista científico como proceso emotivo y psíquico. Te digo esto porque cuando regresé de Galápagos, la imagen desolada de la isla Baltra se tornó obsesiva en mi mente. Incluso en los sueños. Y cuando regresé de esa isla, una noche desperté elaborando diría inconscientemente el poema. (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 260)

El poeta también revela datos importantes en una entrevista a Rommel Berrezueta para diario *El Mercurio*:

«Baltra», tal vez el primer poema que en el Ecuador habla concretamente de la realidad de nuestro país ocupado por una potencia militar como fue la de Estados Unidos, en la Segunda Guerra Mundial, cuando se instalaron bases militares en Salinas y en la isla Baltra. En el poema hay también la parte de mi soledad frente a ese panorama desgarrador de la isla Baltra, sin embargo, hay también la voz de condena y de censura a esas tropas extranjeras que hollaron nuestro suelo. Por sobre todo creo en la independencia nacional, en nuestra dignidad de país libre, que no podemos someternos a ninguna potencia extranjera. (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 260)

En el S. XX, el poema «Baltra» fue traducido por dos ocasiones al francés: la primera, por la traductora Nicole Rouan, esposa del poeta Jorge Enrique Adoum y, luego, por Elisabeth Cousin y Claudine Thevenot, profesoras de francés de la Universidad de Versalles. Ahora, en el S. XXI, ha sido traducido nuevamente al francés —junto con cuatro poemas más— por la traductora Stéphanie Oliveira, diplomada de literatura francesa y comparada en la Universidad Sorbona de París, con el apoyo de la Alianza Francesa de Cuenca-Ecuador.

Triunfa en Praga

En 1952, a los 26 años, Moreno Heredia obtuvo una altísima distinción: el Segundo Premio del Concurso Mundial de Poesía, sobre el tema de la Paz, organizado por *Mundo Estudiantil* en Praga. El poeta turco Nazin Hikmet fue quien presidió el jurado. El poema ganador: «Presencia del Vigía» se publicó en alemán, árabe, español, francés, inglés, italiano y ruso; los jóvenes estudiantes llevaban el recorte del poema guardado en el bolsillo de sus camisas y lo recitaban con esperanza y fe en un futuro de no violencia. Gran parte del significado esencial de la poesía de Moreno Heredia es el amor universal que hermana a todos, sin diferencias de culturas, credos e ideologías.

Encuentro de Eugenio Moreno Heredia, César Dávila Andrade y Lisa Marchev

En los años cincuenta, Lisa Marchev, nacida en Argentina, recorría América, con su recital poético titulado «Los Primeros Cantos de América», material que contenía poesía, ritmos y leyendas de los primitivos pueblos azteca, maya, incaico, guaraní, amazónico, araucano y pampeano. A este repertorio, Lisa Marchev agregó el texto: «Poesía y Drama de los Indios Cañaris: La muerte del hijo», cuya documentación y realización fueron llevadas a cabo por Eugenio Moreno Heredia. Se estrenó el poema en Quito. En una carta de febrero de 1953, Lisa Marchev le comentó a Moreno: «Cuando el público estalló en estruendosos aplausos, recién volví a la realidad: fue el poema más aplaudido [...] No había más que grandes elogios para usted» (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 225).

Y, desde Bogotá, en abril de 1953, escribió:

El espíritu maravilloso de mis amigos del Ecuador, la magia de sus ríos y montañas me inspiraron esa tarde para hacer uno de los mejores recitales de mi vida. Uno de los poemas que

más gustó fue «La muerte del hijo». (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 226)

A través de sus cartas, fechadas durante los meses de noviembre y diciembre de 1952 y de enero a abril de 1953, se puede apreciar que Lisa compartió y sintió una gran afinidad con César Dávila Andrade y Eugenio Moreno Heredia, disfrutó de su compañía, se enamoró de los barrios, el aire y las noches de Cuenca:

Me consuela y me siento feliz al pensar que usted respira esa atmósfera mágica de Cuenca y que, en cualquier noche azul, pueda caminar por esas callejuelas anochecidas de siglos y estrellas. ¿Podré yo alguna otra vez volver a vivir ese encantamiento? (citado en Moreno Ortiz, 2015, pp. 219-220)

Lisa Marchev encargó a sus amigos que le enviaran leyendas de nuestra tierra y en una carta escribe: «Gracias Eugenio por su hermosa carta y por las Leyendas Cañaris. Para César Dávila le ruego transmitirle mi eterna gratitud y mi emoción por sus bellas palabras» (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 223).

Para entonces Eugenio ya había escrito su poema «Huayna Cápac». Cuando Lisa Marchev se lo dio a conocer a los escritores Augusto Sacoto Arias y Adalberto Ortiz, en Guayaquil, estos respondieron con entusiasmo, tal y como queda señalado en la carta que Marchev le dirigió a Eugenio desde Guayaquil, el 9 de noviembre de 1952:

Me emocioné hasta las lágrimas cuando leyéndoles con entusiasmo su poema «Huayna Cápac» ellos me dijeron que ya sabían que Eugenio Moreno era la promesa más seria de la nueva generación de poetas ecuatorianos. También me contó Adalberto Ortiz que en México acaban de seleccionar un poema suyo y otro de él para incluirle en una antología de poetas americanos en idioma polaco. (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 218)

Este período en la vida de Eugenio Moreno Heredia y César Dávila Andrade fue una reafirmación de su permanente amor a los orígenes de América; así, encontramos obras que seguramente estaban creándose al mismo tiempo y que serían publicadas en años posteriores: «Boletín y Elegía de las Mitas» (1959) de Dávila Andrade, y «Ecuador Padre Nuestro» (1960) de Moreno Heredia.

Poco tiempo después, Lisa Marchev se despidió de esta manera:

En cuanto a mis amigos poetas tengo en mi corazón la poderosa voz de tierra y cielo de Eugenio Moreno Heredia [...] y la grandeza definitiva de César Dávila. Para Eugenio Moreno —el hombre verdadero— mi cordial abrazo de Lisa Marchev. (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 222)

Poeta comprometido con su tiempo, resalta lo humano y lo universal

Eliécer Cárdenas comenta con gran acierto:

Eugenio Moreno Heredia se revela no solamente como un poeta de acentos personales y gran calidad, sino como un hombre comprometido con su tiempo, muy joven aún y casado, ya con familia, viajó detrás de la «Cortina de Hierro», como decían entonces los partidarios de las democracias occidentales en la «Guerra Fría», y ello le significó una experiencia universalista temprana que no la tendrían otros poetas de su generación, y por lo tanto su proyección social se vio registrada en su producción poética, los cantos a la paz y la evocación de un futuro sin guerras para una humanidad recién salida de los horrores de la Segunda Guerra Mundial. (Cárdenas, 2015, p. 5)

Publica «Poemas de la paz» (1953), siendo Moreno Heredia el primer poeta ecuatoriano que editó un libro de poesía dedicado

integralmente al tema de la paz. En reconocimiento a su voz poética humana y comprometida con las causas más nobles fue invitado a Rumania a participar en un Festival Mundial de la Paz.

Durante una entrevista realizada por su hija Susana, en Cuenca, el 10 de febrero de 1991, Eugenio Moreno Heredia exteriorizó las impresiones de su viaje:

Ahora ya nadie viaja en barco, vivimos en una época de prisa, de rapidez, de velocidad, la gente quiere ganar más plata mientras más rápido viaja y nadie quiere demorarse 25 días en un viaje de Puná a Génova. Fue la experiencia más vivificante y esplendorosa, viajamos muy modestamente en tercera clase, bajo la línea de flotación del barco, pero a los 27 años, eso no cuenta, en la mañana estábamos en los puentes del barco, en el sol, cruzando el Mediterráneo con canciones, con alegría, con pura vida. (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 264)

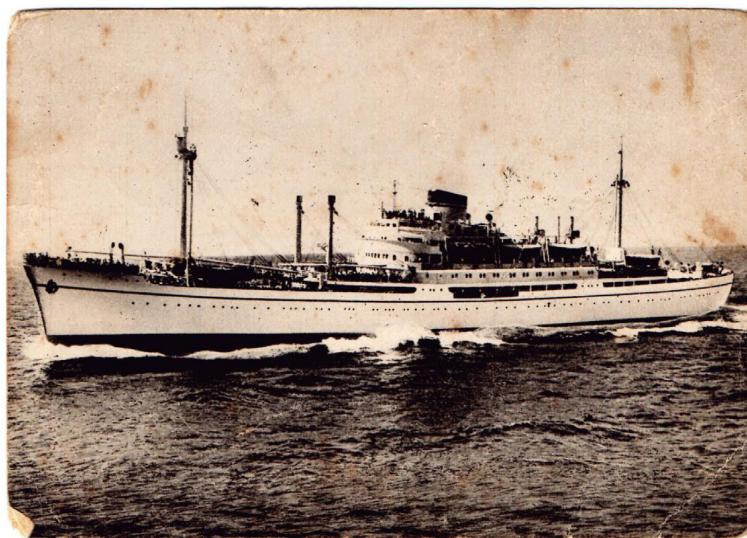
Partió desde la isla Puná el 2 de julio de 1953 con un boleto de tercera clase, a bordo de un barco de once mil toneladas, llamado Antoniotto Usodimare. Fueron 25 días de travesía. El poeta escudriñaba los cielos nocturnos, impresionado por lo insondable del océano y el firmamento.

A veces prefería beber las garrafas de vino italiano que le brindaban en la cena para dormir y no angustiarse por la soledad que circundaba el barco. Se hizo escala en los siguientes puertos: Buenaventura, Cartagena, Curazao, La Guaira, Tenerife, Barcelona, Génova y Nápoles.

En Barcelona ingresaron a la ciudad, recorrieron sus librerías, buscando libros de poetas españoles. En una de ellas el librero les preguntó: «¿De dónde vienen?», y al conocer que eran ecuatorianos, exclamó: «¡Pertenecen a la madre patria!». La delegación de estudiantes ecuatorianos se indignó, pues para ellos tal afirmación los acercaba a un gobierno fascista, y gritaron: «¡Abajo Franco!», y continuaron alzando su voz en la calle. Fueron perseguidos por guardias civiles, hasta que llegaron al

puente del barco, donde ya no podían ser apresados. Prolongaron su protesta hasta que el barco reinició la navegación.

Ya en Italia, tomaron un tren que los llevaría por Suiza y Austria para ingresar a Europa Oriental: Hungría, Rumania, Polonia y Checoslovaquia —hoy República Checa—. Moreno Heredia conoció las ciudades de Viena, Budapest, Bucarest, Varsovia, Praga, Bratislava, Sopot, Toruño y Danzing, cuando estas ciudades estaban reconstruyéndose de los escombros de la guerra. Su testimonio lírico quedaría resonando en su poema «Varsovia Eterna»: «[...] Pero quién fue preguntó yo, / quién desgarró la dulce entraña de Varsovia, / quién desangró su corazón, / para qué tanta saña, tanta ira desatada / contra esa dulce patria de labriegos [...]» (Moreno Heredia, 1996, p. 85).



Postal enviada a Rosalía desde la Isla Puná. (1953, Guayaquil). Fuente: Archivo de la familia Moreno Ortiz.

CONDIZIONI GENOVESE

N.º 13/11 CAMERONE D3 LETTO 313 AL PASSEGGERO
CABINA LETTO Mod. Pass. III Cl. 134 E

T38 Italia № 061372

SOCIETÀ PER AZIONI DI NAVIGAZIONE
Sede in Genova - Capitale Sociale L. 500.000.000 inter. versato

BIGLIETTO D'IMBARCO IN TERZA CLASSE

A. VESPUCCI { Stazza L. 8.914,22 Velocità media
M. 5.298,35 miglia 17,42

sulla Nave di bandiera italiana

in partenza da GENOVA il 23 SET 1953 per PUNA

con scalo a MAREPOLI, BARCELLONA, TENERIFE, LA GUYANA, CURACAO, CARTAGENA, CRISTOBAL,
BUENAVENTURA, PUNA (GUAYAQUIL), QUITO, GUAYAQUIL, QUITO, GUAYAQUIL

DURATA DEL VIAGGIO GIORNI. 22 (comprese le fermate ai porti di scalo)

La durata del viaggio sarà aumentato di un giorno per ogni scalo eventuale che venisse effettuato.

COGNOME + NOME	SEX	ETA	POSTI + RAZIONI	CUCETTE					
	Sexo	Anni	Mesi	1	1/2	1/4	0	1	1/2
1 MORENO Eugenio	M	AD		1					1
2									
3									
4									
5									
6									
Totali				1				1	

Biglietto di Chiamata/Buono di ritorno N. 4905-

Eccedenza posti a Lit. o posta Lit.	4905-
N. 1 posti a Lit. o posta	
Supplemento Cabinato	
Tasse di emigrazione	
Diritto fisso bagaglio	
Tasse portoria	
Tasse di sbarco	
Acconto versato	
Da versare a saldo a Lit.	

BAGAGLIO	
Colli registrati N.	
Kg.	mc.
In cassato per eccedenza bagaglio	
(Ricevuta N.)	

"ITALIA"
SOC. PER AZIONI DI NAVIGAZIONE
UFFICIO PASSEGGERI 3-a CLASSE
L'Incantato
Halle
GENOVA li 23 SET. 1953

Boleto de embarque en tercera clase. (1953, Italia). Fuente: Archivo de la familia Moreno Ortiz.

En una carta de la época narró:

Tuve la oportunidad de conocer a poetas y escritores de Rumania, los cuales me recibieron con el cariño más grande por ser un joven poeta de la paz. Me tradujeron dos poemas al rumano, los mismos que publicaron en un periódico llamado Rumania Libre, el primero y el otro publicaron en la mejor revista de Rumania llamada Flacara que significa ‘Llamada’. Por los dos poemas me pagaron nada menos que mil «leus». (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 273)

El 23 de septiembre de 1953, en el barco *Américo Vespucio*, el poeta emprendió el regreso desde Génova a Ecuador. En la travesía fue azotado por un huracán en la zona del Caribe, lo que retrasó el viaje. Llegaron a Cuenca los primeros días del mes de noviembre; viajó en tren, desde Guayaquil hasta el Tambo, donde lo esperaba una comitiva. Estaban su esposa Rosalía, sus hijas Cecilia y Susana, Cesar Dávila Andrade y Rodrigo Moreno Heredia.

Lejos quedó la experiencia maravillosa de atravesar los océanos y cruzar en tren el continente europeo. La excursión, que duró cuatro meses, le dejaría enseñanzas que llevaría consigo toda su vida. Así, por ejemplo, comprendió y asumió una lección: la de que, a pesar de la diversidad cultural, los jóvenes de todo el mundo se hermanan por causas comunes, como lo son la solidaridad, la tolerancia, la paz y el saber que la vida es un milagro que jamás se buscó. El poeta está despierto, consciente, viajando por el cosmos.

En 1989, Moreno Heredia publicó su libro *Presente vivo*, que puede verse como un retornar al pasado o un regresar el pasado a un presente vivo, para instalarlo en su memoria: «[...] la memoria devuelve la vida que dejamos / vivimos en presente y en presente quedaron / los días que vivimos» [...] (Moreno Heredia, 1998, p. 248).

Y narra poéticamente su paso por Europa. Poesía visionaria que anticipa lo que sucede en la actualidad:

[...] *Era, época, edad, como te llames,
siglo deslumbrante,
vuelan sobre mi frente las noticias perturbadoras,
las naves espaciales, /los satélites,
las sondas espaciales
buscando su acomodo por el cosmos.*

*Inteligencias cruzan en la noche,
buscan estremecimientos de la vida
más allá de nosotros,
otras palpitaciones
vibrando en el espacio cargado de mensajes [...].*

(Moreno Heredia, 1998, pp. 247-248)

Legado del poeta para el siglo XXI

En esta sección quiero detenerme en tres hallazgos bibliográficos registrados en el siglo xxi: en el 2005, el poema «Sísifo» y en el 2009, los poemas «¿A dónde vamos?» y «Cielo de noche». Todos ellos, seguramente fueron escritos en la ciudad de Quito desde 1986 hasta 1988.

Estos poemas mantienen el lenguaje y la musicalidad característica de la poesía de Moreno Heredia y su usual preocupación por el futuro de la humanidad, legado que tal vez la crítica no se ha detenido a estudiar. El primero de estos textos fue publicado en 2005, en la colección *Memoria de vida*, en el volumen número 4, dedicado a la obra poética de Moreno Heredia; mientras el segundo y el tercero aparecieron por primera vez en el libro *Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia*, de Susana Moreno Ortiz, en el 2012.

Fernando Moreno Ortiz dice: «En el recuento de la labor poética de Eugenio, están presentes textos inéditos como: «Cielo

de noche» y «¿A dónde vamos?», que hubieran podido formar parte de alguno de sus libros, enriqueciéndolos» (citado en Moreno Ortiz, 2015, p. 17).

Como es sabido, Moreno Heredia perteneció al grupo Elan, ubicado dentro de la vanguardia. Su poesía es universal, humanista, visionaria e intimista, desde un enfoque social y existencial. Además, evidencia una búsqueda permanente por la Paz y una preocupación constante en su lenguaje poético de encontrar a Dios.

El poeta es cuerpo, mente y espíritu, es un todo que se conecta con el siglo que le tocó vivir y con los siglos que vendrán. No habla por él como individuo sino por la humanidad. Poeta universal, Moreno Heredia asume con responsabilidad el trabajo de escribir, no se deja influenciar por las falsas modas impuestas por hilos manejados desde arriba, que atentan la verdadera esencia del ser humano. Esa ha sido su trayectoria poética, comprometido con el ser humano.

Sonia Moreno Ortiz (1998), en su estudio de la poesía de Moreno Heredia, escribe: «[...] Queda la palabra sin tiempo ni edad, esa palabra que alimenta nuestros recuerdos, aviva nuestras inquietudes espirituales y humanas [...]» (p. 8). Esa palabra que trasciende al siglo xxi con la misma fuerza desde su creación.

La lectura de la poesía de Moreno Heredia desafía al lector con versos escritos en piedra, con humo, por un escribiente perdido entre dos siglos, en un jardín de rosas calcinadas.

Nota. Este escrito fue leído por primera vez en el V Simposio Nacional de Literatura Pablo Palacio, en Loja, en 2018. Al no estar disponible en fuentes públicas, los detalles del evento se mencionan únicamente como referencia.

ESTUDIO LINGÜÍSTICO LITERARIO DE LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA

SONIA MORENO ORTIZ

A María Rosa Crespo y Susana Moreno Ortiz

LA VOZ del poeta no muere, esa voz resuena sin tiempo ni espacio, está allí rondando en nuestro oído interior; sus palabras, sus matices singulares y misterio insondblable viven en mi ser desde hace más de tres décadas. Es esta vivencia la que me impulsa a rememorar otra vez la poesía de Eugenio Moreno Heredia con el mismo fervor, aún más enriquecido que antaño y me alienta a contar de ella, de sus obsesiones, de su estética, de su vitalidad y música invisible que vibra en mi evocación con sus eternas despedidas y premoniciones:

[...] *Yo volveré venciendo la noche de mi muerte,
me hallarás en tu voz, en tu tacto, en tu aire,
en el agua que bebas y en el sol que te abrace [...]*³⁰
(Moreno Heredia, 1948, p. 19).

Ahora desde la distancia marcada por su ausencia, cuando no puedo escuchar su voz física ni sus pasos, cuando no hay más llamadas ni esperas, ni pláticas suyas sobre sus versos, pienso sin embargo que siempre estará aquí, cantando y soñando en «Teoría del sueño», en «Cuatro variaciones en torno a una calavera», en «Un niño duerme en un cementerio lejano», y en tantos otros poemas que nada podrá borrarlos ni viento alguno llevarlos. Queda la palabra sin tiempo ni edad, esa palabra que alimenta nuestros recuerdos, aviva nuestras inquietudes espirituales

30 Poema «Balada por mi retorno», 1948.

y humanas, recreando nuevas mañanas o revelando viejas realidades, adormecidas en la indiferencia y en la costumbre.

EUGENIO MORENO HEREDIA (1926-1997), integrante del grupo ELAN, movimiento literario que surgió por 1946 junto a otras voces como Jacinto Cordero Espinoza (1925), Arturo Cuesta Heredia (1923), Hugo Salazar Tamariz (1925), Efraín Jara Idrovo (1926), Teodoro Vanegas Andrade (1926,) quienes, en el apogeo de sus veinte años de edad, quisieron renovar no solo el mundo poético sino el propio contorno social que les rodeaba. Según las mismas palabras de Moreno Heredia (1977), este grupo empezó a manifestarse como generación por el año de 1946, con la edición de la revista *Galeria*.

Galeria [...] simbólicamente representaba al gran público proletario de Cuenca que asistía a la galería de nuestras salas de cine y al cual nos debíamos personal y lealmente.

La revista tenía una orientación crítica con sentido del humor, pero en ella publicábamos nuestros primeros y deficientes versos.

Y así comenzamos sin academias ni tutelajes, solos, en las calles de Cuenca, en las galerías de nuestras salas de cine [...]. (Moreno Heredia, 1977, pp. 16-17)

Dentro de este grupo a unos más que a otros les unió una honda amistad e identificación en algunos campos, pero pese a los aspectos de concordancia, cada uno de ellos, como es obvio presentará sus rasgos característicos, temas y lenguajes muy personales. Posiblemente, la poesía religiosa de Arturo Cuesta nada tendrá que ver con la erótica de Efraín Jara ni ella con la poesía social y existencial de Eugenio Moreno. Sin embargo, a ninguno de estos seis miembros del ELAN se los podría encasillar bajo un solo apelativo, como por ejemplo decir «el poeta de la paz» u otras expresiones cómodas que las decimos

cuando no conocemos la totalidad de la obra de un autor o las variadas etapas e intereses que han sido la base dominante para su quehacer.

El año de 1948 fue clave para el inicio de las primeras publicaciones de los miembros de esta generación, lo cual podríamos revisar en el siguiente recuadro:

Rostro de la Ausencia

Efraín Jara Idrovo

1 de agosto de 1948

1948 Taller de la Alianza

Pub. N.º 1

Tranquila Sombra

Arturo Cuesta Heredia

27 de agosto de

1948

Pub. N.º 2

Caravana a la noche

Destino Eugenio Moreno Heredia

Espinoza 2 de noviembre de 1948

Pub. N.º 3

El Canto del

Jacinto Cordero

28 de noviembre de 1948

Pub. N.º 4

Al año siguiente publicaron también Hugo Salazar Tamariz, Mi parcela de Magia y Teodoro Vanegas Andrade, Estación del Abismo; en mayo y febrero respectivamente, casi todas ellas tenían ilustraciones de Marco Antonio Sánchez.

En esta oportunidad me referiré a la poesía que se ha prendido en mi memoria desde los distantes días de la infancia, cuando aún estaba en la escuela y ya los versos de «Un Niño duerme en un cementerio lejano», me dejaban un sabor extraño en la garganta, o cuando hasta mi habitación llegaba su voz leyendo los versos de Santa Cruz, isla de Galápagos, y sentía en mis ojos y sonaba en mi oído de niña el esplendor magnífico de esa isla llena de encanto en la cual quería dormir para siempre el poeta.

Luego de largas relecturas y silencios que me abisman en cavilaciones que buscan respuestas a una palabra, a una expresión, todavía sigo reparando en nuevos temas y aspectos. Para el análisis y realización de este estudio me he apoyado en *Nueva antología* (1996), que fue la última obra del autor, la que se realizó bajo su dirección y revisión.

En dicho libro se publica, por primera vez, «Carta a mis setenta años», que representa su último poema y despedida; un canto de amor a la vida a pesar del extenso trecho recorrido y vivido con intensidad: «[...] me siento erguido como un árbol nuevo / y esplendoroso como un astro puro / que acaba de nacer rompiendo el cielo, / que no me den la mano ni un cayado; / ellos no saben que cada mañana / levanto una cosecha de jilgueros [...]», nos dice en su postrera carta... (Moreno Heredia, 1996, p. 320).

Ejes temáticos en la poesía de Eugenio Moreno Heredia

Al iniciar este nuevo acercamiento a su poesía es menester ignorar lo dicho anteriormente en otros análisis míos, no reparar en motivos y formas ya anotadas. Para esta indagación se ha recurrido desde su primer poema publicado, escrito con seguridad desde antes de 1948, hasta su último, escrito un año antes de su muerte. Los versos que se citarán a continuación se los transcribe en forma progresiva, desde un punto de vista cronológico, sin anotar las fechas, así se evitará una excesiva referencia numérica. En todo caso los espacios en blanco más acentuados, simbolizan el cambio de un poema a otro.

a.- Y ya no fuera más este mar desolado golpeando un cielo sordo de basalto y tristeza

Dentro del aspecto temático no se podría omitir uno de los ya expuestos por mi parte algunas veces porque es uno de sus rasgos sobresalientes que además de ser una concepción frecuente en el contexto de su poesía, muchas de sus metáforas giran alrededor de ese término, el cual se vuelve un leit-motiv desde su primero hasta último libro, y es la palabra «mar».

El tema del mar es un símbolo en su poesía, no es el primer poeta que mira la vida de esa manera ni se constituye en algo novedoso, pero sí representa algo distintivo dentro de su lírica.

Todo un campo semántico que desemboca en mar; se lee una y otra vez al iniciar un recorrido por sus libros publicados desde 1948 hasta 1989, sin contar con sus tres antologías, sus dos ensayos acerca del poeta Alfonso Moreno Mora y el libro *El circo, cuentos para niños*, obra póstuma publicada en junio de 1998, la cual también consta un cuento titulado «Juanito del mar».

Este campo semántico se nutre por expresiones como:

«blanco navío naufragado»;
«naufragado en el cauce»;
«venciendo la orilla de su muerte»;
«náufrago herido»;
«capitán de tu puerto»;
«llegue a tu orilla»;
«este mar tenebroso»;
«este río en zozobra»;
«en cuyo pecho golpeaba un mar desesperado»;
«y goteantes, henchidos como mares»;
«en el cual navegamos a tientas»;
«solo el mar habitaba su soledad celeste»;
«yo veía las sombras»;
«de veleros distantes»; o
«trepando por los muros».

Después de todo el poeta vivió durante distintas etapas de su vida junto al mar. En Bahía de Caráquez radicó unos tres años, en donde nacieron dos de sus hijas:

*Como estrellas marinas
en la Bahía de Caráquez,
bajo albatros y gaviotas
nacieron nuestros hijos.*

(Moreno Heredia, 1996, p. 239)

Cuando estudiante de Derecho, por un breve tiempo vivió o pasó transitoriamente por Galápagos; en la década del cincuenta, hace casi medio siglo, en Santa Cruz como dice el autor, parecía que «ayer no más empezó la vida», el génesis de la creación en contraste al doloroso paisaje de Baltra, en donde quedaron restos de la Segunda Guerra Mundial en razón de que esta isla fue base naval de los Estados Unidos en las costas del Pacífico:

*Fragmento desolado de la patria,
mi sangre se estremece de asombro al contemplarte
y escucho que en mi voz corre un río de luto³¹*
(Moreno Heredia, 1996, p. 77).

Por la década del cincuenta viajó a Europa; surcó durante veintiún días el Atlántico en el navío Américo Vespucio, este contacto del pasado es un presente vivo en la memoria del poeta siempre manifiesta en muchos de sus poemas:

*[...] Vuelvo al Mediterráneo
vivo,
en presente vivo,
como Ulises surcando en mis cóncavas naves
con mis veintisiete años vivo y bebo
el vino de Italia esplendorosa [...]³²*
(Moreno Heredia, 1996, p. 283).

Esta realidad se vuelve un paisaje singular en su mundo poético. Quizás el autor, para el año de 1948, conocía el mar solo por sus numerosas lecturas o postales, entonces sorprende como desde el inicio; siempre recurre al ámbito marino. El padre que ha muerto es «un blanco navío naufragado en la noche». El mar

31 Poema «Baltra», 1960.

32 «Presente vivo», 1989.

es la imagen viva para definir algunas situaciones opuestas como es la vida y la muerte.

La vida de Van Gogh fue la de un «knáufrago herido». La vida de la mujer amada es un «faro guiando mi navío en la noche», es el «puerto en que anclé una tarde».

•••

El gozo de existir equivale a estar «goteantes, henchidos como mares», es estar plenos como un océano.

El dolor es igual que un «mar desolado».

•••

El hijo muerto es «pequeño navegante en las profundas aguas de la muerte».

•••

La vida es un dilatado mar en el cual navegamos a tientas.

(Moreno Heredia, 1996, pp. 67, 92, 78, 113, 115)

Tanto los poemas, tanto «Hoja arrastrada por el viento» como «La casa», se desenvuelven en un ambiente marino real y simbólico. En el primero la vida es cual un barco que cabecea en un mar sin reposo, buscando un capitán, un faro, una señal, una estrella:

*¿Y si Dios?
quiero oírle respirando en el mar,
jadeando entre las olas*

*con el postrer velero de la tarde [...]*³³
(Moreno Heredia, 1996, p. 192).

En el segundo, el autor rememora sus días en Bahía de Caráquez, cuando la casa era como un barco de madera y las algas moradas temblaban en las paredes y había caracolas y sirenas en el sueño de sus hijos.

En muchos poemas, el autor trata siempre de encontrar el sentido de la existencia, el sentido del ser vivo, con qué propósito existimos. Esa interrogante frecuente la podemos apreciar sobre todo en el soneto:

[...] ¿Encontraste la «*Tierra Prometida*»
luego de la sequía y el desierto?
O es solo navegar este Mar Muerto...

O es solo navegar este «Mar Muerto»...
sin bitácora, ni ancla, ni alborada
*en esta incierta nave desvalida*³⁴.
(Moreno Heredia, 1996, p. 215)

Especialmente con el segundo soneto de «Cuatro variaciones en torno a una calavera», escrito en 1972, se confirma este uso lexical referente al mar. Y a la vez esa filosofía existencial sobre la vida, esa constante inquietud en relación a un Ser supremo que dé significado a esta «incierta nave desvalida», que así se vuelve la vida carente de ese faro, de esa señal que nos alumbe en la noche oscura de un mundo vacío.

**b.- Pero un niño me grita en las sienes
siento como se agita en la raíz de mi alma**

33 «Hoja arrastrada por el viento» 1972.

34 Poema «Cuatro variaciones en torno a una calavera».

El tema infantil es repetido en su poesía. La alusión a la niñez no como una evasión peculiar del Modernismo, ni como una bella recreación de la inocencia, sino como un visualizar al ser niño inmerso en un mundo de dolor y muerte, de allí surge el plantearse el absurdo de este existir cuando se permite o hay el martirio de un niño.

*Cómo lloró esa noche mi
corazón herido de niño insomne y triste...³⁵*
(Moreno Heredia, 1998, p. 51).

Infancia anochecida, niñez a cuestas, ahuyentó la alegría de las pupilas de los niños. Son expresiones comunes en algunos de sus textos, pero observamos esta idea en forma concreta en los versos de varios poemas que siguen:

*[...] Sollozan en la brisa de la noche las voces incendiadas
de los niños [...]³⁶*

•••

Quién llora por el niño indio muerto en esta noche³⁷
(Moreno Heredia, 1996, pp. 115, 174).

El registro³⁸ de los versos anteriores es de diferentes épocas del autor. Como se puede observar, es una obsesión del dolor del niño en un mundo convulsionado e indiferente a su aguda angustia, la muerte temprana de su hijo Esteban, primer hijo varón, a los tres meses de edad:

35 Primer poema publicado en 1948.

36 Poema «Porque aún huelen las cenizas» 1953.

37 Poema «Velorio» 1968.

38 Se omiten varios ejemplos, en este estudio, debido al espacio que ocupan.

*En la alta Zaruma
una noche de neblina
se perdió un niño nuestro³⁹*
(Moreno Heredia, 1996, p. 239).

Esta experiencia le marcó al poeta junto con la muerte prematura del padre, que ocurrió cuando apenas él había cumplido catorce años. Por ello también la muerte es una presencia e incertidumbre tormentosa en su producción. En su poema «Carta por mis setenta años» nos dice que no quiere morirse por tantos milagros que a diario vivimos en la vida, como «los niños pequeños de dos años / y el asombro de oír su primera palabra».

Desde el primero hasta el último poema, el niño se asomó en su poesía. En algunas ocasiones el mismo autor se dice «un niño triste» con una infancia anochecida. Por esta razón, inconscientemente creó el mundo que no vivió. Por ello inventó, construyó un ámbito de armonía, reparó para su inventario en todos los seres mínimos que avivan y alegran el espíritu infantil: el pájaro azul, el conejo blanco, el niño pobre que canta con su carro de madera, la nubecilla mañanera; concepto para la tiza que usan los niños en una escuela que se aprende con amor (no los «cuadernos castigados» de la escuela, que han quedado sepultados en la memoria); el ratón es un personaje al cual no se siente temor por la lectura de sus poemas dedicados a él más de una vez; el gallo, la cucaracha, la hormiga, el colibrí, el patito feo, etc.

Todos estos personajes del libro *Poemas para niños* motivaron hasta una quinta edición, algo poco usual en nuestra literatura, motivo por el cual Edmundo Maldonado lo definió como un *bestseller*. Este mismo libro alcanzó hasta una edición pirata por la Universidad Tecnológica Equinoccial de Quito. En algunas oportunidades nos relató sobre los miedos que aprisionaron su infancia, es por eso que él se libera mediante estos poemas. Volvió

39 Poema «Trilogía de la patria», 1978.

a escribir otro libro de temas similares, pero ahora para los temas del campo en 1986, a más de veintitrés años del anterior, y en estos quiere romper esos miedos que atormentan a los pequeños: «Ya no hay cucos», «El diablo ha muerto», «Se murió la bruja»; estos son algunos de los títulos de los poemas referentes a este segundo libro.

Observamos entonces que, en el conjunto de su obra, nos presenta dos realidades en cuanto a la niñez. Desde dos puntos de vista: la del adulto que no acepta y no comprende el sufrimiento en un niño, y la del niño que canta sus escondidas fábulas y ensoñaciones. Se nota el rechazo de la muerte en la niñez, el poeta nos dice:

[...] *Mejor os imagino
en los graneros silenciosos jugando con las mariposas,
en los bosques que nadie ha respirado todavía,
a las orillas de los lagos en el alba,
junto a las quebradas
fragantes y silenciosas al mediodía,
sobre el sueño de los pájaros
a las dos de la tarde
entre el tibio mugido de los bueyes
al atardecer,
montados en los «caballitos del diablo»
recorriendo el día de este a oeste [...].*

(Moreno Heredia, 1996, p. 108)

Los versos anteriores son del poema «En cada día nuevo me preguntaba» (1957), que en su inicio expresa: «Vengo a preguntar a todos / por los niños muertos, / él se niega a aceptar la realidad existente, y quiere verlos confundidos en la naturaleza, antes que, alineados en un cementerio, encerrados en cajas azules, quiere verlos en la vida» (Moreno Heredia, 1996, p. 107). Quizás el autor estaba sanando con estas palabras el trauma doloroso que le significó la muerte de su hijo. En sus textos se aprecia

su desbordante amor a todo lo que es vida y dentro de ese conglomerado al niño:

[...] *Quiero este amanecer amar todas las cosas que
amanecen conmigo:
establos, cunas, cabecitas pequeñas quisiera acariciarios
y que mis manos toquen
la hierba que ha nacido esta mañana⁴⁰ [...].*

*c.- Seguid oh mar eterno y milagroso vieja pupila azul del
universo mirando a Dios con estupor sagrado*

Si es verdad que la idea de Dios es igualmente una constante en su temática, eso no quiere decir que, a su poesía, a mi parecer, la vuelva de tono religioso como alguna vez se ha expresado. Más bien se nota un preguntarse por un Ser Supremo, incluso surge la incertidumbre que llega hasta la rebelión y en otras se registra el reconocimiento, la aceptación, de un ser absoluto que mueve las constelaciones en la dimensión infinita del espacio. De la misma manera que en los puntos anteriores, analicemos los presentes versos de distintos poemas en los que se deduce contradictoriamente la esperanza y la duda, la búsqueda y la aceptación, la exaltación y negación:

[...] *Desde esas noches hondas,
cuando apenas el cosmos buscaba su equilibrio,
y todas las estrellas con un rumor extraño
surgían del aliento infinito de Dios [...]⁴¹.*

•••

40 Poema «Alma mía, abramos las ventanas», 1956.

41 Poema «Clamor del polvo herido», 1948.

[...] *Y me tortura Dios y siento su martirio
como una fina aguja bajando por mis venas [...]*⁴²
(Moreno Heredia, 1996, pp. 31, 67).

La búsqueda de Dios frente al absurdo e irracionalidad de la existencia, o la brevedad de la vida humana que se trunca en la muerte, aún de los niños, seres inocentes, que sufren en las guerras, quienes ya no tendrán «el maravilloso resplandor de la vida». Ante la muerte, la guerra, la injusticia, el hombre quiere encontrar un porqué, una explicación, por esta causa inquieta por ese alguien que verdaderamente cambie esta vieja tierra.

[...] ¿Y si Dios?
percibirlo en el hijo que llega.
[...] ¿Y si Dios?
yo le quiero aquí en la tierra.
[...] ¿Y si Dios? quiero oírle⁴³ [...]
(Moreno Heredia, 1996, p. 192).

Nótese la necesidad de un Dios concreto, real. No el Dios al que le hicieron tener miedo: «...de mi niñez / en la que solo sembraron / miedo a Dios / como un espino / en el corazón inocente» (Moreno Heredia, 1996, pp. 287-288).

Por ello en su poesía se capta imperceptiblemente un temor a los arcángeles de fuego lívidos y pálidos, o ángeles de miedo, o ángeles de frío, ángeles ciegos. Muchas veces nos refirió acerca de su infancia cuando en una escuela religiosa le hicieron tener pánico a Dios antes que amor. Cuántas veces rememoró esos antiguos rezos en los que el concepto de Dios iba paralelo al de infierno, al de venganza, al castigo, al fuego; cuando la cualidad principal de Dios es el amor. Habiendo conocido este antecedente, nos explicamos cómo en respuesta a ese temor sembrado en su

42 Poema «Rosalía», 1950.

43 Poema «Hoja arrastrada por el viento» 1972.

mente infantil él requiere por un Dios real sin por ello desconocer su gran poder creador.

[...] *Dejadme arriba en los bosques,
en el temblor de Dios sobre los árboles*⁴⁴ [...]
(Moreno Heredia, 1996, p. 210).

Pero en contraste a ese reconocimiento y exaltación de lo divino, ante lo inexplicable del dolor, surge la ausencia de Dios, quizás no porque él la sienta, sino como una respuesta a la indiferencia, la desolación existencial, como si el hombre desamparado se preguntara por la presencia de Dios:

[...] *O somos solo voz perecedera
golpeando un cielo en el que Dios se esconde*⁴⁵ [...].

•••

[...] *Todo lo ibas dejando en tu ruta amarilla
hasta a Dios lo dejaste sepultado una tarde
en las profundas minas del Borinage oscuro*⁴⁶ [...]
(Moreno Heredia, 1996, pp. 215, 39).

Es que esta tierra que habitamos está tan lejos de la que fue creada por Dios, ese Edén del que nos atestigua la Biblia, cómo compararle con este mundo de muerte y carencias que le mueven al autor a pronunciar los versos anteriores que hablan de un Dios que se esconde, porque Él no puede estar en este mundo dividido por el odio y la guerra, donde se queman los bosques y se secan los ríos, en un mundo oliendo a estroncio y cobalto.

44 Poema «Cuando ya nadie pueda despertarme» 1972.

45 Poema «Cuatro variaciones en torno a una calavera», 1972.

46 Poema «Elegía a Vicente Van Gogh», 1950.

*d.- Oh si oír pudiéramos todos los corazones que se extinguieren
qué música tan triste escuchariámos*

El sentirse vivo mediante los sentidos es un éxtasis totalizador en el contexto poético de Eugenio Moreno. El sentido del tacto, del aroma, de la vista a tanta maravilla existente se desarrolla a lo largo de su lírica. Este contraste poderoso es lo que reviste de armonía a su poesía. Puesto que por si un lado existe la muerte, el dolor absurdo, la guerra; el simple hecho de sentirse VIVOS da sentido a los días. Dentro de ese campo sensorial el que sobresale con gran fuerza es el oído, brilla un ansia por oír toda vida, todo sonido, toda brisa, toda voz, todo aire, bosque, mar. Sentirse vivo, palpitando en esta tierra. Escuchemos versos referentes a este tema:

[...] **huelen a pan quemado, a mala noche,**
a perro entre la lluvia
a ropa vieja, a frío, a pena, a nada⁴⁷ [...].

•••

*Por siglos estuviera oyendo al mar, [...].
Y aún sin ver ni oír podría estar aquí toda la vida,
sintiendo que las olas acarician mis pies,
sintiendo la frescura de la arena en mis plantas*⁴⁸ [...] (Moreno Heredia, 1996, pp. 69, 81-82).

Y pensar que el autor en los posteriores años de su vida tenía mucha dificultad para oír, en ocasiones era difícil entablar un diálogo con él, más nunca hizo sentir esa carencia que se advertía por sus silencios prolongados. En uno de sus últimos actos públicos en agosto de 1996 cuando recibió la condecoración al

47 Poema «Los Mendigos», 1950.

48 Poema «Isla Santa Cruz», 1952.

Mérito Cultural de Primera Clase por el Ministerio de Educación por parte de la Subsecretaría de Cultura del Azuay, se contemplaba en él, un silencio inaccesible de espectador ausente. Se negó a usar audífonos, se adaptó serenamente al aislamiento, a no oír la música que tanto le apasionaba: Beethoven, Mozart, Franz Liszt, Carl Orff, a no oír las risas de sus nietos, a no oír el sonido de la lluvia en el tejado.

*Yo no quiero morirme.
[...] Por los niños pequeños de dos años.
Y el asombro de oír su primera palabra,
Otro milagro de la vida⁴⁹ [...]*
(Moreno Heredia, 1996, p. 319).

Al efectuar este registro de diversos poemas no es con el ánimo de agotar al posible lector. ¿Cómo hablar o emitir un juicio si este queda sin demostración? Con este cuidadoso listado podemos aseverar sin temor a equivocarnos o a repetir un concepto antes dicho, solo porque así hay que hacerlo, que el tema de sentirse vivo, palpitando a través de lo sensorial es un eje vital y constante en su obra poética, resaltando siempre el sentido del oído y del olfato. Hasta podríamos quedarnos ciegos, pero nos sentiríamos despiertos por el aroma y el sonido que nos inunda de nuevas sensaciones, dispuestos a escuchar la maravillosa creación y las cosas sencillas que la acompañan.

*[...] Huelen los árboles, incluso los más lejanos,
huelen los niños que acaban de nacer,
de nacer, huele el vaso de agua después de la lluvia,
huele la piel de toda mujer,
todo tiene su olor oculto o desbordado
y la muerte debe llegar oliendo también*

49 Poema «Carta por mis setenta años», 1996.

*con un aroma del cual
ya nunca podremos dar testimonio⁵⁰ [...]*
(Moreno Heredia, 1996, p. 223).

El existir mediante lo sensitivo es lo que casi da el significado a la vida, según el autor, pues frente a tanto desafuero provocado por el hombre como la guerra, la ausencia de amor; o también el intentar reencontrar la historia, sus antiguas huellas, el rememorar el pasado y hacerlo presente vivo como él nos expresa es a través del aroma, del sentir o del oír, todo ello equivale a salvarnos del sueño de la muerte.

Entonces huelo desesperadamente al mar Para salvarme

«A fina os oh puros, bellos sentidos míos», nos dice el autor por la década del cincuenta, y en verdad la música fue una fiel acompañante en su vida y en las nuestras de paso, cuántas veces nos deleitó con sus melodías interpretadas en rondín, músicas típicas de México, Italia, Rusia, la Oda a la alegría de la Novena Sinfonía, la Marselesa eran algunas de las piezas en su repertorio, aprendidas solo de oído. El mínimo y armonioso sonido de la naturaleza, el aroma de los campos, la tierra mojada después de la lluvia le contagaba de una alegría contagiosa de abrazo a la vida, como nos recuerda en uno de sus poemas que después de la noche, de la tristeza, «está el aroma, el trino, y el color.

Lenguaje Literario: Símbolos y Metáforas

Luego de esta detenida relectura de sus poemas se distingue que entre unas cincuenta veces o más se anota significante sangre, pero no porque se dé la frecuencia de cualquier palabra, necesariamente esta debe tener una connotación especial o

50 Poema «Testimonios» 1960.

un mensaje secreto e inconsciente. En primer lugar, la gran mayoría de los significantes adquieren un concepto concreto dentro de la frase u oración. Si señalamos cualquier palabra por ejemplo tomando del mismo conjunto semántico del poeta que estudiamos, ya sea: alegría, dulce, ronda, estación, magnolias, un atento lector no encontraría su permanencia ni constancia en toda su obra. En cambio, este término sangre se lo emplea de diferentes formas, notándose este vocablo de manera abundante en los primeros libros del autor, correspondiendo por tanto a su época de toda su fuerza vital y energía creadora en donde como dice él mismo su sangre desbordaba, su sangre en desbandada o que siente arder su sangre como un mar, su sangre como un torbellino.

Aquí no se va a entender a la sangre únicamente como el ‘fluido que circula por las venas y las arterias’, definición de un diccionario, ni como el ‘gran agente que sostiene la vida’, sino todavía mucho más que eso. La Biblia en algunos de sus libros tanto en Génesis como en Levítico y Hechos demanda el máximo respeto a la sangre que no puede ser usada como alimento, puesto que ella es la vida y desde su traducción primigenia equivale a alma, es decir la sangre es el alma de la persona puesto que ella es la vida.

En Génesis 9:4 (Biblia) se lee: «Solo carne con su alma –su sangre– no deben comer». Razonamos entonces que el alma de la persona está en su sangre que es la vida misma. Este es un tema muy amplio para discernir sobre él y no es el momento apropiado, sin embargo, se vuelve imprescindible anotar este antecedente para comprender con exactitud lo que el poeta expresa a través de este tema empleado en forma frecuente. Es decir, no solo debe leerse con el concepto consabido y generalizado, sino que, al leerse sangre, entiéndase alma, equivalente a vida, al menos en la gran mayoría de los casos:

*Por ti iluminé mi **sangre** turbia y triste
(mi vida turbia y triste).*

*Que hoy te llevo en mi sangre pintando girasoles
(en mi vida pintando).*

*de querer que la sangre no anochezca jamás en las mujeres
(la vida no anochezca)*
(Moreno Heredia, 1996, p. 41).

Los siguientes ejemplos los transcribimos directamente sin reemplazar la palabra sangre por vida que como se señaló en su gran mayoría sí encaja.

*Detengámosla hermanos,
huele a sangre, [...]]
cuánta sangre inocente está bajando [...]]
cuánta sangre única y preciosa⁵¹*
(Moreno Heredia, 1996, p. 49).

Los puntos suspensivos significan que la frecuencia del sustantivo sangre, inclusive se repite dentro del mismo poema. Se observa que las típicas cualidades de la sangre no es lo que predomina sino más bien se dan personificaciones donde esta cobra todo el vigor que sustenta al ser, tomando cualidades humanas, pues ella es la vida misma: «sangre sufrida / sangre dolorida». Además, se usan imágenes hiperbólicas que simbolizan todo el impulso del autor en especial en cuanto a los libros escritos desde la década del cincuenta cuando no llegaba a los treinta años de edad, como se observa en los versos que siguen de distintos poemas:

«Arcángeles de sangre»
«como un árbol de sangre jubiloso»
«arder la sangre en torbellino»
«sobre el mar ardiendo de mi sangre»

⁵¹ Poema «Presencia del vigía», 1952.

«enloquecidos pájaros de *sangre*»
«un río de *sangre*»
«escucho un violín *sangrando*»

Y como es común en Eugenio Moreno, la concepción del mar también se relaciona aquí con el significado de sangre: «Arroyos de sangre [...]», «río diminutos de tu sangre», «hondo arrecife / de mi sangre» (Moreno Heredia, 1996, pp. 85, 99, 205). Esa vida desbordante de amor en torbellinos de pasión por todo lo que es vida se siente arder en su sangre, es decir en su vida. Dicha expresión sigilosamente va mermando a lo largo de su itinerario poético que se va vistiendo de serenidad luego del tumulto estremecido de la juventud, de su asombro ante la vida y todo lo que ella implica con su agonía y su dolor.

Su lenguaje lírico se logra además por la proliferación de metáforas, comparaciones e imágenes que tienen un origen inmediato en elementos de la naturaleza, resultando expresiones animizantes en donde los seres vivos de la naturaleza son tomados como parte esencial del sentir humano. Estas metáforas no se ubicarían dentro de aquellas desgastadas por un uso excesivo en la poesía de todos los tiempos. Por el contrario, ellas tienen una raigambre artística de colorido a veces contradictorio, poseen además un tono sensorial. Vimos con anterioridad que este aspecto es clave en la obra que analizamos. Debemos aclarar que dentro del campo metafórico hemos incluido también a las comparaciones e imágenes, en razón de que todos estos recursos contribuyen a crear el lenguaje poético de Moreno Heredia, veamos algunos ejemplos:

1.- Metáforas, comparaciones e imágenes coloristas

[...] *Por eso oscuras lunas giraron en tus sienes*⁵² [...].

52 Poema «Elegía a Vicente Van Gogh» 1950.

•••

[...] *Seguid oh mar eterno y milagroso,
vieja pupila azul del universo,
mirando a Dios con estupor sagrado*⁵³ [...]
(Moreno Heredia, 1996, pp. 40, 126).

2.- Metáforas que tienen una concepción hombre-naturaleza

Dentro de este grupo se incluyen aquellas que se han inspirado en elementos de la naturaleza para emitir sus conceptos o pensamiento, prevaleciendo una interpretación integradora tierra-hombre. La palabra tierra y su acepción es trascendental en el contexto lírico de Moreno; la tierra con todo lo que ella connota, con lo que de ella nace y crece con su aroma peculiar.

*Morirnos debe ser
como si un gran viento nos hinchara las venas
y el pecho dilatado como un pájaro inmenso*⁵⁴ [...].

*Mi padre duerme también
Sintiendo pasar sobre tu pecho
un verano de magnolias* [...]
(Moreno Heredia, 1996, p. 180).

[...] *El efímero, el triste, el desolado
ahora es solo un hueso descarnado,
un fruto seco en medio del verano*⁵⁵.

Dentro de los dos grupos de metáforas, comparaciones e imágenes que se han considerado, se notan similitudes en cuanto al uso de expresiones o conceptos. En el primer caso el autor

53 «Oh, vida» 1950.

54 Poema «Presentimiento», 1960.

55 «Cuatro variaciones torno a una calavera», 1972.

tiene tendencia, a repetir una parecida gama de color: blanco, sombras, oscuro, tinieblas, neblina; contrastando con candela, crepúsculo, llama, luz. Además se hace patente como el término ángel se usa en muchas de estas figuras poéticas: «ángel negro / traicionero ángel de la helada / aguacero del arcángel / ángel frío de la tristeza / ángel de miedo».

Existen muchas otras expresiones idénticas que no se han registrado aquí, pero tomando en cuenta estos ejemplos citados datan de poemas de distintas épocas del autor, vemos que se vuelve una idea atormentadora como que el concepto del ángel va ligado al de religión, a esa religión de miedo y castigo que le enseñaron en su infancia.

3.- Metáforas del agua

En este grupo se registran todas las imágenes que el autor relaciona con el mundo del mar, las cuales connotan agua, movimiento; a veces ellas giran en torno a un mismo ser, volviéndose de carácter dinámico, vale aclarar que no solo se refieren al mar, sino que representan toda realidad inherente al agua, así en diversos poemas, estas se dan con igual frecuencia a lo largo de su obra:

[...] *Hijo mío pequeño
oh viajero sin retorno
¡ah! tu insondable mar⁵⁶.*

•••

[...] *y sopla tu cuerno de
cristales, tu torbellino de
agua y de voces⁵⁷ [...]*

(Moreno Heredia, 1996, pp. 110, 209).

56 Poema «En tanta luz tener el alma oscura», 1956.

57 «Cuando ya nadie pueda despertarme», 1972.

La poesía de este actor resalta por su lenguaje marino, ya se ha indicado antes de manera precisa cómo se definen muchas realidades a través de la acepción del mar.

Conclusiones

1.- La poesía de Eugenio Moreno transita por todos los caminos del ser humano, el entorno que lo rodea y aun el distante, pero también transita por su propio yo interior. Ella enfoca variados temas y realidades, predominando unos más que otros. Así se desprenden intereses preferentes y perdurables dentro de su universo poético:

- La muerte del padre y del hijo.
- El sentirse vivo mediante los sentidos.
- El clamor por la paz universal en un mundo de guerra y de muerte.
- El tema de la tierra, su paisaje e historia en lo que se refiere a Ecuador⁵⁸.

2.- Una búsqueda existencial por encontrar el significado a la vida. Movido por este panorama de irracionalidad busca a un Ser Supremo que dé la respuesta a sus requerimientos. Jorge Enrique Adoum⁵⁹, dice:

La poesía de Eugenio Moreno Heredia tiene un cálido aliento humano. El poeta desborda su amor por la humanidad en todas sus palabras y ese amor invade aun el mundo de los seres animados o inanimados que rodean al hombre. Un niño o una espiga, una mujer o un pan, le mueven a ternura infinita (Adoum, 1950)⁶⁰.

58 Extraído del capítulo “Estudio lingüístico literario de la poesía de Eugenio Moreno Heredia”, en *Nueva antología*, de Sonia Moreno Ortiz, 1998, p. 42.

59 Nota: Crítica de J. E. Adoum al libro *La voz del hombre*, de Eugenio Moreno Heredia. Artículo escrito en 1950, en un diario de la época.

3.- En verdad casi desde su inicio su poesía se enrumbó por ese tránsito de amor a todo lo existente, llegando al final a una conceptualización filosófica de la existencia como un sueño, algo similar al pensamiento barroco de Pedro Calderón de la Barca; lo único real nos dice el poeta es el presente vivo:

*Y toda nuestra vida es un presente vivo,
la memoria devuelve la vida que dejamos, en presente y en
presente quedaron
los días que vivimos [...]⁶¹*
(Moreno Heredia, 1996, p. 282).

4.- La vida como una obra de teatro, así como en El Gran Teatro del Mundo de Calderón de la Barca, aunque no similar en su concepción, encontramos en el penúltimo libro de Moreno:

*[...] Porque soy un espectador y autor al mismo tiempo
en breve instante sin saber la trama
ni cuando comenzó ni quien es el autor
ni quien enciende luces y candilejas [...]⁶²*
(Moreno Heredia, 1996, p. 284).

Todo lo contrario de la obra citada del dramaturgo español, aquí nuestro autor desconoce quién es el inventor de la trama que vive, y se llama a sí mismo como un espectador de su pasado que hoy en su memoria tiene la frescura de un presente vivo con todos los matices de la autenticidad palpable, pues lo más importante es sentirse vivo, despierto, «en esta nave antigua». La vida siempre como un viaje es la conclusión manifiesta en varios de sus poemas esenciales: «Despierto estoy y canto / este presente vivo / en el que vuelvo a voluntad / a mirar rostros, lugares, climas, días⁶³» (Moreno Heredia, 1996, p. 284).

61 Poema «Presente Vivo», 1989.

62 Poema «Presente vivo», 1989.

63 «Presente vivo», 1989.

5.- Me ha llamado poderosamente la atención como se resalta una y otra vez el sentido del oído y del olfato de manera abundante; la preferencia consciente por expresar todas las sensaciones vividas y añoradas, convirtiéndose como el eje fundamental de su concepción poética. Él siente respirar al universo entero; en sus versos se siente el rumor, el sonido de los pasos, del mar, del maíz que crece, de los pinos de la infancia, de la tierra: «Hundo mi rostro en la vida fulgurante / y escucho respirar el universo» (Moreno Heredia, 1996, p. 281).

A veces se ha dado una mala interpretación en pensar que lo sensitivo es inferior frente a lo cerebral... pero qué sería de nosotros si careceríamos de cualquiera de estos sentidos. ¿Cómo cambiaría eso nuestra vida? Mediante lo sensorial, el ser humano se sensibiliza ante lo hermoso y perfecto de la Creación.

Termino este trabajo y sé que hoy, él está durmiendo en una sepultura no lejana a nuestro corazón: «Caerá la lluvia gota a gota sobre tu sepultura / hasta hacer un hoyo fragante / en el que bajen a beber los pájaros [...]»⁶⁴ (Moreno Heredia, 1996, p. 114).

Las palabras dichas en un pasado distante por la muerte de su hijo Esteban, hoy las hacemos nuestras y ellas nos sirven de consuelo. Este es otro punto importante expresado en algunas oportunidades en cuanto a la muerte que es un sueño o pasar a dormir:

*Confundidos en tu arcilla
los abuelos duermen
mientras caen los días.
[...] como gotas de eternidad [...]*⁶⁵.

•••

64 Poema «Un niño duerme en un cementerio lejano», 1956.

65 Poema «Tomebamba», 1998, p. 180.

[...] de aquel que duerme abandonado
en un pequeño círculo de fría arcilla; [...]⁶⁶.

•••

*Duerme hijo mío, duerme
la tierra te cobije con ternura de madre [...]⁶⁷*
(Moreno Heredia, 1996, pp. 180, 116, 105).

Analizar una obra poética es una tarea compleja e interminable, lo anotado aquí es el fruto de una constante lectura y adentramiento profundo en su campo semántico, expresiones peculiares, ideas recurrentes, asociaciones inconscientes, matices específicos y muchos aspectos que sumándolos producen una obra única⁶⁸.

Nota. Este escrito, autoría de Sonia Moreno Ortiz (1998), ha sido extraído del capítulo de *Nueva antología*, de Eugenio Moreno Heredia.

66 Poema «Un niño duerme en un cementerio lejano», 1996, p. 116.

67 Poema «Balada para tu sueño», 1996, p. 105.

68 Para el registro de los ejemplos anotados se consultó *Nueva antología* del autor estudiado, editado en 1996 por la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay.

EL NIÑO INTERIOR EN LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA

SONIA MORENO ORTIZ

Poemas para niños de Eugenio Moreno Heredia, escritos y publicados entre 1962-1964, que casi más apropiado debería llamarse Poemas de niños, porque es el niño el que habla en estos versos, en diálogos o preguntas se expresa en primera persona con suma sencillez y asombro a través de un lenguaje que fluye como un límpido río, el de la inocencia, con la clara luz de la belleza literaria.

El poeta del Elan se interrogó sobre el sentido de la vida en *Solo el hombre*:

¿Encontraste la luz, hallaste el nido,
pájaro solo, ave sin morada
que en la selva profunda y angustiada
*en vez de trino diste un alarido*⁶⁹
(Moreno Heredia, 1972, p. 113).

También que personificó a la muerte en su poema «Muerte»:

[...] Ay, muerte antigua arriera nuestra,
en el pequeño tambo de mi casa
descansaste esa noche de julio, viajera [...]
(Moreno Heredia, 1996, p. 117).

Sus preguntas sobre este tema fueron reiterativas, como se observa en «Hoja arrastrada por el viento» (1972):

69 Poema «Cuatro variaciones en torno a una calavera».

*Cuál es el puerto,
cuál es la partida.*

*¿En qué muelle iniciamos
este antiguo crucero?*⁷⁰
(Moreno Heredia, 1996, p. 188).

Me pregunto cómo un poeta cuyas reflexiones profundas se expresan en los versos citados sobre la inquietud de sentirse vivo, ser solo un «polvo herido», escribió los precisos versos dedicados a los niños; literalmente el autor revela ese niño interior oculto en su ser.

El autor construye un ámbito de armonía, repara para su inventario en todos los habitantes mínimos que avivan y regocijan el espíritu infantil: el pájaro azul, el conejo blanco, el niño que sin tener grandes juguetes canta con su carrito de madera, «la nubecilla mañanera», metáfora para la tiza que usaban los niños en la escuela, aquella que tenía «olor de maíz»; el ratón, personaje al que no se le teme porque solo buscaba «unas migajas de pan fragante», la cucaracha mandinga, la hormiga, el colibrí, el patito feo.

Edmundo Maldonado llamó a este libro de Eugenio Moreno Heredia un *bestseller* por las múltiples ediciones alcanzadas. Años más tarde, en 1986, el autor publica otros poemas para niños, inspirados por los del área rural; en algunos de estos textos se rompen los miedos que atormentan a los pequeños, como ocurre en «Ya no hay cucos» o «Se murió la bruja», donde resalta hasta un cierto humor que se da la mano con el arcoíris, el baile del Tucumán, el eco, juegos como el del caballito de carrizo, el gallito de barro, las hierbas buenas, el pajarito rojo, cuyo vuelo alumbría una estrella.

70 Este extracto pertenece al manuscrito inicial del prólogo, el cual no se incluyó en la versión final publicada.

La poesía infantil de este autor pinta una cara distinta en relación al conglomerado de la poesía dedicada a los niños. Casi se podría decir que con estos poemas, dentro de nuestro país, se cubrió a inicios de la década del 60 «el vacío que hemos sufrido» dentro de este género, opinión de Ignacio Carvallo Castillo, quien la define «como la mejor poesía que abre un hermoso y fructífero camino»; y es la verdad. Después de este autor, otros y variados escritores se dedicaron a la literatura infantil, lo cual hoy es muy usual.

El autor de «Baltra», «Poemas de la paz», «Solo el hombre», «Elegías por la muerte de Esteban», su pequeño hijo; de «Ecuador padre nuestro», y otros significativos textos, abre una faceta y visión nueva con respecto a la verdadera poesía infantil. Al leer nosotros estos versos escritos hace más de cincuenta y cinco años, se desliza por nuestras venas el rumor de la infancia, un niño se asoma a nuestros ojos.

Durante este tiempo transcurrido, algunas generaciones han cantado estos poemas, los que fueron musicalizados por Rafael Sojos para su cuarta edición en 1981. Bien por los niños, quienes seguirán creciendo al son de estos melódicos versos en medio de este mundo de guerra que les circunda:

*Cigarrita del verano
en mi mano
haz tu hogar
hoja verde
volandera,
marinera
en cielomar [...]*
(Moreno Heredia, 1996, p. 150).

No ignoremos que el niño necesita cantar, jugar, soñar, quien no cesa de sorprenderse por cada ser vivo que le rodea, y eso es lo que Eugenio Moreno Heredia evidencia en *Poemas para niños*.

Nota. Este escrito, autoría de Sonia Moreno Ortiz (2019), corresponde al prólogo del libro *Poemas para niños*, de Eugenio Moreno Heredia.

DESDE EL ÁMBITO GENESÍACO EN LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA

FERNANDO MORENO ORTIZ

La obra de Eugenio Moreno Heredia atraviesa el tiempo, su mundo poético incluye un ámbito que iniciará nuevas lecturas, el cual vamos a ver en algunos de sus poemas. Comencemos con su poema «Baltra», que, con la fuerza e ímpetu de lo rotundo, refleja lo primigenio de la creación, y nos introduce a esta suerte de testigo privilegiado del poeta, con el tipo de imágenes que vamos a encontrar a lo largo de su poesía:

*En qué noche de altas mareas y de monstruos
violando el gran sello nocturno del océano
surgió desde su fondo tenebroso
tu silueta de amarga soledad [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 97).

Parecemos asistir a uno de los días de miles de años de la creación, oír el resuello incesante, y en la penumbra el rayo, el trueno, la voz de Dios. El parto de la creación como fuelle de mil resonancias, el fragor de un taller ciclópeo.

En «Santa Cruz» parecemos también asistir al instante mismo de la creación:

*Aquí empezó ayer nomás la vida,
en el fondo secreto de las cosas
hay un ángel liviano de frescura,
y miro como caen de los árboles
las últimas burbujas del océano [...].*

Ayer nomás flotó, surgió del fondo

esta isla cruzada de alegría
(Moreno Heredia, 1998, p. 101).

Estupenda visión que abre, este tesoro escondido de Eugenio, texto de una vitalidad única, del cual recomiendo su lectura íntegra, y debo citar más, pues es más explícito aún:

[...] *Inclinado en la playa estoy toda la tarde
oyendo y conversando con la arena
y aseguro que aún se escucha todavía
el rumor de las aguas y de la sal bajando
al fondo rumoroso del océano,
y aseguro que existen todavía
las huellas del coral y la ballena.*

*Vagando estoy por entre los ciruelos,
oyendo como Dios agita con sus manos
las altas copas de los cocoteros.*

*Adán y Eva huyen todavía
seguidos por un ángel de basalto [...].*
(Moreno Heredia, 1998, pp. 101-102)

Parece una continuación de «Baltra», el mismo instante, la misma visión de la creación, los mismos territorios del Génesis; observamos tal vez desde la burbuja de su alma, inmersa en Dios, siendo un testigo lúcido, como un minúsculo punto en la pupila de Jehová.

Por Susana Moreno Ortiz, leyendo su pionera obra *Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia*, vemos «esta facultad del poeta: regresar a la historia, revelarnos escenas del pasado y proyectarse al futuro».

Pero Eugenio también va mucho más allá, al origen mismo. Veamos ahora un poema cercano a sus inicios, «Clamor del polvo herido»:

*Desde esos días largos de climas incendiados y de sismos,
cuando toda la tierra como una bestia herida
con sus entrañas rotas lanzaba un alarido.*

*Desde esas tardes lentas, cuando un perfume oculto
del seno más profundo de la tierra surgía...*

*...Desde esas noches hondas,
cuando apenas el cosmos buscaba su equilibrio,
y todas las estrellas con un rumor extraño
surgían del aliento infinito de DIOS [...].*
(Moreno Heredia, 1998, p. 59)

Y así sigue por varias estrofas anafóricas, evocando el momento magistral y lleno de misterio, desde el cual surge su poesía, el verbo y lo que es. A lo largo de ella encontramos otros temas como el mar, lo existencial, la finitud, la patria, su historia; Tomebamba, su tierra; etc.

La escritora venezolana, Jean Aristigueta (citado en Moreno Ortiz, 2015), hace una crítica crucial de su poesía al hablar de su libro *Baltra*; podemos citar un fragmento, que puede servir, para recrear este ámbito de su poesía, ya sea que se refiera al génesis de todo o al génesis de nuestra patria, su historia; las voces ancestrales que resuenan en su palabra:

Escalofrío de la revelación poética donde una sedimentación indígena aflora: [...] El eco de la añoranza corroea el misterio [...] presentimientos [...] tapiada resistencia, todo aparece en impetuosa creación en pos de “la ternura del mundo” para poder cantar a su ámbito de origen. (p. 231)

El ámbito o escena primigenio, genesíaco, resonante; donde la fuerza activa de Dios, sin cansancio, se oye ir de un lado a otro.

La facultad de Eugenio Moreno (2015) de «revelarnos escenas del pasado y proyectarse al futuro» (p. 231) es como la de alguien que, inducido en una visión, viaja en el tiempo y el espacio.

«Elegía a Vicente Van Gogh», aparentemente es un poema desligado del tema, pero en la misma preposición anafórica del comienzo, «desde», que aquí es una pregunta; y en «Clamor del polvo herido», una afirmación, hallamos la sombra o real presencia de la obsesión:

[...] desde qué noche de sepultadas lunas, [...].

... [...] desde dónde Van Gogh llegaste una mañana

(Moreno Heredia, 1998, p. 67)

Acaso Eugenio quiere insinuar o decir, desde dónde viene el artista, el creador, desde esa «noche de sepultadas lunas», desde ese ámbito de semioscuridad de la creación. Aquí como en el resto de su obra, podemos rastrear y hallar huellas de esa pregunta y el instante, que tratamos ahora.

Me refería antes al génesis de todo o al génesis de nuestra patria en su poesía, en «Ecuador, Padre Nuestro», es lo uno y lo otro. Veamos algunas imágenes:

*En la profunda noche interandina oigo un
rumor de ríos bajando, [...]
y entre el aire de oscuro metal vibrante, [...]
Estoy oyéndote inclinado
sobre tu más antigua piedra, [...]
El océano eleva su espuma
esplendorosa y esparce la ceniza de los
sismos [...].*
(Moreno Heredia, 1998. pp. 92-93)

Las imágenes del océano, tormentoso y voluble, en lo citado de la poesía de Eugenio, son paralelas, relacionadas con el ámbito de origen de su poesía, el fragor de la creación.

Rumiñahui, el general rebelde, no es sino un pequeño dios. Las imágenes terrígenas en realidad son genesíacas, el origen patrio, es antiguo como el albor de los tiempos; visualicemos estas magníficas representaciones del poema «Rumiñahui»:

[...] *Hunde la fría luna de los Shiris
en la temblante noche de los Andes;
hunde vasijas, cántaros y dioses
entre la polvareda de los sismos
y un eclipse total esconda el sol
en que gira tu muerte
dando tumbos de furia por los montes.*

(Moreno Heredia, 1998, p. 151)

Hablábamos de la facultad del poeta, diríamos el privilegio de Eugenio, perdido en el oscuro espacio, con el poder de la palabra de un escritor testigo del dilatado tiempo.

En el siguiente libro, *Solo el hombre*, en el poema, «Hoja arrastrada por el viento», es un diálogo con el creador: ¿Y si Dios?, pregunta. Quiere oírle en visiones genesíacas; especie de verdaderas sinestesias, oírle en lo que ve, verle en lo que oye.

Desde su soledad terrestre, humana, ha perdido un instante su huella:

[...] *¿Y si Dios?
quiero oírle
girar al centro de las tempestades*

...*¿Y si Dios?
quiero oírle respirando en el mar,
jadeando entre las olas.*

El poema «La casa», símbolo múltiple; la casa y el mar, la creación, «alumbramiento», como nombra en el texto:

[...] *Se aquietaba hacia el centro del día
en ese hondo silencio/que hace el mar empreñado
como aguardando algún alumbramiento*
(Moreno Heredia, 1998, p. 179).

Su poesía, también pasa a ser testimonio de toda esta creación de toda esta vitalidad, como madurez de su palabra:

*Hay que ver cuánta maravilla
palpita sobre la tierra [...]*
(Moreno Heredia, 1996, p. 221)

Llegamos a «Testimonios», otro poema con hallazgos sorprendentes. Dios está presente en cada palabra y en todo lo que palpita o huele, en las magníficas imágenes. Veamos unas estrofas:

[...] *Los alcatraces vuelan muy bajo al amanecer,
nos miran con su ojo de Jehová terrible
y el viento de sus alas mueve lentamente
la barba de los pescadores dormidos sobre sus navíos [...].*

*En la playa, al final de la marea
las estrellas marinas agonizan con estremecimientos
que nos parecen breves desgarraduras del tiempo
y son milenarios en las honduras siderales.*

*Inclinado sobre ellas
he sido transportado al espacio
como el más brillante de los astronautas [...].*

*Huele poderosamente la tierra
y la lluvia y el granizo bajan oliendo
a electricidad y cataclismos [...].*
(Moreno Heredia, 1998, p. 193)

Siempre hay alguna referencia a su ámbito, esa facultad de ser «transportado» como indica; y la presencia de los elementos de la naturaleza, que se debaten en soledad.

Se desarrollan poderosamente los sentidos, en el gozo olfativo. Pequeños seres marinos, lo disparan a lejanas alturas y a interesantes consideraciones temporales, «breves desgarraduras del tiempo», por las que ha sido transportado, «milenios en las honduras siderales».

En «Trilogía de la patria», vuelve el ámbito patrio, telúrico, con la pregunta que atraviesa el tiempo:

[...] *Quién me llama
con una voz antigua oliendo a barro.*

*Vuelvo los ojos a no sé qué rincón,
a no sé qué soledad,
a no sé qué ayer
que viaja cada vez más lejos [...]...
Quién me llama
alguien me quiere hablar.*

(Moreno Heredia, 1998, pp. 203-204)

Uno piensa en Samuel, en la oscuridad oyendo la voz de Dios:

*Abuelos siderales
eran de añil y rojo,
dioses de lo alto; [...]*

...*Quién me llama
qué me quieren decir [...].*

(Moreno Heredia, 1998, p. 205)

Reitera por tercera vez la pregunta a los ancestros. «Como una sombra errante», segunda parte del extenso poema, continúa retratando fielmente su facultad:

*Como una sombra errante
cruzo cielos y siglos [...]*
(Moreno Heredia, 1998, p. 207).

Nos expresa su capacidad de inducirse en una visión, de estar «ahí»; su viaje por el espacio y el tiempo, por «cielos y siglos».

César Andrade y Cordero (1981), quien siempre admiró la obra de Eugenio comenta sobre el poema «A tiempo de salvarnos» y lo compara «con las grandes obras que, con un sentido de rapsodia verdaderamente genial, han sido escritas». En su escrito califica a Eugenio de «el visionario», y dice que: «El poema tiene de profecía, tiene de admonición». En su enfoque, Andrade y Cordero no está lejos del *Génesis* o mejor dicho, comparte el ámbito bíblico:

[...] Hay algo de la voz de Ezequiel, voz sagrada de las Escrituras, algo de la voz de Juan, el iluminado del Apocalipsis; algo de la premonitoria sustancia de los Salmos. Y el llanto de Jeremías, y el llanto de Job [...]. (Citado en Moreno Ortiz, 2012, p. 241)

Veamos ahora lo que escribe Eugenio en su poema «Presente vivo»:

[...] *Despierto, viajando por el cosmos
entre planetas y constelaciones
las estelas me aureolan
y soy un dios volando en el espacio,
Beethoven más allá rugiendo solo
en el umbral radiante de los dioses
sacude los relámpagos
timbales de su «Novena Sinfonía»
ejecutada en las esferas [...].*
(Moreno Ortiz, 1998, p. 248)

Podemos decir que no se extralimita cuando dice: «y soy un dios volando en el espacio», más bien expresa con alegría, esa capacidad o facultad suya tan clara y evidente en los versos citados, que hasta sentimos el vértigo, cuando en el verso anterior expresa con júbilo: «las estelas me aureolan».

Llega hasta el «umbral radiante de los dioses», donde está Beethoven «ejecutando en las esferas»; oímos los timbales de su «Novena Sinfonía». Y esta presencia de Beethoven nos rememora la de Van Gogh antes, artistas creadores, pares en cuanto a la creación; el uno está ahí, el otro vino «desde ahí, una mañana».

Todo esto a su vez me recuerda a los «inmortales» de Hermann Hesse, en su «Lobo estepario», Goethe, Mozart, tal vez alguno más, ya no alcanza mi memoria, acaso era ¿Hölderlin? ¿O lo estoy incluyendo yo?

En uno de sus últimos poemas, «La casa a la orilla del río» él es quien vuelve, desde ese mundo lejano, vuelve como un «mitimae», a la orilla del tiempo:

[...] *En esta noche vuelvo, mitimae,
sin que nadie lo sienta,
cada paso en el viento,
cada respiración en el vacío [...]
y busco no sé a quién entre la noche.*
[...] *pero todos se callan como extraños,
se esconden entre muros de silencio
como escampando de la lluvia
y yo me quedo afuera en el umbral.*
(Moreno Heredia, 1998, p. 276)

Eugenio es el combatiente insomne, solo el hombre, frente al infinito y la creación. En la introducción de *Vivo en poesía*, de Susana Moreno Ortiz, escribo que Eugenio «a veces añoraba ser un hombre común, por el peso que significa ser consciente y velar por todos».

Desembocamos en «Imágenes del sueño», de nuevo surrealismo o superrealismo, o mera realidad, como se quiera ver; en todo caso extrañas visiones. Me referiré a una:

[...] *Un gris reloj de arena colgando del planeta
colma las doce lleno de soledad y clama
desatando los sismos*

(Moreno Heredia, 1998, p. 264).

Visiones apocalípticas en este poema. Tarde o temprano lo apocalíptico se enlaza con la creación, y del choque brillante y cósmico, nace el nuevo amanecer.

En «Ñucanchic América» vuelve el ámbito de origen con imágenes muy parecidas a las de anteriores textos, y la referencia a Juan, en *Revelación*:

[...] *Y fui deslumbrado por una llamarada,
girando en una nube
y escuché una voz poderosa
como el desgranizamiento del cielo que me dijo:*

Escribe lo que vas a oír [...]

(Moreno Ortiz, 1998, p. 265).

Esto no podía ir en su primera poesía, en el ámbito poético de Eugenio, el apocalipsis entraña con la creación, en la palabra e imagen.

El poeta está en todos los sucesos significativos, dice en el citado poema: «Yo soy el viento», acaso como el viento y fuego del espíritu que un día está aquí y otro alienta allá, vuela libre por el tiempo y el espacio.

Al final, el poeta, convoca a los elementos, como un profeta en el Antiguo Testamento, investido por el poder de Jehová:

[...] *y llamé a las quenas y convoqué a las flautas.*

Comienza leve con las armas puras de su alto sentido poético, con el sentido auditivo, y termina con los elementos:

[...] a las nubes negras, al granizo helado
(Moreno Ortiz, 1998, p. 269).

En «Huayna Cápac», poema que, en su momento, iba en voces triangulares, causando revuelo en el ambiente intelectual de Quito, Guayaquil, y Cuenca; pequeña obra maestra, el poeta exhibe su enviable facultad, no es un testigo, es uno más, en su encuentro con su «abuelo general»:

[...] como un antiguo amauta quiero mirar los astros,
toda la honda noche medirla con mis manos,
oír de nuevo el grito de los viejos guerreros
y sus pasos que vuelven desde la eternidad
(Moreno Ortiz, 1998, p. 272).

En la biobibliografía de Susana, entre la obra inédita rescatada de Eugenio, hallamos un poema, que recorre por sus palabras, las imágenes y el ámbito del resto de su obra «¿A dónde vamos?»:

Arena del camino
en la cual escucho
el rumor de las olas
de un mar perdido
hace millones de mareas.
¿A dónde vamos?
arena del camino
en la cual encuentro a veces
caracolas enmudecidas
desde cuando el océano
detuvo por aquí su desolación [...].
¿A dónde vamos?
piedra dormida aquí

milenios de silencio [...].
(S. Moreno Ortiz, 2015, pp. 397-398)

Al final habla claramente de eternidad, de su viaje atemporal, de un «viaje sin principio ni fin»:

[...] ¿A dónde vamos?
tierra maternal y única;
estrellas, mundos, soles maravillosos,
con vosotros estamos viajando
inocentes y atados,
sin principio ni fin...

(Moreno Ortiz, 2015, pp. 397-400).

Muchos poemas quedan fuera, y serían motivo para un acercamiento mucho más amplio, volvemos a resaltar «esta facultad del poeta [...] revelarnos escenas del pasado y proyectarse al futuro [...]» (Moreno Ortiz, 2015, p. 231), lo cual se desarrolla magníficamente en las imágenes, y el ámbito de origen de su poesía, que descubrimos gracias a la crítica perspicaz que hace Jean Aristigueta, y a la lectura atenta y placentera de la biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia, escrita por Susana Moreno Ortiz, que integra este y otros iluminadores textos.

También debo añadir, la lectura y estudio asiduo, por años, de la Biblia, lo cual me hizo notoria esa connotación que hay en la poesía de Eugenio, en su ámbito, que se hunde en el albor de nuestra patria y su historia, y en lo genesíaco, el momento de la creación; similares ambos, siendo Eugenio un lúcido y privilegiado testigo; ámbito que abarca coherente, hacia el final, la escena apocalíptica, y por eso la imagen es la misma.

Incluso su solidaridad tiene su procedencia en las Escrituras. Eugenio tenía muy presente la verdad proverbial: «Levanta la voz por los que no tienen voz». Su palabra es cabal y veraz.

En estos poemas, la crítica superficial y repetitiva solo ha visto lo histórico o la connotación social. Con seriedad y conocimiento

sobre su poesía, han escrito Susana Moreno, Marco Antonio Rodríguez, Sonia Moreno, César Andrade y Cordero, Alberto Ordoñez, Susana Cordero, entre otros; en el exterior tenemos a Jean Aristigueta, por ejemplo.

La luz que integra la palabra de todo poeta alumbrará a quien entre en la amplia y profunda poesía de Eugenio Moreno Heredia.

Siempre habrá quien encienda esa luz.

Nota. La escritura se llevó a cabo en tres períodos: 2 de noviembre de 2012, 2 y 6 de marzo de 2016, y 6 de julio de 2023.

PADRE

FRANCISCO EUGENIO MORENO ORTIZ

*Hoy te pienso y te recuerdo padre,
te recuerdo padre formador y sembrador, a ti
que me enseñaste a caminar
en la arena de una playa lejana junto al mar, y a
ir por la senda de esta dura vida,*

*Contigo caminamos juntos cerca al río por
la larga alameda de la vida
contigo la miré de cerca,
aprendí a mirar a Dios en las aves, y
mi única herencia a mirar la vida en tus poemas.*

*Padre somos uno y somos hombres diferentes somos
la sangre y la carne, pero no la idea somos la
intención, pero no es el mismo tiempo.*

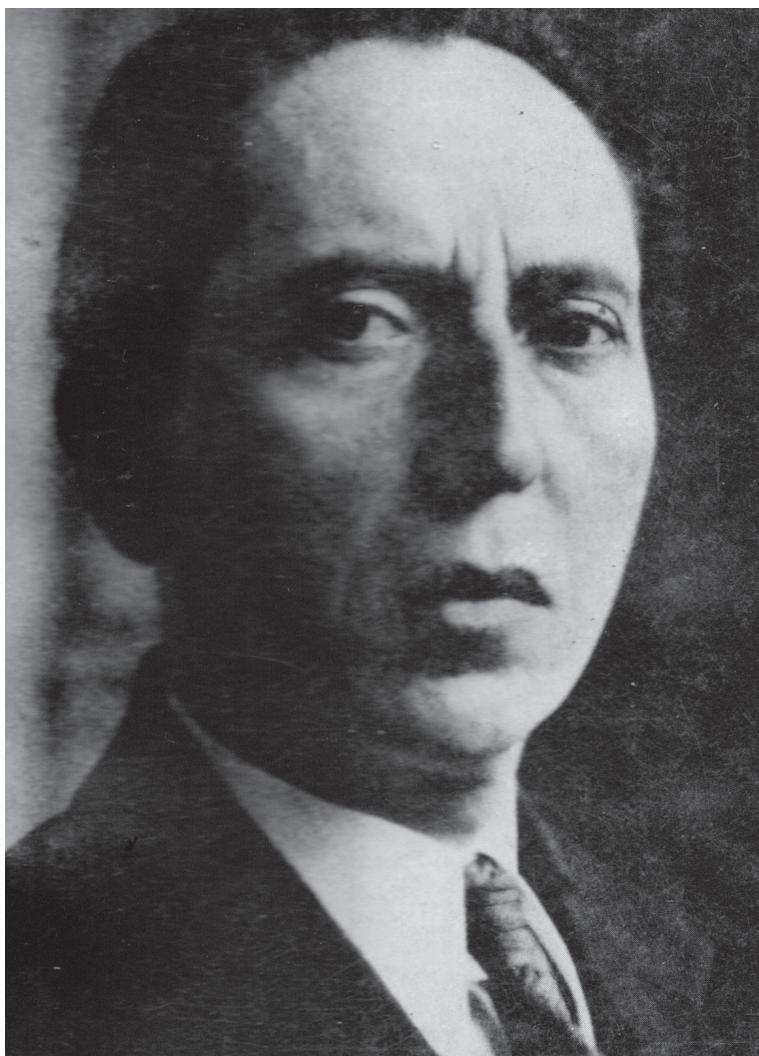
*Hoy te recuerdo padre:
formador de ideales y de hombres formador
de recuerdos y esperanzas formador de mi
cuerpo y de mi ser,
pero mis ideas, déjalas que las moldee yo.*

*Padre he visto caminar en tu cuerpo las arrugas, y en
el mío morir mis esperanzas,
padre son tantos tus años y es tan dura tu carga, y los
míos son pocos, pero es grande mi dolor.*

Nota. Este escrito, autoría de Francisco Eugenio Moreno Ortiz (2023), ha sido extraído del libro *Mi sed de escribir*, publicado por el mismo autor.

ALFONSO MORENO
MORA

(CUENCA, 1890 - 1940)



Alfonso Moreno Mora. Portada del libro *Alfonso Moreno Mora. Abril de 1890 - Abril de 1990. Introducción y selección de Eugenio Moreno Heredia*, impreso en la Casa de las Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Azuay.

«A ESOS QUE CREYERON QUE EL PENSAMIENTO MUERE»

SUSANA MORENO ORTIZ

*Alma mía, morena de ojos grandes y oscuros,
desnuda como un lirio, en impudor divino,
ingrávida, furtiva, sin oír los conjuros
blasfemos de la turba, te vas por el camino.*
—Alfonso Moreno Mora, «Elegía de antaño»

Podríamos decir que la vida literaria de Alfonso Moreno Mora fluctuó entre el desdén y la polémica. Ya con su juvenil soneto «Eleonora», poema de motivo mítico pero inflamado de erotismo, causó revuelo en una sociedad pequeña y conventual, y además le ocasionó persecuciones, amenazas y pasquines que provinieron de sectores afines al clero⁷¹ y que fueron contestados por el poeta, desde su oficio escriturario habitual, en un poema titulado «¡Perros...!»⁷², compuesto por ocho estrofas que revelan su inquebrantable firmeza y su exquisita ironía. He aquí la tercera y cuarta estrofas:

*Sí, los miro con pena en su destino...
Con pena y simpatía dolorosa:
que el diente envenenado es marfilino y
que la lengua viperina es rosa.*

¿Qué saben del azur y de la estrella?

71 «... se publicó su soneto Eleonora, amenazas y pasquines acosaron al poeta, se creía que había ofendido a la moral de Cuenca. Pero quizás se ignoraba que esos temas y el uso de términos musicales tomados de la cultura grecolatina eran características del Modernismo» (Moreno Heredia, E. 1990).

72 En la ironía, estupendamente manejada, hasta conferirle irradiación poética en composiciones como «Epístola a Don Luis Felipe de la Rosa», «Elegía de los perros que muerden» (Jara Idrovo, E.1991, p. 131).

*¿Qué saben del laurel y del acanto?
¿De la mujer la creación más bella,
y del más bello don, el don del canto? [...]*⁷³.
(p. 166)

Como era de esperarse, y debido a que agoreros como esos nunca faltan en los medios culturales y mientras viven, muerden rabiosamente las verdaderas creaciones poéticas, sin percatarse de que el tiempo es el único en darle la verdadera dimensión a cada obra, «¡Perros...!» que luego se llamó «Elegía de los perros que muerden» inspiró en sus detractores mayores ataques, sin embargo, más que lastimar su sensibilidad, potenciaron y vitalizaron su actividad creadora que recibió mayor impulso. De primera mano, su hermano Vicente refiere que:

[...] sus posteriores tardes fueron de milagrosa eclosión. Cada vez eran nuevos manojos de poemas que nos ofrecía en nuestras horas íntimas [...] quizás, una sed dolorosa de poblar con músicas de su propio caramillo los silencios que le hacían los hombres [...] (Moreno Mora, 1940, p. 28).

Seguramente, en este período el autor debió haber escrito el soneto «Esos», que permaneció inédito y fue publicado por primera vez en la recopilación de Salvador Lara. Esta pieza literaria es una sátira en contra de quienes no comprendieron la verdadera dimensión de su creación poética. En los dos primeros versos del primer cuarteto se advierte que son dos las personas que lo acosan, pero sabiamente decide decirle a la lengua «¡calla!» y mantener su dignidad, demostrando su desprecio por seres que se arrastran para alcanzar sus fines.

Luego, en el segundo cuarteto, escribe: «¿No ves cómo sus ojos barriendo van el suelo? [...] / pues no bebieron nunca la copa azul del cielo». Y en el primer terceto sentencia: «Míralos

73 Poema «Elegía de los perros que muerden», 1951.

como pasan... Como los penitentes / cubiertos de ceniza, van hoscos y dolientes [...]» (Moreno Mora, 2002, p. 359).

En vida, sus poemas no fueron recogidos en un libro, solamente, se conocieron los textos que fueron publicados en las revistas literarias y periódicos; además de los poemas ganadores de la Fiesta de la Lira. Asiduamente, sus poemas manuscritos, según refieren sus amigos, eran destruidos por el poeta. Su hijo Eugenio presenció la quema de un baúl lleno de ellos. Como señala su hermano Manuel:

Este poeta es uno de los casos raros entre nosotros de perseverancia en el arte. Desde su adolescencia hasta el último día de su vida no hace sino crear obra de poesía. Crear, muchas veces, para, en momentos del desencanto del arte y la belleza, consumir en el fuego a esas criaturas, [...] hijas de su estesia dolorosa [...]. (1942, p. 152)

Tras su muerte, en abril de 1940, llegó a su casa su hermano Manuel Moreno Mora y le pidió a doña Lolita Heredia Crespo, esposa del poeta, que le entregara todos sus manuscritos para gestionar su publicación. Luego de 11 años, en 1951, la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay editó su libro póstumo *Poesías*, seleccionado y prologado por Víctor Manuel Albornoz.

Los manuscritos entregados nunca fueron devueltos. Sus hijos crecieron sin tener acceso a ellos. Luego de la muerte de Manuel Moreno Mora, su hija Mireya le entregó a Eugenio Moreno Heredia, unas hojas amarillentas muy deterioradas y una agenda de bolsillo; en esta última constaba el manuscrito de *Autobiografía*, y en las hojas amarillentas, varios poemas, algunos de ellos, inéditos.

Luego, a petición de Oswaldo Moreno Heredia, estos fueron entregados a Jorge Salvador Lara⁷⁴. Este grupo de poemas

74 De 178 poesías adicionales que presento en este volumen, 33 son inéditas y ha sido posible reunirlas gracias, sobre todo, a la colaboración de Oswaldo Moreno Heredia, quien facilitó los originales de su padre conservados en la familia (Salvador Lara).

manuscritos fueron depositados posteriormente por Oswaldo en una biblioteca de Quito. Quedaron en poder de Eugenio la agenda, con el poema «Autobiografía», y un poema inédito mecanografiado, con correcciones de su autor, titulado «Prólogo». En este se observa con letra manuscrita el año 1939, en números romanos, además de un poema manuscrito ilegible en el margen inferior.

Sobre «Prólogo»

El hallazgo bibliográfico del poema inédito «Prólogo», de Alfonso Moreno Mora, que no consta en las ediciones de su obra completa *Poesías* (Víctor Manuel Albornoz, Cuenca, 1951) y *Poesías completas* (Alfonso Moreno Mora, editado por Jorge Salvador Lara, Quito, 2002), nos acerca con nitidez a los dos últimos años de su vida, transcurridos entre 1939 y 1940.

En este poema, compuesto de doce estrofas, de cuatro versos cada una, el poeta vuelve a nombrar a «Esos»: «A esos que creyeron que el pensamiento muere [...]»; y en los dos primeros versos de la tercera estrofa: «Su grito, que de veces, maldito y agorero / ahogó dentro de mi alma la emoción de cantar [...]»; y en la última estrofa «[...] ¿Acaso merecen el desprecio / los que empañan siempre mi torre de cristal...?». Ese ambiente asfixiante debió aprisionar su afán de libertad creadora, por saberse observado, criticado y amenazado. Como señala su hermano Vicente:

[...] Sus días gráciles de fraternidad espiritual, cuando vivió con poetas y artistas —Emanuel Honorato Vázquez, Cornelio Crespo Vega, Héctor Serrano, Manuel Crespo Ordóñez—, pasaron para no retornar jamás. La muerte y la ausencia derrumbaron la torre de Austral y sus días se volvieron cansinos... [...]. (Moreno Mora, 1940, p. 30)

A esas muertes de sus colegas y amigos se sumaría la de Remigio Crespo Toral, el 8 de julio de 1939. Cuando Crespo Toral se desempeñaba como rector de la Universidad de Cuenca, Alfonso Moreno Mora ejercía como prosecretario de la Facultad de Medicina, y le unía a Remigio Crespo Toral una entrañable amistad y una permanente gestión cultural. A su lado permaneció Luis Enrique Toro Moreno, el pintor ibarreño que le fue fiel hasta el último día.

Tal cual señala Salvador Lara en la introducción a la antología que le dedicó:

Procurando llevar del mejor modo las tareas de su vida universitaria, primero como estudiante, después como profesor, y hasta el fin de su vida como funcionario de la Casona azuaya, Alfonso Moreno Mora dedicó lo mejor de sus esfuerzos al empeño literario, no únicamente en cuanto poeta de constante creación sino además como impulsor de cultura...

Si atendemos a las acepciones de «Prólogo» (introducción, presentación, proemio, preámbulo, preliminar, preludio, inicio,ertura, anuncio, pórtico), diríamos que el título anuncia y realiza su concepción poética y su forma de ver la vida. pero también es un preludio, del final presentido.

El otoño del poeta

En su poesía se tornan obsesivas las imágenes que representan su impresión anímica: prisionero en un medio austero, su torre de cristal se vuelve una celda asfixiante y tras vitrales desea escapar:

*Vivo tras los vitrales viendo el azul. Diría
en mi alma hay una alondra ansiosa de volar [...]⁷⁵.*

75 Poema «Flores de otoño», 1951.

•••

*Mi vida una mariposa.
El vidrio de una ventana.
Afuera, el jardín, la rosa,
la gracia de la mañana [...]⁷⁶.
(S. Moreno Ortiz, 2017a, pp. 133, 91).*

Su alma anhela volar libre por otros cielos, otear otros horizontes, vislumbrar nuevas constelaciones y astros, pero tiene que someterse a un ambiente opresivo y pequeño presidido por sacerdotes que se horrorizaban ante la palabra ineludible del poeta, que emergía de un lago sereno y se asemejaba a una rosa por su inefable bondad. No ansiaba dañar a nadie, ni ofender la moral de una urbe. Ese fue su crimen: nacer a destiempo.

En el soneto «Mi corazón se mueve como péndulo viejo», el poeta siente que su tiempo se acorta, que su cuerpo ya no tiene la vitalidad de la mañana: «Mi corazón se mueve como péndulo viejo / de reloj atrasado; mi corazón se mueve / como un muerto en la caja...Más, qué hacer, yo le dejo: [...]» (Moreno Mora, 2019, p. 326).

Moreno Mora (2019) presiente su muerte, se prepara y la anuncia en varios poemas, como «Góndola»: «Ya no ambiciono más que un lecho de hospital, / cerca de una ventana que dé sobre un jardín [...]» (p. 320). Con seguridad, en este período escribió su poema «Ensueño póstumo»: «Carpintero, la caja en que me encierren / hazla suave, de un árbol de esta senda, / ¡así podrá soñar, cuando me entierren / que estoy de vacaciones en la hacienda!» (p. 322).

En su poema «El lecho», el poeta consigna: «[...] vivir es ir cambiando de lechos nada más. / El último el postrero, el que da sueño manso, / lo hallamos bajo tierra: la tierra es el remanso /

76 Poema «Autobiografía», 1951.

supremo de la vida que se agita en su faz» (pp. 322-323). A su hermano Vicente le confesó:

Quisiera morirme sin anuncios, de repente. El lecho de muerte me aterra... Y así como él lo presentía, como él lo pedía a Dios en sus momentos de dolor y fe, se quedó dormido la primera tarde de este abril doliente. (Moreno Mora, 1940, p. 36)

En una nota periodística a la muerte de Alfonso Moreno Mora, escribió Manuel Muñoz Cueva (1940):

[...] Adiós, poeta. No te asuste la tumba.

Nuestras guaridas de acá, de sobre la tierra, son lo mismo que la tumba, para los espíritus superiores... Oscuridad de incomprendión... frío glacial de egoísmos...

Y, sobre todo, tierra, mucha tierra, que se arroja sobre las frentes que brillan⁷⁷.

Su alma morena, de ojos grandes y oscuros, se cubre de tristeza y se escuda en el mutismo. Irremediablemente, nació a destiempo. Fue un visionario, un adelantado, un incomprendido, siempre hubo un desfase, y seguirá habiéndolo. En el Ecuador, parece que el poeta nunca existió:

Alfonso Moreno Mora [...] no ha tenido un reconocimiento condigno de su obra. Cuando se estudia el modernismo ecuatoriano, este se centra en la Generación Decapitada; no conozco colegio o universidad donde se hable de Moreno Mora, ojalá me equivoque. ¿Qué hay detrás de estas exclusiones históricas? [...], se preguntaba el escritor quiteño

⁷⁷ Poema «Rosal de toda primavera», hallado en un recorte de periódico.

Marco Antonio Rodríguez (2006, p. 4).

Hasta el último minuto, escribió poesía. Le faltaba espacio en los papeles desgastados para llenarlos de versos nuevos: pájaros de colores. Ansiaba hallar su isla de flores antes de que se destrozara su galeón, amenazado por tormentas. Su espíritu estaba en la cumbre. Llevaba un haz de laurel, no declinaba a la poesía, era una batalla desigual avasalladora. Avanzaba con su cuerpo ya cansado, en espera de beber la miel acendrada, de salir del encierro de vitrales, volar entre alondras y mariposas, no sentir sus rejas, encontrar la perfección de la palabra, la miel madurada por el sol, en oposición a la amarga hiel de «esos», sus coetáneos, y del tiempo que nubló su existencia.

Nota. Este escrito, autoría de Susana Moreno Ortiz (2017a), fue publicado en la introducción de *Jardines de invierno*, de Alfonso Moreno Mora.



Luis Toro Moreno. (s. f., Cuenca, Ecuador). Retrato de Alfonso Moreno Mora.
[Dibujo a lápiz]. El retrato original se quemó y se conserva esta copia

FIESTA DE LA LIRA, CIEN AÑOS DE SU CREACIÓN (1919-2019)

SUSANA MORENO ORTIZ

Orígenes de la Fiesta de La Lira

Queremos hacer una breve crónica de esta hermosa fiesta, dada en plena naturaleza y al amor del sol, a fin de que si se perpetúa en nuestra tierra natal no se pierda su origen y dé lugar a la leyenda.

—Manuel Moreno Mora (1919), cronista de la Fiesta de la Lira

La Fiesta de la Lira es parte del patrimonio intangible de Cuenca de los Andes, Patrimonio Cultural de la Humanidad y su recuerdo ha permanecido en la memoria del cuencano. Dado que muchas veces se ha vertido información sesgada en torno a esta fiesta, el propósito de este texto es dar a conocer su origen, su importancia y legado, remitiéndonos a documentos fidedignos de la época.

Les invito a caminar por las calles de la Cuenca de aquellos días: una ciudad mariana e incomunicada con el resto del país, próxima a cumplir su primer centenario de Independencia.

Mientras Quito y Guayaquil estaban unidos por el ferrocarril, nuestra ciudad disponía de caminos de herradura, el tráfico era a lomo de mula y los diarios, revistas o libros llegaban con lentitud y a un público reducido, de élite.

En 1918, un grupo de escritores creó la revista *Páginas Literarias*. Su director fue Alfonso Moreno Mora y los redactores fueron Manuel Moreno Mora, Carlos Cueva Tamariz y Remigio Romero y Cordero, estos escritores expusieron a Remigio Crespo Toral la creación de una fiesta que tendría como finalidad mantener el culto a la poesía. El número 12 de la revista *Páginas*

Literarias, correspondiente al mes de junio de 1919, narra en detalle su proyecto y ejecución, por parte de su secretario José Rafael Burbano V. y su cronista Manuel Moreno Mora, como puede verse a continuación:

Hoy 31 de mayo de 1919 [...] verificase la primera Fiesta de la Lira, ideada y propuesta por los redactores de la revista que lleva por título *Páginas Literarias*, entre quienes preside Dn. Alfonso Moreno Mora (Burbano Vázquez, citado en Moreno Mora, p. 218).

Llevados del anhelo de mantener en nuestra ciudad el culto de la poesía, y teniendo en cuenta que para ello es muy útil el estímulo y el aplauso, nos hemos resuelto a inaugurar no propiamente las clásicas fiestas latinas, sino una como ensayo de ellas que hemos llamado Fiesta de la Lira, que se celebrará el último sábado de mayo de todos los años. El mejor premio que en ella alcance el poeta será la flor natural y la violeta de oro. (Moreno Mora, 1919, p. 192)

En tal documento también se evidencia el propósito de crear una academia de poesía:

La fundación de una Academia de Poesía con el objeto de mantener el culto del arte divino y perpetuar la celebración de la fiesta. Remigio Crespo Toral, Honorato Vásquez, Rafael María Arízaga, Remigio Romero León, Nicanor Aguilar, Adolfo Benjamín Serrano, Luis y Miguel Cordero Dávila serían los miembros de la Academia de cuyo seno saldrían los mantenedores. Ella sería también la otorgadora de los premios. (Moreno Mora, 1919, p. 194)

Asimismo, en este documento se sugiere la creación de los siguientes premios: Premio Remigio Crespo Toral al mejor ensayo meritorio de estética, de crítica o de historia que se haya publicado durante el año; Premio Luis Cordero Crespo

al mejor cuento —y más tarde se entregaría un premio para la mejor novela—.

El jurado calificador

El 28 de mayo en los salones de la casa de Remigio Crespo Toral se reunieron los jueces del certamen: Remigio Crespo Toral, Honorato Vázquez, Rafael María Arízaga, Luis Cordero Dávila y Manuel Moreno Mora. El jurado calificador, habiendo examinado las nueve composiciones poéticas del Certamen de la primera Fiesta de la Lira, resolvió entregar: la Flor Natural a Gonzalo Cordero Dávila, autor de *Tragedias ignoradas*; la Violeta de Oro a Remigio Romero y Cordero, autor de *Égloga Triste*; y, de condigno premio a César Dávila Córdova, autor de *Salterio de agonía* —este último acuerdo, dado que su autor ya había fallecido en mayo de 1917, fue recibido por su madre—.

Institución de la Fiesta de La Lira

La Fiesta de la Lira se inauguró en la casa de campo de don Roberto Crespo Toral, a orillas del río Tomebamba.

Como mantenedor de la Fiesta de la Lira de 1919, se nombró a Rafael María Arízaga. Y, como mantenedor de la Fiesta de 1920, a Honorato Vázquez.

Por otro lado, vale decir que los poetas de *Páginas Literarias*, próximos a cumplir los treinta años de edad, veían en la figura de Remigio Crespo Toral, la personalidad más idónea para ser el mecenas del certamen literario. Por esta razón, fue al laureado poeta a quien se dedicó la inauguración de la Fiesta de la Lira, como consta en la portada de la revista. En su discurso inaugural Crespo Toral dice:

Por inspiración simultánea de estos últimos días de mayo, la juventud literaria de Cuenca acordó inaugurar la fiesta anual de La Lira, algo como una academia de poesía, en la

que se juntasen los de las pasadas empresas y los novísimos arrogantes mantenedores del arte divino. (Crespo Toral, 1919, p. 194)

En esta reunión faltaba el encanto de la gracia femenina y se iba a revelar una sorpresa a la concurrencia con la proclamación de Reina de la fiesta a la señora Elvira Vega, esposa de Remigio Crespo Toral, pero tal sorpresa no se llevó a término por algún imprevisto.

Una versión del acta se publicó en español arcaico, con un lenguaje poético. No se señala su autor, pero el texto denota el amor entrañable del cuencano a su tierra: «E los que ayuso escrebimos, la tinta secamos, como con tierra para nuestra advenidera fuesa, con arenas del Tomebamba que hi sob salces plora» (Crespo Toral, 1919, p. 217), que vendría a ser: «Y los que suscribimos, secamos la tinta con que dejamos estampados nuestros nombres, como con tierra para nuestro sepulcro con arenillas del Tomebamba que ahí cerca bajo sauces llora».

Fue de esta manera que quedó institucionalizada la Fiesta de la Lira. En el acta de la asamblea literaria constan los autógrafos de los iniciadores del magno evento; estos son:

Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral, Rafael María Arízaga, Roberto Espinosa, Roberto Crespo Toral, Nicanor Aguilar, Juan María Cuesta, Alfonso Jerves, Predicador Ceslao María Moreno, Predicador Alfonso Borrero, Octavio Cordero Palacios, Isaac Ulloa, Luis Cordero Dávila, Juan Iñiguez Vintimilla, Miguel Cordero Dávila, Alfonso María Andrade Chiriboga, Nicanor Merchán, Emiliano J. Crespo, Manuel María Palacios, Octavio Martínez Astudillo, Manuel María Ortiz Ordóñez, Roberto Crespo Ordóñez, Remigio Tamariz Crespo, Gonzalo Cordero Dávila, Rafael F. Arízaga, Manuel Moreno Serrano, J. R. Burbano V, Luis Moreno Mora, Alfonso Moreno Mora, Alfonso Cordero Palacios, Emanuel Honorato Vázquez, Cornelio Crespo Vega, J. Crespo V, Rafael Crespo

V, Carlos Cueva Tamariz, Augusto Tamariz Crespo, Remigio Romero y Cordero, Vicente Tamariz Toral, Manuel Moreno Mora, Antonio Borrero Vega, Octavio Muñoz Borrero, Luis Romero Cordero, Ricardo Darquea, Manuel María Muñoz Cueva, Luis Cordero Crespo, Alejandro Arízaga, Nicolás Espinosa Cordero⁷⁸.

Por otro lado, el acta nos proporciona varias lecturas y un análisis de la época que atravesaba la cultura cuencana:

- Entre los iniciadores que asisten a la asamblea todos son varones, constan en orden cronológico y de prestigio ganado en su trayectoria de vida. No se evidencia un conflicto por la diferencia generacional; todo lo contrario, se nota un pronunciado respeto de los más jóvenes hacia las generaciones anteriores.
- De lo anterior, se deduce la ausencia de la mujer en los ámbitos literarios. La mujer era símbolo de belleza, representaba a la musa de la inspiración greco latina, no era sujeto de la cultura. Cuando creaba poesía, ocultaba su nombre con un seudónimo.
- Dos corrientes literarias, la romántica y modernista, tal vez en pugna en otras latitudes, en esta Fiesta comparten espacio.
- La mayoría de los nombres citados en el acta ahora son nombres de instituciones educativas, museos, teatros, calles y avenidas de la ciudad. Unos pocos no han tenido el mismo destino, por la injusticia y ceguera que nunca falta en los medios culturales.

78 Constan dos listas de los iniciadores de la Fiesta de la Lira. En la primera se suscriben 47 asistentes; en la segunda cambian varios nombres, con un total de 49 asistentes. En la segunda, además constan: Héctor Serrano, Ricardo Cordero E, Modesto Andrade, F. Talbot, Enrique Cordero E, A. Estrella M, Alberto Andrade C, José A. Palacios, N. Dávila C. (1919, p. 219). Este estudio se remite a la primera, realizada por el secretario J. R. Burbano Vázquez, en 1919 (p. 218).

- Se aprecia que siete varones llevan por segundo nombre el de María, hecho explicable por el marcado culto a la Madre de Jesús que existía en Cuenca. Generalmente, el sacerdote tomaba ese nombre al ingresar a una orden religiosa.
- Existen cinco escritores sacerdotes entre los asistentes.
- Los conocimientos estaban ligados a la Iglesia, dueña de bibliotecas en conventos, colegios y universidades. Para entonces, existían contadas bibliotecas particulares.
- La Revolución Liberal, en 1905, marcó a Cuenca. La pugna entre cléricales y anticlericales era muy frecuente en todos los ámbitos, sin embargo, se puede ver que la convocatoria de los redactores de la revista *Páginas Literarias* era conciliadora.
- Apenas siete años después, en 1926, Carlos Cueva Tamariz, Manuel Moreno Mora y Manuel Muñoz Cueva estaban formando el naciente Partido Socialista, en Cuenca.

Gestores de la Fiesta de la Lira

Han transcurrido 100 años desde la creación de la Fiesta de la Lira. Se dispone de esta información gracias al cronista de la revista ya citada, *Páginas Literarias*, Manuel Moreno Mora, médico graduado en la Universidad Central, traductor del francés y portugués, autor de dos tomos de un *Diccionario Quichua* y de *El Azuay Literario*.

Esta acta también llega hasta nosotros gracias a José Rafael Burbano, secretario ocasional de la revista, quien suscribe el Acta. Gracias a estos registros, se guardaron los nombres de los fundadores para la posteridad.

A partir de lo revisado, podemos afirmar que, para la época, nació un colectivo cultural que permaneció activo desde 1919 hasta 1935. Su mecenas fue don Remigio Crespo Toral y a él se le dedicó la primera Fiesta. A este colectivo también

pertenecieron los miembros de la Academia de Poesía, los redactores de la revista *Páginas Literarias*, los mantenedores, el jurado calificador de la primera Fiesta, los nueve poetas que participaron en el certamen literario y don Roberto Crespo Toral, quien facilitó sus jardines para la reunión bucólica, sin olvidar a los asistentes a la primera asamblea.

Por otro lado, de Alfonso Moreno Mora, su creador, se puede apreciar que daba las directrices, pero se mantenía al margen de discursos y comentarios en la revista. Lejos de protagonismos, el poeta se refugiaba en un «cenáculo de exquisitez», expresión de su hermano Manuel. Allí creaba sus sonetos difficilmente superados en el Ecuador⁷⁹.

Esta actitud, muy distintiva suya, ha originado que se ignore su participación como el principal gestor de la Fiesta de la Lira. Sin embargo, de su actuación como creador dieron testimonio: Carlos Cueva Tamariz, Manuel Muñoz Cueva y César Andrade y Cordero, quienes fueron testigos de primera mano. Luego lo confirmaron Eugenio Moreno Heredia, Jorge Salvador Lara y Antonio Lloret Bastidas⁸⁰.

Alfonso Moreno Mora, por lo demás, recoge y resalta el atributo del cuencano. Su centenario nos llena de orgullo. Este legado de su creador y su equipo de redactores refleja nuestra idiosincrasia, nuestra forma de ver el mundo. Alfonso Moreno Mora, con la sensibilidad propia del poeta, capta la esencia de su ciudad, como puede notarse en la segunda estrofa del soneto «Cuenca Mística», donde escribe: «en Cuenca todo canta y todo reza» (Moreno Mora, 2002, p. 282).

En 1919, los poetas se resistían a los cambios de la sociedad. La musicalidad latente en el hablar, la fe de su gente, el murmullo de sus ríos, los versos primerizos de los estudiantes de ateneos y

79 Tal como Rodrigo Pesántez, en *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana* (tomo II), subraya la maestría poética de Alfonso Moreno Mora, destacando la estructura y profundidad de su soneto «Marfil como un ejemplo sobresaliente de su obra» (p. 243).

80 Sobre tales testimonios, se puede consultar *Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia* (S. Moreno Ortiz, 2015, pp. 66-67).

liceos que regentaban los poetas laureados, los sábados de mayo en los escenarios bucólicos de Cuenca son, entre otros elementos, muestra de que se quería mantener viva la poesía; lo que se ratifica al formar una Academia de Poesía, crear premios para las mejores obras de ensayo, poesía, cuento y novela o trabajar por la cultura sin intereses personales.

La idea nació de un poeta, luego se multiplicó y fueron cientos de personajes que dieron su aporte y se apropiaron de ese sueño. La Fiesta de la Lira estuvo orientada a estimular y premiar la poesía de esta región, en un tiempo en el que no existían entidades del Estado que apoyaran a la cultura.

En el certamen original de 1919, ganaron los mejores poemas que se crearon por entonces, así tenemos: *Tragedias ignoradas*, 1919, de Gonzalo Cordero Dávila, *Égloga triste*, 1919, de Remigio Romero y Cordero, *Salterio de agonía*, 1919 de César Dávila Córdova. En años posteriores: *Lucía y el solitario*, 1920, de Remigio Tamariz Crespo, *Visión lírica*, 1921 y *Jardines de invierno*, 1922, de Alfonso Moreno Mora.

Cuando el escritor Gonzalo Zaldumbide visitó Cuenca, el poeta Remigio Tamariz Crespo, nombrado Mantenedor de la Fiesta de la Lira para 1929, cedió el encargo al ilustre invitado (Zaldumbide, 1969, p. 12).

Desde hace una década, con el apoyo de la Fundación Cultural Banco del Austro se mantiene el Certamen de Poesía Hispanoamericana Festival de la Lira, para dar continuidad a esta invaluable gestión que nació hace cien años y sirvió para resaltar la vocación poética de Cuenca.

La VI edición de La Lira en el año 2017 contó con el aval de las cuatro universidades de Cuenca y se rindió un homenaje especial al poeta Alfonso Moreno Mora.

Con este recorrido, creemos que hemos cumplido un anhelo de Manuel Moreno Mora: que no se pierda el origen de la Fiesta y dé lugar a la leyenda...

2019

*POETA Y GESTOR DE LA CULTURA*⁸¹

SONIA MORENO ORTIZ

Alfonso Moreno Mora (1890-1940) es conocido como «un hombre de acción literaria y cultural», al decir de Manuel Muñoz Cueva, quien, en mayo de 1940, reconoce que este poeta junto a su hermano Manuel, fundan la Fiesta de la Lira cuya intención era «la depuración de la poesía cuencana». Los Moreno Mora fueron los mecenas culturales de esos primeros años del siglo XX.

La revista *Austral*, 1922, dirigida por Alfonso Moreno, Cornelio Crespo Vega, y Héctor Serrano, tenía la finalidad de combatir «la fealdad y mal gusto del vulgo» y se convirtió en un vocero del modernismo ecuatoriano.

Cabe anotar que muchos años antes, 1893, Remigio Crespo Toral dirigía la revista *La Unión Literaria* que influyó para que los jóvenes leyieran poesía modernista como la de Rubén Darío, José Santos Chocano.

Este despliegue cultural y sus gestores contribuyeron para que se avive el amor por el arte y se despierte el interés por nuevas formas de expresión; el Romanticismo iba perdiendo su peso, surgían nuevas voces y otras escuelas literarias que venían desde Francia a través del simbolismo; se empezó a conocer de Verlaine, de Rimbaud, de Mallarmé.

Vicente Moreno dice de Alfonso que los «compañeros de sus vagares adolescentes» son Jammes, Verlaine, Darío y Juan Ramón Jiménez.

La Fiesta de la Lira se realizaba el último sábado de mayo y congregaba a los poetas del país a participar en ella. Alfonso Moreno triunfó tres veces en esta Fiesta.

- 1921, III Fiesta de la Lira, con *Visión lírica*.

81 Se publicó la primera parte en la revista *El Observador* (Cuenca, diciembre, 2017b).

- 1922, IV Fiesta de la Lira, con *Jardines de invierno*.
- 1926, VIII Fiesta de la Lira, con *Jardines de otoño*.

Casi siempre los nombres de Honorato Vásquez, Remigio Crespo Toral, estaban relacionados como gestores de la Fiesta de la Lira, ya sea como mantenedores o miembros del jurado de dicho certamen. A estos dos personajes, Alfonso Moreno les dedicó sus versos, porque a más de compartir el numen de la poesía, fueron sus amigos. A Remigio Crespo le llama «vate excelsa que, en lira de oro cantó». Así como a Honorato Vásquez le dirige hermosos sonetos que evocan su presencia, sus libros, sus pinturas, su jardín. Ahora «¡Duerme en paz que la paz es como el día / que amanece teñido de luz rosa...».

¡Quién sabe a dónde va ni en dónde anida,
pájaro esquivo y triste, el solitario!⁸²

(Moreno Mora, 1951, p. 287).

Sobre Alfonso Moreno se ha escrito en gran manera y lo han hecho reconocidos escritores: Víctor Manuel Albornoz, Gabriel Cevallos García, Agustín Cueva Tamariz, Augusto Arias, Jorge Salvador Lara, Eugenio Moreno Heredia, Efraín Jara Idrovo, Fernando Cazón Vera, Rodrigo Pesantez Rodas, Felipe Aguilar entre muchos otros, pero a pesar de ello es poco divulgado y analizado en la enseñanza de literatura en los colegios o Facultades de Filosofía y Letras.

Siempre se opta por lo repetitivo de los modelos tradicionales ya sea en lo que respecta a autores nacionales o extranjeros; es más seguro citar dentro del modernismo ecuatoriano al infaltable Medardo Ángel Silva, Arturo Borja; o al iniciador del modernismo, el nicaragüense, Rubén Darío. Y de Alfonso Moreno Mora poco, o casi nada se dice a pesar que en los últimos años ha sido rigurosamente revisado como en *Poesías completas*

82 Poema «El solitario».

con un amplio estudio introductorio de Jorge Salvador Lara, editado en 2002 en Quito.

Años antes, en 1990 se realizó una *Nueva visión crítica* de la poesía de este autor con análisis literarios de un nutrido grupo de escritores cuencanos, la mayor parte profesores de literatura de la Universidad de Cuenca. Desde 1940, fecha de su defunción, en adelante varios críticos se han acercado a su obra, empezando por Víctor Manuel Albornoz, quien por primera vez logró editar la poesía de Alfonso Moreno Mora en un libro publicado en 1951, y con un interesante prólogo en el que describe a su autor e interpreta su obra.

En 1952, Agustín Cueva Tamariz escribió *Abismos Humanos*, donde expresa lo siguiente de Alfonso Moreno: «Si en época de espiritualidad viviera el mundo, hora sería ya de irradiar, a los cuatro vientos del espíritu, cuánto significó el aporte que este altísimo poeta dio a la lira americana».

Cuántas antologías o textos reúnen poemas de diferentes autores, pero no citan la obra de Alfonso Moreno, y hasta se han dicho datos erróneos. Por ejemplo, que publicó novelitas cortas, entre ellas, *Flores de una vida*, editada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Guayas (colección de poesía ecuatoriana). Este dato que también se repite en *Diccionario de la Literatura Ecuatoriana* de los hermanos Barriga López. Y lo reconocen como hermano de Miguel, refiriéndose, en realidad, a su tío Miguel Moreno, también poeta.

Y además concluye «En suma qué cabía esperar de la voz cuencana de la generación». Quince años después, Efraín Jara Idrovo anota en la *Nueva visión crítica* de la obra de este autor que: «Alfonso Moreno Mora, es el poeta mayor del posmodernismo ecuatoriano» y, sin embargo, sus propios coterráneos desconocen aún su obra poética.

A pesar del empeño de escritores que le conocieron, como Vicente Moreno Mora, quien comentó en el mismo apesadado, en abril de 1940, a pocos días de su muerte, y lo llamó: «Hermano de la orden de la renunciación y la soledad»; de acuerdo a

ese breve, pero sentido y profundo análisis, observo algunos aspectos interesantes.

Considerando que la mayor parte de su obra fue póstuma, que recién en 1951, la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, la publicó, once años después de su muerte; comparando lo escrito por Vicente Moreno Mora, 1940 y Víctor Manuel Albornoz, 1951, se observan cambios o añadidos a su poesía. En el conocido poema «Visión lírica» de Vicente Moreno Mora (1951), en la tercera estrofa, en todas las publicaciones o ediciones posteriores a 1951, se lee en el 2do verso de dicha estrofa:

Mancha el azul celeste la hulla de la mina (p. 235).

Mientras que en el escrito de Vicente Moreno Mora (1951) se lee:

Mancha el azul celeste el carbón de la mina (p. 235).

Como se ve la palabra carbón fue reemplazada por hulla, ¿quién lo hizo luego de su muerte?, cuando el autor ya no podía decidir. Al cambiar dicha palabra se mermó su original expresividad.

Además, otros poemas son cambiados los títulos como, por ejemplo:

- «El abandono» pasa a llamarse «Ensueños», que puede confundirse con otro titulado «Ensueño».
- El poema «Elegía de los sueños frustrados» se llama después: «Elegía de los sueños fustros».

Cambios pequeños quizás en lo grande de su obra que cada vez es más nombrada dentro del círculo literario que ha profundizado en ella, pero esta sigue marcada por el olvido y la indiferencia, por la costumbre de repetir siempre lo mismo sin haberse adentrado en su propio paisaje de versos y sonidos que

es su poesía. Si las leyéramos, una a una con tiempo y calma se grabarían en nuestro espíritu.

¿Cómo olvidar «Jardines de Invierno», 1922, poema conformado por 154 estrofas con rima asonante en los versos pares; cuyo tema obsesivo es un amor que no se olvida?

A continuación leamos el siguiente fragmento:

XIII

*El paisaje envuelto en
lluvia... el mugido de
una vaca
viene trémulo en el
viento que me
acaricia la cara.*

*Se oye el eco azul y
dulce de un martillo
que trabaja; parece
el grito de un ave
oculta bajo las
ramas.*

*La piedra estaría siglos
sintiendo pasar el agua,
y hoy, a la orilla en
pedazos del hondo
cauce le arrancan.*

*¡Ay si no fuera verdad
que han muerto mis esperanzas...!
¡Ay si esta tarde mis ojos
se hallarán con sus miradas...!*

*Rumor del río en las
piedras, gotear del
llanto en el alma. Y el
martillo que golpea
Y la lluvia fina y blanca.*
(Moreno Mora, 1951, p. 112)

Nótese la presencia fresca de la naturaleza: lluvia, viento, mugido, ave, ramas, piedra, agua. En medio de esa «lluvia fina y blanca», allí está el recuerdo de ella y el clamor y la queja, que no fuera verdad que han muerto sus esperanzas.

Hoy los críticos expresan que Alfonso Moreno Mora perteneció al modernismo, pero no exclusivamente a la generación decapitada, aunque muchos de sus primeros poemas coinciden con las características de los miembros de dicha generación e, incluso, aspectos de su vida.

En su poesía, Moreno Mora (2002) habla del cansancio de vivir, de la melancolía⁸³:

*Se vive sin motivo... Supieras lo que es eso...
está ya en mí extinguida el ansia de vivir
y, sin embargo, sigo como un can con un hueso
royendo la infinita tristeza de existir.
[...] La luz, el aire, todo me fastidia y me cansa.*

•••

dulce melancolía, seamos dos hermanos...

83 J. Salvador Lara fue el recopilador en este libro, *Poesías completas*, de Moreno Mora. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas (poemas citados en este estudio).

•••

*Mi juventud se envejece
sin vivir y sin motivo...*

•••

*Gotear se oye letal melancolía
(pp. 402-403, 213, 194, 311).*

La presencia de un lenguaje relacionado con lo greco-latino también se evidencia en los textos de Moreno Mora (2002):

nemoroso suena el viento.

•••

Brisa, aroma, ángeles, fuente...

•••

Su cuerpo de ágata perdido en la fronda.

•••

y en tu seno ebúrneo dormí los antojos.

•••

*se avivan los colores de la campiña yerta
(pp. 219, 177, 261, 220, 513).*

El ver la vida como un otoño de melancolía era propio de dicha generación, pero no se puede pasar por alto que Alfonso Moreno Mora vivió casi 50 años, mientras los otros miembros

de la generación decapitada, en especial Arturo Borja y Medardo Ángel Silva, apenas llegaron a los 20 y 21 años ¿Cómo asemejar la obra de dichos autores, que fue el producto de su juventud, con la obra de un poeta que llegó a la madurez; toda su vida la dedicó a la poesía y que obviamente rebasó el modernismo?

Así lo afirman algunos escritores, entre ellos Fernando Cazón Vera, quien en la introducción a la colección de Poesía Ecuatoriana, Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, tituló su artículo de Alfonso Moreno Mora «¿Eslabón perdido entre dos generaciones?» En verdad, él empezó como modernista, además Hernán Rodríguez Castelo lo identifica como un miembro de la generación decapitada en Clásicos Ariel #57. Su obra oscila entre dos generaciones, siendo después un antecedente al posmodernismo; se observa en su creación el interés por los seres pequeños de la naturaleza, especialmente los pájaros. Dos de sus poemas hermosos son:

- «Elegía del pájaro enfermo», y
- «El solitario»

Ambos son como un símbolo del propio autor:

*En el campo maduro crepitán las espigas; él
mira a los honderos, él oye las cantigas
y aun tiembla si restalla su honda el pajarero.*

•••

*Canta solo en el alba perfumada
y es su canto nostálgico y humano
¿A quién llama en la casa abandonada?
(Morneo Mora, 2002, pp. 232, 464).*

Jorge Carrera Andrade tiene esa característica, los seres pequeños en su poesía: el grillo, el conejo, y lo muestra en

Microgramas. Alfonso Moreno Mora se refiere a los gansos, las flores, las piedras del río, la lluvia, los venados, el caballo viejo, las palomas; los pájaros una constante referencia en sus versos. Igual que Jorge Carrera Andrade en *Hombre planetario*, describe los días de la semana; también Alfonso Moreno Mora (2002) tiene sus sonetos agrupados para cada día de la semana con sus propias características. Esta es la otra faceta de su poesía, la luz, el color, los pájaros:

*Esa tarde no hubo pájaros
en el pino.*

•••

[...] parece el grito de un ave [...].

•••

[...] en mi alma hay una alondra ansiosa de volar [...].

•••

[...] o nosotros los pájaros que alegran la pradera [...].

•••

[...] pájaro esquivo y triste, ¿el solitario? [...]

•••

Vienen del pajonal las golondrinas, [...].

•••

Pasan jilgueros su chirriante vuelo [...].

•••

*Los jilgueros
vuelan en remolinos [...].*

[...] *las palomas
arrullaban sin fin; [...]*

•••

Cantó en la fronda un ruiseñor [...].

•••

[...] *de los mirlos el canto quejumbroso; [...].*

(Moreno Mora, 2002, pp. 181, 183, 272, 404, 464, 465, 472,
478, 507, 515, 523)

El autor repara en el sufrimiento no solo del ser humano sino de los animales; los pájaros se enferman, los caballos envejecen y ya no son briosos corceles, las aves lloran.

¿Por qué enmarcar a un poeta a una escuela o movimiento literario, a una generación o época? Lo que permanece es su obra, su música, sus palabras.

Si pensamos en nuestros escritores selectos ¿qué viene a nuestra mente, el movimiento literario al que perteneció o su obra misma, por la cual lo recordamos?

Han pasado muchos años después de la escritura de sus versos, solo leamos *Jardines de invierno* o los sonetos dedicados a Honorato Vásquez:

*¡La vida enteca
de este siglo realista, dentro el pecho no tiene corazón!*

(Moreno Mora, 2002, p. 313).

O aquel titulado «Elegía del ciclo trágico y vulgar», donde se refiere a una madre que pierde a su hijo: «[...] sombría la vivienda y en desorden las cosas [...]»; y de ella se concluye: «[...] el corazón en guerra [...]» (Moreno Mora, 1951, p. 163). Así, de manera concisa, se simboliza cómo se enfrenta al dolor de los días.

Todos estos versos citados revelan un pensamiento sin tiempo, escritos hace más de 80 años, y, sin embargo, expresados como si fueran escritos en este tiempo. Ahora, por ello afirmo, otra vez, que un buen poema o poeta están más allá del tiempo.

¡DESCONOCIMIENTO! QUE AFECTA LA PROPIEDAD INTELECTUAL DE ALFONSO MORENO MORA

SONIA MORENO ORTIZ

Leía el libro *Mary Corylé, poeta del amor: estremecimientos del cuerpo y la palabra*, escrito por Raquel Rodas Morales, editado en el 2012, bajo el patrocinio del Ministerio de Cultura del Ecuador. En verdad, mediante esta publicación, se conoce más acerca de su trayectoria y algunos de sus poemas, como el más conocido «Bésame». Se indica además lo que significó tal escrito para el año de 1933, sobre todo con respecto a su entorno natal.

Se trata de un libro con anécdotas y fotografías que engalanan la muy buena edición de la creación poética de Mary Corylé, seudónimo de Ramona Cordero y León (1894-1978); pero al llegar a la página 91, se detuvo mi lectura, en ella se menciona que: «Hay un poema que lleva los nombres de Mary Corylé y Aurelia Cordero Dávila, lo que me da a pensar que las dos tuvieron cercanía no solo familiar sino creativa», afirma Raquel Rodas Morales en esta segunda parte del libro. Luego transcribe el poema «Elegía del amor que ya había muerto», y debajo del título escribe Aurelia Cordero y Mary Corylé, designándolas como autoras de esta elegía.

Al llegar a esa página, mi ser se conmocionó; una mezcla de recuerdos fijos en mi memoria de lectora, familiarizada con la poesía de Alfonso Moreno Mora (1890-1940), y por mis clases de literatura ecuatoriana a lo largo de décadas, cuando trabajé como profesora en dicha materia. Lo anotado me impele a rechazar esta referencia, además de sentir indignación al constatar, debido quizás al desconocimiento de nuestra literatura, o al darse prisa al afirmar un hecho que carece de una real fuente que apoye dicha conjeta; así emite un juicio que perjudica la propiedad intelectual de su verdadero autor.

«Elegía del amor que ya había muerto»⁸⁴, de Alfonso Moreno Mora, se publicó por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay en 1951, como parte del libro *Poesías*, obra póstuma bajo la dirección de Víctor Manuel Albornoz. En dicho libro, el texto en mención se lo ubica dentro de la sección titulada «Elegías», observando que en ellas «impera el soplo del dolor», y que este tono elegíaco se extiende a casi toda su obra. Todas estas elegías se expresan en sonetos, que es otra de las características de Alfonso Moreno Mora, quien, en total, escribió más de veinte elegías.

Desde ese año, hasta el día de hoy, varios críticos y conocedores de su obra y en distintas ediciones la han vuelto a publicar, como en *Poesías completas*, de Jorge Salvador Lara, editado en Quito, en el 2002, por la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas; o en *Mariposa en la ventana*, con una selección y estudio de Oswaldo Encalada Vázquez, publicado por De La Lira Ediciones en el 2019; o en *Poesías*, publicado en 1975 (2), con un breve análisis de Efraín Jara Idrovo, editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.

La Casa de la Cultura del Guayas publicó la colección de poesía ecuatoriana «La rosa de papel», en el n.º 12, con un análisis de Fernando Cazón Vera, quién considera a Alfonso Moreno Mora como un «eslabón perdido entre dos generaciones», anteponiéndose así al posmodernismo, tesis que apoya Jorge Salvador Lara en su libro *Poesías*, citado con anterioridad.

Gabriel Cevallos García indica que en la poesía de Alfonso Moreno Mora predomina el soneto, y que todas sus elegías son un «conjunto de sonetos». Por ello, me llama la atención que en el poema aludido a Mary Corylé se transcriba esta elegía sin respetar la forma del soneto: dos cuartetos y dos tercetos, sino que además se cambia la desinencia verbal en «**y pasamos sentados frente a la noche negra**», por «la pasamos sentadas

⁸⁴ Se publica en 1951; Ramona Cordero y León debió conocer esa publicación.

frente a la noche negra», como si se aludiera a Ramona y Aurelia (ellas sentadas). Sin embargo, en la primera estrofa de la versión de Raquel Rodas, sí se respetó la expresión «estaremos sentados», utilizada por Alfonso Moreno Mora, quien, como es lógico, emplea el masculino porque él es el autor del poema, no como se presenta en la página 91, donde se usa primero el masculino y luego el femenino en el mismo texto, produciéndose una incoherencia en su contenido.

Para concluir el presente estudio, manifestamos que este cambio premeditado en la expresión verbal, y transcrita además con una puntuación incorrecta, sí da qué pensar, y lo que más asombra es observar como un libro auspiciado por el Ministerio de Cultura, que se apoya en un comité cultural, además de un director, así mismo, cultural, no hayan descubierto este error que afecta la propiedad intelectual de la obra poética de Alfonso Moreno Mora, pues así queda registrada esta elegía, con una autoría errada.

El Ministerio de Cultura debe reconocer esta afectación a la propiedad intelectual de Alfonso Moreno Mora.

Cuenca, 10 de octubre de 2021

TRADUCCIONES
DE POEMAS DE EUGENIO
MORENO HEREDIA

(español, *kichwa* y francés)



Rodrigo Zapata. (s., f., Quito, Ecuador). *Eugenio Moreno Heredia*. [Fotografía].
Archivo de la Cinemateca Nacional del Ecuador de la Casa de las Culturas

TRADUCCIÓN AL KICHWA

CARLOS ÁLVAREZ PAZOS
(CUENCA, 2023)

Especialización en Lengua y Literatura por la Universidad de Cuenca; en Lingüística y Metodología en Lenguas Indígenas por el Instituto Caro y Cúervo de Bogotá.

Especialista en Ciencias Sociales, Antropología e Historia de los Andes, FLACSO-Ecuador, en convenio con el Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas» en el Cusco.

Exdocente de *kichwa* en la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación y en el Departamento de Idiomas de la Universidad de Cuenca.

Los Mendigos⁽¹⁾

*Yo los he visto, van por los caminos,
cruzan los días, cruzan los inviernos
conocen las ciudades y las puertas,
la voz que niega y la respuesta amarga.*

*Yo los he visto, todos son iguales, el
rostro de ceniza y ese idéntico olor
de la pobreza que no engaña.*

*Llevan un tiesto oscuro entre las manos
herido de dinero y negaciones,
llevan puestos los trajes de los muertos y
una aguja oxidada que encontraron,
llevan hilo, centavos y botones
y un hueso comenzado en los bolsillos.*

*A nadie buscan, nadie los reclama, sin
embargo, golpean en los muros y en
las puertas abiertas y cerradas.*

*Llevan un nombre viejo entre los labios y
por Él piden los que todos niegan, huelen
a pan quemado, a mala noche,
a perro entre la lluvia,
a ropa vieja, a frío, a pena, a nada.*

*Yo los he visto, pasan bajo el día,
miran al sol con un rubor extraño,
miran al sol y sueñan
con una gran moneda abandonada.*

Son como niños cuando se les niega, bajan las manos, bajan la mirada, y esconden dentro la esperanza, dentro, entre su piel gastada y sus harapos.

*Yo los he visto, buscan en las calles,
en los rincones donde la basura
guarda la muerte gris de la semana;
hacen la siesta afuera en los
suburbios con las ranas, la lluvia y las gallinas.*

*Yo los he visto, todos son iguales,
los he visto en los caminos y ciudades;
algunas noches caminé con ellos,
oí sus pasos sordos
y el ruido de sus vientres sin bocado,
tenían en la voz entrecortada
un eco antiguo de tristeza y pena,
los conocí y pisé con su cayado.*

*Yo los he visto, los conozco a
todos, al tullido que pide junto al
templo, al ciego del mercado que
adivina por el olfato el tiempo de
las frutas, a esa pobre negra que
pregona una flor de papel que nunca vende,
al soldado y su abrigo de cien años remendado
por dueños sucesivos.*

*Yo los he visto, yo los he palpado,
conozco el traje herido que no cambian,
quemado por el sol y las heladas.
Los he visto mirar desde alma adentro
y alguna vez los vi llorar, recuerdo,
se enjugaban las lágrimas,*

temblando, con el revés de sus dos manos sucias.

*Yo los he visto, los conozco a todos,
los conozco en caminos y ciudades,
huelen a perro entre la lluvia, huelen
a frío, a pena, y hambre,
a mala noche, a lágrimas, a nada.*

*He contado una historia de mendigos,
es una simple historia que conozco.*

*He contado una historia de mendigos
y me duele la voz, creedme hermanos.*

Mana Imayukkunaka⁽²⁾

*Ñukaka rikushkani, ñankunata rinkuna,
punchukunata, tamya pachata yallinkuna
llaktakuna punkukunatapash riksinkuna,
shuk rimay ama nikta, hayak kutichishka.*

*Ñuka rikushkani, tukuykuna paktallami,⁽³⁾
uchupalla ñawika wakchakaypa mutkiwan
chay mutkika mana haykapi paktachikchu.*

*Makipurapi amsa kallanatami apankuna,
kullki illaymanta mana nishkapash chukririshka,
ayakunapa churakunata churarinkuna
shuk mukarishka⁽⁴⁾ yawritapash tarikkakuna,
puchkata, kullkita, botónkunata apankuna
wara tulukunapi kastushka tullutapash.*

*Manapita mashkankuna, pipash mana tapun,
shinapash pirkakunapi waktankuna
paskashka wichkashka punkukunapipash.*

*Wirpapurapi shuk mawka shutita apankuna
tukuykuna mana nikpika Paymanta mañan,
rupashka tanta, mana alli puñushka shina asnan,
tamya chawpipi allku shina mutkinkuna,
mawka churana, chiru, llaki, imapash mana allichu.*

*Puncha ukupi yallikta, ñukaka rikuskani,
Intita pinkay pinkaylla shina rikunkuna,
intita rikushpa muskunkunapash,
shuk hatun shitashka kullkiwan shina.*

*Mana payta nikpika wawa shina kankuna,
rikrata warkunkuna, umatapash kumunkuna,
rikuyta ukupi, paypa rukuyashka karapi,
churarishka llachapa ukupipash pakankuna.*

*Ñankunapi mashkashpa, ñukaka rikuskani,
kuchukunapi maypi kupa huntashka
hunkaypa amsalla wañuy wachachinmi;
llaktapa kanchapi puñuy puñylla sakirin
hampatukunawan, tamyawan, wallpakunawan.*

*Ñuka rikuskani, tukuykuna paktallami,
ñankunapi llaktakunapipash rikuskani;
maykan tutakuna paykunawan purirkani,
paypa mana uyariklla purishkata uyarkani
paypa wiksata wakakuktapash mikuy illak,
chawpikallu rimaypika ñawpa pachamanta
shuk llaki wakayta shina charishkakunami,
paykunata riksirkani tawnawanpash sarurkani.*

*Ñuka rikuskani, tukuy mashnata riksini,
apunchik wasi kuchupi mañak suchutami,
katuna pampapa ñawsa runa watukukta*

*murukunapa pachata mutkishpalla,
chay wakcha yana warmita kaparishpa wiñak
panka sisata chayka manahaykapi katuk,
awkata patsak watayuk paypa abrigotaka
chayniyukkunamanta sirashkami.*

*Ñukaka rikushkani, paykunata llamkashkani,
llachapashka churanataka, mana shukta charinchu,
intimanta kasakunamantapash rupashka.*

*Nuna ukumanta rikunatami rikushkani
shuk kuti wakanata rikurkani, yuyani,
wikikunata chakirikushpa, chukchushpami
ishkay shuyu makiwan rikushkani.*

*Ñuka rikushkani, tukuykunata risksini,
ñankunapi llaktakunapipash rikushkani,
tamya chawpipika allku shina, mutkinkuna
chiri, llaki, yarkay shina, mana alli puñuy,
wiki shina, mana ima allichu mutkinkuna.*

*Mana imayukkunapa kawsayta willashkani,
shuk chuya kawsayta ñukamanta riksishkami.*

*Mana imayukkunapa kawsayta willashkani
willashpa shunkuta nanan, inichik wawkikuna.*

(1) Baltra, Moreno Heredia, Eugenio, escrito en 1950 y publicado por el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. Cuenca –Ecuador, 1960, págs. 33 a 35.

(2) El término mendigo, Luis Cordero en su diccionario Quichua-Castellano y Castellano-Quichua, remite a Limosnero que traduce por «Mañashpalla mikuk, huaccha»; mientras que Diego González Holguín en su Vocabulario de la Lengua Quichua, Tomo II, traduce por «Huaccha, mana ymayuk, llipi», es decir: pobre, mendigo, pelado, que, en la presente traducción, he utilizado «mana ymayuk» en plural: mana imayukkuna, con la i latina, de acuerdo a la escritura kichwa actualizada. Mana imayuk, literalmente, que no tiene nada, que no es dueño de nada.

(3) La mayor parte de los versos del poema en castellano son endecasílabos. Al traducir al *kichwa* he utilizado predominantemente los versos alejandrinos, ya que facilitan la traducción, por el carácter aglutinante y la estructura misma del idioma. Sin embargo, por adecuar los versos a la métrica indicada, se prescinde a veces de los morfemas enfáticos -ka, como en la segunda estrofa, primer verso: Ñuka(ka); -mi al final del verbo, como en rinkuna(mi) o rikushkani(mi); -chu como en la cuarta estrofa, primer verso: pipash mana tapun(chu), u otros morfemas. Y otras veces se suprime palabras por motivo similar.

(4) Como toda traducción de una lengua a otra, supone un riesgo; de ahí que «traductor», *traduttore* en italiano, conlleva *traditore*. No obstante, conlleva un desafío. Cuando se traduce de la lengua materna, castellano en nuestro caso, al *kichwa*, algunos términos no existen en este idioma. Por ejemplo, en la tercera estrofa «centavo», que se traduce por *kullki* ‘dinero’; «botón» que se ha mantenido como «préstamo»; «bolsillo» por *tulu* ‘bolso’, ‘talego’; «abrigo», en la décima estrofa, que no corresponde a *yacollca* o *yacolla* de González Holguín, que traduce por «manta», o *kutuna*, también se ha mantenido el préstamo; oxidado por *mukarishka énmohecido*. En otros casos se ha adecuado la palabra o frase a un giro equivalente, como en «siesta» o «suburbio», octava estrofa; o en la novena estrofa: «oí sus pasos sordos» por *mana uyariylla purishkata uyarkani*, igual con los versos siguientes, 5, 6, 7 de esta misma estrofa, etc. «Los mendigos» de Eugenio Moreno Heredia, escrito hace 74 años, es un poema de hondo contenido humano, un poema de la angustia ante la pobreza, la opresión, el sufrimiento de la gente más humilde de nuestra realidad comarcana, y ese sentimiento lo expresa el poeta a través de versos de arte mayor y un lenguaje transido de ternura. Por ello, el poema commueve. Es este el motivo por el que me permitiera traducirlo al *kichwa*, porque, por la dulcedumbre propia de este idioma, podía expresar el sentimiento de commiseración ante el dolor humano, con la eufonía tan propia de esta lengua. El lector sabrá comprender mi afán y las dificultades que conlleva el trabajo de traducción de tan imponente poema.

Nota. Este escrito ha sido extraído de la revista *Casa Tomada*, número 8, traducido por Álvarez Pazos (2023). Se han mantenido las notas al pie originales del artículo en esta transcripción.



Retrato de Eugenio Moreno Heredia (Cuenca, Ecuador). Retrato: Diana Moreno Ortiz (acuarela). Cortesía.

TRADUCCIÓN AL FRANCÉS

STÉPHANIE OLIVEIRA
ALIANZA FRANCESAS (CUENCA, 2024)

Diplomada de Literatura Francesa y Comparada por la Universidad Sorbona de París. Exdirectora de la Mediateca Alianza Francesa de Cuenca.

¿A dónde vamos?

*Arena del camino
en la cual escucho
el rumor de las olas
de un mar perdido
hace millones de mareas.*

*¿A dónde vamos?
arena del camino
en la cual encuentro a veces
caracolas enmudecidas
desde cuando el océano
detuvo por aquí su desolación.*

*¿A dónde vamos?
luna que caminas conmigo
desde las noches de la infancia,
cuando en la ronda callejera
un niño triste cantaba
y te pedía llevar su mensaje
para su madre ausente,
mientras yo le veía subir
con su pobre camisa en girones
en el frío viento de julio.*

*¿A dónde vamos?
piedra dormida aquí
milenios de silencio

en la cual reconozco y huelo
las lágrimas de un hombre
que gimió su soledad,
como yo, ahora, mi tristeza,
idénticos tú y nosotros
abandonados en el universo.*

*¿A dónde vamos?
árboles, estrellas, días,
labrador que caíste ayer
y has quedado sobre la tierra
con los ojos abiertos
mirando un cielo inmóvil de cobre,
vacío todo tú
con esa vasija dejada
en medio de la sequía.*

*¿A dónde vamos?
tan de prisa,
tan de madrugada,
sin dejar una huella siquiera,
porque el viento barrerá nuestros pasos
y levantarán nuestras briznas
sobre las colinas y las ciudades
para desparramarlas en la nada.*

*¿A dónde vamos?
como sombras,
como viento,
como humo,
hechos de aire,
efímeros,
de polvo,
ceniza amarga,
iluminada lo que dura un sueño.
Cielo cambiante
al cual levanto mis ojos
queriendo descubrir la señal de la Alianza,
queriendo oír al menos
el eco de la palabra que incendió las zarzas
en las noches de fuego del mensaje.*

*¿A dónde vamos madre?
que ahora, a la tarde,
caminas con tus manos temblorosas
buscando entre los muros
las sombras de las palomas,
perdidas en tu infancia
y ocultos designios en que apoyarte.*

*¿A dónde vamos?
amada mía,
a dónde vamos,
corazón;
solo tú puedes salvarme,
retraerme al menos un segundo de gozo,
de amor entre tu seno,
en cuyo dulcísimo mar y movimiento
debe ser tan hermoso
arriar las velas y desaparecer.*

*¿A dónde vamos?
tierra maternal y única;
estrellas, mundos, soles maravillosos,
con vosotros estamos viajando
inocentes y atados,
sin principio ni fin*

¿Où Allons-Nous?

*Sable du chemin
dans lequel j'écoute
la rumeur des vagues
d'une mer perdue
il y a de millions de marées.*

*Où allons-nous ?
sable du chemin
dans lequel je trouve parfois
des escargots mutiques
depuis que l'océan
a arrêté par ici sa désolation.*

*Où allons-nous ?
lune qui marches avec moi
depuis les nuits de l'enfance
quand dans la ronde des rues
un enfant triste chantait
et te demandait de porter son message
jusqu'à sa mère absente,
tandis que je le voyais monter
avec sa pauvre chemise en haillons
dans le vent froid de juillet.*

*Où allons-nous ?
pierre endormie ici
millénaires de silence
dans laquelle je reconnaiss l'odeur
des larmes d'un homme
qui a gémi sa solitude
comme moi, maintenant, ma tristesse,
identiques toi et nous
abandonnés dans l'univers.*

*Où allons-nous?
arbres, étoiles, jours,
laboureur qui est tombé hier
et est resté étendu sur la terre
les yeux ouverts
contemplant un ciel immobile de cuivre*

*vide tout toi
avec cette marmite laissée
au milieu de la sécheresse.*

*Où allons-nous ?
si empressés,
si tôt au petit matin,
sans même laisser une empreinte,
parce que le vent balayera nos pas
et soulevera nos brins
sur les collines et les villes
pour les éparpiller sur le rien.*

*Où allons-nous ?
comme des ombres,
comme du vent,

comme de la fumée,
faits d'air;
éphémères,
de poussière,
cendre amère,
éclairée le temps d'un rêve.
Ciel changeant
sur lequel je lève mes yeux
voulant découvrir le signal de l'Alliance
voulant entendre au moins
l'écho du mot qui a incendié les ronces
les nuits du feu du message.*

*Où allons-nous mère ?
qui désormais, l'après-midi,
marches avec tes mains tremblantes
cherchant entre les murs
les ombres des pigeons,*

*perdues dans ton enfance
et d'occultes desseins pour t'appuyer.*

*Où allons-nous ?
ma bien aimée,
où allons-nous,
mon cœur ;
toi seule peux me sauver,
me rendre au moins une seconde de plaisir,
d'amour entre ton sein,
où il doit être si beau
dans sa mer si douce et son mouvement
de mettre les voiles et de disparaître.*

*Où allons-nous ?
terre maternelle et unique ;
étoiles, mondes, soleils merveilleux,
avec vous nous voyageons
innocents et liés,
sans commencement ni fin.*

Baltra

*En qué noche de altas mareas y de monstruos
violando el gran cello nocturno del océano
surgió desde su fondo tenebroso
su silueta de amarga soledad.*

*Recinto del silencio...
catedral donde el viento y la brisa marina
sollozan un eterno responso
con flautas de basalto
en turbios pentagramas de arena calcinada;
de ti huyeron los dioses
en la primera tarde de maremotos lilas.*

*Fragmento desolado de la patria,
mi sangre se estremece de asombro al contemplarte
y escucho que en mi voz corre un río de luto.*

*Ahora, frente a ti, siento al fin y pronuncio
¡soledad!...
y creo que en el fondo de tu calma absoluta
solo están palpitando mi corazón y el mar.*

*Hombres duros del norte llegaron a tus playas,
no fueron pescadores ni labriegos,
eran agrios soldados que estrujaron la patria,
no trajeron la línea azul de la plomada,
ni el jardín de la casa creciendo en la memoria,

no trajeron el bote, ni el arpón, ni el arado,
ni el hijo, ni el hogar, ni la semilla;
vinieron torvos, acechando, odiando;
a construir refugios y fortines.*

*Árida y dilatada comarca ecuatoriana,
paraje triste de la soledad,
solo el polvo transita tu playa abandonada
y el viento mueve a veces las ventanas
dando un lejano adiós a las gaviotas.*

*En dónde está la vida,
dónde el rumor alegre de la sangre,
en dónde está la huella, el pie del habitante,
la camisa del hombre secándose a la puerta,
la cruz bajo la cual
los muertos oyen palpitar la tierra;
siquiera el testimonio de las lágrimas.*

*Nada hay en ti ciudad abandonada,
aposento final del tiempo envejecido,
solo a ti llega el polvo de siglos y de climas
y en huracanes turbios y en espesos oleajes
la muerte llega en tumbos a sus foscas riberas.*

*Baltra, oh abandonada,
perfecta estancia de la soledad.*

*No hay el muelle aguardando con una mano amiga
los ojos desolados del marino,*

*no hay la muchacha, la canción, el vino;
hosco basalto hiriente
podrías ser tan solo cementerio
de naufragos que llegan a tus playas
desde una antigua tempestad nocturna.*

*En dónde está la vida, el fruto germinado,
el árbol que aún tenga las huellas de las manos,
el olor del cansancio del hombre entre su sombra,
en dónde está la voz del campesino
invocando a la lluvia.
en dónde está el hogar, el humo cariñoso,
en dónde está la red del pescador,
su canción dónde está,
en dónde la balandra;
solo un viento reseco de muerte te circuye,
islote abandonado;
por tus acantilados las tortugas caminan en cien años a la
muerte.*

*Baltra, oh abandonada,
oh isla pura de la soledad.*

*Bajo a tu playa y miro
y quiero ver el punto luminoso
del velero que llega,
escuchar que alguien diga a mi costado
que viene alguno más,
que viene a Baltra.*

*Pero el mar está solo bajo un cielo de fuego
y hay una voz eterna surgiendo de su fondo, diciendo que ya
nadie vendrá,
ya nadie a Baltra.*

*Tan solo el alcatraz repite su caída queriendo oír al fondo del
oceáno
yo no sé qué oculto llamamiento.*

*Y cruzo por tus playas desoladas, extendidas sin fin, sin Dios,
sin nada
y a cada paso mío me responde únicamente un tumbo del
océano.*

*Esta isla camino yo, habitante
del huerto y del arroyo,
yo que he visto naranjos florecidos
y dorarse por junio los trigales.*

*Entonces cómo amarte
isla de soledad ilimitada;
aquí no está el mar de las canciones,
de los encuentros y de las despedidas,
no es el mar jubiloso con sus muelles
y ese secreto encanto de charlar en voz baja arrimado a las
viejas maderas viendo el agua;
aquí no estuvo nunca el pescador
con su barba salada*

*inclinado en las tardes remendando sus redes; solo fechas y
nombres extranjeros,
solo la firma triste del soldado
que huye de la muerte
escribiendo su nombre en las paredes;
que se despide en la pared, de todos.*

*Oh desolada Baltra,
en ti no crecerá nunca el arbusto,
la verde sementera, la magnolia, nunca habrá la vertiente,
la sed de la gacela en el verano,
no habrá la voz del hombre pronunciándote,
bendiciéndote el día de la siembra,
no habrá la voz del hombre haciendo vida,
sino el oscuro grito del soldado.*

*Ya nunca más serán en ti mis pasos,
Borra mis huellas de tu playa triste,
Vuelvo hacia donde crecen los naranjos,
Vuelvo a mi casa anclada frente al río;
Baltra, abandonada,
Islote triste de la soledad.*

1952

Baltra

*Par quelle nuit de hautes marées et de monstres,
violant le grand sceau nocturne de l'océan,
surgit du fond de l'abîme ténébreux,
sa silhouette de solitude amère.*

*Enceinte du silence...
cathédrale où le vent et la brise marine
sanglotent une éternelle oraison
dans de flûtes en basalte
dans de troubles portées musicales de sable calciné ;
les dieux t'ont fuie
au premier après-midi de raz-de-marée lilas.*

*Fragment désert de la patrie,
que je contemple et mon sang frémit d'étonnement
et j'entends courir dans ma voix un fleuve de deuil.*

*Maintenant, face à toi, je l'éprouve enfin et la proclame :
solitude ! ...
et je crois qu'au fond de ton calme absolu
seuls palpitent en ce moment mon cœur et la mer.*

*De durs hommes du Nord abordèrent à tes plages,
qui n'étaient ni pêcheurs, ni laboureurs,
c'étaient de rudes soldats qui brutalisèrent la Patrie,
ils n'apportèrent ni la ligne bleue du fil à plomb,
ni le jardin de la maison qui grandit dans la mémoire,

ils n'apportèrent ni la barque, ni le harpon, ni la charrue,
ni l'enfant, ni le foyer, ni la semence ;
ils arrivèrent, sinistres, la méfiance et la haine au cœur ;
pour construire des refuges et des fortins.*

*Contrée équatorienne aride et dilatée,
tristes parages de solitude
seule la poussière traverse ta plage abandonnée
et le vent agite parfois les fenêtres
envoyant un adieu lointain aux mouettes.*

*Où est la vie,
où est la rumeur joyeuse du sang,
où est l'empreinte, le pied de l'habitant,
la chemise de l'homme qui sèche à la porte,
la croix sous laquelle
les morts entendent palpiter la terre ;
au moins le témoignage des larmes.*

*Il n'y a rien en toi, ville abandonnée,
ultime retraite du temps vieilli,
seule te parvient la poussière des siècles et des climats
et chevauchant des ouragans troubles et des houles épaisse,
la mort cahote jusqu'à tes sombres rivages.
Ô Baltra, abandonnée,
séjour parfait de la solitude.*

*Le quai n'attend pas, avec un signe amical de la main,
il n'y a pas les yeux désolés du marin,
il n'y a ni jeune fille, ni chanson, ni vin,*

*âpre basalte blessant
tu pourrais n'être qu'un cimetière
de naufragés échouant sur tes plages
depuis une ancienne tempête nocturne.*

*Où est la vie, le fruit qui germe,
l'arbre qui porte encore l'empreinte des mains,
et l'odeur de la fatigue humaine sous son ombrage,
où est la voix du paysan
invoquant la pluie.
où est le foyer, la fumée caressante,
où est le filet du pêcheur,
et sa chanson, où est-elle,
où est donc la barque ;
seul un vent desséché de mort t'assiège
îlot abandonné ;
sur tes falaises les tortues
cheminent, cent ans durant, vers la mort.*

*Ô Baltra, abandonnée
ô île pure de la solitude.*

*Je descends vers ta plage et je regarde
et je veux voir le point lumineux
du voilier qui arrive,
je veux entendre dire à mes côtés
que quelqu'un d'autre arrive,
qu'il arrive à Baltra.*

Mais la mer est seule sous un ciel de feu

*et une voix sans âge surgit des abysses
pour dire que personne ne viendra plus, plus personne, à
Baltra.*

*Seul le pélican répète sa chute
en quête de je ne sais quel occulte appel,
du fond de l'océan.*

*Et je parcours tes plages désertes,
qui s'étendent sans fin, sans Dieu, sans rien,
et à chacun de mes pas je ne reçois comme réponse
qu'un remous de l'océan.*

*C'est moi qui parcours cette île, habitant
du verger et du ruisseau,
moi qui ai vu les orangers en fleurs
et les blés blondissants en Juin.*

*Alors, comment t'aimer
île de solitude sans limites,
ici, ce n'est pas la mer des chansons
des rencontres et des départs,
ce n'est pas la mer allègre avec ses digues
et ce charme secret de bavarder à voix basse
appuyé sur de vieilles poutres, en regardant l'eau ;
ici n'est jamais venu le pêcheur
avec sa barbe salée
s'incliner l'après-midi, sur ses filets à rapiécer ;
seuls des dates et des noms étrangers,
seule la signature triste du soldat,*

*qui échappe à la mort
en écrivant son nom sur les murs ;
qui dit adieu sur le mur, à tous.*

*Ô Baltra désolée,
En toi ne croîtra jamais l'arbuste,
les verts semis, le magnolia,
jamais il n'y aura le versant
la soif de la gazelle en été,
la voix de l'homme prononçant ton nom
te bénissant le jour des semailles,
la voix de l'homme créant la vie,
il n'y aura que le cri obscur du soldat.*

*Plus jamais je ne graverai sur toi mes pas,
Efface mes empreintes de ta plage triste,
Je retourne à l'endroit où poussent les orangers,
Je retourne à ma maison ancrée au bord de la rivière ;
Baltra, abandonnée,
Triste îlot de la solitude.*

1952



Susana Moreno Ortiz (1972, Cuenca, Ecuador). *Eugenio Moreno Heredia y Rosalía Ortiz Tamariz*. [Fotografía]. Archivo familia Moreno Ortiz.

Rosalía

*No importa saberme de paso gris arcilla,
no importa sentirme ardiendo y una tarde
saber que la muerte ha de cerrar mis ojos.*

*No importa saber que a veces un abismo
me atrae y su voz suena en mi alma
con un extraño eco y me llama, me llama.*

*No importa todo esto, mujer, si estás conmigo,
si te sé cómo un ángel velando en mi memoria
y habitas en la entraña profunda de mi origen.*

*No importa todo eso si te sé junto a mí,
en júbilo, en dolor, en paz o en infortunio.*

*No importa todo eso si eres el centro mismo
alrededor del cual gira mi vida entera.*

*Si te sé junto a mí las noches en mi sueño,
Y las noches aquellas cuando un extraño grito
Estremecido y lento me recorre en la sangre
Y me tortura Dios y siento su martirio
Como una fina aguja bajando por mis venas.
O en medio de esas noches cuando llega la lluvia
y yo no sé por qué pienso en todos los muertos.*

*No me importa todo esto, mujer, si estás conmigo,
dulce faro guiando mi navío en la noche,
mujer, amiga mía, puerto en que anclé una noche
cuando todo a mi lado latía sin motivo.*

*Nada, nada me importa mientras tú estés conmigo,
Serás como canción al fondo de mi senda,
Y la tarde que muera he de mirar tus ojos
Para irme soñando que viajo contigo.*

1950

Rosalía

*Qu'importe de n'être qu'argile grise passagère
Qu'importe de me sentir en feu et un soir
Savoir que la mort viendra fermer mes yeux*

*Qu'importe de savoir que parfois un abîme
m'attire et que sa voix résonne en mon âme
avec un étrange écho et m'appelle, et m'appelle*

*Qu'importe tout cela, femme, si tu es avec moi,
si je sais que, comme un ange, tu veilles sur ma mémoire
et habites les entrailles profondes de mon origine.*

*Qu'importe tout cela si je te sais près de moi,
dans la joie, dans la douleur, dans la paix ou dans l'infortune.*

*Qu'importe tout cela si tu es le centre même
autour duquel ma vie entière gravite.*

*Si je te sais près de moi les nuits quand je dors,
Et ces nuits où un cri étrange
Lent et secoué, me parcourt le sang
Lorsque Dieu me torture et que j'éprouve son martyre
Comme une aiguille fine descendant par mes veines.
Ou au milieu de ces nuits lorsqu'arrive la pluie
et je ne sais pourquoi je pense à tous les morts.*

*Qu 'importe tout cela, femme, si tu es avec moi,
doux phare qui guide mon navire la nuit,
femme, mon amie, port dans lequel je larguai mes amarres
une nuit, quand tout à côté de moi palpait sans raison.*

*Rien, rien de tout cela ne m 'importe, tant que tu seras avec moi,
Tu seras comme une chanson au bout de mon sentier,
Et l'après-midi où je mourrai, je regarderai tes yeux
Pour m'en aller en rêvant qu'avec toi je voyage.*

1950

Responso

*Yo quiero ser tu dios
pequeño amigo
muerto en esta noche,
humilde pez que alzabas
el día en tus pupilas,
enseñándome auroras
y crepúsculos
y las constelaciones
en tu pequeño insomnio.*

*Yo quiero ser tu dios
y respiro la fría
burbuja de tu alma
para que sobrevivas
en el hondo arrecife
de mi sangre.*

*Cuántas horas de paz
te debo,
qué mañanas de luz
vagando en tu armonía,
oyendo
al mundo.*

*En esta noche
al fondo
de costado,
con el ojo más grande
más abierto que nunca
te has quedado,
mirando alguna luna errante
por el cielo,
alguna luna de agua
transparente
alguna luna bruna
inexistente.*

*Yo no puedo dejarte
así,
abandonado,
tan íngrimo,
tan frío,
tan callado,
con ese ojo de miedo
sembrado de violetas,
con ese ojo fijo
buscando inútilmente
entre la lluvia
de esta noche sucia
algún dios de cristal
de los pescados.*

*Yo quiero ser tu dios
pequeño pez
vencido por la muerte
y respiro la gota
luminosa de tu alma
y lanzo
tu cadáver oscuro
contra el viento
a que te fundas alegre
en el río estruendoso
de la vida.*

1972

Oraison Funèbre

*Je veux être ton dieu
mon bon ami
mort cette nuit,
humble petit poisson qui levais
le jour dans tes pupilles,
me montrant des aurores
et des crépuscules
et des constellations
dans ta petite insomnie.*

*Je veux être ton dieu
et je respire la froide
bulle de ton âme
pour que tu survivnes
au fond du récif
de mon sang.*

*Combien d'heures de paix
je te dois*

*quels matins de lumière
à errer dans ton harmonie
à entendre
le monde.
Cette nuit
au fond
sur le côté,
d'un œil plus grand
plus ouvert que jamais
tu es resté,
à regarder quelque lune errante
dans le ciel,
quelque lune d'eau
transparente quelque lune brune
inexistante.*

*Je ne peux pas te laisser
ainsi,
abandonné
si seul
si froid
si silencieux,
avec cet œil de peur
semé de violettes
avec cet œil fixe
cherchant inutilement
dans la pluie
de cette nuit sale
quelque dieu en cristal
des poissons.
Je veux être ton dieu
petit poisson
vaincu par la mort
et je respire la goutte
lumineuse de ton âme*

*et je lance
ton cadavre sombre
contre le vent
pour que tu coules joyeux
dans la rivière assourdissante
de la vie.*

1972

Presencia del Vigía⁸⁵

*En esta hora vuelvo nuevamente
a mirar hondo el cielo, a detenerme
y otear el horizonte, las colinas;
el borde azul y claro de mi patria,
como si presintiera la llegada
artera y cruel de aquella bestia oscura.*

*Entonces amo más a los rebaños,
el rubio maíz de agosto, al hombre diáfano
que habita el trigo de la cordillera
sobre neblina, bueyes y palomas,
y quiero vigilar la casa humilde
construida con barro de centurias
por las manos morenas de mis padres.*

*Quiero entonces mirar a lo largo
del corredor andino y vigilarlo.*

*Detengámosla hermanos si es que viene
por el norte o el sur o el mar Pacífico,
anda suelta esa bestia, daré señas:
huele a ropa de niño incinerado
a degollados senos de mujeres,
a cadáveres de hombres que vistieron
ayer no más de tarde de soldados,
cuando eran y son y serán siempre
poetas, campesinos, pescadores.*

*Huele a polvo de casas destruidas
a pascua degollada, huele a muerte.*

85 Segundo premio en el Concurso Mundial de Poesía sobre el tema de la paz, Praga, 1952.

*Detengámosla hermanos, huele a sangre,
que no pueda cruzar nuestras colinas
ni el horizonte azul de nuestra patria.*

*Inquieto estoy, vigilo y miro el cielo
y tendido en la tierra estoy por horas
con el oído oyéndola hacia adentro.*

*Cuánta sangre inocente está bajando
de hombres que no conozco, pero de hombres
como yo, con mujer y primogénita.*

*Cuánta sangre única y preciosa
elaborada en siglos de ternura.*

*Cuánta vida tronchada sin motivo,
cuánto hombre como yo, caído.
Lejano estoy del fuego y la matanza,
lejano estoy y aquí sobre la tierra
sin embargo, en peligro como todos.*

*Yo os anuncio, hermanos, anda suelta,
insaciable de sangre aquella bestia.*

*Yo aviso aquí en los Andes, detengámosla,
no cruce el trigo de la cordillera,
no destruya la casa que habitamos
entre niños, gavillas y palomas.*

*Y miro más allá de las fronteras
y llamo a otros y alzo el pecho y grito,
si piensan como yo, alzad la mano,
alzad la voz, alcemos la esperanza,
todos los que creemos en la vida,
los que queremos lecho y compañera*

*para dormir en paz, cuidar el sueño
de nuestros hijos, nuestros sin la guerra.*

*Los que queremos trabajar el surco
y ver crecer la espiga sin peligro
al otro lado de la muerte absurda.
Los que queremos construir la casa
y morir a su sombra conociendo
que el muro queda intacto todavía.*

*Los que queremos pan, pan negro o blanco,
pero pan con amor y en paz completa.*

*Alzad la mano para conocerlos,
Vedme, yo estoy al sur entre los Andes,
yo estoy al sur del Ecuador, amigos,
estoy cuidando el trigo y los rebaños,
estas casas de barro que habitamos
entre gavillas, niños y palomas.*

Présence Du Gardien⁸⁶

*À cette heure-ci je me remets
à regarder profondément le ciel, à m'arrêter
et à parcourir des yeux l'horizon, les collines ;
le bord bleu et clair de ma patrie,
comme si je pressentais l'arrivée
cruelle et sournoise, de cette bête sombre.*

*J'aime alors encore plus les troupeaux,
le blond maïs du mois d'août, l'homme
diaphane qui habite le blé de la cordillère*

86 Eugenio Moreno Heredia Deuxième Prix, Concours Mondial de Poésie sur le thème de la Paix, Prague, 1952.

*au-dessus de la brume, des bœufs et des pigeons,
et je veux surveiller l'humble maison
bâtie au moyen d'une boue séculaire
par les mains brunes de mes parents.*

*Je veux alors regarder le long
du couloir andin et le surveiller.*

*Arrêtons-la, mes frères, si jamais elle arrive
par le Nord ou par le Sud ou par l'océan Pacifique,
cette bête court libre, je vous en donnerai les signes :*

*elle sent l'habit d'enfant incinéré,
les poitrines de femmes égorgées,
les cadavres d'hommes qui ont porté,
pas plus tard qu'hier, des uniformes de soldats
alors qu'ils étaient, sont et seront toujours
des poètes, des paysans, des pêcheurs.*

*Elle sent la poussière des maisons détruites
des pâques égorgées, elle sent la mort.*

*Arrêtons-la, mes frères, son odeur de sang,
qu'elle ne puisse traverser nos collines
ni l'horizon bleu de notre patrie.*

*Je suis inquiet, je surveille et regarde le ciel
et je reste étendu sur la terre des heures durant
l'oreille tendue, à l'entendre là-dedans.*

*Tant de sang innocent est versé en ce moment
d'hommes qui me sont inconnus, mais d'hommes
comme moi, avec femme et enfant.*

*Tant de sang unique et précieux
enfanté en des siècles de tendresse.*

*Tant de vies brisées sans raison,
Tant d'hommes comme moi, tombés.
Je suis loin du feu et de la tuerie,
je suis loin et ici sur la terre
néanmoins, je suis en danger, comme tous.
Je vous annonce, mes frères, elle court libre,
cette bête insatiable de sang.*

*J'avertis ici dans les Andes, arrêtons-la,
qu'elle ne traverse pas le blé de la cordillère
et ne détruise pas le foyer que nous habitons
parmi enfants, gerbes et pigeons.*

*Je regarde au-delà des frontières
et j'appelle d'autres, et je gonfle la poitrine et je crie,
si vous pensez comme moi, levez la main,
haussez la voix, haussons l'espoir,
nous tous qui croyons à la vie,
nous qui voulons une couche et une compagne
pour dormir en paix, pour veiller le sommeil
de nos enfants, nôtres sans la guerre.*

*Nous qui voulons travailler le sillon
et voir pousser l'épis sans danger
de l'autre côté de la mort absurde.*

*Nous qui voulons construire la maison
et mourir sous son ombre en sachant
que le mur reste encore intact.*

*Nous qui voulons du pain, pain noir ou blanc,
mais pain fait avec amour et en paix complète.
Levez la main pour que je vous connaisse,
Regardez-moi, je suis au Sud entre les Andes,
je suis au Sud de l'Équateur, mes amis,*

*je garde le blé et les troupeaux,
ces maisons de boue que nous habitons
parmi les gerbes, les enfants et les pigeons.*

CONTINUIDAD

SUSANA MORENO ORTIZ

(CUENCA, 1952)

Carlos Pérez Agustí
Luis Alberto Luna Tobar
Susana Cordero
Catalina Mendoza Eskola
Jorge Dávila Vázquez
Fernando Moreno Ortiz
Sonia Moreno Ortiz
Eliécer Cárdenas Espinosa
Andrés De Muller
Gerardo Salgado Espinoza



Diana Moreno
14 Sept. 2023

Poeta, escritora de literatura infantil desde la década del 80, autora de dos biografías: *Eugenio Moreno Heredia: Vivo en poesía* y *Oswaldo Moreno Heredia: El arte como único dogma de fe*. Editora de la Colección *Eugenio Moreno Heredia*. Diana Moreno Ortiz (dibujo a lápiz)

UN ACERCAMIENTO A SU OBRA POÉTICA:

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

Edmundo Maldonado, en una de sus reseñas en *El Mercurio*, comentaba con acierto: «Susana Moreno Ortiz conjuga la poesía con el relato (S. Moreno Ortiz, 1995c). El ritmo de sus cuentos infantiles está ligado siempre con frases en donde se advierte la clara fuente de la poesía». De la misma forma, nosotros advertimos en sus poemas una cierta narrativa. Así comprobamos en *Juguemos con las nubes* de 1995, que incluye poemas y cuentos infantiles.

Poco antes, en 1992, había escrito otro poemario, *Planeta perdido* —no ya poesía infantil— sobre el cual Felipe Aguilar Aguilar advertía que nuestra autora tiende a «comprometerse vitalmente con su entorno» (S. Moreno Ortiz, 1992b). *Planeta perdido* son textos que abordan «temas como la paz, defensa del ambiente, la solidaridad humana, la soledad en medio de las multitudes, la valoración de héroes auténticos». Y lo hace desde una dimensión estética.

Sonia Moreno (1992a), en el prólogo de la obra señala: «He aquí este libro de palabras, un planeta que se pierde entre la contaminación, aguas ennegrecidas, caballos desbocados, fosas comunes de niños, auroras de cenizas, cemento más cemento y una inmensa soledad» (p. 3).

El libro se cierra con varios poemas alusivos al enigma del ser existencial, de ese hombre cotidiano, desolado y mítico: «[...] contra qué muro / de eternidad / podrás arrimar / tu sombra [...]» (S. Moreno Ortiz, 1992a, p. 60).

El uso del lenguaje poético le proporciona el sello de la originalidad: «[...] Hombre de tierra animada / te crecieron árboles en los pies / de tanto caminar [...]» (S. Moreno Ortiz, 1992a, p. 19). Es decir, hombres creando vida.

Ya en este siglo, en el 2016, nos encontramos con el volumen *Poiesis*: término griego en el sentido de «hacer», «crear». «La sonoridad de su lírica —como lo quería el viejo Borges— conmueve y toca los más recónditos entresijos del ser. Voz luminosa y profunda [...]» (S. Moreno, 2016c, p. 8), expresa Alberto Ordóñez Ortiz en su comentario. Nos encontramos con versos como estos:

*Mi voz se sacude estremecida,
tiembla como una magnolia,
en tardes de muerte [...]⁸⁷.*

•••

*A dónde irá
el canto de los pájaros,
el temblor de las hojas,
que rozan la piel de los niños,
y acarician el viento [...]⁸⁸*
(pp. 13, 27).

No hay reposo, un poemario recientemente presentado al lector en el 2021, caracterizado por un lenguaje poético penetrante, sensorial y visual, lleno de resonancias de la cultura y pensamiento oriental, abierto a profundos valores humanos. Vivimos en un mundo cambiante, donde todo fluye, en perpetuo cambio. Pues, «No hay reposo» es el título del primer poema que da nombre a la última obra de Susana Moreno Ortiz, con versos y poemas revestidos de muchísimas proyecciones sobre nuestra contemporaneidad⁸⁹.

87 Poema «Poiesis».

88 Poema «Algún día girarás sin vida».

89 Carlos Pérez Agustí, C. escribe el prólogo en el poemario *No hay reposo*, publicado en la Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 1)..

Planeta perdido, *Poiesis* y *No hay reposo* han recibido comentarios y constan en antologías nacionales; citamos *Poesía ecuatoriana escrita por mujeres* de Gustavo Salazar Calle, publicado por el Centro Cultural Benjamín Carrión, en el 2021, en la ciudad de Quito.

Además, resaltamos la biografía sobre su padre *Vivo en poesía*, que tuvo dos ediciones en el 2012 y 2015. También la selección e introducción de *Jardines de invierno*, escrita por Alfonso Moreno Mora, publicación De La Lira Ediciones en el 2017.

Un acercamiento a su obra para el público infantil:

Con frecuencia se asegura que «hay que entrenar como un músculo la fantasía y la imaginación». Efectivamente, no debe olvidarse la importancia de desarrollar la creatividad para interpretar y expresar la realidad, el acontecer cotidiano y la ficción. Otro elemento, la palabra poética; en última instancia, un reencuentro con el lector. Solo así la literatura descubrirá la voz humana y la búsqueda de sentido.

La obra de Susana Moreno Ortiz es uno de los mejores ejemplos, especialmente sus esfuerzos por conectarse con la voz y el sentir infantil. Desde esta perspectiva, sus obras infantiles (que no excluyen a lectores adultos) son un auténtico referente para la construcción del imaginario literario de Cuenca.

¿Hay algo más exigente que escribir para la infancia? Es el momento de recordar que en alguna ocasión le propusieron a Julio Cortázar que escribiera algo para niños y contestó, rotundamente, que «no se veía capaz, que aquello era lo más difícil».

Afortunadamente, a nadie se le escapa hoy lo complicado que es escribir para la niñez, las enormes dificultades para encontrar un lenguaje para niños. Pues, Susana Moreno Ortiz maneja ese lenguaje desde «El caballo viejo y el músico», 1992. A partir de esa fecha, y a través de una fecunda trayectoria, actualmente ha logrado constituirse en una de las autoras más importantes de la literatura infantil en las letras ecuatorianas.

Decía un escritor: «todos los niños son poetas». Las obras de Susana desarrollan justamente esta idea: la infancia es época definitivamente poética, con esa pasión creadora capaz de transformar mágicamente personajes y objetos. Es la facultad de todo niño para ver algo más de la realidad contemplada por los adultos. A juicio de Andrés De Müller:

Los diferentes capítulos, de *Luciana y el remolino azul* están impregnados de una hermosa prosa poética, plasman delicadamente la transformación de lo ordinario en extraordinario, una mirada diferente sobre el medioambiente.

Esa especie de llave de la palabra para iluminar los sueños. A criterio de Fernando Moreno Ortiz.

Susana tiene el privilegio de habitar ese mundo al que pocos son los llamados a volver, con la llave de la palabra e iluminar la hoja y avivar rescoldos y sueños arrinconados en nuestro interior. Venturoso mundo que ríe en Luciana. (F. Moreno Ortiz, 2020)

Poesía y narrativa infantil de Susana Moreno Ortiz. Obras definitivas son los conjuntos de cuentos infantiles de Susana, muchos de ellos basados en la tradición oral. Sobre *Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas*, escribió Eliécer Cárdenas Espinoza (2021):

Siempre en este tipo de relatos de infancia de Susana, el componente autobiográfico se halla presente, sea como una reminiscencia de aquellas encantadoras narraciones orales que le contaban cuando niña sus padres, ellos mismos poetas y grandes lectores y cultores de la palabra, por las nostálgicas evocaciones de la vida infantil que la autora posee en abundancia, y que nos va ofreciendo a modo de unos

relicarios celosamente guardados en la memoria, en cada una de sus narraciones dedicadas a un público infantil. (p. 1)

Y estas frases son de la propia autora en *Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas*: «las tardes de la infancia en las que escuchábamos embelesadas a nuestra madre contarnos con su voz acariciadora, que nos envolvía con una magia dorada, mientras las horas parecían detenerse».

La narración oral como uno de los recursos más adecuados para introducir a la infancia en la pasión por la lectura. A los niños hay que transmitirles el gozo de la lectura, porque es la lectura la que modifica nuestra vida. El placer de la lectura debe ser contagiado a los niños, jamás obligarlos a leer, «ya que no hay mejor manera de destruir un lector que obligándole a serlo». La lectura se contagia, no se impone.

Escribir cuentos tradicionales, como hace Susana Moreno, es importante, porque mantiene viva la memoria colectiva de los pueblos.

Nota. Este escrito, autoría de Carlos Pérez Agustí (2021b), corresponde al prólogo del libro *No hay reposo*, de Susana Moreno Ortiz. Algunas citas no pudieron verificarse en su totalidad, por lo que se ha mantenido la información para conservar la coherencia del texto.

PRESENTACIÓN DEL POEMARIO POIESIS

FR. LUIS ALBERTO LUNA TOBAR

Un ser muy especial, al que amas y cuya inspiración se entremezcla con tu vida, escribió, profeta y vate que «aún es tiempo de salvarnos», porque «aún nacen las rosas y los niños» y ambos se preguntaron de inmediato: «¿Quién diseñó el vuelo de los colibríes?». Minuto a minuto, en lo que dura el giro al lado de un colibrí, se respondieron: «un suave ángel vegetal / que juega con los enamorados». Él le detuvo un instante al ave rauda para contemplar unidos como: «un gorrión en un bosque de luna / busca tallos de paja recién cortada / plumas de colibrí y lana de cordero, / para los niños sin abrigo y cuna».

Susana, los que hemos recibido desde alturas y valles el don de tu *Poiesis*, también te hemos sentido en vuelo y lo hemos seguido, dándole gracias a la vida por tu vida y tus versos vivos. Ella te ha dado el poder del vuelo y nos entregas en tu mirada esa intuición singular, con la que transformas en serenidad creadora la delicadeza sutil y la fuerza determinante de los grandes misterios de la poesía: hay «un ángel vegetal en la rosa y el niño», anunciando a un mundo que se marchita, que la poesía es un vuelo del eterno colibrí fugaz, pero enamorado.

Susana: el ímpetu sagrado de los vates mantiene en vuelo libre lo más noble de lo humano. Tú lo sabes y haces la poesía que eres.

20 de abril de 2006

Nota. Este texto corresponde a una carta escrita a máquina por el monseñor Luis Alberto Luna Tobar y dirigida a Susana Moreno Ortiz. El documento original forma parte de los archivos privados de la destinataria.

CARTA DE SUSANA CORDERO

He tardado en responderles a usted y a su hermano Fernando, cuyos libros de poesía, con poemas de rara sencillez y vigor me han dado gratos y poéticos momentos de lectura; leyéndolo he sufrido y he sonreído. [Me encanta el humor que existe en la poesía de Fernando; dígale así...] Ojalá algún momento le escriba al respecto. No le prometo hacerlo todavía, pero llegará el momento, porque su poesía lo merece y lo merece su entrega.

He tardado en responderle, decía, debido a las múltiples tareas que me ocupan desde la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Literalmente leer obras⁹⁰ como las que ustedes han tenido la generosidad de enviarme se ha vuelto un lujo en medio de las exigencias constantes de lecturas menos válidas, menos queridas, pero siempre urgentes [...].

En este sentido su libro Susana, en el cual ha cumplido la tarea ejemplar y rara de unir vida y poesía de Eugenio, el amigo singular, para ‘narrarnos’ los poemas de Eugenio dentro del acontecer cotidiano en la vida de su padre, más tarde en su hermosa familia, es único, y en él se respira el amor que ha unido al extraordinario páter familias, amigo y poeta que fue Eugenio, a su madre admirable y a ustedes los hermanos, entre sí.

Recuerdo todavía la ilusión y el amor con que usted me mostró un día, su habitación de orden admirable, sus libros, junto al encantador patio empedrado del que tanto gozaba Eugenio. Evoco alguna tarde en su casa, alguna noche de conversación y amistad, en la que Rosalía y Eugenio nos entregaban cada uno, lo mejor de sí mismos.

El resultado de esa vida es este libro suyo; son, sin duda, estos libros que surgieron entre el amor, la pérdida y la permanencia. La ausencia de sus padres solo puede paliarse con obras como

90 Se refiere a las siguientes obras: *Poiesis y Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia*, escritos por Susana Moreno Ortiz; y *Escribir, escribir, no sé qué más y Ávida vida*, de Fernando Moreno Ortiz.

la suya, cuya exigencia de dedicación y entrega se entiende a la luz del amor y de la inteligencia; con la poesía de Fernando, para quien callar sería dejar de ser.

Ha acertado Susana, en este llamado; en cada página evoca, llama, rememora la vida de la ciudad de entonces, que tantos hemos vivido y ‘sufrido’, sin negar, a la vez, cierta evidente ‘superioridad’ de nuestra Cuenca que pudo pasar, de un conservadurismo lacerante, a un progreso no solamente económico en su desarrollo sino, fundamentalmente, de pensamiento, reflexión y obra. Aquí, hago un paréntesis respecto al presente: no hay duda de que los cuencanos hemos de convivir todavía con prejuicios y limitaciones mentales, por los momentos, inexplicables en una ciudad que avanza y crece, pero humanamente inevitables. Vuelvo a lo anterior: a partir del grupo Elan, y antes de su propio abuelo, como usted lo señala, la poesía cuencana ‘azul’, ingenua que tuvo también momentos y cultores válidos, deja paso a un auténtico trabajo de la palabra, entre la intuición ineludible en poesía y la elaboración intelectual que sin excluir la sensibilidad, la dota de vigor y sentido más humano, El pensamiento, la reflexión, la vida y la belleza se aúnan en nuestros mejores poetas, entre los cuales se halla Eugenio con su llamado a la belleza y a la paz universales, con su creación cotidiana, con su sentido de la familia, de la amistad, de la casa, de la ciudad.

Gracias, entonces, Susana, Fernando, Sonia, por este don personal y social. Por este libro singular, resultado de una investigación lúcida y crítica, a la vez que, de un amor sin fronteras por los tuyos, por su ciudad, por la gente, por la vida.

Con un fuerte abrazo para usted y Fernando y para los otros hermanos. Con mi afecto y mi felicitación: dar sentido a la vida en la escritura es tarea de pocos. Ustedes la bebieron y vivieron. Sigan adelante.

Quito, 4 de octubre de 2017

Nota. Esta carta fue enviada por Susana Cordero, vía correo electrónico, a Susana Moreno Ortiz.

PRESENTACIÓN DE «CUENTOS PARA NIÑOS Y NIÑAS»

CATALINA MENDOZA ESKOLA

[...] Juntos —padre e hija— recibieron en 1996 el premio «El duende soñador», que entrega el Foro Ecuatoriano Permanente de Organizaciones por y con los niños, niñas y adolescentes, a las personas u organizaciones que están contribuyendo decisivamente para que los derechos de los niños y niñas sean una realidad en nuestro país.

A través de esta obra, Eugenio Moreno Heredia y Susana Moreno Ortiz se aproximan —y nos aproximan— al mundo de los niños y niñas. Aquel en donde —las mamás, los papás, sus maestros— los verdaderos amigos de los niños y niñas son el sol, el mar, el viento, los caracoles, las nubes, un caballito de mar volatinero, un elefante o un viejo osito de peluche.

Nos acercan al mágico mundo de los niños y niñas. Un mundo donde los pájaros azules recogen las cartas que los niños envían a Dios y donde los caballos blancos son sus ángeles de la guarda.

Donde niños y niñas se encuentran con el pasado a partir de la memoria, del recuerdo, de la invención. Recuperando y extrayendo lo que es significativo para ellas y ellos, jugar en cascadas de agua, amar el sol, disfrutar del primer chaparrón de la lluvia, jugar en bosques de verdad.

Hechos, datos, acciones, fragmentos, fantasías y sueños, la mayoría de los cuales, nunca podremos recuperar en su totalidad.

Recuerdos que contienen hechos percibidos e imaginados que, casi siempre recuperamos y narramos convencidos de su autenticidad. Como la historia de un grupo de niños y niñas que aprendieron a volar. O la historia de un niño y su circo mágico. O las historias de duendes que juegan a las escondidas con semillas de durazno.

La memoria es el soporte de nuestra historia biográfica, una historia de la que tenemos que ser poseedores y solo se alcanza mediante la recolección de nuestras experiencias, de nuestros recuerdos, en los que está escrita la narración de nuestra vida... (José María Ruiz Vargas).

A través de un maravilloso reencuentro, Eugenio Moreno Heredia y Susana Moreno Ortiz —padre e hija— tratan de recuperar recuerdos, imágenes, historias que constituyen un trasfondo de la vida de niños y niñas.

Se trata de pequeñas historias coinventadas con María Isabel, Andrés, Alberto Eugenio, Sebastián, Fernando, Juanito del Mar [...], a partir de las cuales reactualizan el pasado desde el presente, desde un presente que busca respuestas.

Nota. Este escrito, autoría de Catalina Mendoza Eskola (2004), forma parte del libro *Cuentos para niños y niñas*, de Eugenio Moreno Heredia y Susana Moreno Ortiz.

NO HAY REPOSO

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

Un mundo cambiante, donde todo fluye, en perpetuo cambio. *No hay reposo* es el título del primer poema que da nombre a la última obra de Susana Moreno Ortiz, uno de los referentes ecuatorianos más significativos en la literatura infantil y juvenil. Ahora nos ofrece un poemario para otro tipo de lectores, un conjunto de versos caracterizados por un lenguaje poético penetrante, sensorial y visual, lleno de resonancias de la cultura y pensamiento oriental, abierto a profundos valores humanos.

«No hay reposo / en el tiempo», nos dice en dos versos breves, casi aforísticos y sentenciosos (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 41). Inevitable contextualizar la lectura del sugerente libro de Susana Moreno Ortiz en el marco de nuestra acelerada época, además de que sus propios poemas están revestidos de muchísimas proyecciones sobre nuestra contemporaneidad.

Efectivamente, sentimos que el siglo XXI sigue avanzando vertiginosamente en medio de un panorama asediado por nuevos e inquietantes acontecimientos, una nueva mirada sobre la naturaleza y la condición humana, la gran diversidad de culturas, nuevas direcciones de los fenómenos migratorios, el desarrollo incontenible de cambios en las tecnologías, otros rostros del racismo y la xenofobia. En suma, un mundo desasosegante, complejo, difícil.

Por contrapartida, frente al «no hay reposo», brota líricamente el anhelo de la autora contenido en el evocativo poema «Yanuncay»: «Recuerdo / en tardes pretéritas / caminar por tus piedras sombrías, / sin la noción del tiempo y la prisa» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 45). Pero ya nos había advertido Heráclito que la estabilidad de las cosas, su permanencia, era mera apariencia, que en realidad es que todo se encuentra en movimiento, en continuo fluir, como en estos otros versos:

*Ya nunca,
¡ay!,
el hechizo de tu agua.
No hay reposo...⁹¹*
(S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 45).

Nos lo recuerda una y otra vez Susana Moreno Ortiz (2021c), como en los versos finales del poema «Será otro mañana»: «El tiempo son infinitas mañanas / sin reposo» (p. 57). Todo se mueve y nada permanece, la celebrada reflexión según la cual nunca nos bañamos dos veces en el mismo río, pues sus mismas aguas, en tanto que fluyen sin descanso, son siempre diferentes. A propósito, aunque vaya por otro camino, es inevitable para nosotros no recordar ahora esos irónicos versos del poeta Ángel González: «Excepto los pobres, realmente nadie se baña dos veces en el mismo río».

Releemos los versos de nuestra autora: «No hay reposo / en el tiempo / y el agua / me dice...» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 41). El agua, la gran metáfora de la idea del continuo fluir, la imagen clásica de la temporalidad, la conciencia del tiempo. Elemento luminoso, sensitivo y recurrente en el poemario de Susana Moreno Ortiz, el origen de la vida, nacimiento y regeneración. Con frecuencia, el hablante lírico está en interacción creativa con el agua. Justamente, una de las mejores composiciones del libro, «El agua me habla», va en esta dirección:

[...] *El agua me habla...
clama una voz antigua de
profeta.*

*El agua me habla...
no distingo si es música,
lamento o susurro.*

⁹¹ Poema «Yanu ay

*Su voz y sus pasos
anidan en mis oídos, [...]
(pp. 66-67).*

Una mirada al mundo natural

El lector está ante una escritura en que una de las ideas centrales radica en la trascendencia de los espacios naturales y, a la vez, la influencia decisiva de esos ambientes en el lenguaje poético. En esta línea, los versos de «Yanuncay» son paradigma expresivo de una poesía natural y esencial, muy sensible a los sentimientos y al entorno, testimonios líricos del amor e íntima identificación con la naturaleza:

*[...] Recuerdo
sumergirme en la opacidad de tu
agua, hechizada en la negra
espuma
de tu orilla [...]*
(S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 44).

Es oportuno advertir al lector que, en ningún instante, debe entenderse esa estrofa como una visión amenazante de la naturaleza. Los que conocen el río Yanuncay saben del color de las piedras que oscurece las aguas del río. El adjetivo «hechizada» lo evidencia y el mismo vocablo «yana» lo constata. Es una brillante, casi mágica y plástica mirada de nuestra poeta.

Pero está claro que Susana Moreno Ortiz no se aproxima a la naturaleza como una especie de contemplador distante que se recrea en lo estético; todo lo contrario, se siente parte de ella, como algo vivo, la identificación de su mundo interior con la naturaleza.

Por ello, el paisaje en la poesía de nuestra autora es algo más que paisaje. En el pensamiento oriental, toda una concepción de la vida. Precisamente, uno de los poemas del volumen se titula «Me siento hermana de los árboles»: «Mi cabellera de hojas /

va regando en los caminos / el viento rojizo del otoño» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 61). «Cabellera de hojas», una metáfora cargada de la fuerza vital de la naturaleza; también de idealismo y trascendencia, una atmósfera lírica hacia arriba.

En los versos del libro que comentamos, subyace la sensación de que, en medio de tanta tecnología y desarrollo industrial, es imperioso volver la mirada a las cosas naturales. La naturaleza como contrapartida a un mundo sofisticado y excesivamente elaborado. Y es que el paisaje puede ser la imagen cultural de un pueblo, la naturaleza como componente esencial de la identidad cultural.

Susana Moreno Ortiz (2021c) parece querer aferrarse a la seguridad visual de la naturaleza, nos ofrece versos que son un despliegue de fascinantes elementos visuales. Así, en el bellísimo poema «Vitrales de agua»:

*Campanas de hojas cuelgan
de las nubes. Vitrales de
agua y ramas emergen de
las catedrales del río [...]*
(p. 43).

Las hojas del lugar como formando una bóveda, el escenario natural sentido visual e interiormente como una catedral, fusión de lo sagrado y lo natural. En expresiones líricas como «caminar por tus piedras sombrías» y «sumergirme en la opacidad de tu agua», es el hablante lírico escuchando las voces que brotan de las piedras y las aguas. De hecho, el paisaje natural puede ser comunicado porque lleva la marca de la experiencia humana.

Ahora bien, esta propuesta de unificación del hombre con la naturaleza desemboca ciertamente en una especie de innegable panteísmo, manifiesto en varias de sus composiciones: «Camino a tu vera, / siento el sonido del agua, / son las pisadas de Dios / que se arriman a mi alma» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 50). Los seres humanos en armonía con las leyes naturales: «Así recuperamos / nuestro lugar / en la Creación» (p. 78). Es una perspectiva

de panteísmo orientada a la elevación ideal del ser humano y fundamentada en su sólida conexión con la naturaleza. Todo lo que existe forma una unidad, a la que puede llamarse «Dios». Dicho de otra forma, Dios y la naturaleza son una misma cosa.

La armonía de los opuestos

No solo en el pensamiento budista, también el mundo convencional es necesariamente un mundo hecho de contrarios: la vida implica muerte, el orden no tiene sentido sin el desorden, la luz no es concebible sin oscuridad, no hay música sin silencio, ni placer sin dolor, ni silencio sin sonido, no hay arriba sin abajo. La armonía frente al desasosiego.

No obstante, la existencia humana no está poetizada en blanco y negro, tampoco el poemario de Susana Moreno Ortiz, rechazando así una perspectiva más propia de la visión occidental. La fusión de los contrarios es finalmente la base de la cosmovisión oriental. Justamente, el equilibrio entre los opuestos (día y noche, juventud y vejez) explica la unidad del universo, todo forma parte de un único proceso cíclico, no evolucionista: «la vida trae muerte / la muerte trae vida» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 85), leemos en uno de los poemas de este volumen. Los pares opuestos en tensión constante. Reitera nuestra autora: «de gaviotas y golondrinas marinas, / de vida y muerte» (p. 65).

Todo está en estado de transformación constante: el día se transforma en noche, que más tarde, a su vez, se cambiará en día. En otro poema de No hay reposo, el decir se transforma en silencio y este en expresión: «Las nubes nos dicen cosas asombrosas, / viajan, / silenciosas, / hasta ser entendidas» (S. Moreno Ortiz, 2021c). Juego de opuestos también entre distintos poemas: «No llueve» y «Ahora llueve», es el movimiento cíclico del proceso, el dinamismo de la vida, de la sequía («solo hilillos de agua recorrían tus grietas») a la inundación («bramaba bajo los puentes»).

Nos bañamos y no nos bañamos en el mismo río. A partir del instante en que se entra en un río, el agua que nos rodea es siempre distinta, pero el río se nos presenta como algo fijo e inmutable. Todos los opuestos son polares y, por tanto, unidos, «el camino hacia arriba y el camino hacia abajo son uno y el mismo» (S. Moreno Ortiz, 2021c). Pero esto supondría plantearse la cuestión de las posibilidades y límites del conocimiento humano, la capacidad para conocer una realidad en perpetua transformación. Pensadores como Edgard Morin creen «ciertamente» que hay que esperar lo inesperado o, al menos, lo improbable. En los versos de Susana: «pregunté por tu agua / ¿A dónde huyó tu susurro?» (p. 46). ¿El conocimiento renovará la vida de los hombres?

La visión budista de Susana Moreno Ortiz también incluye la idea de la transmigración. Dos de los poemas son una prueba inobjetable: «Mi alma transmigra» y «Tus aguas transmigran». En este último leemos:

*Mis pasos se renuevan a
tus orillas,
tus aguas transmigran,
las que pasaron ayer hoy
son nube o brisa [...]*
(S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 55).

Parecería que la vida humana individual es muy breve, en la mayor parte de los casos. Esta brevedad se considera, inevitablemente, a partir de nuestra propia experiencia, y dado que la muerte por sí sola nada explica definitivamente, se impone la necesidad de una serie de vidas sucesivas: «las aguas que pasaron ayer, / hoy son nube o brisa» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 55). «Busco la ciudad de Nirvana», nos dirá en la otra composición. En el pensamiento filosófico correspondiente, la transmigración implica una especie de peregrinación espiritual, el alma viaja de un cuerpo a otra materia. Y Nirvana es el estado de liberación del

ciclo de renacimientos alcanzado por el ser humano al finalizar esa búsqueda espiritual, el ciclo de vida y de muerte finaliza.

Transparencia de la palabra poética

Pero este poemario no es, por supuesto, simplemente la expresión lírica del budismo. Es a través del lenguaje poético como se nos transmite ese pensamiento y esa cultura, además de otros muchos aspectos sobre la vida humana y sus valores. sirviéndose de simbolismos y expresiones metafóricas de innegable valor estético. El lector capta el esfuerzo de Susana Moreno Ortiz para ofrecer al lector, ante todo, un lenguaje de auténtica calidad literaria, de ahí su lucha por encontrar la expresión precisa, la transparencia de la palabra poética. Dice en «Sal muera de las palabras»:

*Grano a grano,
limpian las palabras
de imperfecciones,
depuran la poesía en
el mar salobre de mi ser*
(S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 63).

Un conjunto de logradas y originales metáforas, y el apoyo de determinados elementos culturales nos llevan artísticamente hacia la concepción de lo que nuestra autora entiende por poesía:

Qué es la poesía

*Un resquicio de luz en una puerta cerrada, una
ventana que se abre a un campo de flores, [...]
un mar turqués que se amansa a tus pies, [...]
unas manos que se juntan para saludarte, una
flor de loto en un estanque sin edad, [...]*
(S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 73).

El lector capta un anhelo de totalidad e integración que predomina en estas composiciones poéticas. Una poesía trascendente e idealista. Los de Susana Moreno, unos versos que cantan a la armonía natural y a la vida, fusionados estos aspectos hasta lo más íntimo. En muchos de sus poemas está presente esta integración con profundas y sensibles sensaciones y el siempre permanente tema de la añoranza de un mundo natural. Hay en la autora una necesidad vital de aproximarse e identificarse con fundamentos del pensamiento oriental, buscar allí las claves de la existencia que no pudo encontrar en otros espacios.

Todo ello expresado, insistimos, en un lenguaje que nos atrevemos a definir como «transparencia de la palabra poética». Porque el lenguaje estereotipado, con su contribución al empobrecimiento del pensamiento, dificulta realmente la esperanza de superación de las dificultades acuciantes del siglo XXI. Uno de los esfuerzos de Susana Moreno Ortiz parece ser revitalizar el lenguaje, lo cual supondría renovar igualmente el pensamiento. Verdaderamente, sus versos quedan iluminados por un lenguaje poético, que en última instancia va en busca de la valoración del mundo natural y la armonía del pensamiento.

Nota. Este escrito, autoría de Carlos Pérez Agustí (2021c), ha sido extraído del prólogo del libro *No hay reposo*, de Susana Moreno Ortiz. Algunas citas no pudieron verificarse en su totalidad, por lo que se ha mantenido la información para conservar la coherencia del texto.

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (16)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

NO HAY REPOSO es el nombre del poemario de Susana Moreno Ortiz, que inicia la colección «Eugenio Moreno Heredia». La autora viene de una importante experiencia narrativa y poética, centrada especialmente en la literatura infantil, pero este, sin duda, es su título más importante, porque revela muchas cosas, entre ellas una gran madurez lírica, que atrapa al lector desde el inicio y lo conduce por el sendero de una serie de búsquedas espirituales y estéticas hondas, atractivas. Es interesante, por ejemplo, el modo como Susana se entraña en el paisaje. No se trata de una simple pintura del mundo circundante, sino de una verdadera identificación, especialmente con el agua, y esta tiene muchas veces un nombre propio que para muchos de los que se acercan al libro, puede resultar familiar: «Yanuncay: Vitrales de agua y ramas / emergen de las catedrales / del río». La imagen es preciosa y se funde con la visión de lo arquitectónico, con lo espiritual: «Este es mi templo / mi oración y mi embeleso / he sido una gota / de gozo, / un halo de luz / en este y otros ríos». La corriente próxima que en más de una ocasión la poeta llama por su nombre, directamente, o en juego de palabras como en Yanuncay.

«Ya / nunca / ¡ay ¡el hechizo de tu agua. No hay reposo...»; en un poema que parece lamentar su pérdida, su identificación con un pasado, una infancia, una juventud, idas para siempre y en cuya búsqueda no descansa el espíritu de la escritora.

Pero deja abierta la posibilidad de un encuentro en lo universal, en otros ríos: «mi aliento fluye / como un río sin reposo», hasta desembocar en la totalidad del mar, aunque «igual que la arena cambia con las mareas / se borran nuestras huellas».

Hay en la poesía de la autora una conciencia de lo perecedero y lo eterno: somos, estamos en esa naturaleza que nos rodea, posee, llena, y al mismo tiempo percibimos que «todo declina», se esfuma, ya no es.

Parece que en lo único que el ser humano no halla reposo es en la palabra poética. Partiendo de las aguas, Susana se llena interiormente de un paisaje tan extenso, que va de la intimidad familiar y vecina a las universalidades más lejanas de la Tierra, y siente que la salmuera depura las palabras «en el mar salobre» de su ser.

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021a), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (17)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

ESENCIA DE LA POESÍA PURA es la definición que nos da Sonia Moreno Ortiz del poemario *No hay reposo*, de su hermana Susana. Es muy significativo como los hermanos se aproximan al libro y lo hacen de modo objetivo y crítico.

Fernando recorre el texto con una perspicacia y un conocimiento de la poesía universal, sus fuentes, contactos y significados más profundos.

El percibe que hay como una búsqueda de Dios en muchos segmentos poéticos del texto: «En todos los lugares su espíritu ha sentido fervor, demostrando su ser abierto al orbe a captar las voces de Dios», dice.

Y ciertamente que se da algo, una percepción de la Divinidad en esta poesía, que parte de lo más íntimo y llega a lo extenso y cósmico: «siento el sonido del agua / son las pisadas de Dios», es como un íntimo panteísmo, que halla lo trascendente en lo más levemente natural. En «Mi bóveda de hojas ya no está», habla de la percepción lo trascendente en el santuario del Universo, el que al ser devastado por el hombre la deja «huérfana» de su «refugio de árboles / y de Dios».

Sin embargo, al finalizar el volumen ella expresa su convencimiento de que todo es una especie de gran rueda que gira incesante: «La vida trae muerte / La muerte trae vida. / Todo se renueva. / No hay reposo». Es como una proclama definitiva de la convicción de que todos estamos determinados a una vida permanente, aquella que nos ha sido prometida en las escrituras, según dice unos versos antes.

Carlos Pérez Agustí afirma en su profundo análisis que prologa el libro que Susana profesa una visión budista de la existencia, que aparece en muchos momentos en los que se da la oposición del ser y el no ser, la existencia y la no existencia. Asimismo,

dice: «La visión budista... incluye la idea de la transmigración». Y explica: «la vida humana individual es muy breve... y dado que la muerte por sí sola nada explica definitivamente, se impone la necesidad de una serie de vidas sucesivas: “las aguas que pasaron ayer / hoy son nube o brisa”».

Para Susana las múltiples vidas que experimenta el ser humano se cifran en lo poético: «Un resquicio de luz en una puerta cerrada, / una ventana que se abre a un campo de flores...».

Y este libro que nos ha dado tantos momentos gratos, amiga.

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021b), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

NO HAY REPOSO

FERNANDO MORENO ORTIZ

Con la perentoriedad de las grandes obras, *No hay reposo*, No hay olvido. Desde su catedralicia bóveda de hojas, Susana (2021c) nos lleva por la poesía más fina, no hay reposo para el tiempo y el agua: «Bóvedas de hojas, / suspendidas, / polvillo (y magias) fugaces / delatan la levedad del tiempo...», «...he sido una gota / de gozo» (p. 43).

La naturaleza donde se manifiesta la divinidad, la levedad del tiempo, y el paso medido desde Heráclito: «Campanas de hojas / cuelgan de las nubes. / Vitrales de agua y ramas [...]» (p. 43).

Exquisita imagen del templo del río, de su tiempo que, aunque fugaz, juega con la eternidad: «[...] puentes colgantes de ramas / y troncos añosos» (p. 44).

Desde poemas galeses, Jung, códigos bíblicos, el encuentro a Dios en la naturaleza, en la bóveda de hojas, en el agua negra del río: todos los artistas lo han buscado y lo buscan. También como en sus cuentos, la concepción del mundo andino, lo paisajístico, el cromatismo presente, como trasluz que baja de las nubes, a las reposadas aguas, en un contraste con lo sutil de este resplandor. Susana, sorprende con su voz poética, afirmándose como una de las voces cimeras de la lírica cuencana. Sin olvidar el prolífico campo de su destacada obra narrativa o anterior obra poética, o la biografía. Auguramos con este libro, brillantes caminos en su oficio, y aunque «La mañana» de Grieg se desgasta, renace cada vez, y si cada mañana se agota, vuelve, igual su palabra, despertará en cada mañana.

Y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas
(Génesis 1: 2, Biblia).

[...] *siento el sonido del agua
son las pisadas de Dios [...]*
(S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 50).

Susana, lo oye, lo ve ahí. Además de la evocación de su niñez y juventud, en la que tuvo la suerte de estar tantas veces en el curso del río, ha vivido en sus orillas, así como frente al mar; en las aguas negras del río, sin saberlo tal vez, creaba su mundo poético, acaso solo el chisporrotear que va y vuelve por sus sentidos, y prosigue a su interiorización. Su ternura se desborda en los versos:

*Piedras negras
y aguas oscuras
le hacen la ronda
a unos árboles niños
de color verde agua;
sus estolones y hojas
simulan rondines que
silban con el viento»⁹²*

(S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 53).

Aprecia el paso y el cambio de todo: «Mi alma transmigra / igual que tu agua. / Busco la ciudad de Nirvana, / el apagamiento de mi lámpara / en el cielo de alguna luna lejana» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 54).

El agua y el río, es la presencia de la divinidad, el vehículo, el actor, el camino, hacia la eternidad; Todo forma parte del maravilloso reciclaje de Dios, nada se pierde, nada se consume: «[...] tus aguas transmigran, / las que pasaron ayer / hoy son nube o brisa. / Mi alma también transmigra, / pasa a tu lado, / se va contigo, / siente que cambia / de forma» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 55).

92 Poema «Árboles niños».

La música es un arte temporal, nos habla como todo, de fugacidad. «La mañana», de Grieg, ya no se repetirá; las cosas fugaces se perpetúan como el ruisenor de Keats, son su propio arquetipo, repitiendo su embrujo, nuevo cada vez. Concluye con magnificencia y total sabiduría: «[...] El tiempo son infinitas mañanas / sin reposo» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 57).

En su cuerpo, saliendo por un instante de su espíritu, ve ese desgaste, este paso efímero: «Mi cabellera de hojas / va regando en los caminos / el viento rojizo del otoño, / y duerme / y presente / que mañana / no volverá / a ser la misma⁹³» S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 61). Vuelo lírico de los más altos.

Sus viajes donde también ha buscado a Dios, como Whitman, Susana ha orado en basílicas, en mezquitas, en capillas, ya sea en Roma, en Abu Dabi, en Asís o Monay: «[...] en todos esos lugares he sentido igual embeleso. / Su presencia la encontré intacta, allí, / pero más aún la sentía / cuando ingresaba de puntillas / en la bóveda de hojas y vitrales de agua [...]»⁹⁴ (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 58).

Vuelve siempre al amado río. En todos los lugares su espíritu ha sentido fervor, demostrando su ser abierto al orbe, a captar las voces de Dios.

Una mañana, como en la canción, ella no encuentra su bóveda de hojas, han huido los bosques, llevándose su recogimiento y embeleso. Susana, se siente desamparada: «[...] Me he sentido huérfana / de mi refugio de árboles / y de Dios» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 59).

Su palabra también nos obsequia una «Arte poética»: «Grano a grano, / limpian las palabras / de imperfecciones, / depuran la poesía / en el mar salobre / de mi ser⁹⁵» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 63).

93 Poema «Me siento hermana de los árboles».

94 Poema «Mi bóveda de hojas ya no está».

95 Poema «Sal muera de las palabras».

Lo hace como debe ser, con toda originalidad y la solidez de un oficio de años.

Susana, inscribe con letras nítidas su nombre en el mar de la poesía.

Ahora me doy cuenta que el placer estético que me ha causado el libro, no me ha hecho detener en figuras, no es necesario, se halla lleno de estas, de metáforas, y del juego cromático. El sutil manejo del lenguaje expresa una síntesis poética.

El lector fugaz o cautivo, con el solaz de la fuerza y belleza de la poesía, se aleja de recursos o artificios, olvida, no repara, deslumbrado en el fulgor lírico, magia que vence, la deleznable fugacidad.

Susana (2021c) es consciente, sabe que su poesía rebosa:

*Los bajeles de mi memoria: cargados de imágenes,
salíferos mares,
cielos de jacarandá,
tejados de pizarra,
paredes de maderas olorosas
de ríos y árboles agitados,
tormentas eléctricas que, en la inmensa
noche, cubrían sus cielos de candela [...].*

*Cabellera húmeda de aguamar:
[...] de ocres mares salobres,
[...]... de vida y muerte,
igual que la arena cambia con las mareas,
se borran nuestras huellas.*

*El agua me habla:
[...] Intercalan luminiscencias,
[...] danzan bailarinas con pies líquidos.
Chaikovski, oculto entre los árboles,
se escucha [...]
(pp. 64-66).*

¡Qué maravilla!

El arte que más refleja, o más vida toma de la naturaleza, en definitiva, la creación, es la música, que lo digan Mahler o Beethoven o Richard Strauss.

Que lo digan Chaikovski o Grieg, citados en estas páginas, el compositor es un admirador de la naturaleza, sabe que su arte refleja, pasea feliz por ella.

El artista como un campesino (Merry Peasant) ama la naturaleza, uno y otro toman de la tierra.

En algún recodo del río, aguas arriba, nos topamos con viejos amigos, las sombras de Beethoven o Mahler en contemplación y creación, en desusada actividad interior, acabando o comenzando una sinfonía.

Beethoven da sus extensos paseos, Mahler compone a orillas de un lago, Strauss se interioriza en las montañas.

Son como faros, «vigías» del tiempo, contemplando, viviendo adentro, creando.

En la naturaleza cantan nítidas, miles de voces, el silencio cobra más vida, miles de cantos se escuchan.

¿Quieren adentrarse al horizonte, como una mirada que camina al interior, para descubrir el silencio?

Palpita en las orillas, las bóvedas, las aguas, los cielos, los mares. Recordemos el epítome, la cúspide de la catedral, El Mar, de Debussy, allá van todas las palabras, todos los sonidos, todas las melodías, tarareadas en voz baja, o en armoniosas voces cantadas.

El agua siempre tendrá su voz y mensaje para Susana (2021c):

[...] *El agua me habla...
no distingo si es música,
lamento o susurro [...].
anidan en mis oídos.*

(p. 67).

En ese maremágnum del agua, en ese concierto de voces, hemos visto y oído, susurro de hojas, lamento de aguas, compositores creando entre las hojas, te escuchan, qué maravilloso diálogo del artista y la creación, del artista y su obra, es eternidad, no habrá reposo ni desgaste para ello.

El campo semántico juega con el agua, «la lluvia y sus nudillos», «efluvios de neblina», «agua de mares y ríos», todo va a su encuentro.

La fugacidad, y búsqueda y buscarse a sí misma en todo, en lo pasajero como las nubes, o mágicos polvillo, tan deleznables en su latente vida.

Susana (2021c) dice con la voz atemporal de la poesía: «[...] ¿Acaso fui nube [...]? / ¿Acaso fui viento / que acompañó sus rutas / y aprendió a descifrarlas?» (p. 69).

Poesía nítida, tan fácil le brota, que embelesa como el agua. La poesía surge como un rayo en la noche oscura, y tal vez el primer hombre que sintió el deseo de cantar, miraba asombrado el cielo nocturno.

«Altostratus undulatus», nos habla de formas, de lo indescifrable, que solo conoce el viento. El lenguaje que tal vez hablan las aves, los seres invisibles, la música que calma y hace descansar a los cielos.

Al campo semántico del agua, y también paisajístico, se juntan al mar y al río, las nubes, los elementos del reciclaje celestial.

Susana, busca su palabra en el agua, en el río; el creador capta su lenguaje y no lo agota, vuelca su espíritu y toda la marea lleva consigo.

En su libro hay una clara dirección al Creador, su espíritu se plasma y brilla en el entorno; como han dicho los filósofos, Dios está en todo; es amor y fervor. Susana resuelve en la búsqueda y la contemplación, sigue con la vista en el paisaje interior o exterior, trata de descifrar ahora. En su otro indagar en la palabra, «¿Qué es la poesía?», en todo lo que ve trata de asimilarla en una enumeración vívida, desde el polvillo en la luz de un resquicio, hasta la bruma ambarina que surge de un desierto; sus viajes

presentes, lugares del mundo donde se respira más espiritualidad: «*sabios rostros y manos juntas*» (p. 77).

En este indagar y contemplar, llega a descubrir el sonido del silencio, se adentra, quiere oír el mundo, con la imagen visual prendida, perenne, del silencio que asola, pero también vivifica.

Llega a ver que, tras las cenizas, no surge: «[...] ¡Una nueva humanidad!» (S. Moreno Ortiz, 2021c, p. 84) sino «[...] es el eterno fluir / de la vida y la muerte. / Todo se renueva. / No hay reposo⁹⁶» (p. 84).

Susana ha logrado descifrar su poesía, su oficio, con esta búsqueda inagotable. Lo que pueda venir de ella, causa sumo interés, tanto si pasa el río como si continúa en su curso, auguramos asombro y apego al devenir de su oficio y palabra.

Cuenca, agosto de 2020

Nota. Este escrito, autoría de Fernando Moreno Ortiz (2021c), ha sido extraído del libro *No hay reposo*, de Susana Moreno Ortiz.

96 Poema «Esa hora, día, mes y año».

LA LEJANÍA DORADA DE LA AÑORANZA

SONIA MORENO ORTIZ

Susana Moreno Ortiz publica desde el año de 1991, cuentos, y casi desde finales de dicho año, poesía. En verdad, se dedica más a la narrativa, pero sin dejar de lado también al ensayo, recordemos su extensa bio-bibliografía referente a Eugenio Moreno Heredia, una ardua recopilación acerca de la vida y obra de este autor, una investigación de diez años sobre este poeta del grupo Elan.

Opino que Susana debería concertar una antología de sus cuentos, muchos de ellos perduran aún 40 años después de haberlos editado, desde 1983.

El material de sus narraciones es producto de su vivir y experiencia personal, trabajadora en el campo de lo social, debió presenciar y oír muchos casos de maltrato y dolor en los niños, a la vez que se recrea en el libre fabular de la niñez, pero sobre todo influye en ellos su ámbito familiar impregnado de poesía, de naturaleza, de amor y respeto a la misma.

Resaltan cuentos hermosos y para mí como clásicos, que reflejan el lado humano y quimérico de la vida, lo observamos así en: «Amadeo Cocohuay», «Patucho», «El caballo viejo y el músico», «El árbol alto se fue al cielo», «Conchita» y otros. Últimamente escribe cuentos que giran en torno a la figura de Rosalía, su madre, ella se vuelve un personaje literario, de ficción y realidad que es narrado desde la óptica de la infancia, situando este recuerdo a lo largo de generaciones que se pierden y reaparecen en el color dorado de la añoranza.

Cabe rememorar como varios escritores han elaborado sus obras alrededor de los recuerdos de la infancia, o situaciones singulares, incluso personajes literarios que tienen su parentesco con seres concretos que se relacionan con sus propias biografías. Así citamos las obras de *Platero y yo*,

El coronel no tiene quien le escriba, *El viejo y el mar*, o los conmovedores cuentos de la premio nobel Ana María Matute, en cuyos textos existe la evocación del abuelo o la abuela, recordados desde sus ojos de adulta.

En este nuevo libro *Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas*, se observa su genuina inclinación por la época de la infancia desde el contexto familiar envuelto en luz dorada de los años que se fueron. En sus cinco distintas historias se aprecian mensajes conmovedores como la lealtad de Sandino, la inocencia de Rosalía junto a su innata peculiaridad por descubrir el porqué de las cosas; la emotiva memoria del exodo de Dorotea y Galilea junto a sus coterráneos que salen desde las montañas buscando el ritmo, la marimba y el mar, rasgos propios de su ser étnico.

La imaginación que se desborda en «Asombroso», en Ñusta, nos detienen de nuestro cotidiano caminar para adentrarnos en estas hermosas creaciones manifestadas con pulidas descripciones poéticas; historias para grandes y pequeños, nos transmiten motivos que nacen de sus entrañas. Ciertos personajes se repiten en una conexión intertextual, así sucede con Rosalía que es el eje conector de esta trama desarrollada en distintos espacios y momentos.

En «La montaña donde baila el oro» y en «El colibrí de platino que llama la lluvia», prevalece el mito, revelado al ascender la montaña con elementos autóctonos de nuestra identidad, expresados a través de una mezcla de lenguajes y creencias interpretadas por la autora que demuestra su deseo por no ignorar nuestro origen.

De todos estos textos el que me estremece es «Sandino» porque también yo, oí esta historia de los labios de mi madre, argumento que ahora Susana lo graba en las páginas de este libro y lo hace mediante su legítimo estilo y la remembranza de unas tardes doradas que se difuminan y permanecen en nuestra memoria, siempre allí en la lejanía dorada de la nostalgia.

Nota. Este escrito corresponde a la presentación del libro *Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas*, de Susana Moreno, evento celebrado en mayo de 2018 en el Museo de la Ciudad, Cuenca, Ecuador. Al no estar disponible en fuentes públicas, estos datos se mencionan únicamente como referencia.

HISTORIAS ENTRETEJIDAS EN EL HILO DEL RECUERDO

SONIA MORENO ORTIZ

Al leer *Trama dorada para Rosalía*, de Susana Moreno Ortiz, se recorre pausadamente un largo sendero de acordes que vibran en un paisaje verde de melancolía, de silencio. Extasiadas miramos antiguas fotografías hilvanadas por el hilo del recuerdo. Resaltan figuras femeninas que cobran su encanto, su misterio, voces susurrantes, dormidas en el lago de la remembranza.

Desfilan ante nuestros ojos la Coya Francisca en andas de oro; Rosa Victoriana de la Encarnación, la pelirroja; Virginia, la de los ojos negros; María del Rosario Vicenta, la de los ojos verdes; Ana María de la Concepción Clementina, la hábil diseñadora que al quedar viuda buscó formas para sacar adelante a su familia; Julia María, la joven madre que dejó en la orfandad a ocho vástagos aún pequeños; María Julia Virginia del Rosario, inspiradora de hermosos versos por parte de su esposo Manuel María; María Magdalena, la joven que despertó interés romántico en el viajero del sur; Julieta, la rebelde; Clementina, que renunció a todo por seguir su camino a Dios; Manuela que crió a hijos ajenos, como si fueran suyos.

A estas historias femeninas se añaden otros recuerdos infantiles en torno a la casa de la abuela materna, o la referencia poética e inocente a la abuela paterna, quien dormía cobijada como una «bolita»; observada desde los ojos de una niña de tres años.

Se mantiene una característica de la narrativa de Susana, su investigación sobre personajes históricos, reales, a los cuales los envuelve en el velo de la imaginación y de lo mítico.

Las mujeres a las que se refiere en estos cuentos simbolizan la lucha, los sueños; sus vidas sacrificadas por las limitaciones de su tiempo. Llaman la atención sus nombres, a veces dos, tres o más

que reflejaban la religiosidad y costumbres de épocas pasadas, por citar uno o dos: Ana María de la Concepción Clementina, María del Rosario Vicenta, etc.

El uso del lenguaje resalta por el tono lírico, además de citarse versos de otros poetas, se transcriben los casi inéditos de María del Rosario Vicenta: «¡Oh recuerdos de un bien idolatrado / dejadme sacudir hoy mi amargura: / como el joven corcel en la llanura, / como las aves quiero libertad! [...]» (Carrión Burneo, 1905, pp. 91-93).

Claramente estos versos muestran un sentir, quizás común, en la mujer de ese tiempo al saberse aprisionadas sin su derecho a decidir, el no poder realizarse también en otros campos que no pertenecieran al ámbito hogareño.

La mayoría de estas narraciones fueron relatadas a Rosalía en su niñez; personaje que siempre aparece en las creaciones de Susana. Rosalía más tarde las cuenta a la autora. En sus últimos años su madre requirió cuidado amoroso y paciente que fue prodigado por ella, a quien le expuso imaginariamente el mantel de sus recuerdos; cada historia un color, un diseño diferente, entrelazado desde sus entrañas.

La descendencia de Francisca Coya, personaje histórico que fue contado a Susana por su padre, con profunda admiración por las culturas: Cañari e Inca y tiene como referencia el libro *Las Coyas y Pallas del Tahuantinsuyo: su descendencia en el Ecuador hasta 1900*, de Fernando Jurado Noboa, publicado en 1982.

Estas historias, sin embargo, no se ciñen solo al ámbito real, la autora se inspira a partir de pequeñas notas bibliográficas, fotografías, recuerdos familiares, archivos históricos, todo rastro de ellas fue alimentando su imaginación que se traslucen en la descripción de sus protagonistas: sus personalidades, el color de ojos, de los cabellos, sus vestidos, sus habilidades, sus soledades, su desencanto. Así cada mujer queda retratada en un marco real-imaginario, emanando de ellas, un recuerdo vívido

que hoy se imprime en nuestra memoria como si en verdad las hubiésemos conocido.

Agosto de 2022

Nota. Este escrito, autoría de Sonia Moreno Ortiz (2022a), corresponde al prólogo del libro *Trama dorada para Rosalía*, de Susana Moreno Ortiz.

CUENTOS DE SUSANA MORENO ORTIZ

ELIÉCER CÁRDENAS ESPINOSA

Existe un prejuicio, lamentablemente bastante generalizado, en el sentido de que la literatura infantil es un subgénero algo marginal respecto al grueso de la literatura, o digámoslo mejor, la literatura para adultos. Sin embargo, escribir para la infancia resulta sumamente arduo, ya que no todos, ni mucho menos, de los autores de literatura en general pueden escribir para niños.

Ante todo, este tipo de escritura requiere una empatía especial hacia los pequeños, adentrarse en su psicología y su fantasía para entonces partir de la creatividad infantil para poder escribir textos que lleguen hasta ellos. Caso contrario resultará una obra fría y distante de la concepción infantil del cuento, donde la fantasía y la realidad son una sola y los sueños juegan un papel fundamental en el despliegue narrativo.

Susana Moreno Ortiz, quien cultiva la narrativa, el ensayo literario, posee un espacio aparte para la creación literaria dirigida a los niños. No en vano proviene de una familia de literatos, como su padre, el poeta Eugenio Moreno Heredia; su madre Rosalía Ortiz, quien también escribía hermosos textos poéticos; sus hermanos Sonia y Fernando, también poetas y escritores; es decir su hogar constituyó su taller de formación literaria. Su padre, Eugenio Moreno Heredia, escribió poemas para niños y fue quizás el primer escritor moderno en la literatura ecuatoriana que dedicó una parte importante de su obra a la literatura infantil.

Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas consta de varios relatos unidos por el denominador común de las historias que la abuela le contó a su hija, y esta a su vez se las refirió a su nieta. El contenido autobiográfico de estos textos es indudable, ya que el nombre de la heroína de los cuentos es Rosalía, nombre de la madre de la autora.

La fantasía se mezcla con la historia en estos relatos como un testimonio mágico y mítico de personajes de la cultura Inca Cañari, y de la cultura afro ecuatoriana. Estos relatos escritos en una prosa diáfana, constituyen un verdadero canto a la belleza, a la libertad y la fantasía, es decir requisitos inseparables de una verdadera literatura para niños.

Luciana y el remolino azul narra pequeñas historias cuya protagonista es una niña que se impregna del mundo de la naturaleza y paralelamente su educación a través de sus padres y maestros.

Susana Moreno Ortiz, en las citadas obras y en otras de carácter infantil que ha publicado, se demuestra como una sólida escritora de textos dirigidos a los niños, con una gran sensibilidad y poesía que impregna los textos de una maravillosa ternura.

El hecho de que una autora o autor de cuentos para niños se prueba es precisamente cuando son los niños sus lectores, jueces inapelables en el campo de la literatura infantil, quienes, con un instinto infalible, gustan de las obras, que realmente comparten su sensibilidad y su visión del mundo, y Susana Moreno Ortiz, sale avante de esta prueba, porque sus relatos son plenamente disfrutados por los pequeños lectores.

2021

LUCIANA Y EL REMOLINO AZUL

ANDRÉS DE MÜLLER
PH. D. EN EDUCACIÓN

Susana Moreno Ortiz, destacada narradora infantil, nos deleita con su más reciente libro, cuyo título contiene una reveladora sinestesia: «remolino azul» (reminiscencia de aquellas entrañables «tardes doradas» que nos regalaba en su obra anterior, *Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas*). Si bien el sustantivo remite al movimiento giratorio y veloz del aire o el agua, la adjetivación escogida introduce un elemento luminoso que, efectivamente, llena las páginas de color.

A través de Luciana, pequeña protagonista de gran corazón, somos testigos no solo del misterio de la naturaleza desplegándose en diferentes manifestaciones —los caprichos del viento, la frescura de la lluvia, el cauce del río o la ansiada época de la cosecha—, sino también de valores humanos fundamentales que refuerzan la autoestima, el respeto entre padres e hijos y la consideración hacia los demás, integrando y apreciando las diferencias de cada individuo como factor de enriquecimiento mutuo.

En este sentido, no es casualidad que los padres de Luciana, Leonardo y Julia, sean maestros de escuela y que su vocación docente se exprese, sobre todo, en el ejemplo cotidiano. Albert Einstein afirmaba que «educar con el ejemplo no es una forma de educar, es la única», y Leonardo y Julia hacen de su actuar, coherente y sereno, la mejor escuela de vida para Luciana.

Los diferentes capítulos, impregnados de una hermosa prosa poética con sugestivos diálogos que harán las delicias de los más chicos, plasman delicadamente la transformación de lo ordinario en extraordinario, esto es, aportan una mirada diferente —la mirada pura de un niño, capaz de dotar de magia cuanto ve— sobre escenarios donde prima el asombro.

Luciana y el remolino azul constituye, a la vez, una invitación a disfrutar las maravillas del medioambiente y un compromiso activo a protegerlo como patrimonio innegociable de la humanidad y de las nuevas generaciones, esperanza de un planeta urgido de respirar aire puro y de hermanarse en un clima universal de solidaridad, empatía y verdadera amistad. El poder de las palabras, así, deviene el mejor aliado para este noble propósito que Susana Moreno Ortiz logra con creces.

Nota. Este escrito corresponde a la presentación del libro *Luciana y el remolino azul*, de Susana Moreno Ortiz, publicado en el 2020. Al no estar disponible en fuentes públicas, estos datos se mencionan únicamente como referencia.

BIOGRAFÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA

ELIÉCER CÁRDENAS ESPINOSA

Con el auspicio de la Dirección Municipal de Educación y Cultura y Recreación se presentó el libro *Vivo en poesía, Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia 1926-1997* de la escritora cuencana Susana Moreno Ortiz, quien no por ser hija del biografiado ha omitido el rigor académico que nutre la obra, una imprescindible aportación a la vida y trabajos literarios del poeta Eugenio Moreno Heredia, sin duda uno de los más importantes de su generación que es la de «Elan» una agrupación, si se puede llamar así más bien a un conjunto de autores unidos por una época y preocupaciones comunes que superaron los moldes y modelos tradicionales en la poesía cuencana de entonces, salvo excepciones anclada en un culto a la poesía religiosa de ocasión y un bucolismo pasado de época y por lo tanto que no aportaba a la lírica.

Eugenio Moreno Heredia, en las páginas de la biografía comentada, se revela no solamente como un poeta de acentos personales y gran calidad, sino como un hombre comprometido con su tiempo, muy joven aún y casado, ya con familia; viajó detrás de la «Cortina de hierro» como decían entonces los partidarios de las democracias occidentales en la Guerra Fría, y ello le significó una experiencia universalista temprana que no la tendrían otros poetas de su generación y, por lo tanto, su proyección social se vio registrada en su producción poética, los cantos a la paz y la evocación de un futuro sin guerras para una humanidad recién salida de los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

Decía el poeta, que visitó los antiguos campos de concentración del nazismo, que el aire todavía olía a sangre y cenizas humanas, en una estremecedora evocación. Eugenio Moreno se «autoexilió» a la costa con su familia por varios años,

acosado por la pacatería y los prejuicios sociales, políticos y religiosos de la Cuenca de entonces, para volver ya en los 60 del pasado siglo, cuando la ciudad dejaba su fundamentalismo conservador y enrumbaba hacia una sociedad abierta, progresista y tolerante con ideas políticas de izquierda, en las cuales Eugenio Moreno Heredia creyó hasta el fin de sus días.

La obra es amena, abarcadora de una época crucial para entender a la Cuenca y al Ecuador actuales, donde intelectuales, maestros, artistas, sufrieron ostracismo, exilios externos e internos, por una sociedad que fuese más tolerante y abierta. Susana Moreno Ortiz, ha cumplido así con su deber de hija dilecta y de investigadora profesional de nuestra cultura.

Nota. Este escrito, autoría de Eliécer Cárdenas Espinosa (2015), fue publicado en el diario *El Tiempo*.

PRESENTACIÓN DEL POEMARIO POIESIS

GERARDO SALGADO ESPINOZA⁹⁷

Susana Moreno Ortiz forma parte de la aristocracia poética de los Moreno Heredia y de los Moreno Ortiz. Raíces que están sembradas en el pasado de la historia, en esa ramificación de los Moreno Mora.

Poiesis es una nueva aventura de la catarsis, esa contención purificadora de la que hablaban los griegos. Magia y aventura para sustraerse ese fuego sagrado, esa quemazón interior.

En un costado está el nido. En el dolor de la existencia y también en las alegrías de la vida: «Desde el principio de los siglos, / la poesía es un ave» Y como una alta imprecación —y son algunos en el correr de sus textos—, «[...] Cuantos soles dan vida, / y la humanidad perdida / sin los fuegos del amor [...]» (p. 16); y luego «En el aire de la noche» prorrumpie: «[...] No escuchan acaso / sollozos, / ángeles caídos / gimen por los inocentes [...]» (p. 17).

La vida, esa vaciada sangre que nos sorprende cada día, es ese incienso que se quema cotidianamente. Y es la vida el tema sobresaliente de Susana Moreno Ortiz. El humano en su ceguera trágica de guerra que aniquila y la naturaleza como salvación trovadora. Lecciones de poesía para aprender a vivir, en este tambaleante recoveco de Dios que cuelga una lágrima.

Susana vive y sufre la poesía: «[...] Silenciosos sobresaltos de dolor. / La Tierra, / navega, / entre la luz y la sombra» (p. 22).

Pero el hombre que no es máquina, inventa la armonía dorada del poema. El tropel de sombras parece crear la luz, cuando en el ritual del insomnio la palabra cabecea y se adormila: «[...] Nosotras criaturas celestes / creadas para amar / hacer el bien, / sembrar, / nos hicieron máquinas, / ya no podemos crear [...]» (p. 26). Pero Susana crea. Pero Susana hace letanía con el balbuceo,

97 El libro, autoría de Susana Moreno Ortiz, fue publicado en el 2016.

con la brisa del mar, los pájaros, el bosque. La naturaleza es Dios, diríamos.

Sin embargo, cuanto sobrecoge la verdad lírica en la voz de Susana Moreno: «Si algún día girarás sin vida, / solo mares muertos, / bosques convertidos / en hileras de troncos / quemados [...] Algún día girarás sin vida. / Si no escuchan la voz de tu corazón...» (p. 27), concluye la poeta.

Libro corto e inmenso en su contenido. Libro acicateado de verdades profundas. Libro matutino de esperanza. Libro torrencial de lluvia trazada para la mejor siembra en los corazones de quienes queremos a Susana y a su familia en este despedazado calendario de la existencia.

La evidencia, aflorada sin disfraces, es esta conversión de la palabra internándose en un inmenso corazón que Susana nos entrega en su intimidad iluminada. La reflexión está en estas verdades, en su gracia poética, en su recogimiento místico que es el ritual de los poetas.

2016

SONIA MORENO ORTIZ

(CUENCA, 1954)

COMENTARIOS DE LA AUTORA:

Una red de piedra que nos envuelve
Los grandes niños atormentados
Alfredo Baldeón, cien años después

COMENTARIOS SOBRE LA AUTORA:

Carlos Pérez Agustí
Jorge Dávila Vázquez
Felipe Aguilar Aguilar
María José Larrea Dávila



Estudió Lengua y Literatura en la Universidad de Cuenca. En 1980 escribió su tesis acerca de Pablo Palacio. En 1992 publicó *Contares*, en 1995 *Instantes*; ha realizado crítica literaria de la poesía de Eugenio Moreno Heredia, publicadas por la Casa de la Cultura del Azuay y Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. Ha publicado *Los hijos del bosque*, en 2021, y ha sido autora de varios estudios literarios, publicados en revistas.
Diana Moreno Ortiz (dibujo a lápiz)

UNA CRÍTICA CAPAZ DE TRANSFERIR LA PASIÓN DE LA LITERATURA

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

¿Cuál es la función de la crítica literaria actualmente en una época dominada por los medios y las tecnologías, en la «era de la información», de las redes sociales? Sin espacio aquí para desarrollar este tema, sí podemos asegurar que el buen crítico literario debe cumplir una función similar a la del docente, editor o, incluso, el propio autor.

Realmente, una crítica amplia y con formación es indispensable para las letras ecuatorianas. Que entienda que la verdadera función de la crítica literaria es la de transmitir con sensibilidad estética una opinión fundamentada de una obra o un tema literario, de tal manera que sirva de orientación al lector.

Así es la desarrollada por Sonia Moreno Ortiz. Recordamos aquellos años compartidos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. Leemos ahora, entre tantos artículos suyos, «Pablo Palacio y sus extraños personajes» con acertadas conexiones con Freud y Erich Fromm, especialmente en «Vida del ahorcado»: «la idea del cubo, en el caso de Andrés, se vuelve una imagen simbólica que representa su encierro en sí mismo» (S. Moreno Ortiz, 2021b, p. 24).

Ciertamente, un crítico no puede definirse si no es en relación con el lector al que se dirige. Sonia Moreno lo sabe y por ello se sitúa entre los críticos capaces de transferir la pasión de la literatura con excelente capacidad comunicativa. Así hace en «Los grandes niños atormentados», a través de la metáfora del túnel para el tema de la incomunicación. En este artículo resalta la idea de cómo grandes escritores: Kafka, Sábato, Pablo Palacio; tuvieron una relación conflictiva con sus padres en su niñez o la ausencia de ellos; e incluso el mismo Beethoven también sufrió ese maltrato.

Como una buena parte de críticos literarios, se expresa a través del ensayo: «Poeta y gestor de la cultura» (sobre Alfonso Moreno Mora), «200 años del nacimiento de Charles Baudelaire» (también sobre Flaubert), «Alfredo Baldeón, cien años después» (en relación con *Cruces sobre el agua*), «El boliviano Víctor Hugo» (sobre «La concha y el yate», de Paúl Mirande), entre otros.

Otro criterio esencial: la dimensión irrenunciablemente ética de la estética de un crítico. Un crítico fiable es aquel que «orienta en la navegación y lleva a puertos en los que es digno atracar» (Rivero Taravillo), como logra Sonia Moreno a través de acertadas relaciones: el caso de Humberto Fierro, influido por los simbolistas franceses; el poeta ecuatoriano escribió su poema «Tu cabellera», que Sonia relaciona penetrantemente con un texto en prosa de Baudelaire («Un hemisferio en tu cabellera»).

Como en todo ensayo de calidad, criticar no es desalentar ni halagar, sino, fundamentalmente, argumentar suficientemente. En esta línea, subyace en los ensayos críticos de Sonia Moreno una firme defensa de la literatura, no los intereses editoriales e incluso ni los del propio autor de la obra. Como dijo T. S. Eliot, «al escribir una reseña, yo intento sobre todo ser útil al lector y al libro. El escritor viene después».

UNA RED DE PIEDRA QUE NOS ENVUELVE

SONIA MORENO ORTIZ

En 1959, Jorge Carrera Andrade escribió «Hombre planetario», quizás sin saber en ese entonces que muchas de sus palabras serían proféticas, pues describen a la perfección los días que vivimos.

Es de recordar que la palabra poeta viene de vate que equivale a adivino, profeta.

Un buen poeta se anticipa a su tiempo, no solo nos dice lo que vivió en el suyo, sino puede vislumbrar aspectos ocultos en su época. Pero no solo en esta obra, Carrera Andrade revela los temas que más adelante citaremos, sino desde mucho antes, por nombrar algunos de sus libros, señalamos: *Poemas de pasado mañana* (1935) o *Biografía para el uso de los pájaros* (1937), libro que no lo escribió para los hombres, sino para los pájaros, pues su vida carecía de interés para los humanos.

*No hay un palmo de sombra
para nosotros que hemos
hecho florecer las cúpulas*

*Yo soy el habitante de las piedras sin
memoria con sed de sombra verde⁹⁸
(Carrera Andrade, 1959, p. 173).*

¿Acaso estos versos no describen a la perfección situaciones propias de las últimas décadas del siglo XX? ¿No vemos a nuestro alrededor murallas, edificios, rascacielos, puentes de concreto; cemento y más cemento, una «red de piedra» que nos envuelve?

98 Poema «Hombre planetario».

¿No escuchamos el lamento del hombre que añora la sombra verde de los árboles, de los bosques que se destruyen por intereses económicos, en la acumulación de cada vez más poder?

*Nací en el siglo de la defunción de la rosa
cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles*⁹⁹
(Carrera Andrade, et al., 1937, p. 118)

*¿Qué harán los hombres
cuando ya nada sientan, mecanismos perfectos, uniformes?*¹⁰⁰
(Carrera Andrade, 1959, p. 169).

No solo la destrucción de la naturaleza es una de sus preocupaciones sino también la mecanización del hombre, en los poemas citados nos avizora de este peligro de la sociedad presente, carente de humanismo, sumergida en la competencia por el progreso y por los inventos de computadoras y máquinas que cada vez reemplazan más al hombre en su trabajo o en su relación personal con los demás. Nos habla de la amenaza de una «tierra aturdida de motores».

El autor piensa que nació «en el siglo de la defunción de la rosa / cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles», es decir a lo natural, a lo hermoso, a lo puro. Esta sociedad donde el humo de la contaminación no deja de señalarnos el viento y en asfixiar la transparencia del ambiente.

En las obras citadas este poeta nos plantea algunos de los males de nuestro siglo, los cuales se acrecientan y ponen en peligro los valores humanos, la protección a la naturaleza, es decir a la vida, pues él nos habla de la contaminación, de lo mecanizado, de la destrucción de los bosques, de las grandes ciudades de cemento; el gran temor que el hombre se automatice y olvide lo natural, lo pequeño, los minerales, los insectos, las semillas.

99 Poema «Biografía para el uso de los pájaros».

100 Poema «Hombre planetario».

Este hombre planetario, dividido por toda clase de fronteras, que ignora el gran misterio de la vida, alienado en los grandes vuelos interplanetarios, en el acumular de las ganancias de los días, cuando malbarató su única existencia aquí en la tierra.

Febrero de 1996

LOS GRANDES NIÑOS ATORMENTADOS

SONIA MORENO ORTIZ

*Sin embargo, cuán útiles hubieran sido
para mí el valor, la firmeza, la confianza,
la alegría de espíritu que me negaste.*

—FRANZ KAFKA

Cuánto influye la actitud de los padres hacia los hijos en una edad temprana y hasta la adolescencia —por no decir siempre— en especial cuando nos encontramos en una edad en que necesitamos de un faro que nos ilumine, nos avizore, nos guíe, un puerto a donde llegar, o refugiarnos, o que nos calme en la tempestad de los días.

Analizando el caso de tres grandes escritores. Kafka, Sábato, Palacio, quienes tuvieron una niñez atormentada, se nos demuestra cuánto influyó su experiencia demoledora para la creación de sus obras, para esa cosmovisión de escepticismo, de falta de fe hacia la existencia, a esa total ausencia de comunicación, que se la representa en las metáforas del túnel (Sábato), del cubo (Palacio), palabras mediante las cuales simbolizan su realidad en sus respectivas obras. O esa inseguridad completa hacia la obra producida, en el caso de Kafka, en que, si no es por su mejor amigo y quizás único, Max Brod, se hubiese destruido. El mismo autor checo nos cuenta de aquel castigo terrible en su infancia, que le marcó para siempre; leámoslo en las siguientes líneas:

[...] Era de noche yo no cesaba de lloriquear pidiendo agua; seguro no tendría sed, era sin duda, una forma de llamar la atención, tan propia de todo niño; como tus gritos de amenaza no lograron calmarme me sacaste de la cama y me llevaste a la terraza; allí me dejaste solo, en camisón, ante la puerta cerrada. Tú eras el fuerte, yo el débil; tú la razón y la cordura, yo el

alborotador, el problemático a quien debías dar un ejemplar escarmiento. Sin duda después me mostré ya obediente, pero quedé interiormente dañado. Desde entonces lo he pensado muchas veces, me embarga un sentimiento de nulidad. Si mi propio padre me saca a mí, niño inofensivo de la cama a la intemperie, es porque yo para él no soy absolutamente nada [...]. (Kafka, 1984, p. 20)

Él, nos ha dejado como testimonio, además estas otras palabras que nos explican algo común en niños y jóvenes, el tartamudeo, que en muchos de los casos se debe precisamente a la excesiva autoridad por parte de los progenitores.

«[...] perdí la facultad de hablar. No te atrevas a replicarme. Esa frase y tu mano alzada al pronunciarla me convirtieron en un niño de hablar entrecortado, balbucente».

Este sentimiento de «orfandad», disfrazada ante las conveniencias sociales a Pablo Palacio también le llevó, en gran parte de su obra, a concebir ese sentimiento de «animalucho abandonado» y de incomprendición de los demás.

*Mi padre y mi madre están allí sin comprenderme.
Mi padre y mi madre son mis enemigos primeros*
(Palacio, 1964, p. 213).

El propio Sábato reconoce que su padre era «arisco, áspero, violento», a quien le tenía terror («un terror sagrado»). Esa educación casi militar que recibió en la infancia, le hace más tarde rechazar todo totalitarismo, siempre defender el camino de la libertad y no hacer juego a ningún sistema totalitario, al margen de que se le ignore o se «olviden» de su nombre como gran escritor. Además, él como Kafka, tuvo una gran inseguridad con respecto a su obra que, si no es por las manos salvadoras de Matilde, su obra se hubiera perdido.

Lo lamentable es que no siempre toda esa angustia acumulada, esa «orfandad», esa excesiva inseguridad, se puede volcar en la creación de grandes obras literarias (¿una liberación del subconsciente?). Aquí solo hemos citado el caso de tres grandes escritores; existe una infinidad de ellos, con su vida atormentada y dolorosa en la infancia. Pero a veces también como contrapartida pueden producir un hermoso mundo de armonía y ternura, como el mundo que hubiesen querido para ellos. Decía lo lamentable, porque en cambio cuántos niños o jóvenes al sentir ese gran vacío dentro de una relación familiar disfuncional ¿por qué caminos enrumbarán sus vidas? Pues esas llagas de la infancia o de la adolescencia son las que nunca se borrarán. Con las cicatrices desgarradoras, los recuerdos lacerantes que como fuego les quemará siempre.

Por eso nada mejor que para cerrar este artículo las palabras de Kafka, que nos podrán servir como una reflexión o consejo para aquellos padres déspotas que a veces creen que mientras más duros o implacables son, mejor educan a sus hijos: «Los adultos suelen ser poco comprensivos con los niños. Les dan [...] un tratamiento con gritos, cólera, dureza. Los padres se equivocan al creer que esta es la forma más adecuada de disciplinar a sus hijos [...]». (Kafka, 1984, pp. 21-22).

El mismo sufrimiento de Vicente Van Gogh, que fue bautizado con el nombre del hermano muerto lo sufrió Sábato, creándose para siempre en ellos el sentimiento de culpabilidad. Beethoven tampoco queda al margen del agudo martirio de una infancia entristecida, que pueden en ocasiones provocar los padres, creyendo que la intransigencia es la mejor manera de encaminar a los hijos.

Diciembre de 1995

Nota. Este escrito, autoría de Sonia Moreno Ortiz (1995b), fue publicado en el boletín de SIREPANM (núm. 8).

ALFREDO BALDEÓN, CIEN AÑOS DESPUÉS

SONIA MORENO ORTIZ

*Porque tú te preocupabas mucho de la literatura, pero mucho
más del hombre sin literatura.*

—Tú escribirías con sangre

(De una carta de Alfredo Pareja Diezcanseco a Joaquín Gallegos Lara, 1957)

Descuella como mártir y protagonista Alfredo Baldeón en la masacre del 15 de noviembre de 1922, suceso narrado en *Cruces sobre el agua*, novela de Joaquín Gallegos Lara, editada en 1946, un año antes de la muerte de su autor. El relato inicia con la infancia de Alfredo que crece entre covachas y solares vacíos del barrio La Artillería.

Así como Eliécer Cárdenas revivió a Naúm Briones en *Polvo y Ceniza*, Gallegos Lara lo hace con este luchador formado en los suburbios de Guayaquil; quien más tarde trabajó como panadero y cuya vida fue truncada cuando aún no cumplía los 22 años.

La novela mencionada se publicó a más de tres lustros del libro *Los que se van*, cuentos escritos en 1930 junto con Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta. Se observa que Gallegos Lara, desde su juventud se revela como un exponente del nuevo relato en nuestro país, nuevo porque mediante el realismo social que le impulsó, esgrimió su encendida palabra como un arma para luchar contra la desigualdad que él mismo sufrió desde sus primeros años. Creía con ahínco que a través de su voz dirigiría sus tiros de inconformidad hacia la situación a la que estaba sometida la clase obrera de esos años; su postura comprometida con los desfavorecidos iba paralela a su pensamiento de izquierda. No escribiría bajo la tesis del arte por el arte, esta actitud fue la que lo llevó a rechazar la obra de Pablo Palacio, en un principio su amigo;

opinó que luego de leer *Vida del ahorcado*, 1932, obra del escritor lojano, le quedaba una «sensación admirativa a medias, a medias repelente» (Palacio, 1964, p. 61). Palacio también de izquierda, interpretó lo real de otra manera, en este sentido se adelantó a su tiempo y fue una figura solitaria dentro de su generación; él pensaba igual que Eugenio Ionesco, quien había indicado acerca del realismo que: «constriñe, atenua, falsea la realidad, que no ve las verdades y obsesiones y que la verdad estaba en nuestros sueños, en la imaginación» (Serreau, 1967, p. 8).

Volviendo a Gallegos Lara, nos preguntamos, cómo pudo él describir escenas y personajes con una clara autenticidad como si los hubiera conocido, o hubiera vivido dichos aconteceres. Galo René Pérez, recuerda a Joaquín Gallegos como a un «desventurado joven, estaba condenado a las cuatro paredes de su habitación porque no podía moverse» debido a su defecto congénito que no le permitiría nunca usar sus piernas.

Cuando ocurrió lo de 1922, él tenía 11 años, pero acaso en su barrio era lo que más se comentaba en esos días. ¿Cuántos hogares quedaron incompletos sin sus padres, sin sus hijos? Quizás se le grabaron en la memoria las distintas versiones que oía en su escuela, u oyó de la boca de testigos y actores que vivieron o presenciaron la matanza colectiva de obreros cuyos cuerpos fueron arrojados al río Guayas.

Se sabe por lo que escritores y amigos suyos han referido de él, que recorría las calles o acudía a reuniones políticas en los hombros de alguien llamado Falcón. José de la Cuadra alega que Gallegos Lara laboró «durante cierto período de su adolescencia en un camión que acarreaba cascajo de las canteras del cerro Santa Ana en los suburbios de Guayaquil». Todas estas circunstancias le motivaron para recrear la vida y personalidad de Alfredo Baldeón, o fue su material que usó para escribir sus cuentos sobre el montuvio.

A pesar del ambiente hostil que le rodeó, él no se abatió ni se aisló, salió para vivir con los demás, le dolía hondamente la injusticia y desigualdad que observaba y también él experimentó.

Se conoce que fue un autodidacta, conocedor y estudiioso de muchas literaturas y de otros idiomas como el francés y latín; estas peculiaridades aportaron en la producción de obras que no olvidamos a más de 75 años después, perduran en la memoria cuentos inolvidables como «El guaraguao», «La Última Erranza». Benjamín Carrión piensa que *Cruces sobre el agua* es uno de los libros más recios y más bellos de nuestra actual literatura, aludiendo a obras publicadas hasta los años de 1950, que es cuando emite este criterio.

Alfredo Baldeón, queda como un símbolo heroico de la matanza cruel de 1922; Alfonso Cortés el otro protagonista de la novela citada, su amigo y camarada, nos dice: «Lo que Alfredo enciende hoy en el alma del pueblo, ya no se apagará. Ni él ni ninguno de los que han caído esta tarde muere en vano» (Gallegos, 1977, p. 200).

Hasta el día de hoy, cien años después se los recuerda cada 15 de noviembre. Joaquín Gallegos Lara produjo esta obra con su sangre, es decir con su vida. Es su palabra comprometida con los que nada tienen la que lo incentivó a no encerrarse en su habitación, la que le dio valor y sentido a sus días de dolor, muriendo joven aún, a los 37 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA

- Barriga López, F. y Barriga López, L. (1973). *Diccionario de la literatura ecuatoriana*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Gallegos, J. (1977). *Las cruces sobre el agua*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Gallegos, J. (2004). *Los que se van. Con estudio introductorio de Jorge Enrique Adoum*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Palacio, P. (1964). *Obras completas*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Serreau, G. (1967). *Historia del Nouveau Théâtre*. Siglo Veintiuno Editores.

Nota. Este escrito, autoría de Sonia Moreno Ortiz (2023a), fue publicado en la revista *Casa Tomada* (núm. 8).

ESCRITURA PROFUNDAMENTE HECHA DE NUESTRO TIEMPO

Obra: *Los hijos del bosque*

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

La narrativa de Sonia Moreno, en el marco de su visión existencial, desarrolla un tema profundamente humano de nuestro tiempo: la soledad y la incomunicación del individuo. Personajes que transmiten la sensación de estar atrapados sin salida, como en «Filomena», donde la historia de la protagonista es una aventura absolutamente solitaria en su interior y desdibujada para los demás:

*¿Cómo fue de joven? Nunca se supo. ¿Amó alguna vez, fue amada? ¿Soñó, añoró, deseó? [...]. En contadas ocasiones se la veía por el barrio: mirada fija, media sonrisa, pausado caminar; viniendo por la acera; o detrás de los cristales observando la calle, alguna vez regando los geranios, mirando al cielo [...] Ahora me cuentan que ha muerto hoy por la tarde [...]. ¿Acaso vivió alguna vez?*¹⁰¹ (S. Moreno Ortiz, 2021a, pp. 39-40)

El tema de la soledad adquiere una profunda dimensión dramática en cuentos como «Dolores». Justamente, el ansia de establecer espacios de comunicación se convertirá en el centro de la tragedia:

La ciudad era una aldea aplastante [...]. Ahora veo su solitaria imagen recorriendo angostas veredas, antiguas callejas [...] Bajo extraño suelo, la Parca bebió su vida. Sus restos los llevaron indígenas pagados para tal acción, se la enterró junto

101 Cuento «Filomena».

a réprobos y condenados a muerte, solo un poeta afuereño acompañó el féretro¹⁰². (S. Moreno Ortiz, 2021a, pp. 21-32)

Ya lo dijo Albert Camus: si el mundo fuese claro, no existiría el arte. La sensación de que algo en el mundo no funciona bien, de que no está hecho con coherencia, como si fuese irracional, absurdo. Varios de los relatos de «Contares» se desarrollan en medio de una angustiosa búsqueda de razones que justifiquen existencias carcomidas por la rutina intrascendente y cotidiana:

Vístete pronto, arréglate. Pon la mesa. ¿Cuántas personas son? Cuenta veintiún platos, tazas, cucharas, servilletas. Las sillas no alcanzan, no alces la voz, anda con sigilo, vienen las visitas [...]. El momento de la parlería llega [...]. Quiero más té, pásame el azúcar, me falta el limón, a mí dame agüita de viejas.

Y el visiteo pegado a las sillas, mueven las manos a la vez, abren las bocas y bisbisean: desde lejos escuchas aquí y allí risas, voces, sonidos de tazas, más tarde del agua caer sobre toda esa vajilla sigues oyendo voces, voces, voces y más voces que casi te sepultan bajo ese aguacero de sonidos¹⁰³. (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 50)

Un personaje femenino en la historia

Unos versos de Dolores Veintimilla son el epígrafe del cuento «Dolores» con que Sonia Moreno (2021a) inicia este su primer volumen de relatos: «y cruzaré solitaria / los desiertos de mi vida». Dolores es uno de los muchos personajes femeninos asediados por la soledad y el olvido que cruzan la obra literaria de nuestra autora:

102 Cuento «Dolores».

103 Cuento «Irrupción».

Ahora veo su solitaria imagen recorriendo angostas veredas, antiguas callejas, altiva su mirada, el corazón llagado, soportando miles de ojos tras de las ventanas y esquinas, acechando su paso, vigilándola, martirizándola en su abandono, hojas anónimas golpeando su alma. [...] el peso de lo mezquino asfixiando toda esperanza. (S. Moreno Ortiz, 2021a, pp. 31-33)

Dolores Veintimilla fue una de las mujeres más destacadas de la literatura ecuatoriana del siglo XIX. Tal vez no sea inexacto afirmar que fue ella, una mujer, quien inauguró el Romanticismo en el Ecuador, y con ello un cierto pensamiento social que, además —con motivo de la ejecución de un indígena— de su lucha contra la pena de muerte, defendió también los derechos de la mujer y de los indígenas.

El peso de la atmósfera religiosa de aquella época y la violenta reacción de fray Vicente Solano, lanzando contra ella un insopportable ambiente de desprecio moral, afectó profundamente a la escritora: «-que se dedique a la rueca y no a los libros, que es cosa de hombres-», leemos en el cuento (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 32). El ambiente, desde ese punto de vista, era realmente asfixiante y opresivo, expresado así —con vigor, dramatismo y sutiliza— en el relato:

No había bachillerato para la mujer, quien solo podía leer manuales morales o contadas obras. ¡Hay de aquellos libros románticos que envenena el alma! Hacen que las mujeres se enfrasquen en mundos de ensueño y olviden sus faenas domésticas para las que están destinadas. La ciudad era una estrecha aldea aplastante. (p. 31)

El que una mujer poetizara no demoró en ser juzgado pernicioso y contrario a la doctrina de la Iglesia por los cuidadores de la conducta social; el escándalo sobrevino cuando la joven se atrevió a opinar y aun refutar públicamente a los censores de la

moral acerca de la pena de muerte. La reacción de los clérigos fue fulminante, incluso después de su muerte (Marco Tello).

Su desilusión sentimental, seguramente no es suficiente para explicar el fatal desenlace de la poeta, también la idea de que un intenso espíritu romántico no podía sobrevivir sin libertad: «Vibra el sonido de su voz en el desierto demandando el derecho a la vida» (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 32).

El valor del instante

La desazón que genera la finitud de la vida humana impulsa igualmente a nuestra autora a proseguir esa vertiente existencial en su segunda obra, en *Instantes*, cuyos cuentos encuentran su centro de interés en el hombre y la mujer concretos, en lo inmediato. Como en el desolador relato de «La dama de los ojos vendados», sobre el caso del niño chileno de cinco años acusado cruel e injustamente de robar unos juguetes; solo pequeños instantes como relámpagos alumbran la narración de su intenso drama social, la mano de la madre sosteniendo la del niño: «la madre con los ojos bajos apretaba su desvalida mano, sentía su calor reconfortante [...] Los sueños eran ilusiones, estrellas inalcanzables, solo eran realidades para otros niños» (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 66).

Instantes, selección revisada y ampliada del libro editado en 1995. Escribió Jorge Luis Borges: «Cada día consta de instantes que son lo único real. Cada uno tendrá su peculiar sabor de melancolía, de alegría, de tedio o de pasión». Así, desde el mismo título de esta segunda obra de Sonia Moreno, la valoración vital del instante. Siempre hay algo que requiere concentrarse totalmente, que no debe postergarse, que merece la pena vivirlo intensamente, con una entrega absoluta, como una fuga hacia la eternidad:

Es feliz a su manera sencilla de vivir el instante con sus juegos imaginarios, su cabello en desorden, los zapatos sin cordones,

inocentemente dichoso deambula por la casa con su música inventada por él. Lejos de él las penas, las preocupaciones, el mundo de los grandes y su ceño de desencanto¹⁰⁴. (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 62)

No obstante, algo inquietante se intuye en esta entregada al «hoy», al «ahora». Tal vez la falta de proyección, de futuro. Sin embargo, por contrapartida, ese poder diluirse en instantes irrepetibles. La valoración del instante ofrece enormes posibilidades de libertad, de autonomía. Para decirlo nuevamente con las palabras de Borges: «por si no lo saben, de eso está hecha la vida, solo de momentos, no te pierdas el ahora». Instantes, capaces de llenar una vida, como lo poetiza Sonia Moreno «Él: quería salir, zafarse de allí, correr, brincar por las aceras, el viento en la cara, las vitrinas luminosas... [...]» (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 66).

Una escritura cada vez más madura, como verificamos en la narración en la que brota la poética figura de César Dávila Andrade:

El rostro del faquir desde el césped observa con sus enormes ojos adormilados la soledad de los días y de los tréboles que se mueven cadenciosos en la luz naranja del atardecer, mientras el niño se agazapa risueño entre los árboles¹⁰⁵. (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 61)

Este es uno de los cuentos más artísticamente construidos. Ya lo advertía Felipe Aguilar Aguilar (1992): «La prolíjidad, no exenta de cierta audacia, con la que se enfrenta a las cuestiones del lenguaje; **una nueva voz en el contexto de la literatura femenina**» (contraportada del libro *Contares*). La de Sonia

104 Cuento «El niño».

105 Cuento «El niño».

Moreno, una nueva narrativa, una prosa poética expresivamente elaborada, decimos nosotros.

Una escritura de la esperanza

En las dos últimas secciones del libro, los relatos de nuestra autora abandonan la atmósfera existencialista que había predominado insistentemente, y su escritura se dirige a una nueva dimensión abierta a la esperanza. Porque, en la línea de Cortázar, «la esperanza pertenece a la vida, es la misma vida defendiéndose». Nosotros pensamos que la autora toma conciencia de que el solo hecho de escribir es un acto de esperanza.

Los anteriores valores que sostenían su producción literaria parecen haber entrado en cuestionamiento. El vínculo con la realidad aparenta estar extraviado, y se inicia, después de varios años, una búsqueda en la que comenzar de nuevo parece posible: «Otra vez iniciar sus vidas en una incierta tierra, nuevas cosas por adquirir, [...] pero no costaría tanto si los cuatro estaban bajo un mismo techo¹⁰⁶» (S. Moreno Ortiz, 2021a). También el cuento «Los hijos del bosque» se integra perfectamente en esta perspectiva: la vida como un bosque, como un camino, se trata de encontrar ese camino, que a veces está claro, pero muy difuso otras.

Encontramos referencias a la Biblia. Pensamos que la creencia, la esperanza es de por sí una actitud, un modo de situarnos en el mundo. Lo vemos en el cuento «Interminable espera»: había un carpintero, un día se fue y ya no volvió; nunca se supo por qué, la esposa quedó a la espera:

[...] Se prendía la esperanza en sus ojos cuando suponían imaginarios horizontes, senderos, montañas. Quizás un día lo viesen volver [...] ¿Cuántas semana, meses y años que no se escucha su voz [...] ¿Por qué no vuelve? Empecinada la

106 Cuento «Marcela».

madre no deja de creer en el día que lo verá asomarse por la puerta pronunciando a viva voz sus nombres¹⁰⁷. (S. Moreno Ortiz, 2021a, pp. 83-84)

Una forma de estar en el mundo. Efectivamente, la esperanza no es la certeza de que las cosas saldrán bien, sino la convicción de que algo finalmente tiene sentido, sin importar el resultado final. Incluso puede ser un sueño: «... ¿acaso olvidas que los dos duermen en la muerte? Descansan circundados de semillas que brotan en cada amanecida¹⁰⁸» (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 96).

Solo fueron imágenes de un sueño

La última sección del libro: «Imágenes oníricas» de 1998 es una emotiva y poética evocación del padre, del escritor, de Eugenio Moreno Heredia.

La ensoñación, un tema y un clima espiritual recurrentes en los cuentos de Sonia Moreno: solo fueron imágenes de un sueño, pareciera que fuese real, en el texto anterior evocando la figura del padre. El sueño, como camino para la exploración del mundo interior de la autora, una especial visión de la vida y la memoria paterna:

*En sueños borrosos, vi padre, como tu brazo era tierra.
¡Cómo te buscaba y hasta preguntaba al viento por tu rostro!*¹⁰⁹
(S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 99).

La presencia del padre una y otra vez en medio de fragmentos narrativos de carácter onírico, la creación literaria y el sueño fuertemente vinculados: justamente, las anteriores son imágenes a la manera surrealista de elementos de la naturaleza fusionados con la figura humana («tu brazo era tierra», «preguntaba al viento por tu rostro»), como de pesadilla. Y esto es relevante: la

107 Cuento «Interminable espera».

108 Cuento «Una tarde diáfana».

109 Cuento «Todos van al mismo lugar».

prosa poética de Sonia Moreno y los versos de Eugenio Moreno Heredia, ambos bañados por una atmósfera onírica. El mundo de la memoria y el recuerdo, una de las claves en ambos autores para viajar a lo más profundo de nuestra psique:

*Siempre estoy como despidiéndome,
como diciendo adiós
a este sueño;
a este vuelo de pájaro,
de brizna,
de adiós...*

(Moreno Heredia, 1974, p. 195).

En Sonia Moreno Ortiz (2021a), con insistencia, el soñar para la expresión de la melancolía y la nostalgia:

Una sola imagen ha quedado en mi memoria... la puerta entreabierta, sus hijos jugando, ella mientras oye sus voces, suspira con la mirada fija en el tumbado, soñando, esperando una carta suya¹¹⁰ (pp. 77-78).

Decía Álvaro Mutis, «el sueño hay que vigilarlo, es la tercera parte de tu vida, eres tú mismo».

Las personas mayores / ¿a qué hora volverán?

Es uno de los varios epígrafes del libro, el que abre el cuento «Una tarde diáfana». Son versos de un poema de César Vallejo. En ellos, el hablante lírico es la voz de un adulto que rememora el antiguo temor infantil ante la ausencia de los mayores de la familia, que proporcionaban protección, seguridad y calor hogareño en aquellos lejanos años. En el cuento de Sonia Moreno (2021a), leemos:

110 Cuento «Marcela».

-Eugenio, vamos a visitarle a tu hermana Lucía-. Fueron horas de lucidez y frescura, de confidencias entre los dos hermanos, de regocijo en sus cansados corazones, en esa tarde del soleado mayo. Pero... solo fueron imágenes de un sueño, pareciera que fuese real... ¿acaso olvidas que los dos duermen en la muerte? [...]. (p. 96)

Las vinculaciones entre la autora y el padre marcan el punto central de la última sección de la obra, la tristeza sentimental ante la ausencia de quien era el centro de cohesión de la familia. Una evocación melancólica en contraste con un pasado feliz. Ahora, un tiempo presente lleno de desolación y triste constatación: ¿acaso olvidas que los dos duermen en la muerte?

La angustia por el padre perdido y la representación idealizada de la familia, desembocan literariamente en la dolorosa ternura de esos instantes, por ello la infancia es «hermosa» y «terrible» a la vez. La construcción de una familia como la mejor etapa del ser humano. En uno de los relatos de Sonia, desaparece el padre y todo se desmorona:

Llamaban a la puerta, venían gentes a consolarnos con la Biblia en la mano. Yo miraba por la ventana su aniquilación, sin poder hacer ni detener nada. Se perdía al padre, se acababa la casa¹¹¹ (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 93).

El lento y angustioso avance de la enfermedad del padre intensifica el lenguaje poético, que alcanza el nivel más alto a lo largo del volumen:

Es verdad que la víspera nos observó con sus ojos inundados de ternura, de alivio, una mirada verde de padre, de poeta, duerme hoy en el recuerdo vivo de la memoria, bajo la tierra negra y silenciosa¹¹² (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 94).

111 Cuento «La casa se derrumba».

112 Cuento «Los pañuelos».

La certeza de la finitud del hombre («bajo la tierra negra y silenciosa») no impide, a la luz de la nueva perspectiva religiosa de nuestra autora, el regocijo íntimo de la familia: «todos alrededor de su lecho, juntos los hijos, mirándole gozosos...» (p. 95) (en «Rosalía, ¿por qué lloras»), o en estas frases de «Tarde diáfana» abiertas a la esperanzadora huella dejada por Eugenio Moreno: «descansan circundados de semillas que brotan en cada amanecida» (p. 96).

Es justamente en el relato que cierra este libro de Sonia Moreno, donde nos deja con la imagen definitiva y reconfortante, también fructífera, por la trayectoria vital y poética del padre, de Eugenio Moreno, una vida presidida por la dimensión ética y literaria, generosamente entregada a los otros a través de la cultura y el compromiso:

Padre, ¿serás solo un recuerdo que se mueve entre tus libros, en nosotros, en el viento? ¿un eco que se pierde en los ángulos de la casa? ¡No! Tu voz la escucho para siempre dilatada en tus versos¹¹³ (S. Moreno Ortiz, 2021a, p. 104).

Finalmente, una obra sugerente, muy de nuestro tiempo, de múltiples rostros de la escritura; una narrativa en la que siempre vislumbramos al poeta en busca de expresiones que funcionen como puente con las realidades diversas. Unos cuentos que se estructuran en torno a la emoción y sensibilidad del lector. Así como un poema se puede percibir como la narración de una historia, los relatos de Sonia Moreno pueden sentirse como un auténtico poema.

Nota. Este escrito, autoría de Carlos Pérez Agustí (2021a), corresponde al prólogo del prólogo del libro *Los hijos del bosque*, de Sonia Moreno Ortiz. Algunas citas no pudieron verificarse en su totalidad, por lo que se ha mantenido la información para conservar la coherencia del texto.

113 Cuento «Detrás de un tronco del bosque».

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (18)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

LOS HIJOS DEL BOSQUE de Sonia Moreno Ortiz (1954) es el volumen de la Colección «Eugenio Moreno Heredia» que empezaremos a comentar hoy.

Bellamente ilustrado con portada e ilustraciones de acuarelas de su hermana Diana, el volumen reúne 25 textos de prosa poética y 7 breves cuentos.

Lo que lamentamos es que, poseyendo un talento absolutamente notable para la escritura, la autora no nos haya prodigado, prácticamente, textos nuevos.

Pienso que, desde las prosas líricas bellamente desgarradas de Aurelia Cordero Dávila de Romero, madre de los poetas Romero y Cordero —Remigio, Raphael, José—, no se han producido en Cuenca unos textos de tanta hermosura y calidad.

A siglo y medio de distancia encontramos dos escritoras con una sensibilidad parecida para captar, la naturaleza, pintar a los seres humanos —generalmente los más humildes y desposeídos— y verter en lo que escriben el sutil aliento de su alma de artistas.

Carlos Pérez Agustí, con su usual acierto nos dice que la obra de Sonia está atravesada «por un lenguaje poético sensible y expresivo, común a toda su trayectoria creativa». Y es verdad, porque lo que la caracteriza es justamente su profundo temperamento lírico, que emerge en cada línea que escribe, no importa si es una sutil y libérrima pequeña pieza de prosa o un breve cuento, todo lo que ella toca se vuelve poesía.

Es verdad que algunos de los escritos de Sonia tienen una intención narrativa, quieren ser cuentos, pero los avasalla el lirismo que bulle en su interior y terminan siendo, sobre todo, magníficas prosas, verdaderos poemas que no se sujetan a métrica alguna.

Carlos Pérez habla de todos los textos que contiene *LOS HIJOS DEL BOSQUE* como narraciones, cuentos, si bien coincido en cierta medida con él, en su mayoría estas bellas piezas son, sobre todo, expresiones libres, dueñas de un intenso lirismo, a las que iremos aproximando en el futuro.

Ahora solo quiero cerrar esta primera entrega sobre Sonia con una reflexión de Pérez Agustí: «Escritoras ecuatorianas las hay, todavía desconocidas o poco reconocidas... hay que volver a ellas, leer y releer su producción literaria, darles un lugar, el que les pertenece. Justamente la de Sonia Moreno es una de esas voces femeninas... de valor insospechado».

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021c), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (19)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

Con el necesario preámbulo desarrollado en una entrega anterior, vamos a aproximarnos a las diferentes piezas que conforman *LOS HIJOS DEL BOSQUE*.

Empezamos por las diez de la Primera Sección «CONTARES». Se abre con una breve obra maestra «DOLORES», que el lector intuye versará sobre nuestra insigne poeta romántica Dolores Veintimilla de Galindo. Es un relato, que mezcla la reacción de un grupo indiferente de colegiales contemporáneos y la situación emocional destrozada de las últimas horas de la escritora. Texto conmovedor, sí, pero la hondura de su realización lírica es tal, que el lector atento se deja envolver por su delicada factura, y en su ánimo ya queda solo la imagen de la mujer suicida «Pálida como las magnolias».

«PERECER SIN RETORNO» nos trae la imagen de Juan Montalvo erguido hasta la muerte, indomable, pese a sus achaques.

«VIOLA» construida con dos voces narrativas nos pone ante el abandono de la mayor intérprete y compositora popular de América Latina, Violeta Parra, y su trágico fin. La fuerza poética de Moreno se soporta en la belleza de unas pocas líneas de la gran mujer.

Frente a estos personajes públicos, surge «FILOMENA», una mujer anónima, sola, abandonada, alguien a quien nadie va a extrañar después de muerta. Sonia se commueve ante esta figura sin relieve, preguntándose «¿Acaso vivió alguna vez?»

«EL CUADRO» evoca la memoria de un pintor siempre con infinita poesía.

El tema de la soledad y el abandono reaparece con intensidad expresiva en «LA CASA».

El desesperado grito de los caracoles perseguido por los niños, se eleva tristemente en «MOLUSCOS».

«ESPEJISMO» es una imagen preciosa del paso indetenible del tiempo.

«SANDUNGA», delicada evocación de la muerte de una mascota, tiene sentidas pinceladas de personificación.

Y cierra el primer apartado «IRRUPCIÓN», algo como la memoria de la empleada doméstica, enfrentada a los invasores niños y adultos en visita a la casa; como siempre, con una dosis única de delicado lirismo.

Mayormente el conjunto trata de temas ordinarios de la existencia de la gente común, pero alcanza un alto nivel expresivo por la forma en que Sonia usa la lengua de los textos, como si cada uno de ellos fuese un poema de lo cotidiano. ¡Admirable vocación por lo sutil y lo humano!

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021d), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (20)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

En la entrega anterior nos acercamos a «Contares», la primera parte de *Los hijos del bosque* de Sonia Moreno Ortiz.

Ahora continuaremos con aproximaciones a sus otros textos.

En 1995, apareció *INSTANTES*, de este libro provienen «Preceptos» —pequeño relato angustiado sobre una adolescente, en su primer día en un nuevo plantel—; «El Niño» —precioso retrato de un pequeño, con algo de profeta, deambulando en el orbe de la infancia—; «Amigos»— La deliciosa historia de un jubilado solitario y su pequeña ave compañera— y «La dama de los ojos vendados» —desgarradora visión de un infante juzgado como criminal, realmente kafkiana—. *LOS HIJOS DEL BOSQUE* contiene seis cuentos inéditos y uno editado, el que da título al libro y a la sección y constituyen el material más reciente de la autora. Si bien buena parte de la prosa poética de Sonia tiene rasgos narrativos, relata una historia, estos se identifican como cuentos.

Y el primero que da título a la sección, es la deliciosa imagen de un trompo bailarín, que danza, acompañado de una zampoña. Arcón de su infancia es una delicada imagen de la lejana niñez, pasada en una mansión, en decadencia, contemplada desde lejos.

«Marcela» es el retrato sutil y poético de una mujer en pos de la dicha, que no se sabe si la alcanzó.

«Hojas sueltas» evoca la desolada vida de un poeta solitario, en busca de auditores.

«Numancia» es una micro historia de trágica belleza. Interminable espera narra el conmovedor abandono de una madre, y «Recorriendo en bici» evoca los sueños de un gato, que es el delicioso personaje y el narrador de la obra.

La última sección «IMÁGENES ONÍRICAS» data de un año después de la muerte del padre de la autora. En mi caso particular,

con el fallecimiento tan reciente del mío, me ha emocionado hasta las lágrimas.

Eugenio Moreno Heredia, el gran poeta cuencano, y su esposa Rosalía Ortiz Tamariz son los protagonistas absolutos de estas visiones cargadas de emoción y ternura. Todo, los recuerdos de la vida entera, la enfermedad, sus detalles, su partida, aparecen en el conjunto de textos, poblados de belleza, de sitios familiares, de los males del cuerpo, y de la convicción de que él está cálidamente presente en todo:

«[...] Tu voz la escucho para siempre, dilatada en tus versos [...]».

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021e), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

CONTARES

FELIPE AGUILAR AGUILAR

Sabíamos que Sonia Moreno Ortiz es uno de esos seres que siente, sufre y ama intensamente la literatura. Sabíamos de su excelente estudio crítico, lamentablemente no publicado, sobre Pablo Palacio, el iluminado de Loja. Sabíamos, en fin, de su fecunda tarea como maestra de literatura en un prestigioso colegio de la ciudad. Por eso, no puede sorprendernos, de ninguna manera la calidad artística de estos textos, que, bajo el sugestivo título de *Contares*, hoy tiene el lector entre sus manos.

Contares se inscribe dentro de las corrientes literarias más actuales del país y del continente. Son múltiples sus aspectos destacables y motivadores. Entre ellos, satisface el respeto, cuidado y prolividad, no exento de cierta audacia, con los que se enfrenta a las rebeldías del lenguaje y trata de dominarlas. No se trata, sin embargo, de dudosos alardes de virtuosismo ni agresiva exhibición de técnicas, no es tampoco la desviación fácil —originalidad falsa— ni las abstrusas rupturas que oscurecen un texto sin que gane en belleza. Por el contrario, el lenguaje es diáfano, atractivo y los textos, como dice el lugar común, «se leen de un tirón».

Es cierto que los críticos, los que todo esquematizan, en fin, esos íntimos amigos de las clasificaciones se rasgarán las vestiduras y presentarán sus protestas a través de una serie de preguntas: ¿*Contares*? ¿Y esto qué es? ¿En dónde lo ubicamos? Pero también es verdad que, más allá de la ausencia de anécdotas, peripecias de un personaje, enfrentamiento del hombre consigo mismo o con el mundo, que configuran el relato o cuento clásico, lo importante es que son buenos textos, exigentes, sugestivos y, por ello, merecen que muchas personas —y no necesariamente los críticos— los lean y los discutan, los comenten y los valoren. Sonia Moreno es pues una nueva voz en el contexto de la literatura

femenina del Ecuador, el lector común sabrá juzgarla, aunque nos atrevemos a pensar, sin asomo de dudas que, ese juicio será promisoriamente positivo.

Nota. Este texto, autoría de Felipe Aguilar Aguilar (1992) corresponde a la contraportada del libro *Contares*, de Sonia Moreno Ortiz.

SONIA, OTRA MANERA DE NOMBRARLE AL ORO

MARÍA JOSÉ LARREA DÁVILA¹¹⁴

La Casa de la Lira en El Vado presenta *Los hijos del bosque*, de Sonia Moreno Ortiz. La buhardilla tiene el nombre de Eugenio Moreno Heredia (1926-1997). Los ventanales amplios contra el cielo y el sol extremo separan de la intemperie a la gente reunida y, de todas maneras, los quema. Saludan, conversan y se ubican en las sillas apartadísimas entre ellas. Tomo un libro. La portada, así como pocas imágenes, son acuarelas de bosques y de flores pintadas por Diana Moreno Ortiz, su hermana. Los relatos pequeños y poéticos recogen los instantes, las lecturas, los lugares, las situaciones. Es la mirada recóndita de Sonia. Son los intervalos de silencios que permanecen como huellas, rastros con formas de palabras.

Carlos Pérez Agustí, miembro del colectivo «La Casa Tomada», dice bien con su extenso prólogo la riqueza del libro. Su voz se acompaña del sonido de tres vertientes que corren por la planta baja de la casa como un elemento arquitectónico: «Las mujeres todavía no tienen visibilidad y hay que darles el lugar que les pertenece. Sonia Moreno es de un valor insospechado, de luminosidad sorprendente, profunda del ayer y de lo contemporáneo».

Leen el relato que lleva el nombre del libro. Pero, ¿quiénes son los hijos del bosque? Y mientras se va leyendo, en el centro de esta buhardilla baila un trompo y canta una zampoña. ¡Esos son! Los juguetes de madera con los que se divertían los niños de ayer. El texto, la música y la danza nos hacen sonreír. Sonia nos cuenta lo que significa escribir. Ante

114 María José Larrea Dávila, ecuatoriana, nacida en 1970. Estudió Lengua y Literatura. Ha sido profesora en colegios de Cuenca. Asistió durante un año al taller literario «Palacio (I), caza de palabras» de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. Perteneció al club de lectura «En perspectiva lila» y continúa en el club «Santa Ana», de Cuenca. Es integrante de loscronistas.net

el micrófono se despoja sencilla y tímida revelándose con la misma profundidad de sus relatos.

Después de leer su libro coincidiré que la escritura le permite encontrarse con los otros.

Los epígrafes sentencian la soledad, preguntan sin hallar respuestas, arman problemas existenciales u oníricos, suplican o aseveran. Los epígrafes tienen los nombres de Nicanor Parra, Joan Manuel Serrat, Adalberto Ortiz, Rosalía Ortiz, Eugenio Moreno Heredia, César Vallejo, la Biblia.

Siento el ritmo de su escritura en los párrafos cortos y precisos, en los hipérbatos de algunas frases, en imágenes y repeticiones poéticas, en la musicalidad de emociones que me llevan a juicios y valores de manera serena; de la reflexión paulatina a la profundidad.

Se calza en los zapatos de Dolores Veintimilla y de Violeta Parra. Examina y comprende los suicidios. Reconoce «una estrecha aldea aplastante» en la Cuenca de 1857 y «tanto agujero que hay en la carpa» de Chile de 1967. La mujer sosteniendo la vida alejada de los libros y de los cantos y del amor; la mujer, sosteniendo la vida con los libros y con los cantos y con el desamor. Recoge las voces aniquiladoras: «la habrá pisado un tren». Tren de la indefensión, tren pesado de las voces y los dictámenes y los mandatos cléricales y la indolencia humana. Y a tantos años de tragedias, ¿qué trenes siguen aplastando a las mujeres, a los extranjeros, a las minorías, a los animales, a las plantas, a...? ¿Qué carpas ahuecadas nos cubren?

Sonia ha mirado la muerte de Filomena y Sandunga, la migración de Marcela, el exilio y las ansias de regresar de Juan Montalvo, la injusticia contra un niño que ansiaba unos juguetes, el acoso a una niña que se ha cambiado de escuela, la violación de Numancia, el virtuosismo de una mujer que quiere huir de tanta habilidad y hospitalidad, porque la separan de ella. Sus ojos han mirado la realidad y desde la poesía denuncia.

Detalla con su voz un cuadro y a su artista. Las ventanas, los balcones, las cortinas, se personifican las rejas de las casas que habitó. La debilidad de los moluscos que no pueden defenderse cobra otra dimensión. Las flores de los jardines acompañan la vida sin que reparemos en ellas, deteniéndose en la mirada de Sonia.

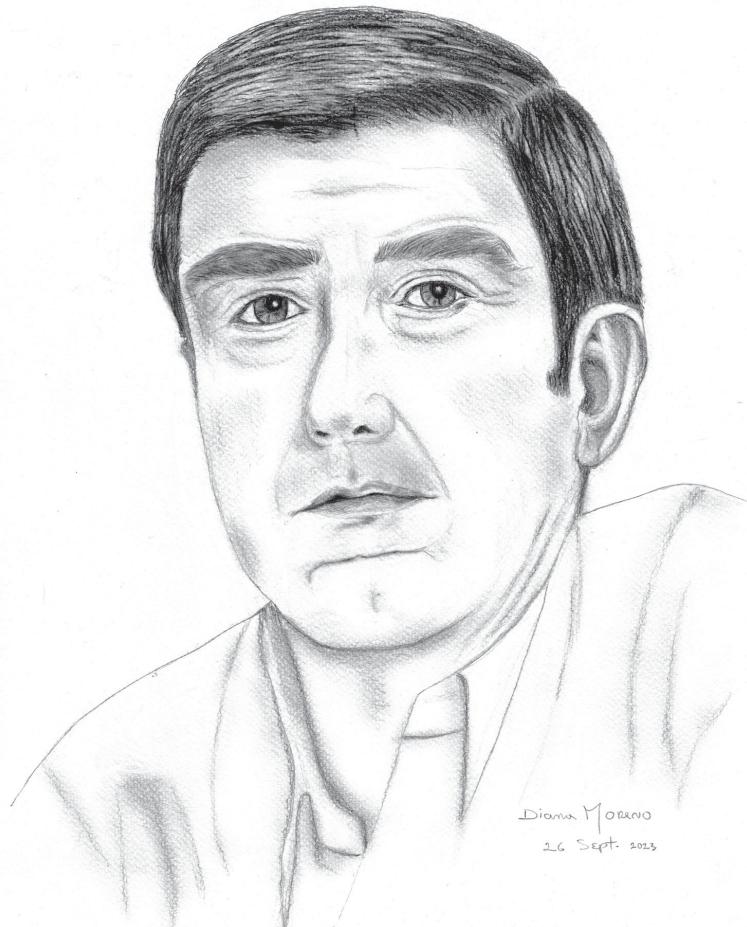
Otra vez la muerte. Una hija que busca al padre. Unos pañuelos que llegan tarde. Un sol que no acaricia. Unas lágrimas que agotan. Episodios: antes, durante y después de la muerte. Preguntas: ¿qué viene a continuación en la vida de una hija que ha amado tanto a su padre? ¿El olvido? ¡No! Viene un ¡no! que da esperanza. Un positivo ¡no! Tal vez el vestido rojo que nos provoca sorpresa acompañado del amor.

Nota. Este escrito, autoría de María José Larrea Dávila (2021), fue publicado en *Los Cronistas*.

FERNANDO MORENO ORTIZ

(CUENCA, 1963)

Carlos Pérez Agustí
Sonia Moreno Ortiz
Jorge Dávila Vázquez
Rosalía Vázquez Moreno
Felipe Aguilar Aguilar
Alberto Ordóñez Ortíz
Beatriz Mejía Moscoso



Egresado de la Especialización de Lengua y Literatura de la Universidad de Cuenca. Es autor de ocho libros de poesía, ha publicado entre otros: *Escribir; escribir; no sé qué más*, *Ávida vida*, *La noche de Mercurio*, *En el circuito de la nostalgia*. Editor de la colección Eugenio Moreno Heredia. Diana Moreno Ortiz (dibujo a lápiz)

UNA DE LAS VOCES MÁS REPRESENTATIVAS

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

«Que escribir y vivir es / lo mismo / Se asienta la vida sobre / las palabras» (p. 72). Son versos de Fernando Moreno Ortiz, de su libro *Ávida vida* (2016b), que definen su actitud frente al ejercicio de la escritura. Este ejercicio se transforma, en su caso, en una manera de vivir. La existencia entregada casi exclusivamente a la escritura: «Y si te abandona la palabra / ¡Oh, poeta! / todo te ha abandonado [...]»¹¹⁵ (p. 105) Sin retórica de ningún tipo, escribir, un desempeño capaz de organizar una vida. Fernando Moreno llegó a convertir la escritura en el centro de casi todas sus actividades. Imposible concebir su vida sin las palabras.

Rosa Montero lo expresa de esta manera: «escribo porque mientras lo hago estoy tan llena de vida que mi muerte no existe; mientras escribo, soy intocable y eterna». Y Javier Cercas, con fina ironía: «escribo para que me lea mi madre, que es la única que me leía cuando no me leía nadie y la única que me leerá cuando ya nadie me lea».

Volvemos con los versos de Fernando Moreno (2016b): «[...] al ritmo que avanza / este escribir / Lleno de música / Lleno de vida»¹¹⁶ (p. 95). «Este escribir lleno de música», al respecto nos dice Jorge Dávila (2023) en el prólogo de *En el circuito de la nostalgia*, último libro de Fernando: «¡Quién sabe si tu nostalgia no sea la de alguien que sueña el haber vivido en otro tiempo, cuando Chopin o Wagner o Chaikovski, componían sus hermosas melodías!» (p. 15).

«Pensar con los oídos», diría Adorno. Ahora bien, la música no solamente se escucha; llena todo nuestro cuerpo de sensaciones. Ya Marcel Proust nos enseñó que la música es inseparable de la

115 «Y si te abandona la palabra».

116 Poema «Avanzo junto con la tarde».

vida y que tiene esa capacidad para hacer de depositario de los recuerdos a través del tiempo.

Vida y música, poesía y música. En los poemas de Fernando Moreno se confunden, son una misma cosa. En una doble dirección: con referencias y contenidos culturales sobre música y con las estructuras rítmicas de los versos: «¡Y ahora, a buscar el día / y encuentro el poema y la vida / y canto y celebro y vivo!» (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 10).

Así comenta Sonia Moreno, transcribiendo las propias palabras de Fernando, un grito de silencio en el silencio. «Este silencio se vuelve música, «poesía del silencio y del canto, de la palabra como un ente vivificador en el engranaje de la vida, en la trabazón de los días con su pasar y no pasar del tiempo» (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 9).

La mayoría de los escritores (pensemos en Kundera o Carpentier que privilegian la forma sonata en su literatura) se vuelcan hacia la música, no en busca del paradigma de ruptura y fragmentación, sino del mundo clásico y romántico de unidad, de totalidad, de coherencia y de integración del discurso.

En nuestro autor, además de los grandes clásicos musicales, como él mismo dice: «La imagen del circuito de la nostalgia me llegó de un libro sobre el *rock*, esa ruta que emprenden cantantes y grupos, donde pervive, de alguna manera, la esencia del tiempo» (F. Moreno Ortiz, 2023a, p. 19).

La poesía de Fernando Moreno, la búsqueda de un sentido al sinsentido de la vida, la manifestación lírica de una existencia compuesta de soledad y ansia de comunicación: «yo no tengo vida / solo una palabra / que dice vida» (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 74). Justamente, una de las mejores composiciones de *Ávida vida* es el poema «Ah, de la vida», un conmovedor llamado a la vida (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 67).

La lectura de las últimas obras de Fernando Moreno, una obra lírica que se constituye actualmente en una de las voces más representativas e importantes de la poesía cuencana y nacional.

Una poesía conformada por entrañables versos sobre el soñar del ser humano:

*Dábamos vueltas a la fuente
siguiendo un sueño, creando el tiempo
no, era más, era la maravilla [...]*¹¹⁷
(Moreno Ortiz, 2023a, p. 22).

¹¹⁷ «Dábamos vueltas a la fuente».

ÁVIDA VIDA

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

La poesía es el resultado de una actitud, una manera de ver y aprehender la esencia del ser y de las cosas. Para decirlo con las palabras del director de cine ruso Tarkovski: «La poesía es un estar despiertos al mundo, un modo particular de relacionarse con la realidad».

En el caso que hoy nos ocupa, el poemario *Ávida vida* de Fernando Moreno —como lo expresa el mismo título de la obra— podemos definir su actitud como un sentimiento ansioso y problematizado del vivir. Un texto dirigido a la comprensión de la vida humana y que surge de la necesidad de encontrar un sentido a nuestras realidades, entender la complejidad abrumadora de nuestro mundo actual: «[...] El mundo se ha / desarreglado / todo se tambalea y pierde piso [...]»¹¹⁸ (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 78). O lo que es lo mismo: «La palabra, la poesía, contra los desahucios de la razón».

Y lo hace con los elementos esenciales del lenguaje poético: apurando los límites expresivos de la palabra y la profundidad en captar sus significaciones, con una estética y un discurso en ocasiones impactantes y commovedores. La lectura de las últimas obras de Fernando Moreno ha sido para nosotros un auténtico descubrimiento, una obra lírica que se constituye actualmente en una de las voces más representativas e importantes de la poesía cuencana, capaz de expresarse así: «[...] tengo en el cajón del cuarto / [...] / una ventana llena de cielo azul / [...] y "los rostros de la vida" [...]»¹¹⁹ (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 26).

118 Poema «El mundo se arregla».

119 Poema «Poemas de cajón IV».

La vida en claroscuro

Escribe Gamoneda: «La poesía es una emanación de naturaleza existencial y expresa el sufrimiento y el gozo». En esta línea, Fernando Moreno aspira a expresar los dos extremos de los sentimientos humanos existenciales: la vida y su ausencia, los afectos humanos y el vacío, la luz y la oscuridad, certidumbres e interrogaciones. Lo dice con agudeza, sensibilidad y profundidad Sonia Moreno (citado en F. Moreno Ortiz, 2016b) en el excelente prólogo a la obra poética de su hermano: «[...] poesía del silencio y del canto, [...] una trabazón de los días con su pasar y no pasar el tiempo. [...] poesía transparente y clara, lúcida, pero contradictoriamente rodeada de elementos poco habituales para el lector común» (pp. 9-10).

En versos del propio autor, en la obra que comentamos: «si pudiera reunir todas las voces / que pueblan el silencio de la noche¹²⁰». O con más amplio desarrollo:

*[...] qué hacer; qué hacer
una palabra por una respuesta
Pero hoy no hay nada
no hay nada que calme al silencio
no hay nada que clame al silencio [...]*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 64).

Así, *Ávida vida* es la búsqueda de un sentido al sinsentido de la vida, la manifestación lírica de una existencia compuesta de soledad y ansia de comunicación: «yo no tengo vida / solo una palabra / que dice vida [...]» (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 74). En último término, la poesía de Fernando Moreno —esa tensión entre incertidumbres y esperanzas— se resuelve en una

¹²⁰ Poema «La noche en su belleza».

afirmación de vida: «[...] Sale a flote aunque para hundirla / la rodeara todo un mar [...]»¹²¹ (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 63).

Su discurso poético no se cierra sobre el sin sentido y la desesperanza. En cierto modo se abre, se transforma en un intenso amor a la vida misma. Ni siquiera cuando reflexiona sobre nuestra temporalidad; porque sabernos temporales es también sabernos «vivos». El autor maneja a la perfección el recurso de desdecirse, un discurso que se niega a sí mismo. Leamos unos versos del poema «El mundo se arregla»:

*El mundo se arregla
cuando no se escribe
La edad se hace estable
Se aprende a vivir
y a dirigir los días
Mas la vida, mas la vida
mas la vida [...].
El mundo se ha
desarreglado [...].
Y preferimos el desarreglo
de cuando escribíamos
Verdaderos vida y desarreglo [...].*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 78)

Un llamado a la vida, eso es una de las mejores composiciones de este libro, que se refleja en el poema «Ah, de la vida»:

[...] *A pesar de parecer
un desterrado
de la vida
pudiera repetir*

121 Poema «La noche en su belleza».

*esta frase
con pasión infinita*

[...] *Como un grito
en el país del eco
de una cumbre a otra
cumbre
de un cielo a otro [...].
Podría seguir por toda
la vida [...].*

(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 67-68).

Inevitable recordar el famoso poema de Quevedo: «¡Ah de la vida!... ¿Nadie me responde?».

En ambos casos se trata de invocar abruptamente a la vida, como un viajero que al llegar a una casa extraña tratase de atraer una respuesta de sus moradores. Con este recurso, el poeta objetiva su vida, convirtiéndola en una entidad distinta e independiente de él mismo y con la que puede interactuar. Un ser humano que interroga inicialmente al destino humano y después a la propia vida. La imposibilidad de vivir su vida («desterrado de la vida»), pero «con pasión infinita»

Un inventario de sueños

Eso es «Poemas de cajón», una composición realmente admirable, un inventario de los sueños y mundos personales deseados ávidamente y representados mediante objetos. Son un conjunto de versos que sobresalen nítidamente en este volumen y que solamente ellos justifican la calidad de la inspiración poética de su autor, F. Moreno Ortiz (2016b):

*Tengo en el cajón del escritorio
una agenda pequeña, que pronto
se llenará con ojos negros y otros poemas [...].*

•••

*Tengo en el cajón de la mente
juegos infantiles y caricias [...].*

•••

*Tengo en el cajón del estante
[...] un barco antiguo, otro en una botella.*

•••

*[...] Tengo en el cajón del cuarto
[...] una ventana llena de cielo azul.*

•••

*[...] Tantos mundos que no alcanzo
a vivirlos nunca por completo
voy de uno a otro como un descubridor
de mares o tierras fabulosas.*

•••

*Tengo todo eso en el cajón
recuerdos del pasado y del futuro.
Tal vez me olvide de poco
tal vez me olvide de mucho.
Posiblemente parezca el cajón
de un mago o de un sastre.
Yo diría que es el cajón de un poeta.
(pp. 21, 22, 26, 23)*

Son poemas conformados por entrañables versos sobre el soñar del ser humano. Muchos de ellos tienen que ver con el arte y la cultura, la música y la poesía, grandes pasiones del recorrido vital de Fernando Moreno. Versos humanos y existenciales, individuales y universales, vinculados a través de la palabra con la memoria y la infancia, con la dimensión temporal de nuestras vidas, con los afectos y los sentimientos. Versos que operan como representaciones simbólicas de las grandes fuerzas y pasiones que dominan la vida, y que justifican esta autodefinición: «en el fondo soy poeta, también en la piel » (p. 31).

La palabra, la escritura, la música

Entre los sueños del poeta, la palabra, la escritura y la música ocupan un lugar protagónico en *Ávida vida*:

*Y si te abandona la palabra
¡Oh, poeta!
todo te ha abandonado.
Y si te abandona la música.
¡Oh, poeta!
todo te ha abandonado*¹²²

•••

*Que escribir y vivir es
lo mismo.
Escribo para no
estar apagado*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 105, 72).

La palabra es «el germen para saberse vivo». Pero, además, es en el lenguaje donde el autor alcanza su singularidad creadora.

¹²² Poema «Y si te abandona la palabra».

Consigue algo fundamental: la modificación del significado de las palabras a medida que se incorporan al poema, para acabar expresando algo sugestivo y sorprendente, una significación distinta a la que registran los diccionarios. Baste un ejemplo: «un grito de silencio en el silencio», y a lo largo del poema el silencio se vuelve música. Lo corrobora el propio autor: «la música la extraigo / del silencio!» (F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 61).

Sobre la **escritura**, leemos en el poema «Asiento la hoja para escribir»:

*Se asienta la vida sobre
las palabras.
Llévenme con ustedes
palabras.
Llévenme a sus mundos.
Si no me llevan
yo las traeré.
En ustedes, los ojos
que soñaba.
En ustedes, el sueño
y la vida.*

(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 72).

Ávida vida y Escribir, escribir, no sé qué más, las dos últimas publicaciones de Fernando Moreno, son la mejor muestra de una de las más significativas características de la poesía de su autor: la concisión, ese decir lo máximo con los mínimos elementos, una escritura breve pero penetrante, concentrada en su expresión. Llega, en ocasiones, a la escritura aforística. Maneja Fernando Moreno el aforismo como uno de los mejores procedimientos para transmitir la profundidad del pensamiento poético, con frecuencia fusionando ideas contrapuestas:

*No quiero romperme
la cabeza
pensando.
Ya me rompi el
corazón
por no pensar*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 111).

La **música** siempre es uno de los más insistentes referentes culturales en la poesía de Fernando Moreno Ortiz (2016b). De hecho, su poesía en alguna medida es un canto a la música:

[...] *Voy oyendo la
música.
Resuena.
En el vacío
y en la pared
del corazón [...]*¹²³
(p. 114).

O en este fragmento en prosa, al final del libro, titulado «La mañana comienza», sobre Bob Dylan, ganador del Nobel:

[...] *El piano es una lluvia dentro de un sueño, acompañado
por la tenue voz de la guitarra, el canto del órgano, y el triunfal
de la armónica, y el lamento fresco de Dylan*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 121).

Pero la música no solo como un tema cultural, también musicalidad y ritmo en la construcción de los versos, en el lenguaje poético, «expresada mediante estructuras verbales repetidas» (p. 13):

¹²³ Poema «Vivo en la tierra».

*No sé el nombre de las cosas
no sé el nombre de los seres.
No sé el nombre de nada.
Silencio, silencio te llamaría
no estoy hablando de nada*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 30).

Lo rítmico incluso dentro de un mismo verso: «y encuentro el poema y la vida / y canto y celebro y vivo» (F. Moreno Ortiz, 2016b).

Estas son características elaboradas, pero su poesía igualmente acepta mecanismos y expresiones propias del lenguaje coloquial, como en el poema «Mirando el techo»:

[...] *Mirando el techo
me voy al final.
Pasaría toda la vida
mirando el techo.*
Aunque no escuchara nada.
*Ni siquiera la luna
bueno, la luna del foco.*
No, ni siquiera la luna.
La luna me gusta.
Eso quisiera ver.
Pero la noche está nublada.
*Y no habrá luna llena
ni claro de luna
ni nada romántico.*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 66)

No hallarás otra tierra ni otro mar

Después de hablar de los sueños de Fernando Moreno, resultan totalmente pertinentes estas palabras del prólogo de la obra: «en su poesía prevalece el yo interno, el yo observador, el formador de su mundo peculiar, el de las suposiciones e hipótesis».

Nos preguntamos entonces, ¿es el poeta un ser irremediablemente sumergido en su subjetividad? Recordamos a propósito estos versos de Kavafis: «No hallarás otra tierra ni otro mar. / La ciudad irá en ti siempre [...] Otra no busques —no la hay [...] No hay escape, allí donde vayamos nos persigue todo lo que somos». En *Ávida vida* leemos versos como estos:

*Me escondo de la noche
en el cuarto con la pobre luz
de un foco.
Después en la oscuridad
trataré de volar, trataré de soñar
trataré de esconderme en mi mismo.*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 63).

Ese «me escondo de la noche», ese «trataré de esconderme de mi mismo» es el yo interior del poeta, por supuesto; pero igualmente puede ser cualquiera de nosotros. El propio autor se interroga sobre la validez del replegarse sobre uno mismo:

*Me pregunto si en la soledad
se verá la lejanía
lejanía del mar por ejemplo
y todo eso en la mirada

Me pregunto si en el silencio
se oirá el canto
cantos del mar por ejemplo
y todo eso en la mirada.*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 39).

Fernando Moreno Ortiz (2016b) habla en colectivo, tanto si dice: «trataré de volar, trataré de soñar, como cuando escribe Todos somos engranajes / Y vivimos y pensamos / y creemos / Y pasamos» (p. 112).

El yo lírico moderno se concibe como deslizamiento de un yo hacia un él. Como cuando evoca la figura del padre, Eugenio Moreno Heredia, ese inolvidable poeta:

*Padre, hoy vi tu figura
igual a la de un barco
en medio de las olas [...].
Admiro el cansancio que te dio tu vida
vivida absoluta, sin cansancio*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 42).

Al concluir, una afirmación de vida

Versos y poemas, que hemos comentado a lo largo de nuestra exposición, se mueven entre la convicción de la pervivencia del lenguaje poético y la certidumbre de muestra temporalidad existencial. Esta confrontación proporciona un sabor de innegable actualidad a la poesía de Fernando Moreno, casi concebida como la «expresión del hombre contemporáneo», mencionada por Sonia Moreno (2016a, p. 15).

Poesía hecha a base de sonoridades e imágenes, pero también profundidades. Como ha visto Sonia Moreno (2016a): «[...] la palabra en sí manifiesta su razón de búsqueda esencial para arraigarse en este mundo carente de sentido» (pp. 10-11). O dicho con los mismos versos del poeta:

*Las preguntas han muerto
en su lugar queda un pálido balbuceo [...].
Y, sin embargo, la vida estalla
en el esplendor del cielo.
Ver tanta vida
significa morir [...].*

*Y, sin embargo, la vida siempre la vida*¹²⁴
(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 61-62).

Leer poesía como esta nos da la certeza que la lira no enmudece, que sigue su esencia rondando por los confines de la tierra, que la voz del poeta se alza con su canto buscando nuevas auroras, «nuevas palabras arraigadas a la pared de su corazón» (S. Moreno Ortiz, 2016a, p. 17).

Los poemas de *Ávida viva* constatan que la poesía sigue alumbrando las sombras de la vida, y que Fernando Moreno es un poeta que alumbra la poesía ecuatoriana.

Nota. Este escrito corresponde a la presentación del libro *Ávida vida*, de Fernando Moreno Ortiz, evento celebrado el 25 de mayo de 2016 en el Museo de la Ciudad, Cuenca, Ecuador. Al no estar disponible en fuentes públicas, estos datos se mencionan solo como referencia. Algunas citas no pudieron verificarse en su totalidad, por lo que se ha mantenido la información para conservar la coherencia del texto.

¹²⁴ Poema «La noche en su belleza».

PALABRAS ARRAIGADAS EN LA «PARED DEL CORAZÓN»

SONIA MORENO ORTIZ

Un bosque de claroscuros es la poesía de Ávida vida de Fernando Moreno Ortiz, libro integrado por 69 composiciones, distribuidas en once partes; según nos indica su autor, son textos escritos desde 1995, hasta el año 2012.

Poesía de la soledad, «el corazón parece no existir / seguramente el silencio lo hiela», poesía del silencio y del canto, de la palabra como un ente vivificador en el engranaje de la vida, en la trabazón de los días con su pasar y no pasar del tiempo. El sonido y la música rondan todos sus versos tanto por su contenido como por las formas repetitivas que producen ese tono de difusa y fuerte melodía:

*Que todo es nuevo que
todo es puro.*

*Que todo brilla que
todo canta¹²⁵*

(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 40-41).

*No hay nada, no hay nada,
no hay nada que calme el silencio
[...] solo silencio, silencio, silencio¹²⁶*

•••

125 Poema «Primera noche».

126 Poema «La noche en su belleza».

*¡Y, ahora, a buscar el día!
y encuentro el poema y la vida
y canto y celebro y vivo [...].*

*Al ritmo que avanza
este escribir.*

*Lleno de
música
Lleno
de vida¹²⁷*

(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 64, 95).

Poesía transparente, clara, lúcida, pero contradictoriamente rodeada de elementos poco habituales para el lector común, pues en ella encontramos las voces, los pasos, la silueta, el color, el vibrato de Brahms, Mozart, Beethoven, Debussy, Dylan; de Remarque, Cyrano de Bergerac, Hamsun, Rilke, Eminescu; La montaña mágica, Guerra y paz, El paciente inglés, de Natacha y el príncipe Bolkonski; mundos y otros mundos, épocas y otras épocas, sueños y otros sueños; una poesía sin tiempo ni límites marcados por el calendario humano.

La belleza de esta poesía radica en la casi ausencia de adornos literarios y de un lenguaje rebuscado, de jugar con las palabras por jugar. Aquí la palabra cobra su máximo significado, la palabra en sí manifiesta su razón de búsqueda esencial para arraigarse en este mundo carente de sentido:

*Todo es un solo con
palabras que llena este
espacio vacío¹²⁸.*

127 Poema «Avanzo junto con la noche».

128 Poema «Avanzo junto con la tarde».

•••

[...] *Si callo, muero [...].*

*Yo no tengo vida
solo una palabra
que dice vida¹²⁹.*

•••

Las palabras voceras.

•••

*(Escribir) es un tiempo vivo
Que escribir y vivir es
lo mismo.*

*Escribo para no
estar apagado [...].*

*Y si te abandona la palabra
oh, poeta
todo te ha abandonado¹³⁰*

(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 95, 74, 105).

La palabra es la sustancia de la escritura, el germen para saberse vivo, va ligada estrechamente a la música, por ello el poeta expresa que la palabra es un solo «que llena este espacio vacío», es un gozo transparente, un «breve canto».

Paralelamente a la palabra, se contrasta el silencio:

129 Poema «Yo no tengo vida».

130 Poema «Y si te abandona la palabra».

*Una palabra para acallar el silencio
una palabra por una palabra.*

*No hay una palabra
No hay una palabra*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 64).

En el nocturno silencio, la palabra se ha callado, «no hay quien calme al silencio», inclusive, se oye el silencio del universo:

Me pregunto dónde están sus voces
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 61).

El silencio se vuelve un ser que ronda el mundo interno y externo del poeta:

[...] *que vence* [...]
que parte [...]
helada mano
[...] *el silencio es un lento morir.*

•••

[...] *el pálido,*
el vívido silencio [...]
voces atenuadas [...]
(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 62, 96).

«Un grito de silencio en el silencio», transcribiendo sus propias palabras, este silencio se vuelve música. El mismo poeta lo dice: «Me especialicé en tratar amistad con el silencio».

*Hay como un sonido de viento
en el silencio.*

Un sonido como de mar [...].

•••

*La música la
extraigo del silencio*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, pp. 100, 62).

Sin embargo, la vida estalla, baila, canta, esa vida que le gusta, esa vida «como un grito en el país del eco».

*Como un grito interminable.
Como para que incluso
me escuche ella*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 67).

Pero de ese estallido del existir repara en:

*Yo no tengo vida
solo una palabra/que dice vida*
(F. Moreno Ortiz, 2016b, p. 74).

El autor expresa su destierro de la vida, solo conversa «con ustedes las palabras», y con esa presencia invisible, enigmática, latente, la mujer de los ojos negros instalados en lo más profundo de su cajón de poeta, reminiscencia que se nombra a lo largo de su libro.

Su poesía es un canto al paisaje y a la música, expresada mediante estructuras verbales repetidas hasta en una escala de tres al final del poema o dentro de un mismo verso; además, variadas descripciones de pequeñas naturalezas de color y sonido, lo que apreciamos en los siguientes versos de diferentes poemas del libro:

*Que escribo un poema
y nadie le oía
y nadie le oía
y nadie le oía.*

Eterno carrusel de hojas.

*Las doradas playas de las nubes.
Me especialicé en tréboles y briznas.
La hoja de la tarde
se prende la fiesta.
Para vivir con la música
todo el tiempo.*

*Finos cabellos diluidos
en el celeste infinito.*

*Y si te abandona la música
oh, poeta
todo te ha abandonado.*

*Como pasan campos y bosques
y ríos.*

Miraba a un gorrión escarbar en el muro.

*Y se hizo el nuevo día otra vez oyendo la música
desde adentro.*

*El piano es una lluvia dentro de un sueño.
El canto de la lluvia.
Y la música
resonando [...].
En la pared
del corazón.*

En su poesía, circulan los cantos, imágenes del cine, unos distantes ojos negros, Ofelia, Mercucio, Natacha, la del príncipe Bolkonski, las hojas secas, el mar de Debussy, el gato, el viento, un eco de soledad a voces... ¿Y los otros? Prevalece el yo interno, el yo observador, el formador de su mundo peculiar; el de las suposiciones e hipótesis; con cierta frecuencia sus verbos así lo reflejan:

*Que pasaría
si tomáramos.
No hubiera.
No volviera.
Viviera.
Escribiera.*

El autor mismo lo indica al decir: «Uno vive de las despedidas / de las suposiciones».

El uso del lenguaje es original, nuevo, palabras inventadas: espejismía, fantasmía, nochespacial, volvente, pertérrito, hipotetiquísimo, cel, así como alusiones a otros lenguajes: *stand by, white, universal mind, ipod, adagio molto e cantabile, placet experiri, doo woop por Sha Na Na, take it to the limit*.

Luego de este breve análisis, conceptualmente, se ubica a Fernando Moreno y su *Ávida vida* en una expresión del ser humano contemporáneo que se diluye entre el silencio y la soledad, que sustenta su existir en la música y palabra, los héroes literarios, símbolos de nuestro transcurrir.

Los poemas de «La vida sin vida», «Todos somos engranajes» y especialmente «Poemas de cajón», pequeña obra magistral (iniciada en 1995) identifican a Fernando Moreno como una voz cimera en la poesía de todos los tiempos. ¿Quién no ha tenido un cajón en el que guarda lo más preciado? así como el poeta guarda en el cajón: una agenda que se llena de ojos negros, una armónica, fotos, lápices, sacapuntas. Este cajón símbolo de lo más valioso para cada uno de nosotros se diversifica en el cajón

del escritorio, el de la mente, el del estante, el de la habitación, vista como un gran cajón de sus tesoros, como la ventana llena de cielo azul. El poeta concluye una que otra vez en estas cuatro partes que conforman «Poemas de cajón»:

Yo diría que es un cajón de poeta.

En el cajón de la mente guarda los ojos negros allí instalados, sueños como pompas de jabón, recuerdos, eternidades.

Tras una visión total de *Ávida vida*, de entre sus variados temas se desprende la soledad «como un pájaro aislado sobre un techo» (Salmo 102:7) cuya compañía son las palabras, el canto, la ventana azul, ese retrato celestial de la madre, sus bordados de gallos, una mesa llena de tiempo, parafraseando al poeta: «Tal vez me olvide de poco /tal vez me olvide de mucho».

«Poemas de cajón» es el diamante de este claroscuro de música, de palabras de oro en el silencio y hojas secas; se lo reconocería como una escondida joya en el cajón de la genuina poesía, pues hoy a los más de veinte años es por primera vez publicado.

«Como un poema de hadas», vislumbra la suprema y verdadera esperanza que hoy alienta a su autor, pues él mismo reconoce que sin el Hacedor de todas las cosas: las estrellas y los mares, las aves y las montañas, la luz y los verdes prados, el trabajo minucioso de las hormigas, el viento con su sonido de mar, sin Jehová, sería como ir perdido por un gran bosque lleno de oscuridad.

Leer poesía como esta nos da la certeza que la lira no enmudece, que sigue su esencia rondando por los confines de la tierra, que la voz del poeta se alza con su canto buscando nuevas auroras, nuevas palabras arraigadas a la pared de su corazón.

Nota. Este escrito, autoría de Sonia Moreno Ortiz (2016a), corresponde al prólogo del libro *Ávida vida*, de Fernando Moreno Ortiz.

Los Moreno Ortiz

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

Fue una noche muy interesante, aquella en que pudimos conocer, en la Sala de Conciertos de la CCE, los dos nuevos libros de Susana y Fernando Moreno Ortiz, *Poiesis* y *Escribir; escribir, no sé qué más*, respectivamente, porque, además, se pudo volver a apreciar el talento de su hermana Sonia, que destacó en la Facultad de Filosofía por su brillante talento. Ella habló de Fernando y su libro, y lo hizo no solo con un cálido afecto fraternal, sino con gran propiedad y claridad en la aproximación crítica.

El libro de Susana recoge veinticinco poemas, que datan de variados años (1993-2005), entre ellos, el que da título al libro, que es como una declaración artística de la escritura, concebida como un glorioso destino: «desde el principio de los siglos / la poesía es un ave / que anida a mi costado»; y los hermosos dedicados a su madre y a la memoria de su padre, el gran poeta Eugenio Moreno Heredia.

«Anudas a tu corazón poemas y mariposas en vuelo» dice en «Rosalía». En la «Elegía a mi padre», evoca repetidamente la imagen del escritor: «ahora estarás confundido con el viento / y los mares que te estremecían», dice, llena de ternura.

Monseñor Luis Alberto Luna le escribió en algún momento unas líneas: «Los que hemos recibido, desde alturas y valles, el don de tu «Poiesis», también te hemos sentido en vuelo y lo hemos seguido, dándole gracias a la vida por tu vida y tus versos vivos». Y tiene razón, porque toda la poesía de Susana es como el latido de la sangre, emocionadamente existencial.

En el libro de Fernando (2016a) hay una constante recuperación de lo cotidiano, en sus formas de contacto con los otros, en su búsqueda del amor, en su intento por escudriñar y entender el misterio del ser, de la poesía, de su estar en el mundo: «Hay cosas que siempre / le vamos a quedar debiendo / a la vida.

/ O ella / a nosotros». Él sabe que es un poeta: «Al escribir: veo reflejada mi sombra / y hasta sobre la / sombra / quiero escribir». En otras palabras, todos los temas son buenos para desarrollarlos en el quehacer poético; pero hay como momentos de renuncia; «No, no me hagas escribir: soñar en los confines del mundo / [...] / tal vez después, inútilmente, / sueño, miro y escribo»; poco le duran esas momentáneas desazones, pues sabe bien que lo suyo es el canto, unimismado con la existencia, porque «la inspiración sería / ir a buscar la vida / la vida es un poema presente en todas partes».

Versos breves, en su mayoría intensos, cargados de sentidos, forman el libro. A veces el poeta parece ahogarse en un océano de amarguras cotidianas, «en el mar del tiempo»; pero sobrevive asíéndose a lo trascendente, «en busca de una palabra / y una idea, y es el poema» (F. Moreno Ortiz, 2016a). Gracias al verbo poético, se salva, una y otra vez.

En medio de sus búsquedas filosóficas, realizadas poéticamente con enorme capacidad de síntesis y economía expresiva, surgen algunos poemas de una singular belleza, como aquellos en que habla del árbol del poeta, del diálogo con sus libros a la luz de una copa de vino, o esa suerte de rescate de la memoria de la infancia, «Ojos de bolita china». Luego de algunos años silentes, Fernando vuelve a la lírica con gran impulso ¡Bienvenido!

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2016), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

ESCRIBIR Y VIVIR ES LO MISMO

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

Fernando Moreno Ortiz, (Cuenca, 1963), lleva en las venas sangre de poeta, que viene de muy lejos, de la grandeza lírica del mayor de los modernistas cuencanos, Alfonso Moreno Mora, su abuelo paterno; de Manuel María Ortiz, el sutil autor de FAUNIA, su abuelo materno, y, más cercanamente de su padre, el gran lírico Eugenio Moreno Heredia, al que se siente siempre profundamente ligado, y a quien dedica alguno de los textos de su nuevo hermoso libro *Ávida vida*, publicado hace poco por la Dirección de Cultura del Municipio local.

Característica esencial del volumen es la identificación simbólica entre escritura y vida, que ocurre ya como cristalización de un sueño: recuerdos, juegos, palabras de los padres, objetos mínimos y familiares, que sirven para la construcción poética; ya como devoración voraz, sea de la poesía, al impulso vital del autor, o sea al contrario: «Tantos mundos que no alcanzo / a vivirlos nunca por completo [...] / Tantos sueños como pompas de jabón / que un niño crea, no puedo vivirlos todos». En él, en su interior, en su combate estético cotidiano, se da esa encarnizada lucha alegórica, trofeos de la cual son algunos de los más bellos textos que ha dado la poesía de la generación de los Moreno Ortiz.

Fascina al lector la forma simple en que el poeta aborda el discurso lírico, el tono levemente confesional que hay en muchas de las piezas, y aún el desgarramiento que vemos se da en el incansable e inacabable proceso de la creación poética, «diálogo sin cesar del tiempo / creando cada vez la vida».

Moreno se halla como embebido de material poético, vive en ese magma maravilloso: «Un mundo lleno de imágenes / como una película que no tiene fin [...]», que, de tiempo en tiempo,

estalla en versos preciosos como joyas, que se van engarzando en el tesoro de sus cantos.

Hay momentos de una ternura muy grande, como en la sección «Poemas de cajón», en que de ese depósito de la niñez y la juventud va sacando jirones de existencia y experiencia, de manera ejemplarmente humilde: «posiblemente parezca el cajón / de un mago o de un sastre // Yo diría que es el cajón de un poeta». Y yo también.

Brotes magníficos de su lírica se dan a cada instante de la lectura, como cuando inventaría sus lecturas de una manera, convincente y simple; cuando evoca los ambientes en los que convivió con su familia y los delicados fantasmas de la niñez; cuando pinta el esquivo amor de la dueña de unos ojos negros, que aparece y reaparece a lo largo de las composiciones, como un motivo musical; en sus contactos con la naturaleza y el tiempo a los que poetiza, incesante: «En las voces del día me adentro / le doy un ataque de poesía / el día me responde con su vida».

Ávida la vida de nuestro poeta, deseoso de saber «las palabras, la sangre y el fuego», de conocer, de existir; jamás con delirios de grandeza, siempre con una modestia de aspiraciones. Su ascensión se da entre «humos y sabores»; su memoria en la «levedad de los buenos recuerdos»; su poesía, «una selva de cantos, perfumes y voces», en el simple y perpetuo transcurrir del tiempo, «el mejor poema del hombre».

Buena crítica de la excelente Sonia Moreno Ortiz y nuestro amigo Carlos Pérez Agustí, que bien merece este libro digno de ser leído, degustado, amado.

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2017), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (21)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

LA NOCHE DE MERCUCIO es el tercero y último de los volúmenes de la colección «Eugenio Moreno Heredia», que me permitiré compartir con Uds., amables lectores.

Este es el trabajo más reciente de Fernando Moreno Ortiz (1963), que ha publicado ya seis poemarios antes, y reúne no solo su última producción, sino textos de años anteriores, que nos permiten intuir las tendencias del trabajo lírico del autor.

El libro como los anteriores que hemos comentado, está muy bien editado.

La portada, de gran belleza, se basa en una obra de Alicia Méndez Durfee y el diseño general es de Juan Pablo Ortega.

El título nos remite a uno de los personajes y las situaciones más interesantes de «Romeo y Julieta» de Shakespeare.

La noche del baile en casa de los Capuleto, cuando se iniciará la historia de amor inmortal y se sellará el destino trágico de los personajes, conocemos a un grupo de jóvenes y al más interesante amigo del héroe, Mercucio. Su monólogo de la Reina Mab es de lo más brillante de toda la obra.

Sin embargo y pese al uso intencional de la circunstancia shakespeariana, Moreno utiliza como epígrafe una frase clave de Romeo: «¡Silencio! ¡Silencio, Mercucio, silencio! / Estás hablando de nada».

Y esta podríamos tomarla como una de las claves del libro.

Fernando se plantea la trascendencia del silencio: «Puede nacer una palabra del silencio», se pregunta; pero parece estar convencido que es de donde brota toda poesía, por una parte, y por otra su incertidumbre es constante sobre el valor de la palabra, por ello pide al padre muerto se la enseñe: «Padre si vivieras».

Si él, en cierta medida, se identifica con Mercucio, cuya noche asume ya en el título del libro, por otro lado, se ve como

los demás personajes del drama poniendo en duda el discurso mercuciano, equivalente a su propia poesía, sobre cuyo valor vacila dialécticamente: «El poema es una escena congelada».

En una época de palabrería vana, en que hallamos, muchas veces libros que son la esencia misma de lo vacuo, que un autor se plantee repetidamente sus recelos respecto del valor poético de su palabra, resulta totalmente sorprendente. Y, además, conmueve su inamovible aferrarse al verbo incluso más allá de la muerte: «Y florecerá / en cada palabra / Mi sueño».

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021f), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (22)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

«De Quincey» es el primer gran poema de *LA NOCHE DE MERCUCIO* de Fernando Moreno Ortiz.

El poeta habla de esa figura tan particular del romanticismo inglés, que según algunos autores influyó en Poe, en Baudelaire y hasta en Borges, de modo familiar, fresco, descarnado, y lo hace, en todo momento, con gran altura lírica.

Si De Quincey se pasó la vida entera buscando a Ann, su protectora de juventud, a la que nunca volvió a ver, Fernando busca esa mujer que no es ideal, él mismo lo aclara en el preámbulo del poema: «Hablo con la mujer carnal, a través de otra persona».

El texto no solo es una búsqueda del ser inencontrable, para ambos autores, sino una especie de intensa confesión poética. Famoso por su consumo de opio, que daría título al mayor de sus libros («Confesiones de un comedor de opio»), De Quincey es interpelado por Moreno, con extrema sinceridad, y desde una orilla totalmente diferente: «Hablo contigo, yo solo tengo el opio de mí mismo».

El otro texto literario del libro, *El lamento del doctor Fausto*, evoca la figura legendaria del hombre que vendió su alma a cambio de eterna juventud, largamente tratado en la literatura. Fernando solo lo mira en su condenación, de modo desgarrador y terrible.

El resto de poemas del libro, aunque de hecho contienen, alusiones literarias, son más cercanos a la realidad del autor, a sus dolores y sueños, a su intenso deseo de expresarse con una profundidad que le sale desde dentro y que expresa la autenticidad de su ser de poeta por sobre todas las cosas.

Así, en piezas de gran belleza como «En las profundidades de la muerte», con su visión metafórica del más allá: «[...] en

ese reino, no hay una onda / no hay movimiento [...] / Reino del olvido, sin ningún camino».

«¡Ciclo de diez poemas escritos a mi amiga de la noche», que contiene verdaderas joyas expresivas, y una alusión a Mercucio y a su discurso, en el primero: «[...] buscando razón al viento y las nubes [...]».

En el tercero dice: «[...] Si hasta parece que hubiera nacido / de nuevo en la palabra y en la noche [...]».

El conjunto es como un sutil enfrentamiento entre amor: «destilas bálsamo en mi corazón» y escritura: «esta noche mi palabra derrota / sin contener ni tu esencia ni tus alas».

Volveremos para una última visión de este hermoso poemario.

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021g), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

REFUGIOS DE LA PANDEMIA (23)

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

Amigos: gracias por acompañarme en esta última reflexión sobre *La noche de Mercucio*, excelente poemario de Fernando Moreno Ortiz.

El libro es un rico conjunto de meditaciones sobre la vida humana, sus altibajos, búsquedas, encuentros, pérdidas, sentidos profundos. Y, uno de los aspectos más intensos es el que tiene que ver con la palabra. En el poema «No puedes contener tu esencia» leemos: «por mi parte yo, triste mortal / no cerraré los ojos si no escribo».

El contenido mismo del texto enfrenta al hombre dado al verbo como una obligación insoslayable, con una mujer cuya libertad e imaginación son proclamadas desde el título. Ella es capaz de volar: «no puedes contener tus alas», pero el poeta está pendiente de su labor: «la palabra despierta, encandila [...] // mi palabra derrota / sin contener ni tu esencia ni tus alas».

La unión amorosa se marca por una conjunción del sentimiento y la escritura: «La palabra en ti se prolonga / como en una noche sin final [...] / luego rodeará toda la noche / y será eterna en su vida».

El libro contiene bellos textos que constituyen en sí mismo verdaderas artes poéticas, reflexiones sobre aquello que es fundamental en la vida del escritor.

El amor ideal crea composiciones de una delicadeza singular como «El poder de nuestras sombras, espejo», en la que el sentimiento profundo es percibido como «ventana de par en par / cual nuevo designio o verdad». El poder transformador de lo amoroso, renueva todo.

Los afanes del ser humano-poeta, en alguno de los mejores textos, vuelven sobre la magia y el encanto del verbo: «Puedes tu poesía / aplacar el ansia / con más ansia».

La imagen del soñador es también una constante: «Soy como alguien / Que devora imposibles / contemplando las estrellas».

Hallamos metáforas de la existencia humana de calidad lírica sorprendente, como: «Esta música, el aire / en el corazón... // Esta música es / verdadera y bella / como la luz / o unos instantes / de eternidad».

Fernando está enamorado del todo en que habita: el paisaje, lo humano, y aquello que el hombre ha creado a lo largo del tiempo «sentado bajo / la grandiosidad del día / uno queda petrificado».

«Leer poesía como esta nos da la certeza que la lira no enmudece», ha escrito Sonia Moreno Ortiz, y es una gran verdad.

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2021h), fue publicado en *El Mercurio*, Rincón de la Cultura. Cuenca, Ecuador.

EN EL CIRCUITO DE LA NOSTALGIA

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

¿Por qué llamas a tu hermoso libro de poemas *En el circuito de la nostalgia*, si todo lo que haces es girar incansablemente en torno a la lírica, la música, el recuerdo de los seres amados, con una afectuosa insistencia que es tu vida?

Tu existencia, que es energía pura, fuerza, arte, verbo, y que, si bien a ratos evoca un pasado que, en tu juventud, no es muy lejano, es de una admirable y colmada pasión por lo bello y lo grande. El amor se resume en lo que diste y recibiste a y de tus padres y aquellos seres luminosos que marcaron tu senda juvenil; el arte es una gama amplísima, admirable, que va por todas las ramas de la música, del clásico al rock; la literatura, que colma los grandes nombres, con una familiaridad impresionante, deteniéndose, sobre todo, en algunos momentos del romanticismo y el realismo, con una intimidad que asombra.

¡Quién sabe si tu nostalgia no sea la de alguien que sueña el haber vivido en otro tiempo, cuando Chopin o Wagner o Chaikovski componían sus hermosas melodías o George Sand o Turguénev o Shelley escribían sus bellos libros!

Un hombre sensible como tú, es un poeta de todas las eras; posee la sensibilidad para captar la belleza de cualquier época y las formas vitales de los hombres y mujeres de todos los días, que, a través de los siglos, dejan un testimonio de sus existencias, sus penas y sus glorias, para siempre.

Gracias por este bello y conmovedor poemario, y cumple a futuro con tu destino de gran poeta: sigue produciendo, continúa con tu destino de escritor magnífico, entre los mejores de tu generación, te lo digo de corazón.

Cuenca, abril de 2023

Nota. Este escrito, autoría de Jorge Dávila Vázquez (2023), corresponde al prólogo del libro *En el circuito de la nostalgia*, de Fernando Moreno Ortiz.

EN EL CIRCUITO DE LA NOSTALGIA

ROSALÍA VÁZQUEZ MORENO¹³¹

El paso del tiempo implica participar de un ejercicio inevitable, la contemplación nostálgica; en palabras del gran Charly García, «Es larga la carretera / Cuando uno mira atrás / Vas cruzando las fronteras / Sin darte cuenta quizás». Y ese es uno de los meollo más trascendentales que vamos a enfrentar: uno va recorriendo la vida como los ríos atraviesan el espacio; eventualmente todos llegamos al mar, pero es tremadamente difícil saber por dónde hemos caminado, a no ser que nos giremos y echemos una mirada.

Existen muchas formas de ejercitarse la contemplación nostálgica, una de las más comunes ocurre en las sobremesas familiares, donde rara vez se habla del presente. Por otro lado, hay gente a quién la memoria se le atraviesa de repente, gracias al encuentro fortuito con un olor o un sabor; por eso a veces la comida sirve para orquestar flashbacks. En lo que respecta a mí, mi manera favorita de volver en el tiempo es, sin duda, la música.

No sé si pensar en la banda sonora de una vida sea una mala costumbre de la contemporaneidad, de creer esa ilusión extraña de que uno puede ser el protagonista de algo o que uno podría guionizar lo que le ocurre, pero esa es una cuestión para otro día. Me gusta creer que todas las personas hemos musicalizado nuestra existencia de una u otra manera, a veces con el material sonoro que nos concede la propia realidad, gracias a los boleros, la salsa, el reguetón o la bachata que siempre se derrama, generosa, desde los parlantes de los locales comerciales o los autos que se cruzan veloces por nuestro camino; gracias a las mezclas icónicas de un

131 Es nieta de Eugenio Moreno Heredia y cabe mencionar que, mientras se desarrollaba esta investigación, publicó su primer poemario *Sobre cómo hacer y deshacer una maleta*, libro ganador de la Convocatoria Abierta para Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», Núcleo del Azuay, 2023.

DJ que pone la Macarena en una boda; o el jazz que, en mi caso, suena en la mañana cuando cocina mamá.

La música es eso que no solo puede buscarse, sino que te encuentra. Me atrevería a decir que está en todas partes, porque nos atraviesa a todas y todos, incluso a quienes intentan mostrarle un rostro indiferente. Aunque existiera alguien que no haya comprado jamás un disco, que no haya buscado información de un artista o que no haya instalado Spotify en su celular; dudo que sea posible encontrarse con alguien que no haya sintonizado una radio, aunque sea dentro de un auto.

Hablo de todo esto a propósito del libro que nos convoca hoy, *En el circuito de la nostalgia* de Fernando Moreno Ortiz, un poemario en el que estamos invitados: no solo a dejarnos exaltar por el poder mismo de la palabra, sino a escuchar, a oír la banda sonora del tiempo; no solo a mirar el camino recorrido, sino volver a movernos al ritmo de lo bailado. Al inicio de su libro y por decirlo de alguna manera, Moreno Ortiz advierte que el lector debe colocarse los auriculares y, yo agregaría, alzar el volumen, porque lo que se viene es: «the best de lo vivido, todo nimbado de luz [...] mundo eternizado donde vive todo lo amado».

En este libro, Fernando presenta una contemplación nostálgica y, ciertamente, luminosa; como él mismo dice: «Saudade es esa cálida luz / que me llama con todas sus sirenas»; ellas tienen la voz de varios grandes del rock como The Eagles, Guns N' Roses, Led Zeppelin o los ecos de grandes músicos del romanticismo como Chaikovski, Chopin, Liszt.

Esta banda sonora ambienta escenas de una juventud iluminada por la presencia del padre y la madre, las hermanas, los amigos, los primeros amores —entonces suenan los Beatles o Supertramp, y la voz poética declara: «[...] esto es mío para siempre / ella, el lugar, la luz, la canción / sus ojos me siguen y su voz flota / conmigo, me siguen al escenario [...]» (F. Moreno Ortiz, 2023a, p. 27).

Durante este poemario, su autor revela su memoria, como quien ingresa a un cuarto oscuro, para, gracias a la alquimia de la fotografía, develar la luz que yacía oculta en la película de los recuerdos. Así, Fernando crea pequeñas postales de su recorrido vital, se reencuentra con el que fue y revive la magia, para recordarnos que, sí, la vida sigue, el río del tiempo no se detiene, pero ese baile que nadie nos pudo quitar, sigue y seguirá siendo solo nuestro.

Es *En el circuito de la nostalgia*, en ese recorrido circular en el que: «Hay un lugar donde nada termina / como un carrusel que perdió su cuerda / caja musical dispara, reloj / acróbata entre las cuerdas del tiempo» (F. Moreno Ortiz, 2023a, p. 27).

En algún momento todas y todos miraremos hacia el pasado, miraremos las fronteras y todo lo que nos atravesó sin que pudiéramos evitarlo. Espero que, como Fernando, tengamos la dicha de, a pesar y gracias a lo vivido: «llegar a todo, buscarnos y entrar en su luz». Me faltaría tiempo para recomendar apropiadamente la lectura de *En el circuito de la nostalgia*, así que les invito a que lo lean y busquen sus versos favoritos.

No puedo terminar sin decir que el lanzamiento de un libro siempre debería ser una celebración. Este poemario, el octavo en la trayectoria de Moreno Ortiz, merece una gran bienvenida, así que les pido un fuerte aplauso para Fernando.

Nota. Este escrito corresponde a la presentación del libro *En el circuito de la nostalgia*, evento celebrado el 22 de junio de 2023. Al no estar disponible en fuentes públicas, estos datos se mencionan únicamente como referencia.

EN EL CIRCUITO DE LA NOSTALGIA

FELIPE AGUILAR AGUILAR

Obra literaria auténtica es, según los entendidos aquella que surge de una intuición, poderosa o delicada, pero siempre intensa, y que tiene la capacidad de provocar en el lector una intuición semejante a la que le dio origen. Este antiguo precepto nos vino a la mente cuando asistimos a la presentación del libro de poesía *En el circuito de la nostalgia*, octavo libro del poeta Fernando Moreno Ortiz.

Fernando es poeta de sangre. Y la sangre es espíritu. Nieto del inmenso Alfonso Moreno Mora e hijo de una de las figuras claves del grupo Elan cuencano, Eugenio Moreno Heredia, Fernando, incurable adicto a la lectura y amante empecinado de la música, ha forjado su vida y obra en la búsqueda del más noble y alto de los deleites, el goce estético. El resultado ha sido positivo en la medida en que, a pesar de alguna intermitencia, Fernando ya ocupa un lugar privilegiado en la poesía regional.

No tiene la voz sonora, alta y vibrante de su padre; Fernando es remanso, ternura, coloquio familiar. Ambos, desde distintas perspectivas pero con un solo espíritu, llegan a la misma cima ideal, el culto a la palabra.

Es verdad, soplan vientos oscuros y en un mundo tan prosaico, no hay buen tiempo para la lírica, pero siempre vale ver a la literatura, no como un refugio o una forma superior de cultura o refinamiento del espíritu, sino, en medio de la tecnología despiadada y la amenaza de las inteligencias artificiales, la forma más eficaz de evitar de que, a fuerza de ser tan civilizados, dejemos de ser humanos. Visto así, el circuito de la nostalgia no es fatal, ni es trágico, inútil o vicioso, es vital y es necesario. Por ello, gracias, Fernando.

Nota. Este escrito corresponde a una reseña del libro *En el circuito de la nostalgia*, de Fernando Moreno Ortiz (2023c), publicada en Facebook.

¿PUEDES TÚ, POESÍA?

ALBERTO ORDÓÑEZ

La reciedumbre de la poesía de *La noche de Mercucio*, el último libro de Fernando Moreno Ortiz; desde el primer verso, nos lleva de la mano de su arrebadora lucidez poética que, al rebasar al tiempo, hace que los relojes estallen. Los más furiosos embates —como en toda auténtica poesía— no se atreven con ella, y continúa impetuosa, vital e imperecedera a morir, porque la eternidad es un aro de fuego sagrado que la rodea por donde se la mire. Por eso, en versos de magnética factura estalla: «Puedes tú, poesía / aplacar el ansia / con más ansia... / ... Con lo que tú eres... / ... Como si el fuego / se placara / Con más fuego / Entonces puedes / tú, poesía».

Sus textos que buscan y alcanzan la evasiva originalidad, se apartan por varios e intensos momentos —así tenía que ser— de la poesía que se sitúa del lado de la metáfora, del símil y recursos análogos, y nos deja con palabras desnudas, libres de artificios, como árboles pelados agitados por un viento de huracanados huesos. Solo así, es como pudo decir: «... Las verdades caen como / murallas / De Jericó / Todo sigue y te / asombra / Porque el tiempo ha / sido / Una eternidad y ha / pasado rápido».

Su modelo estilístico no se detiene en un glosario a exclusividad lírico, en cuanto preeminencia de la forma, sino que busca principalmente el fondo y, en ese juego y contrajuego descubre y redescubre sorprendentes ataques del idioma, ataques que nos conducen al mar único de su poesía hecha de esencia de imposibles, porque definitivamente es menester reconocer que es un fabricante de imposibles —como todo poeta verdadero— con los que el delirante frenesí de la espuma del lenguaje nos da contra las rocas, sin dejar de volver a ponernos en pie, para nuevamente hundirnos de lleno en el horizonte dominado por ese

sol rojo que produce el éxtasis de su poesía vital, subversiva, transgresora, simplemente resplandeciente.

Con su discurso lírico, tendido sobre plata fluyente, nos conduce a un quehacer lingüístico-lúdico: repetición y reubicación de palabras, empleo de varias de otros idiomas, versos intencionalmente incompletos, y un vasto etcétera que va en esa línea. Es así como nos arrasa con estos versos: «Voy descendiendo en mí mismo / y eso es l'enfer que no existe / en la plenitud de mi vacío / busco mi silencio cual luz / que la oscuridad combate / pero en ella se asola... / ... dados lanzados al sin fin». Su poesía es, en veces, un insondable sin fin conceptual, por el que vamos cayendo jubilosamente; pero, en otras, nos lanza al revés de ese abismo, hacia el firmamento, donde la poesía de Fernando Moreno Ortiz pone a titilar al cosmos y también a nosotros, lugar del que nada ni nadie nos podrá sacar.

Nota. Este texto, autoría de Alberto Ordóñez (2021), corresponde al prólogo del libro *La noche de Mercucio*, de Fernando Moreno Ortiz.

«*ESCRIBIR, ESCRIBIR, NO SÉ QUÉ MÁS*»

BEATRIZ MEJÍA MOSCOSO

La poesía de Fernando Moreno Ortiz, condensa la esencia del ser y la musicalidad del lenguaje. Convoca a la palabra para que sea ella la protagonista del sentimiento y la emoción. El yo lírico juega con ella, la crea y la recrea en una polifonía de ritmos y semantismos inusitados. El poeta conoce de la fuerza que conlleva la palabra por ello la libera de ciertas estructuras y de la puntuación para dejarla que vuele y se potencie de aquella fuerza desconocida que emerge de cada uno de sus versos. Versos desnudos de artificios, pero sí impregnados de un lirismo innato, que fluye con serena diafanidad.

Es a través de la palabra que el poeta se comunica y nos comunica su mundo interior. Es la palabra la que llega a escudriñar los resquicios del ser humano, por ello el carácter universal de su poesía que nos sorprende, no solo es melodía sino signo de vida, que hace del autor, el creador de un universo único. Cuando todo es un continuum, surge la palabra que da nombre a los seres. Onetti nos recuerda que «La palabra es nuestra morada, en ella nacimos y en ella moriremos».

El yo lírico conduce a rebuscar, no solo sus vivencias que dan cuerpo a sus composiciones, sino que proporciona la clave para decodificar el lenguaje poético. En él, el corazón del poeta se abre para dejar al descubierto los detalles cotidianos, pero no por ello menos importantes. En ellos, nos identificamos, con ellos convivimos, y sin ellos no existimos. Su poesía guarda lo vivido y lo que pudo ser, es el recuerdo que escapa del olvido y está allí, en la memoria que vence al tiempo.

La poesía de Fernando Moreno Ortiz es una invitación al deleite estético y espiritual. Es poesía cincelada con minucioso cuidado, con agudas incisiones que ponen al descubierto las polaridades de la condición humana: sueño-realidad, pasado

y futuro, vida- muerte, silencio-bullicio, vacío-plenitud, fugacidad-eternidad...

Su poesía se convierte en melodía por la efervescencia de las figuras reiterativas. Pues, si la metáfora es la reina de la poesía, la anáfora, la aliteración, la concatenación, el paralelismo, el encabalgamiento permanente...lo son de la melodía, que invitan al lector a iniciar un viaje hacia el interior de cada ser, a penetrar en las aristas de la conciencia, para liberar y liberarnos del tiempo, del espacio, del olvido, del vacío... y por qué no para purificarnos en una especie de catarsis primigenia.

Esta poesía es una melodía escrita con notas agudas, profundas, que llegan a la esencia del ser que inserto en el fragmento del tiempo y del espacio no puede escapar de la libertad de soñar.

La poesía de Fernando Moreno Ortiz transporta, contagia esperanza frente a la desesperanza, plenitud, frente al vacío, vida que se eleva frente a la muerte.

Nota. Este texto, autoría de Beatriz Mejía Moscoso (2016), corresponde a la contraportada del libro *Escribir, escribir; no sé qué más*, de Fernando Moreno Ortiz.

EL DÍA VIVE SI ESCRIBO

SONIA MORENO ORTIZ

Escribir; escribir; no, sé qué más (2016), libro de Fernando Moreno Ortiz, quien anteriormente ha publicado: *Rebelión del hombre sin camisa*, 1990; *Testigo de la tarde*, 1994; *Estación de vida*, 1994; *Esencia de tiempo*, 1995. Los dos primeros libros editados por la CCE, Núcleo del Azuay, y el tercero por la Universidad de Cuenca.

Hoy en nuestras manos tenemos su quinta creación conformada por 39 textos. Sabemos que el mérito de un escritor no radica en el número de obras alcanzadas, pero me he permitido rememorar su trayectoria para sustentar como lo poético es su tarjeta de identidad y por ello deducimos que lleva más de un cuarto de siglo trabajando en las palabras, tratando de ahondar en el lenguaje que pudiera a veces mostrarse como «demasiado débil y estrecho para consolarnos» como lo dijera el poeta inglés John Donne, lo cual también expresa Fernando en su poema «Del valor de las palabras».

Sus poemas iniciales datan del año de 1984, más tarde en 1989 se publica *Palabra viviente* por el Departamento de Difusión Cultural del Banco Central de Cuenca, obra producida en conjunto con otros escritores cuencanos, contemporáneos suyos; él participa en dicha selección con seis creaciones.

La palabra ha rodeado su ser, elevándole como un ave libre que picotea en ella, inquiriendo razones para seguir respirando, para hablar con otros, poetas, músicos, o personajes literarios como los hermanos Karamazov, a quienes los busca imaginariamente pero «nadie responde¹³²» para conversar sobre asuntos substanciales (F. Moreno Ortiz, 2016a, p. 7).

¹³² Poema «Ante la casa de los hermanos Karamazof».

La palabra es «la sed infinita del hombre», es la «honda poesía de ardiente lágrima¹³³» (F. Moreno Ortiz, 2016a, p. 35); el autor mismo expresa lo citado y lo que sigue: «El día vive si escribo» y añade: «palabra que es el fruto y es la vida» (p. 41). Nos expone que:

*No necesito bullicio
quiero una palabra¹³⁴
(p. 48).*

Al leer una y otra vez estos poemas, me pregunto de dónde viene ese tono cadencioso como un eco de sueño, de viento, de nube, de todo, de nada. Su poesía se emite en un léxico puro sin adornos que la vuelvan rimbombante y oscura, se libera de la rima que podría sonar como hecha a la fuerza, más bien es un fluir suave como oleajes de silencio, de soledad; mar quieto, que vibra con fuerza y armonía.

Algunos de estos 39 poemas tienen la breve estructura del micrograma pero que connotan ideas profundas:

*Al ir a cerrar la puerta vi
algun pez por el cielo.*

*Entonces me di cuenta que me
ahogaba en el mar del tiempo¹³⁵
(F. Moreno Ortiz, 2016a, p. 32).*

La palabra se vuelve otro ser; vivo, independiente, obsesivo, que «hasta sobre el reflejo de su sombra quiere escribir» (F. Moreno Ortiz, 2016a, p. 12) personificándola cuando manifiesta: «hojas y palabras / no me sigáis» (p. 18). El eje central de su poesía es la palabra ligada al proceso de la escritura, de allí

133 Poema «Entro al cálido refugio del comedor».

134 Poema «¡A! Desolación».

135 Poema «Ilusión de los sentidos por las nubes».

el título de este libro: *Escribir, escribir, no sé qué más*, es el escribir lo que da vida al día, en la escritura está el porqué de sentirse vivo.

Un segundo tema que se desprende de ella es su lealtad al Hacedor, quien nos da el día, el cielo azul, el silencio, la música, las palabras, el crepúsculo, la eternidad, la vida misma con su rumor de hojas, «El cielo lleno de luces y colores», al decir del poeta. A él, al Creador le agradece por su vida que pareciera una llama pronta a apagarse pero que se rodea de fuego cuando mira su inmensa e infinita obra.

Fernando nos commueves con tu poesía, una conexión de silencios y de música a la que defines como «otro rayo de luna», son palabras que hacen que el día se viva, si escribes.

Si juntamos tus libros anteriores a este, observamos tu original estilo, canto concorde, vibrante en medio de este árido mundo que lo sería aún más sin la poesía. Si nosotros no juntamos nuestros pedazos en la escritura, como lo dijera Eduardo Galeano, quien afirmó que ese es el propósito de escribir. ¡Qué desabrido sería nuestro paso en el transcurrir del tiempo si no clamáramos un nuevo canto para la vida y su creador!

He aquí un pedazo vivo, un vino de «honda poesía de ardiente lágrima» (F. Moreno Ortiz, 2016a, p. 35) que hoy se nos ofrece. Respondiendo a su autor, acerquémonos a esa «infinita sed del hombre, su palabra» (p. 35).

Permítanme leer un poema distinto dentro del contexto de este libro: «Ojos de bolita china» brilla en él la ternura y añoranza por los polvorrientos y lejanos días de la infancia; a la vez que resalta su genuina expresión poética, enriquecida por la imagen y su lenguaje reiterativo, característico de su estilo:

*Ojos de bolita china
con los que yo sabía
jugar de niño.*

*En los patios polvorientos
de la escuela.*

*Canicas que hoy he visto
en la vitrina de tu rostro.*

*Ahora recuerdo los juegos
que hacíamos.*

*Los cambios, los trueques
las habilidades de algunos.*

*Yo no era bueno, me gustaba
observar.*

Soñar, imaginar e inventar.

*En los patios universales
de la escuela.*

Que eran todo un mundo.

*Ahora son un mundo perdido.
Una reliquia vacía, solitaria
silenciosa.*

*Otros niños juegan, otros
niños.*

*Tendrán su mundo, de bolitas
chinas.*

Sueños, imaginaciones e inventos.

Ahora todo eso veo en la vida.

*En los acontecimientos profundos
que uno busca.*

*Cuando antes vivíamos todo eso
sin buscar nada.*

Ojos de bolita china.

He soñado, imaginado e inventado.

*He vuelto a ver los patios
polvorrientos de la escuela.*

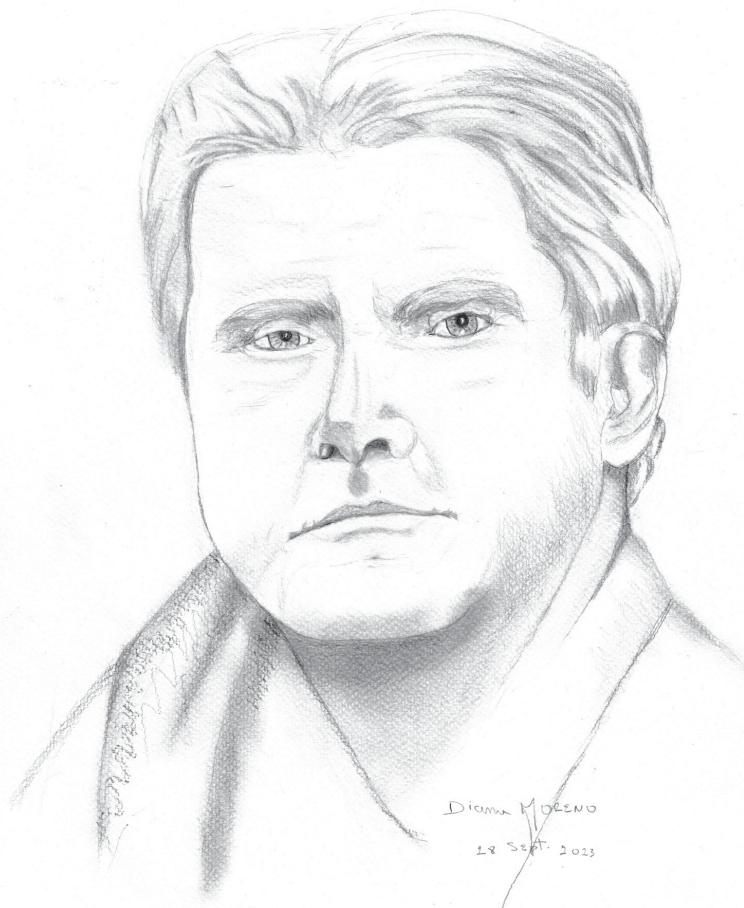
*He visto acontecimientos profundos
en la profundidad de unos ojos. (pp. 24-25)*

Nota. Este texto, autoría de Sonia Moreno Ortiz, corresponde a un escrito no publicado cuya autora leyó en la presentación del libro *Escribir, escribir, no sé qué más*, de Fernando Moreno Ortiz, el 16 de agosto de 2016. Al no estar disponible en fuentes públicas, estos datos se mencionan solo como referencia.

FRANCISCO EUGENIO
MORENO ORTIZ

(CUENCA, 1957)

Carlos Pérez Agustí
Sonia Moreno Ortiz
Fernando Moreno Ortiz



Poeta. Se graduó de doctor en Medicina en la Universidad de Cuenca y obtuvo especialidad de Medicina Interna en la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Su poesía consta en el Volumen dos de poesía médica cuencana, recopilación del Dr. Aurelio Maldonado Aguilar. Ha publicado *Mi sed de escribir*. Diana Moreno Ortiz (dibujo a lápiz)

«CIEN SOLES QUEMAN MI CUERPO Y PURIFICAN MI ALMA»

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

Amplia de circunstancias personales muy adversas, transcurría la existencia de Cervantes, con unos 50 años. Envejecido y encarcelado, una vida que parece, en pocas palabras, un fracaso, totalmente decepcionado y desilusionado. Es una situación muy parecida a la del protagonista de su emblemática novela. Don Quijote tiene la misma edad en el instante en el que decide salir de su pueblo en busca de aventuras caballerescas.

Queremos decir que la historia de Don Quijote comienza de una manera muy próxima a la vida de Cervantes, decidido a no resignarse a que su vida termine en ese momento, en ese silencio y en ese olvido. Don Quijote y Cervantes son la imagen del hombre no resignado, cuando parecería no tener nada más que hacer, cuando el tiempo vital aparenta estar ya cumplido. Sin embargo, la existencia rutinaria y sin sentido es capaz de transformarse en una gran aventura.

«Hoy cuando el invierno golpea mis alas» es uno de los poemas de *Mi sed de escribir* (2023), primer libro de Francisco Eugenio Moreno Ortiz. Pasados ya los 50 años del autor. Escritores, artistas y otras personalidades «han resurgido con dicha cifra, han modificado su camino, han liquidado su pretérito, han dicho otra vez su primera palabra o, más precisamente, han recomenzado la vida», nos aclara Fernando Moreno Ortiz en su artículo inédito «La biografía de la cincuentena» (2016, pp. 20-21), tomando como referencia a Gabriel Cevallos García, autor de «La Cincuentena y la biografía», que alude Fernando a su propio resurgir, el cual también vivirá Francisco Eugenio.

Descubrir la necesidad de escribir en cualquier momento de nuestro recorrido vital. En su primer poema «Nada me detiene»:

*Aquí en este instante
en este sitio, en este mundo
voy desnudándome del cuerpo
y dejando libre mi alma*
(F. E. Moreno Ortiz, 2023, p. 15).

Y en otros versos: «mis letras son mi entrega, / es lo único que les puedo entregar, / es mi legado para todos [...]» (F. E. Moreno Ortiz, 2023, p. 26).

La poesía como expiación. «Cómo duele escribir», expresa indeciso Francisco Eugenio. ¿La escritura como gozo o dolor? Es un tema muy frecuente entre los escritores. Stendhal veía la existencia como un tejido de ilusiones, desencantos, pasiones entrelazadas con la naturaleza misma, con la condición humana, como un oscuro impulso. También Dostoievski, la literatura como purificación, como expiación. Perspectiva que desarrolla sugerentemente Sonia Moreno en su prólogo al libro. En versos del propio autor: «[...] cien soles queman mi cuerpo y purifican mi alma. [...]»¹³⁶ (F. E. Moreno Ortiz, 2023, p. 15).

136 Poema «Nada me detiene».

«LA POESÍA COMO EXPIACIÓN»

SONIA MORENO ORTIZ

Hoy cuando el invierno golpea mis alas.

—Francisco Eugenio Moreno Ortiz

Cuando se sobrepasan en años más de la mitad de una centena, volvemos los ojos hacia atrás, contemplamos el camino recorrido, buscamos al padre y solo está el agudo recuerdo de su ausencia, cuando se le «abrió la ventana» y como mariposa libre pudo volar; inquirimos por la madre que nos «acunó» en su vientre, la que nos alimentaba con su «pan y arroz de fiesta», pero solo ha quedado el dulce sonido de su andar presuroso por la casa. Ni los hijos están, han migrado como aves cada uno a su destino. Exploramos nuestra existencia, desvanecida en el tiempo, vestido de pasado, y a tientas hurgamos en la niebla de lo vivido. Nos causan congoja recuerdos reales o imaginarios, esas nubes que pasan y se detienen en nuestra memoria.

Hoy nos presenta Francisco Eugenio Moreno Ortiz, su libro *Mi sed de escribir*; poemas elaborados a lo largo de su camino, ellos son la afirmación fehaciente de su transcurrir como ser humano, como médico, del joven que un día se alejó de la serranía a encauzar su vida a muchos kilómetros de distancia de su hogar primigenio. Luego de su graduación y prácticas como médico, se ausentó a la costa en donde se radicó con su esposa e hijos.

Es necesario mencionar estos antecedentes, puesto que en su poesía habla de ellos. Recuerda su trabajo como galeno en un hospital de enfermos de tesis «habitantes de una prisión sin rejas»; su faena como practicante de medicina, allá por la década del 80, en comunidades, en donde solo vio el abandono y la pobreza, a hombres con «manos duras, ásperas, rajadas por la tierra», en contraste con las manos de su mujer «dulces y frágiles de niña».

Poesía humana que revela su recogimiento «como un barco solo y gris en el mar», nos expresa que en su cuerpo se escriben grafitis «como úlceras», los que no sabe leer. ¿Significa esto la aflicción del hombre en este tiempo?, a través de su poesía se infiere la expiación que atraviesa su ser interno; dolor que semeja –muy lejanamente– al martirio de Cristo, según el autor manifiesta:

[...] *yo solo tengo un diario ardor [...] en mi cintura, manos y pies para pagar los errores y pecados, que día a día voy cometiendo, ese es mi madero pesado, ardiente, flamígero*¹³⁷

(F. E. Moreno Ortiz, 2023, p. 58).

Este incommensurable peso, parecido al de César Vallejo que vivió y murió en el exilio, añorando siempre a sus hermanos menores, la presencia augusta del padre, las caricias de la madre, igual lo siente Francisco Eugenio, quien retiene en sus genes la voz poética de los Moreno, a los que se siente ligado, rememora así, a la poesía de Alfonso Moreno Mora, su abuelo, y de Eugenio Moreno Heredia, su padre, por ello quizás se siente como una leve brisa, como un rastro del cual no puede liberarse, expresiones de los poetas citados; el mismo autor nos confirma esto, cuando enuncia que «la tristeza y soledad de mis abuelos, invadió mi sangre».

Similar a Alfonso Moreno Mora, emite repetidas veces la idea de la ventana¹³⁸ simbólicamente como lo hiciera el poeta modernista en «Autobiografía» y «Jardines de Invierno»;

¹³⁷ Poema «Mi calvario».

¹³⁸ Aspecto que también señaló Oswaldo Encalada Vázquez (1991) en *La poesía de Alfonso Moreno Mora: Nueva visión crítica* (pp. 180-182).

Francisco Eugenio el poeta de quien hablamos, usa esta imagen, pero a su propia manera:

*Miro desde mi ventana el mundo pasar la
vida corre rauda
y yo sin alas tras el cristal
prisionero
de mí mismo
queriendo con mi alma el cristal romper
abajo el jardín podrido por la corriente del Niño¹³⁹.*

•••

[...] estar preso tras cristales irrompibles, [...]¹⁴⁰.

•••

*Recorriendo sus empedradas calles
y golpeando en sus esquinas,
recorro golpeando puertas y paredes
sin que nadie me escuche
es que todos aldabearon sus almas y oídos,
no sienten nada, no escuchan
el sordo y mudo grito de mi tristeza,
pero abrieron sus ventanas y alegraron sus cortinas para soltar
mis recuerdos, [...]¹⁴¹.*

•••

*Mi ventana no da señal de vida, [...]
mi balcón está vacío de alegrías [...]¹⁴².*

139 Poema «Invierno del 92 viendo llover».

140 Poema «Larga noche».

141 Poema «A la grupa de mi tristeza».

142 Poema «Sueños o presagios».

•••

*Contemplo desde mi ventana
que el día va cayendo para no levantarse más, [...]*¹⁴³
(F. E. Moreno Ortiz, 2023, pp. 66, 68, 67, 44, 33).

De su creación literaria prevalecen textos como: «Necia Vida», «Carnestolendas», «¿Dónde están los niños?», «Sueños o presagios», «Tristeza y soledad», los poemas dedicados a sus progenitores, «Pueblos chicos», que afirma su decisión de habitar en un lugar de pocas calles sin «gigantes de cemento», donde sus ríos suenan: «como trenes viejos cargados de frutas», hermosa imagen pictórica de sonido y color, que se desprende de este verso.

Su poesía denota una acentuada desazón de angustia acumulada, guardada, representa quizás el clamor del hombre en un mundo donde «brama» la violencia, donde los oídos están ensordecidos, se constituye en un canto a la paz, y a la vida:

Necia vida [...].

*No me pidan un canto al romance
ni una oda a la alegría
ni que cante al amor en esta era
de guerras y de comercio de muerte,
cuando son pocos los que aman,
rien, bailan y cantan
por el placer de vivir [...].*
(F. E. Moreno Ortiz, 2023, p. 38)

143 Poema «Vuelo de mariposa negra con hilos de plata».

Para culminar con este verso: «de tantos alaridos de dolor», que no sabe escuchar la humanidad de este siglo, como expresa en el poema citado.

Al término de la lectura de este libro, me viene a la mente la expresión dicha por Albert Camus: «Los hombres mueren y no son felices», el escritor francés vivió el absurdo de la guerra, de una infancia y juventud marcada por la pobreza y la tuberculosis, lo cual influyó en su visión de la existencia, en donde lo único bueno que había era el sol. Francisco Eugenio Moreno Ortiz reconoce que tiene motivos para reír: el pan, el vino, los hijos, y los hijos de ellos, pero el dolor «ese sordo y mudo grito» que se revela en lo absurdo y repetitivo de los días sin movimiento, oscurecen su visión, sin embargo, exclama que su única ganancia y legado que emerge de su sed de escribir, esa ansia de prorrumpir con sus versos, nos la comparte hoy como su singular herencia: su poesía.

Nota. Este escrito, autoría de Sonia Moreno Ortiz (2023), corresponde al prólogo del libro *Mi sed de escribir*, de Francisco Eugenio Moreno Ortiz.

MI SED DE ESCRIBIR

FERNANDO MORENO ORTIZ

La poesía, además de ser un hecho estético, es un profundo acto humano. Voces de Vallejo, Hernández, y tantos poetas señeros de la humanidad.

El trasunto de los Moreno, en Francisco Eugenio Moreno Ortiz: el padre, el abuelo, sus ancestros; voz que busca en los claroscuros del ser, y va a la tierra, y al salobre mar desde donde regresa. Palabra de espesos muros y estrechas ventanas, que abre caminos, desbrozando en la vida, en los recovecos del hombre.

Retorna primigenio, en alguno de sus textos, cuando desnuda y deja libre su alma de toda oscuridad:

*...y siento pasar por mí mil estaciones,
todas las vidas que un día tuve
y cien soles queman mi cuerpo y purifican mi alma,
voy quedando libre,
aquí ya nada me detiene [...]*

*...el aire me ama y yo a él
todo me sonríe,
todo canta,
todo es luz,
y yo soy feliz.*

(F. E. Moreno Ortiz, 2023, p. 15)

Nota. Este escrito, autoría de Fernando Moreno Ortiz (2023b), corresponde a la contraportada del libro *Mi sed de escribir*, de Francisco Eugenio Moreno Ortiz.

CECILIA MORENO ORTIZ

(CUENCA, 1950-2021)

SU BREVE PASO POR LA LITERATURA
Sonia Moreno Ortiz

CUENTOS DE LA AUTORA

«SOLO UNA ESTRELLA»
«ADIÓS, MEDIA NOTA»



Diana Moreno
29 October 2023

Doctora en Jurisprudencia, por la Universidad de Cuenca, se desempeñó como experta supervisora B en la Contraloría General del Estado. Diana Moreno Ortiz (dibujo a lápiz)

SU BREVE PASO POR LA LITERATURA

SONIA MORENO ORTIZ

Me acerco a estos dos cuentos de Cecilia Moreno Ortiz como una lectora más, pero a tropel vienen momentos dormidos en el tiempo y recuerdo cuando todas reunidas, las cinco hermanas: niñas y señoritas, sentadas en torno a Cecilia, le oíamos leer sus cuentos, no declinaba nuestra atención y de nosotras brotaba la risa, o una exclamación de asombro.

Ahora, después de tanto tiempo, releyendo estos dos textos, rememoro también, como con ambos ganó sendos reconocimientos. Con la narración «Solo una estrella» obtuvo el Primer Premio en el Concurso Intercolegial de Cuento, organizado por el Colegio 29 de Marzo, que funcionaba en ese entonces. Es de lamentar que ella no asistiera el día de la premiación, pues su profesor de literatura, no le participó a tiempo sobre este acontecimiento. ¿Lo hizo de manera intencionada? Se desconoce, pero la joven autora se sintió desvalorizada por este injusto descuido.

Poco tiempo después, ganó un Segundo Premio con su narración corta «Adiós, media nota», en el Concurso Intercolegial de Cuento convocado por el Colegio Benigno Malo.

Nosotras, sus hermanas, atestiguamos como era costumbre suya, llamarnos a su alrededor para leernos sus cuentos, los citados y otros que se han traspapelado a lo largo de los años. Perdura en nuestra memoria como disfrutábamos de ellos. Escribía con rasgos propios de su expresión: el humor, el elemento sorpresa, finales inesperados; todo ello nos envolvía, esperábamos ansiosas su desenlace, vivíamos sus escenas de una manera muy real en nuestra respectiva imaginación.

Cecilia dejó de escribir. ¿Influyó esa mala experiencia cuando no se le notificó para que asistiera al acto de premiación, habiendo ella recibido el primer premio? ¿Fue la carrera de Derecho que

eligió más tarde y acaparó su dedicación, o el desempeño en la Función Judicial y posteriormente abogada de la Contraloría?

En los últimos años, recuerdo me decía que iba a escribir historias sobre animales y me narraba aventuras y hazañas de los perros de su barrio que venían a jugar con la mascota de su hijo Eugenio, un labrador llamado Max, prevaleciendo siempre su típico humor.

También nos decía que iba a relatar una historia de amor, pero todo ello se truncó por su fallecimiento inesperado.

Hoy han quedado estos dos cuentos, y gracias a su hijo Eugenio Stanculescu Moreno, que nos facilitó para que se difunda su lectura en el ámbito educativo, ya que fueron producidos en su etapa de colegio. Su familia entrega un breve testimonio de su paso por el camino de lo literario.

2023

«SOLO UNA ESTRELLA»

CECILIA MORENO ORTIZ

Sus pasos eran lentos, caminaba sin rumbo. Era un hombre, quizá, de 60 años. La noche lo envolvía negra y fría. Su vida se reflejaba en ese horizonte sin fin. Todo marchaba bien hasta aquel mal negocio en que perdió su pequeño patrimonio reunido a costa de ahorros y sacrificios.

Su mujer fue recibida en un convento, allí lavaba y planchaba para poder subsistir. Creyó que no tenía razón para continuar viviendo y esa noche se dirigió al puente cercano con la firme resolución de arrojarse a las aguas bravas del río.

Cuando estuvo sobre el puente miró el cielo que parecía como un enorme pizarrón negro; pensó entonces en su mundo interior, oscuro y triste, como aquel cielo.

Como desafiando al destino dijo para sus adentros:

—Si apareciera una estrella en este cielo significaría que en mi vida existe todavía alguna esperanza, algún sitio con luz, alguna razón para existir; que no estoy perdido completamente.

Así estuvo por un momento mirando el cielo oscuro. Abajo las aguas parecían como voces que le llamaban.

—Si apareciera una estrella—. Quizá en el fondo de su alma no quería morir...

Del río subía un aroma como de árboles arrancados de raíz, como de tierra mojada.

Respiraba fuertemente. La vida le entraba como un viento oloroso por la nariz y le llenaba todo el pecho. Era hermoso vivir...

—Si apareciera una estrella— y miró con ojos ansiosos el cielo negro.

De súbito una luz muy clara nació temblando en la noche. El hombre se estremeció y se frotó los párpados para ver mejor. En verdad una luz brillaba en el cielo, al otro lado del río. —Es una

estrella— dijo casi gritando. —Todavía tengo alguna esperanza en mi vida, no, no debo morir—.

Y volviéndose salió al camino lleno de felicidad. Caminaba ahora con pasos firmes.

Quería correr para contar a su esposa lo que había acontecido. Estaba salvado. Lucharía, saldría adelante, ya no se derrotaría jamás.

Al otro lado del río, en la montaña cercana que se confundía con el cielo formando una sola masa oscura, un pastor tenía en sus manos la luz temblorosa de un candil; buscaba en la noche una oveja que se le había perdido.

«ADIÓS, MEDIA NOTA»

CECILIA MORENO ORTIZ

—Señores. Para la próxima clase les tomaré una prueba. No lo olviden.

—Diciendo esto el profesor de Química abandonó la clase.

Los alumnos se quedaron tristes. —Otra prueba en esta semana, pero si ya dimos una —pensaron en las pruebas anteriores nadie tenía más de quince sobre veinte y los ceros abundaban.

La prueba se efectuó de todos modos. Los alumnos salieron deprimidos del resultado. Todos tenían menos de diez.

El profesor les habló una mañana:

—Señores, al que esté descontento de mis clases le rogaría que me lo diga. Si observo que así piensa la mayoría, cambiaré de método. Les dictaré la materia. La Química debe aprenderse de memoria. En verdad la Química era la materia más difícil del colegio y la que ocupaba la atención de los alumnos.

Algunos opinaban:

—El profesor sabe, pero es muy estricto.

—Exagera su justicia.

—Le agrada poner ceros y jamás un veinte.

—Además, no sé por qué, pero nos pone nerviosos a todos; solo al verle aparecer en la puerta del aula nos olvidamos todo lo aprendido. Ese día les había dado una fórmula para que trabajaran en la casa y le traigan como deber para el día siguiente. Debían hacer: Agua Oxigenada.

Todos los alumnos se fueron a sus hogares llenos de felicidad. Si lograban el resultado, el profesor les subiría media nota en el examen trimestral. Juan había perdido la fórmula y una vez en su

casa comenzó a pensar en metales, metaloides, gases, polvos y tierras raras. No sabía cómo lograr hacer agua oxigenada.

Desesperado preparó una mezcla extraña. Tomó un poco de agua. la combinó con mercurio, para esto rompió el termómetro de la casa. Todo le parecía permitido para conseguir esa media nota en Química. Luego tomó glicerina y fósforo y lo mezcló con sal y aceite y todo esto con un poco de esencia que usaba su mamá.

Para su trabajo se había instalado en la cocina. Al fin había resultado el milagro. Un líquido ligeramente oscuro se encontraba en una botellita verde. Temeroso probó un poco de aquella sustancia. Vaya, si fuera vino pensó, probando un poco con el dedo y, oh, sorpresa, el líquido sabía a vino.

Quiero ahora que sea agua de menta, pensó, y una agradable frescura sintió en su paladar cuando volvió a probar el agua. Es un Agua Oxigenada mágica, pensó feliz, guardando como un tesoro, la botellita encantada.

Al siguiente día llevó la prueba al profesor. —Que sea Agua Oxigenada legítima ordenó al frasquito.

El profesor comenzó a revisar los trabajos. Cuando llegó a Juan se sorprendió. Era un agua oxigenada auténtica, como solo un químico lo podía haber hecho.

—Ud. ha comprado esta agua en una botica— dijo el profesor, viendo a Juan con una mirada de fuego.

—Oh, no Señor, es agua oxigenada y se la hice yo mismo, se lo juro replicó Juan, con aplomo.

—Ya sé que es Agua Oxigenada, respondió el profesor, no estoy diciendo que es miel o mermelada, o vino, o... e iba a continuar enumerando otras bebidas, cuando Juan interrumpió:

—No diga nada más Señor, por favor, no sea malito— suplicó Juan, mirando la botellita con ojos desorbitados, esperando una posible transformación. El profesor al fin quedó convencido. Llegó el examen trimestral y Juan antes de comenzar la prueba tomó un sorbo de agua mágica. El resultado fue inmediato, Juan hizo un examen como solo

el profesor lo habría realizado. Cuando el profesor leyó en público las notas, Juan encontró indignado que su examen tenía 12 y el momento que reclamó su calificación el profesor le dijo:

—Estoy calificando a la copia; eso es una copia y no pretenda engañarme, además el 20 es solo para el profesor

—Pues no Señor, — respondió Juan, el examen es mío y si quiere pregúnteme cualquier tema de la materia estudiada.

—Encantado— respondió el profesor y frotándose las manos con maligna satisfacción, le dijo:

—Hábleme de la Ley de Prout.

Juan no sabía nada, pero se acordó de su botellita y tomando un sorbo disimuladamente comenzó a disertar el tema como un sabio. El profesor desconcertado se inclinó y calificó el examen de Juan con un veinte tan pequeño y mezquino que apenas se divisaba en un ángulo del papel.

—Vaya —pensó Juan—, un cero habría ocupado la hoja entera— Cuando volvió en sí luego de la explosión, se encontraba caído en el suelo de la cocina, entre trastos y vidrios rotos, todo lleno de negrumo. A su lado sus padres le miraban ocultando una sonrisa. En el desmayo lo había soñado todo. ¡Adiós media nota!

DATOS BIOGRÁFICOS

EUGENIO MORENO HEREDIA

1926 - 1997

Poeta, narrador, educador y magistrado de justicia

Eugenio Moreno Heredia es el cuarto hijo del poeta Alfonso Moreno Mora y de doña Lola Heredia Crespo. En el Vado, barrio más tradicional de Cuenca, nace el 22 de enero de 1926 y transcurre su primera infancia. Su afición por la lectura se desarrolla dentro de un ambiente literario, ya que su padre es el poeta modernista y postmodernista de la época. Con sus hermanos Manuel y Vicente Moreno Mora dirige las revistas *Páginas Literarias* y *Austral*. Colabora en la revista *América Latina* que dirige su hermano Manuel. Crea con los redactores de la revista *Páginas Literarias*, en 1919, la Fiesta de la Lira.

Estudia Eugenio en el colegio «Benigno Malo», en el que funda y dirige el periódico «Antorcha», vigente hasta hoy. Ingresa a la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca, en donde obtiene el grado de Doctor. Aquí funda y dirige el periódico «Paz». En 1946 es miembro fundador del Grupo Élan. Contrae matrimonio con Rosalía Ortiz Tamariz en 1948 y nacen ocho hijos.

Reconocimientos

1952: Segundo Premio, Concurso mundial de Poesía sobre la Paz, Praga.

1978: Presea «Fray Vicente Solano» del Ilustre Municipio de Cuenca.

1983: Presea al Mérito Educacional de Primera Clase por el Ministerio de Educación y Cultura.

1996: Presea al Mérito Cultural de Primera Clase por el Ministerio de Educación y Cultura.

2019: Homenaje al grupo Elan, Festival de la Lira, VII certamen.

2019: Inauguración del auditorio «Eugenio Moreno Heredia», en la Casa Patrimonial de La Lira.

Funciones desempeñadas:

- Rector del Colegio Juan Bautista Vázquez y del Colegio Manuel J. Calle.
- Rector fundador del Colegio Daniel Córdova Toral.
- Magistrado de la Corte Suprema y Superior de Justicia.
- Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca.

Obras publicadas:

- 10 libros de poesía.
- 4 antologías de poesía.
- 2 libros de cuentos.
- 2 libros de poesía para niños.
- 2 estudios literarios sobre la obra de su padre.

Forma parte de la Colección Memoria de Vida editada por la Casa de la Cultura Nacional Benjamín Carrión.

Poetas nuestros de cada día, Marco Antonio Rodríguez.

Las Voces de Elan Poemas. Selección y estudio introductorio Oswaldo Encalada Vázquez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA LOS ESTUDIOS DE EUGENIO MORENO HEREDIA

- Abad Faciolince, H. (2017). *El olvido que seremos*. Alfaguara.
- Adoum, J. E. (1950). Crítica al libro *La voz del hombre* de Eugenio Moreno Heredia. Diario no identificado.
- Álvarez Pazos, C. (trad). Los mendigos. *Casa Tomada*, (8), 23-24.
- Andrade y Cordero, C. (1981). La voz del poeta y el hongo cósmico. *El Mercurio*.
- Arias, J. (9 de junio, 2014). El peor de los racismos es el del color del alma. *El País*. <https://bit.ly/4jeuR7Q>
- Bergson, H. (1907). *La evolución creadora*. Féliz Alcan
- Cárdenas Espinoza, E. (10 de noviembre, 2015). Biografía de Eugenio Moreno. *El Tiempo*, 5
- Carrión, A. (1948). Los jóvenes poetas azuayos. *El Universo*, 5.
- Cordero, S. (1997). El poeta que se fue. *El Universo*.
- Cordero y León, R. (1962). *Presencia de la Poesía Cuencana* (núm. 31, vol. IV, separata de la revista *Anales de la Universidad de Cuenca*). Universidad de Cuenca.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (J. Vásquez Pérez y U. Larraceleta, trad.). Pre-Textos.
- Han, H-C. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* (P. Kuffer, trad.). Herder Editorial.
- Hernández, M. (1939). *El hombre acecha*. Tipografía moderna.
- Moreno Heredia, E. (1948). *Caravana a la noche*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Heredia, E. (1953). *Poemas de la paz*. Universidad de Cuenca.
- Moreno Heredia, E. (1960). *Baltra*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Heredia, E. (1964). *Poemas para niños*. Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay.
- Moreno Heredia, E. (1972). *Solo el hombre*. Universidad de Cuenca.

- Moreno Heredia, E. (1977). *Antología del Grupo Elan*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Heredia, E. (1989). *Presente vivo*. Universidad de Cuenca.
- Moreno Heredia, E. (1996). *Nueva antología*. Universidad de Cuenca.
- Moreno Heredia, E. (1998). *Nueva antología*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Heredia, E. (2005). *Eugenio Moreno Heredia. Memoria de Vida*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Heredia, E. (2019). *Poemas para niños* (7^a ed.). Fundación Eugenio Moreno Heredia.
- Moreno Ortiz, F. (2015). Viene a ser como una paradoja. En S. Moreno Ortiz (ed.), *Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia* (pp. 11-18). GAD Municipal de Cuenca, Editorial El Conejo.
- Moreno Ortiz, Sonia. (1998). Estudio lingüístico literario de la poesía de Eugenio Moreno Heredia. En E. Moreno Heredia, *Nueva antología* (pp. 7-45). Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Ortiz, Sonia. (2019). El niño interior en la poesía de Eugenio Moreno Heredia. En *Poemas para niños* (7^a ed., pp. 8-9). Fundación Eugenio Moreno Heredia.
- Moreno Ortiz, Susana. (2012). *Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia*. Universidad de Cuenca.
- Moreno Ortiz, Susana. (2015). *Vivo en poesía. Biobibliografía de Eugenio Moreno Heredia*. GAD Municipal de Cuenca, Editorial El Conejo.
- Moreno Ortiz, Susana. (diciembre, 2020a). Elan, una unidad irrepetible en la lírica cuencana. *Casa Tomada*, (5), 4-6.
- Ordóñez Espinosa, H. (1977). El Grupo ELAN». *El Tiempo*, 5.
- Pérez Agustí, C. (2019). *Ensayos Literarios para el siglo XXI* (tomo I). Casa Editora, Universidad del Azuay.

- Pérez Agustí, C. (2024). *Ensayos Literarios para el siglo XXI* (tomo II). Casa Editora, Universidad del Azuay. <https://doi.org/10.33324/ceuazuay.326>
- Rodríguez, M. A. (2006). *Eugenio Moreno Heredia o la poesía como razón de vida*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Rodríguez, M. A. (2007). *Grandes del siglo XX* (2.a ed.). Imprenta Mariscal.
- Rodríguez, M. A. (2008). *Poetas nuestros de cada vida*. Noción Editorial.
- Rodríguez, M. A. (s. f.). Teodoro Vanegas Andrade, el hombre y su obra». En *Los amigos de Teodoro*.
- Vanegas Andrade, T. (27 de junio, 1995). Rosalía Ortiz poeta cuencana. *Expreso*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA LOS ESTUDIOS DE ALFONSO MORENO MORA

- Banco Central del Ecuador. (1991). *La poesía de Alfonso Moreno Mora: Nueva visión crítica*.
- Burbano, J. R. (junio, 1919). Acta de la Fiesta de la Lira. *Páginas Literarias* (núm. 12).
- Crespo Toral, R. (junio, 1919). Discurso inaugural. *Páginas Literarias* (núm. 12).
- Cueva Tamariz, A. (1976). *Abismos humanos*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Handelsman, M. (1981). *El modernismo en las revistas literarias del Ecuador 1895-1930*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Mora, A. (1951). *Poesías, Prólogo y selección de Víctor Manuel Albornoz*. Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay.
- Moreno Mora, A. (1975). *Poesía, Prólogo de Efraín Jara Idrovo*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Moreno Mora, A. (1990). *Introducción y selección de Eugenio Moreno Heredia*. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.

- Moreno Mora, A. (2002). *Poesías completas*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.
- Moreno Mora, A. (2017). *Jardines de invierno*. De La Lira Ediciones.
- Moreno Mora, A. (2019). *Mariposa en la ventana*. Banco del Austro.
- Moreno Mora, M. (1942) *Revista El tres de noviembre*.
- Moreno Mora, M. (junio, 1919). Crónica de la Fiesta de la Lira. *Páginas Literarias* (núm. 12).
- Moreno Mora, V. (1940). *Escrito dedicado a su madre, a la muerte de su hermano*. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.
- Moreno Ortiz, Sonia. (diciembre, 2017b). Poeta y gestor de la cultura. *El Observador*, p. 35.
- Moreno Ortiz, Susana. (2017a). A esos que creyeron que el pensamiento muere. En A. Moreno Mora, *Jardines de invierno* (pp. 11-17). De La Lira Ediciones.
- Palacio, P. (1964). *Obras completas*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Pesántez Rodas, R. (2010). *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana* (tomo II). Frente de Afirmación Hispanista
- Rodríguez Castelo, H. (1970). *Tres cumbres del postmodernismo* (vol. 99, tomo 2). Publicaciones Educativas Ariel.
- Zaldumbide, G. (1969). *Mi regreso a Cuenca*. Talleres Gráficos Municipales Cuenca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA LOS ESTUDIOS DE LOS HERMANOS MORENO ORTIZ

- Aguilar Aguilar, F. (1992) *Contares* [contraportada del libro *Contares*, por Sonia Moreno Ortiz]. Universidad de Cuenca.
- Cárdenas Espinoza, E. (10 de noviembre, 2015). Biografía de Eugenio Moreno. *El Tiempo*, 5
- Carrera Andrade, J. (1959). *Hombre planetario*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Carrión Burneo, R. (1905). En el campo. *La Mujer*.

- Dávila Vázquez, J. (11 de septiembre, 2016). Los Moreno Ortiz. *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez J. (18 de junio, 2017). Escribir y vivir es lo mismo. *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (5 de septiembre, 2021a). Refugios de la pandemia (16). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (12 de septiembre, 2021b). Refugios de la pandemia (17). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (19 de septiembre, 2021c). Refugios de la pandemia (18). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (3 de octubre, 2021d). Refugios de la pandemia (19). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (17 de octubre, 2021e). Refugios de la pandemia (20). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (24 de octubre, 2021f). Refugios de la pandemia (21). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (31 de octubre, 2021g). Refugios de la pandemia (22). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (7 de noviembre, 2021h). Refugios de la pandemia (23). *El Mercurio*, Rincón de Cultura, 4A.
- Dávila Vázquez, J. (2023). Introducción. En F. Moreno Ortiz, *En el circuito de la nostalgia* (pp. 15-16). Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 9).
- De Muller, A. (2020). Presentación. En S. Moreno Ortiz, *Luciana y el remolino azul* (pp. 5-6). Fundación Eugenio Moreno Heredia.
- Gangotena, A., Escudero, G. y Carrera Andrade, J. (s. f.). *Tres cumbres del postmodernismo* (tomo 2, núm. 99). Clásicos Ariel
- Jurado Noboa, F. (1982). *Las Coyas y Pallas del Tahuantinsuyo: su descendencia en el Ecuador hasta 1900*. Xerox.
- Kafka, F. (1984). *Carta al padre*. Editorial Oveja Negra.
- Larrea Dávila, M. J. (25 de junio, 2021). Sonia otra manera de nombrarle al oro. *Los cronistas*. <https://bitl.to/3JEr>
- La Santa Biblia. (s.f.). [Sin versión específica].

- Mejía Moscoso, B. (2016). *Escribir, escribir, no sé qué más* [contraportada del libro *Escribir, escribir, no sé qué más*, por Fernando Moreno Ortiz].
- Mendoza Eskola, C. (2004). Presentación. En E. Moreno Heredia y S. Moreno Ortiz, *Cuentos para niños y niñas* (pp. 3-6). Fundación Cultural Eugenio Moreno Heredia, Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, Universidad de Cuenca.
- Moreno Heredia, E. (1974). *Antología*. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.
- Moreno Ortiz, F. (2016a). *Escribir, escribir, no sé qué más*. Grafimundo.
- Moreno Ortiz, F. (2016b). Ávida vida. GAD Municipal del Cantón Cuenca.
- Moreno Ortiz, F. (2020). *Luciana y el remolino azul* [contraportada del libro *Luciana y el remolino azul*, por Susana Moreno Ortiz].
- Moreno Ortiz, F. (2021a). *La noche de Mercucio*. Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 2).
- Moreno Ortiz, F. (2021b) No hay reposo. En. S. Moreno Ortiz, *No hay reposo* (pp. 29-35). Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 1).
- Moreno Ortiz, F. (2023a). *En el circuito de la nostalgia*. Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 9).
- Moreno Ortiz, F. (2023b). *Mi sed de escribir* [contraportada del libro *Mi sed de escribir*, por Francisco Eugenio Moreno Ortiz].
- Moreno Ortiz, F. (25 de junio, 2023c). *EN EL CIRCUITO DE LA NOSTALGIA* [publicación]. Facebook. <https://bit.ly/3XKoRvt>
- Moreno Ortiz, F. E. (2023). *Mi sed de escribir*. Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 10).
- Moreno Ortiz, Sonia, (2022a). Historias entrelazadas en el hilo del recuerdo. En S. Moreno Ortiz, *Trama dorada para Rosalía* (p. 9). Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 8).
- Moreno Ortiz, Sonia. (1992a). *Contares*. Universidad de Cuenca.
- Moreno Ortiz, Sonia. (1995a). *Instantes*. Imprenta Pedro y Pablo.

- Moreno Ortiz, Sonia. (1995b). Los grandes niños atormentados. *SIREPANM*, (8).
- Moreno Ortiz, Sonia. (2016a). Palabras arraigadas en la “pared del corazón”. En F. Moreno Ortiz, *Ávida vida* (pp. 9-18). GAD Municipal del Cantón Cuenca.
- Moreno Ortiz, Sonia. (2021a). *Los hijos del bosque*. Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 4).
- Moreno Ortiz, Sonia. (2023). La poesía como expiación. En F. E. Moreno Ortiz, *Mi sed de escribir* (pp. 9-12). Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 10).
- Moreno Ortiz, Sonia. (2023a). Alfredo Baldeón, cien años después. *Casa Tomada*, (8), 41-42.
- Moreno Ortiz, Sonia (2021b). Pablo Palacio y sus extraños personajes. *Casa Tomada*, (6), 24-26
- Moreno Ortiz, Susana. (1992b). *Planeta perdido* [contraportada del libro *Planeta perdido*, por Susana Moreno Ortiz]. Pedro y Pablo.
- Moreno Ortiz, Susana. (1995c). *Juguemos con las nubes* [contraportada del libro *Juguemos con las nubes*, por Susana Moreno Ortiz]. Municipalidad de Cuenca.
- Moreno Ortiz, Susana. (2004). *Cuentos para niños y niñas*. Fundación Cultural Eugenio Moreno Heredia, Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, Universidad de Cuenca.
- Moreno Ortiz, Susana. (2016c). *Poiesis*. Grafimundo.
- Moreno Ortiz, Susana. (2018b). *Rosalía, la piedra encantada y las tardes doradas*. Editorial El Conejo.
- Moreno Ortiz, Susana. (2020b). *Luciana y el remolino azul*. Fundación Eugenio Moreno Heredia.
- Moreno Ortiz, Susana. (2021c). *No hay reposo*. Colección Eugenio Moreno Heredia (núm 1).
- Moreno Ortiz, Susana, (2022b). *Trama dorada para Rosalía*. Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 8).
- Ordóñez Ortiz, A. (2021). ¿Puedes tú, poesía? En F. Moreno Ortiz, *La noche de Mercucio* (p. 11). Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 2).

- Pérez Agustí, C. (2021a). Comentario de Los hijos del bosque. En S. Moreno Ortiz (pp. 13-26). *Los hijos del bosque*. Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 4).
- Pérez Agustí, C. (2021b). No hay reposo. En. S. Moreno Ortiz, *No hay reposo* (pp. 15-25). Colección Eugenio Moreno Heredia (núm. 1).

ÍNDICE

<i>PÓRTICO A «LA CASA DE LA POESÍA»</i> SUSANA MORENO ORTIZ	13
<i>PRESENTACIÓN</i> CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	17
<i>EUGENIO MORENO HEREDIA (1926-1997)</i>	23
IMPULSO	25
<i>EUGENIO MORENO HEREDIA, POETA VISIONARIO</i> CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	26
<i>LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA, «POR TODOS LOS CAMINOS DEL SER HUMANO»</i> CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	39
<i>LA VOZ DE EUGENIO MORENO HEREDIA, «SU VOZ DE CAMINO DOLIDO»</i> CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	51
<i>ELAN, UNIDAD IRREPETIBLE EN LA LÍRICA CUENCANA</i> SUSANA MORENO ORTIZ	57
<i>ESCRIBIENTE PERDIDO ENTRE DOS SIGLOS</i> SUSANA MORENO ORTIZ	61
<i>ESTUDIO LINGÜÍSTICO LITERARIO DE LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA</i> SONIA MORENO ORTIZ	75

<i>EL NIÑO INTERIOR EN LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA</i>	101
SONIA MORENO ORTIZ	
<i>DESDE EL ÁMBITO GENESÍACO EN LA POESÍA DE EUGENIO MORENO HEREDIA</i>	105
FERNANDO MORENO ORTIZ	
<i>PADRE</i>	118
FRANCISCO EUGENIO MORENO ORTIZ	
<i>ALFONSO MORENO MORA (1890-1940)</i>	119
<i>«A ESOS QUE CREYERON QUE EL PENSAMIENTO MUERE»</i>	121
SUSANA MORENO ORTIZ	
<i>FIESTA DE LA LIRA, CIEN AÑOS DE SU CREACIÓN (1919-2019)</i>	130
SUSANA MORENO ORTIZ	
<i>POETA Y GESTOR DE LA CULTURA</i>	138
SONIA MORENO ORTIZ	
<i>¡DESCONOCIMIENTO! QUE AFECTA LA PROPIEDAD INTELECTUAL DE ALFONSO MORENO MORA</i>	149
SONIA MORENO ORTIZ	
<i>TRADUCCIONES DE POEMAS DE EUGENIO MORENO HEREDIA (ESPAÑOL, KICHWA Y FRANCÉS)</i>	153
<i>TRADUCCIÓN AL KICHWA</i>	155
CARLOS ÁLVAREZ PAZOS	
<i>TRADUCCIÓN AL FRANCÉS</i>	163
STÉPHANIE OLIVEIRA	

CONTINUIDAD	193
SUSANA MORENO ORTIZ (CUENCA, 1952)	195
<i>UN ACERCAMIENTO A SU OBRA POÉTICA</i> CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	197
SONIA MORENO ORTIZ (CUENCA, 1954)	241
<i>UNA CRÍTICA CAPAZ DE TRANSFERIR LA PASIÓN DE LA LITERATURA</i> CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	243
FERNANDO MORENO ORTIZ (CUENCA, 1963)	277
<i>UNA DE LAS VOCES MÁS REPRESENTATIVAS</i> CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	279
FRANCISCO EUGENIO MORENO ORTIZ (CUENCA, 1957)	329
« <i>CIEN SOLES QUEMAN MI CUERPO Y PURIFICAN MI ALMA</i> » CARLOS PÉREZ AGUSTÍ	331
CECILIA MORENO ORTIZ (CUENCA, 1950-2021)	339
<i>SU BREVE PASO POR LA LITERATURA</i> SONIA MORENO ORTIZ	341
DATOS BIOGRÁFICOS	348
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	350



Este libro se terminó de imprimir y encuadrinar en septiembre de 2025
en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa Editora

Esta obra nos introduce en la cuestión de la continuidad. En un vínculo, en un “nosotros” conformado por padre e hijos que se organiza a través de un elemento básico: vocación poética, literaria.

Qué función tiene el padre en el destino del hijo escritor, qué papel juega en la conformación de la vocación del hijo. Es decir, cómo el padre es capaz de orientar una vocación, profesional o no. Lo cierto es que, en determinadas ocasiones, a los libros del padre suceden los libros de los hijos.

Esas son algunas de las reflexiones en las que se integran los trabajos de Susana, Sonia, Fernando, Francisco Eugenio y Cecilia Moreno Ortiz, y los escritos de ellos sobre Eugenio Moreno Heredia y su abuelo Alfonso Moreno Mora. Un espacio en el que se trata en alguna forma de la continuidad creadora.

CARLOS PÉREZ AGUSTÍ

ISBN: 978-9942-577-40-5

9 789942 577405